

Sobrevivir en un pueblo minero.

Vida cotidiana en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí durante la posrevolución

TESIS

Que para obtener el grado de Maestro en Historia

Presenta

René Medina Esquivel

Directora: Dra. Oresta López

San Luis Potosí, S.L.P.; Diciembre de 2008

Índice

Índice de Gráficos: <i>Mapas, planos, fotografías y cuadros</i>	7
Introducción.....	9
Capítulo 1 Trabajo y vida cotidiana en Cerro de San Pedro, de la tradición a la innovación tecnológica.....	38
1.1 Tres siglos de trabajo minero en Cerro de San Pedro.....	39
1.1.1 El entorno geográfico de Cerro de San Pedro.	40
1.1.2 Origen de Cerro de San Pedro. Avatares de la minería	45
1.1.3 La minería en Cerro de San Pedro, una realidad oculta	52
1.1.4 Las tierras de la minería.....	62
1.2 La vida cotidiana en Cerro de San Pedro, sociedad de gambusinos.	65
1.2.1 El grupo social de los mineros. Origen	66
1.2.2 El mundo del trabajo en la minería y las estrategias de resistencia.....	69
1.2.3 Espacio físico y espacio social	75
1.2.4 La vida doméstica: la vivienda, el agua y la salud	80
1.2.5 Relaciones de género	85
1.3 La minería industrial y el conflicto revolucionario	90
1.3.1 Las empresas transnacionales y el conflicto revolucionario	91
1.3.2 El nuevo México revolucionario	97
1.3.3 Las nuevas inversiones en infraestructura industrial, la ASARCO.....	100
Capítulo 2 El espacio de la vida doméstica	109
2.1 La vivienda y la vida familiar.....	110
2.1.1 La nueva sociedad proletaria y semiurbana.....	110
2.1.1 Los servicios y la vivienda	116
2.1.2 Los roles de la vida familiar	127
2.2 Las mujeres, vida doméstica y participación en la comunidad	130
2.2.1 El papel social de la mujer.....	130
2.2.2 El cortejo, el matrimonio y la vida de la mujer casada.....	135
2.2.3 La participación social de las mujeres: proveer, resistir y transgredir	145
2.3 La infancia en un pueblo minero	155
2.3.1 Infancia y muerte	155
2.3.2 Infancia, familia, juego y escuela	159
Capítulo 3 Los espacios de la vida comunitaria	173
3.1 La vida en la escuela.....	173
3.1.1 El cardenismo y la escuela rural.	174
3.1.2 La escuela federal de Cerro de San Pedro, un espacio de lucha.....	178
3.1.3 La vida en la escuela de Cerro de San Pedro.....	186
3.2 Los servicios de salud, transporte y comercio.....	198
3.2.1 El cuidado de la salud.....	198
3.2.2 Las vías y medios de transporte.....	206
3.2.3 El comercio.....	211
3.3 Las actividades recreativas y las festividades en los espacios públicos.....	221
3.3.1 Las actividades recreativas	221
3.3.2 Las festividades civiles.....	230
3.3.3 Las fiestas religiosas.....	235

Capítulo 4 El espacio de la vida laboral	245
4.1 La actividad productiva y la economía familiar	245
4.1.1 Antecedentes del escenario laboral.....	246
4.1.2 Las actividades productivas.....	252
4.1.3 La economía familiar y estrategias de vida	261
4.2 Los hombres, vida laboral y participación social	269
4.2.1 El hombre proveedor	269
4.2.2 El hombre, guardián del honor	272
4.3. El trabajo minero y las luchas obreras.....	279
4.2.1 Trabajo y vida cotidiana en la actividad minera.....	279
4.2.2 Condiciones laborales y aspiraciones obreras	294
4.2.3 El conflicto de 1948.....	304
Capítulo 5 Supervivencia y vida cotidiana	319
5.1 Entre el arraigo a la tierra y la búsqueda del sustento	320
5.1.1 El turbio convenio sindicato-gobierno-empresa.....	321
5.1.2 La difícil decisión de partir.....	326
5.2 Las nuevas condiciones de vida en el Mineral	329
5.3.1 La mina: sustento generoso	330
5.2.2 Las estrategias de vida en el Mineral.....	335
5.2.3 El comercio y los servicios.....	338
5.3.4 Los servicios médicos y religiosos.	339
5.3 La crisis de los servicios.....	344
5.3.1 El deterioro de la infraestructura básica	345
5.3.2 El precario horizonte y las estrategias de supervivencia	349
5.2.3 El Estado, el gran ausente.....	352
Conclusiones.....	363
A n e x o s	373
1. Cerro de San Pedro, minas y haciendas de beneficio, siglos VII-XIX.....	374
2. Cerro de San Pedro, referencias demográficas, siglos XVII-XX	376
3. Cambios a la municipalidad de Cerro de San Pedro desde 1826	378
4. Croquis del edificio provisional de la escuela Federal Benito Juárez de Cerro de San Pedro, 1944.....	381
5. Croquis del nuevo edificio la Escuela Benito Juárez, 1945	382
6. Cuadro de negocios establecidos en Cerro de San Pedro en la década de 1940	383
7. Fundación de escuelas rurales en Cerro de San Pedro	387
Fuentes y bibliografía	389

Índice de Gráficos: *Mapas, planos, fotografías y cuadros.*

Gráfico 1: Mapa del valle de San Luis Potosí a finales del siglo XIX	40
Gráfico 2: Fotografía de Cerro de San Pedro hacia 1927	42
Gráfico 3: Mapa de localidades del municipio de Cerro de San Pedro	44
Gráfico 4: Fotografía de la Unidad San Pedro de la ASARCO, Cerro de San Pedro, 1937 ...	102
Gráfico 5: Cuadro de población de Cerro de San Pedro 1900-1930	112
Gráfico 6: Planos de edificación en la calle Juárez que servía como comercio y vivienda	121
Gráfico 7: Fotografía del corral de una vivienda en Cerro de San Pedro hacia 1930.	125
Gráfico 8: Fotografía de Francisco Muñiz Reyna y María Reyes Vega, 1935	131
Gráfico 9: Cuadro de ocupaciones de mujeres mayores de 15, censo de 1937.....	134
Gráfico 10: Fotografía de la familia Barbosa Aranda, 1937	160
Gráfico 11: Cuadro de la familia Barbosa Aranda según censos de 1937 y 1943	161
Gráfico 12: Fotografía de Elvia León García y Lupe León García acompañadas de vecinas, Cerro de San Pedro, 1941	164
Gráfico 13: Cuadro de la matrícula escolar en Cerro de San Pedro por género, 1937.....	166
Gráfico 14: Cuadro de fundación de escuelas rurales en el municipio de Cerro de San Pedro.	179
Gráfico 15: Cuadro de analfabetismo en mayores de 15 años en el municipio de Cerro de San Pedro por género. Censo de 1937.....	180
Gráfico 16: Fotografía de la Escuela Centenario de Cerro de San Pedro, 1927.....	181
Gráfico 17: Croquis de la “Escuela Semiurbana Coeducativa Artículo 123” de Cerro de San Pedro, San Luis Potosí, 1934.....	182
Gráfico 18: Cuadro de analfabetismo por edad y género en Cerro de San Pedro, 1937	188
Gráfico 19: Fotografía de miembros de la ACJM de Cerro de San Pedro, 1938	190
Gráfico 20: Fotografía de grupo escolar en el atrio del templo de San Nicolás hacia 1932 ...	192
Gráfico 21: Fotografía del doctor Adalberto Guerrero Pacheco en el consultorio del Hospital Juárez, 1945	200
Gráfico 22: Gráfica de asistencia a la consulta médica en el Hospital Juárez.....	202
Gráfico 23: Fotografía de un grupo de niñas enfermeras, su maestra y un carro alegórico durante un desfile del día del trabajo, 1940.....	204
Gráfico 24: Fotografía del camión que hacía el recorrido de transporte desde Divisadero, Calderón, Portezuelo y Cuesta de Campa hasta Cerro de San Pedro, 1940	208
Gráfico 25: Fotografía del acceso a la Unidad San Pedro, 1934	209
Gráfico 26: Cuadro de negocios fijos en Cerro de San Pedro, década de 1940	212
Gráfico 27: Fotografía de los negocios ubicados en el barrio de la Victoria en las cercanías de la Unidad San Pedro, 1933	214
Gráfico 28: Fotografía de Desideria Vega Sustaita y su primo Natividad Sustaita Castillo ...	217
Gráfico 29: Fotografía del equipo de béisbol de la Unidad Barreno, 1937.....	223
Gráfico 30: Fotografía del equipo de béisbol de la Unidad San Pedro, 1940	223
Gráfico 31: Fotografía de jugadores de béisbol del los equipos Mineros, San Pedro y del Sindicato, 1940	224
Gráfico 32: Fotografía del equipo de béisbol integrado por jugadores de diferentes equipos, tomada en Armadillo de los Infante, 1945.....	225
Gráfico 33: Fotografía de banda de música, 1936.....	228

Gráfico 34: Fotografía del trío San Pedro, formado por Gregorio Mata Ramírez, Apolinar García Gaona y Julio Mezquitic (El Trompas), foto tomada en un billar, 1952 ..	229
Gráfico 35: Fotografía de la fiesta del 16 de septiembre en Cerro de San Pedro en las proximidades de La Victoria, 1945	231
Gráfico 36: Fotografía del desfile del 1° de mayo, 1940.....	232
Gráfico 37: Fotografía del desfile del 16 de septiembre en Cerro de San Pedro en las proximidades de La Victoria, 1945	233
Gráfico 38: Fotografía del paso de un carro alegórico durante una festividad religiosa, 1956	234
Gráfico 39: Programa de fiesta patronales de San Pedro Apóstol, 1955.....	237
Gráfico 40: Fotografías de la decoración de templo y calles durante las fiestas religiosas, 1954/1956	239
Gráfico 41: Cuadro de ocupaciones de la población de Cerro de San Pedro en 1924	249
Gráfico 42: Cuadro del conteo de ganado existente en Cerro de San Pedro en febrero de 1924	250
Gráfico 43: Cuadro de ocupaciones de hombres y mujeres según datos del censo de 1937...253	
Gráfico 44: Cuadro de ocupaciones de la población de Cerro de San Pedro según el censo de 1937	255
Gráfico 45: Cuadro de ocupaciones de hombres registradas en el censo de 1937 por localidades	259
Gráfico 46: Cuadro del costo de la dieta familiar mínima en Cerro de San Pedro y San Luis Potosí, 1944	265
Gráfico 47: Fotografía del doctor Adalberto Guerrero y su familia en la vivienda anexa al Hospital Juárez, propiedad de la ASARCO, 1938.....	267
Gráfico 48: Fotografía de Otilio Varela y José Mendoza Flores en Cerro de San Pedro, 1941	277
Gráfico 49: Fotografía de diversos implementos de minería	281
Gráfico 50: Imagen del trabajo minero representado en títulos de acciones de la Negociación Minera “La Victoria y Anexas” en San Pedro, S. A., 1935.....	286
Gráfico 51: Fotografía de la salida de los trabajadores del primer turno, Unidad San Pedro, 1940	288
Gráfico 52: Fotografía de mineros de Cerro de San Pedro, 1936.....	289
Gráfico 53: Cuadro de puestos y salarios en la ASARCO, Febrero de 1938.....	290
Gráfico 54: Cuadro de relación salario-escolaridad de trabajadores de la empresa ASARCO	291
Gráfico 55: Fotografía de mineros motoristas del tiro General San Pedro, 1935	292
Gráfico 56: Fotografía del banderín de la sección 7 del SITMMSRM, 1947	298
Gráfico 57: Credencial del sindicato de Manuel Ramos Moreno, 1943	325
Gráfico 58: Fotografía de alumnos de la Escuela Benito Juárez, ciclo escolar 1956-1957	335
Gráfico 59: Fotografías de actividades religiosas durante la década de 1950.....	344
Gráfico 60: Gráfica de tendencias demográficas en las cuatro localidades más pobladas del municipio de Cerro de San Pedro durante el Siglo XX.....	355
Gráfico 61: Fotografía de un trío de guitarras en la plaza principal, 1961	358

Introducción

Sobrevivir en un pueblo minero es un trabajo que se ha dado a la tarea de mirar con atención la vida de mujeres, hombres, niños y niñas que trabajaron juntos para subsistir en un antiguo real de minas, caracterizado por la adversidad natural y humana; esta indagación se realiza mediante el análisis de vida cotidiana y de las estrategias de vida. Ha sido producto también del interés en preservar la memoria de los procesos sociales acaecidos en Cerro de San Pedro durante cuatro décadas del periodo posrevolucionario, en los tiempos de estabilidad y en el momento del conflicto de 1948, cuando la compañía minera que operaba las labores de extracción detuvo su actividad. Los tiempos de prosperidad, el conflicto con la compañía minera y las vicisitudes padecidas han quedado presentes en las ruinas de un pueblo casi abandonado; en los tiros, cuevas e instalaciones mineras, también en ruinas; en las imágenes, los objetos y, sobre todo, en la memoria de quienes vivieron estos procesos, y de las nuevas generaciones que lo escucharon de sus mayores.

La pregunta que originó este trabajo parece sencilla ¿por qué Cerro de San Pedro se transformó en un pueblo casi abandonado¹? Agnes Heller anima al análisis de estos cuestionamientos en apariencia inocentes². Las causas parecían obvias: la compañía cerró, el trabajo se acabó, la gente se fue; al comienzo del proceso de investigación, la respuesta parecía aceptable así que me propuse explicar cómo ocurrieron tales hechos; pero a medida que avanzaba en la indagación encontré esta relación de causalidad sospechosamente sencilla por diversas razones. Si los procesos sociales y económicos ocurridos en Cerro de San Pedro

¹ Según datos del INEGI, Cerro de San Pedro tuvo, en promedio, una población de 1410 habitantes durante la primera mitad del siglo XX, mientras que durante la segunda mitad del mismo siglo el promedio fue de 150 habitantes; en el año 2000 están registrados 90 habitantes.

² Agnes Heller, *Historia de la vida cotidiana*, p. 8.

responden a una causalidad tan simple, éstos deberían repetirse en todos los casos en que las grandes compañías mineras cierran sus actividades industriales en pequeñas poblaciones; sin embargo no ocurre de esa manera³.

Por otra parte, Cerro de San Pedro es un pueblo con más de cuatrocientos años de antigüedad, a lo largo de su historia había mantenido una población permanente de alrededor de 1000 habitantes, que no dependía de las grandes empresas de explotación minera; los periodos referidos como “ruina del Mineral” no se pueden considerar como tiempos de crisis para los vecinos de este lugar⁴. Los grandes capitales han llegado a explotar vorazmente sus yacimientos de oro y plata, luego se han retirado dejando en ruinas la infraestructura extractiva; esta manera de proceder ha sido lo ordinario en este lugar a lo largo del tiempo. Sin embargo la vida del pueblo y las localidades⁵ vecinas ha continuado durante siglos apoyándose en actividades económicas alternas o en la actividad minera de buscones y gambusinos, si bien la ausencia de grandes capitales traía consigo disminuciones demográficas considerables.

Los sujetos de estudio y los problemas que se plantea el presente trabajo, lo ubican en uno de los ámbitos de la historia social: el estudio de la vida cotidiana. Los estudios de género

³ Tómese como ejemplo los casos de Asientos y Tepezalá en el estado de Aguascalientes, ambas cabeceras municipales fueron grandes centros de extracción de la compañía ASARCO a comienzos del siglo XX, Jesús Gómez Serrano analiza estos procesos en *Aguascalientes: imperio de los Guggenheim*. A pesar del retiro de la empresa y sus actividades extractivas industriales, ambas localidades muestran una dinámica demográfica de crecimiento hacia finales del siglo. Véase INEGI, *Archivo Histórico de Localidades, Sistemas Nacionales Estadístico y de Información Geográfica*.

⁴ Diversos documentos, que referiré más adelante, dan testimonio del desarrollo de una vida cotidiana en equilibrio, es decir, descrita como un estado habitual de las cosas, aunque siempre está presente el recuerdo de los tiempos de auge y el deseo de que vuelvan.

⁵ En adelante emplearé el término localidades (del latín *localis*, lugar) para referirme a los diversos núcleos de población que se vinculaban con Cerro de San Pedro. Se trata de pueblos, congregaciones, fracciones, ranchos, villas, puestos, etc. que cambiaron diversas ocasiones de denominación a lo largo de los años en que se hará referencia a ellos. El término de localidad está tomado de la designación que el INEGI emplea para referirse a diferentes clases de poblaciones sin hacer referencia a su número de habitantes, origen o naturaleza de su constitución. Bajo este concepto se abarcan entonces lo mismo ciudades, pueblos, villas, colonias, congregaciones, fraccionamientos, etc. siempre que constituyan centros de población. INEGI, *Archivo Histórico de Localidades, Sistemas Nacionales Estadístico y de Información Geográfica*, 7 de abril de 2005, <http://mapserver.inegi.gob.mx/dsist//ahl2003/general2>

han aportado también elementos teóricos y categorías de análisis que han permitido hacer visible la actuación de hombres, mujeres, niñas y niños en los diferentes recintos del espacio social y en la tarea cotidiana de proveerse el sustento. El contexto social y económico donde ocurren los fenómenos estudiados es un antiguo Mineral⁶, por lo cual es necesario definir la posición y el papel de este trabajo dentro de la historiografía de la minería. El periodo de estudio atraviesa cuatro décadas de los años posteriores a la Revolución mexicana, de ahí la importancia de establecer el enfoque con que se ubica a los procesos sociales aquí estudiados en los acontecimientos de este periodo. Durante el tiempo que se ha realizado esta investigación, una nueva compañía minera comenzó un proceso de explotación por tajo a cielo abierto y de lixiviación con cianuro; la compañía Minera San Xavier inició sus labores en 2007, a pesar de una férrea resistencia de la sociedad civil. Grupos ecologistas y asociaciones civiles se han opuesto a este proyecto puesto que el proceso de explotación amenaza con destruir el patrimonio histórico de Cerro de San Pedro y con ocasionar un serio impacto ecológico; además de que el proyecto incluye la desaparición del cerro de San Pedro, símbolo histórico que aparece en el escudo de armas de San Luis Potosí.

Historia social e historia de la vida cotidiana

La historia social ha cuestionado la práctica historiográfica tradicional, que consideraba como sujetos dignos de estudio tan sólo a los grandes acontecimientos, los héroes y sus grandes hazañas, los grandes procesos económicos o la política nacional. La nueva historia tuvo su origen en el rechazo de los modelos estereotipados del relato histórico centrado en fechas y

⁶ En el presente trabajo emplearé el criterio que Sarrago usa en para los términos *Mineral* y *mineral*; el primero, para referirme a los lugares dedicados a la minería; el segundo, hace referencia a los materiales extraídos de las minas. Los lugares dedicados a la minería desde el periodo virreinal recibieron de la Corona el título de *reales de minas*, por esa razón en este trabajo a Cerro de San Pedro también se le designa con esta denominación.

sucesos militares y políticos que dejaba al margen a los individuos sin relieve⁷. En este nuevo entendimiento de la historia, se pretende dar mayor relevancia y presencia a los grupos humanos no considerados o insuficientemente abordados; enfoca su atención en la “gente común”, en “el pueblo”, es decir, los sectores sociales mayoritarios. Estos estudios se interesan en analizar los alcances de las transformaciones sociales en diferentes aspectos de la vida que van desde los hechos políticos y económicos hasta los culturales y simbólicos⁸. La ampliación de los intereses de la historia la han llevado a la exploración de la vida privada, al ámbito doméstico y la valoración del papel de la mujer.

La vida cotidiana ha sido objeto de estudio de la antropología y de la sociología antes de que los historiadores se ocuparan de ella, de ahí la inherencia de su carácter interdisciplinario. Los estudios de las mentalidades, la cultura material, cultura popular, la vida privada y la familia, guardan una estrecha relación con los de la vida cotidiana; se complementan y enriquecen recíprocamente, sin embargo cada uno de ellos se fundamenta en premisas teóricas propias⁹. Norbert Elias aportó valiosas reflexiones acerca del término *cotidiano*, destacó su complejidad y definió sus distintas acepciones¹⁰. Agnes Heller considera la vida cotidiana como la vida del hombre entero, es decir, donde participa con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad; donde pone en juego todos sus sentidos, capacidades intelectuales, habilidades manuales, sentimientos, pasiones, ideas e ideologías¹¹; señala además que la vida cotidiana es heterogénea en los sentidos y aspectos más diversos, la cotidianidad cobra sentido solamente en el contexto de la historia, en el proceso histórico como sustancia de la sociedad.

⁷ Pilar Gonzalbo, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, p. 22.

⁸ Jorge Aceves, *Historia oral e historias de vida*, p. 16-17.

⁹ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*.

¹⁰ Elias, Norbert, “Apuntes sobre el concepto de lo cotidiano”, en Norbert Elias y Michael Schröter (eds), *La sociedad de los individuos: ensayos*, Editorial Península, Barcelona, 1990

¹¹ Agnes Heller, *Historia y vida cotidiana*, Grijalbo, Barcelona, 1972.

En la vida cotidiana de cada hombre son muy pocas las actividades que tiene en común con otros hombres, y éstas sólo son idénticas en un plano muy abstracto, “pero eso no excluye que existan esferas y objetivaciones más o menos homogéneas; cuanto más objetivamente genérica es una objetivación, tanto más es homogénea”¹². El estudio de la vida cotidiana consiste, entonces, en identificar la homogeneidad; aquello que parece irrelevante porque no es excepcional sino común y cotidiano, es lo que constituye “el núcleo mismo del acontecer humano y todo lo humano, tanto el cambio como la permanencia, es objeto de la historia”¹³.

La vida cotidiana nos acerca al conocimiento de los elementos de la cultura material, las formas de convivencia, los prejuicios en las relaciones sociales y las formas de vivir la sociabilidad y el sentimiento religioso¹⁴. Penetrar en lo cotidiano significa conocer la individualidad, los sentimientos y creencias de las personas; este análisis nos enfrenta con testimonios procedentes al menos de dos campos opuestos: el de quienes fueron fieles a las normas y el de los transgresores; éstos tan comunes como los primeros, pero cuya conducta y puntos de vista no se apegaban a las normas dictadas desde las esferas del poder o por la moral imperante¹⁵. Los trabajos históricos que abordan grandes procesos políticos, económicos o sociales proponen explicaciones generales que en muchas ocasiones no corresponden a las realidades que se hacen visibles en un análisis más atento y minucioso de los procesos locales.

La microhistoria, entendida como el resultado de aplicar a la investigación histórica el microscopio social, tiene como fundamento teórico la afirmación de que la historia es la interpretación de categorías generales a partir de temas particulares; bien puede tratarse de un breve espacio o de un ámbito temporal muy amplio pero manteniendo la atención en detalles

¹² Ágnes Heller, *Historia de la vida cotidiana*, 1972, pp. 19, 93-95

¹³ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, p. 12.

¹⁴ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, pp. 11-15.

¹⁵ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, pp. 19-48

minúsculos¹⁶. Desde una perspectiva sociológica, Michel Foucault promovió la microhistoria al señalar la importancia de la escuela, la fábrica o la cárcel para entender los grandes procesos sociales¹⁷. Por su parte Thompson afirmó que vida doméstica no es una historia marginal, sino el eje invisible del acontecer histórico y un mecanismo crucial de conexión en el proceso de cambio social¹⁸. La obra de Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, es sin duda el más representativo y conocido de los textos cercanos a la microhistoria; el trabajo se generó centrado en un único expediente, relativo a un juicio inquisitorial. Robert Darton estudió un caso aparentemente insignificante, la anécdota de una matanza de gatos, sin embargo este acontecimiento le permitió realizar un análisis de actitudes y costumbres. En *Pueblo en vilo*, Luis González parte de un criterio diferente al que se aplica en general al concepto de microhistoria, pues para él, ésta es necesariamente la historia de un lugar pequeño.

Los estudios de género

La historia tradicional se ha limitado al estudio de los hombres y la vida pública. Con el crecimiento de la historia social y la insistencia en examinar procesos más complejos, se han hecho visibles los espacios domésticos y la organización familiar. Al respecto Thompson señala que la vida pública, tanto referida a las estructuras sociales como económicas, está estrechamente interrelacionada con las estructuras y formas de relación de la vida doméstica. Denuncia que en la historia tradicional se han ignorado espacios como la vida doméstica y actores como las mujeres.

Nos podemos encontrar con periodos enteros de la historia en los que un sexo ha sido omitido globalmente por los historiadores, ya que las mujeres no han sido casi nunca consideradas como agentes fundamentales en la vida política, militar o incluso en la

¹⁶ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, p. 75.

¹⁷ Foucault, Michel, *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

¹⁸ Edwar Thompson, *Historia social y antropología*.

económica. Si nos interesa el ‘ser’, la exclusión de la mujer reduce la historia a pura inutilidad¹⁹.

Desde esta óptica se plantea una nueva división de la experiencia social, de los aspectos y las funciones propias de hombres, mujeres y niños; se da una nueva interpretación a la separación entre los espacios públicos/masculinos y domésticos/femeninos²⁰.

Las mujeres han sido largo tiempo actrices invisibles de la historia, Eli Bartra, analiza esta condición y acusa el sesgo androcéntrico del conocimiento; la mirada de género no sólo hace posible descubrir a las mujeres, permite además entender mejor el papel de los hombres.

En lugar de ignorar, marginar, borrar, hacer invisible, olvidar o incluso, deliberada y abiertamente, discriminar el quehacer de las mujeres en el mundo, ahora simplemente se intenta ver dónde están y qué hacen o no hacen y por qué. Además nos permite entender la relación entre los géneros y, por lo tanto, se comprende mejor el quehacer de los hombres²¹.

Según Ana Lau Jaiven, en la historia de las mujeres se discuten tres cuestiones fundamentales: el funcionamiento de lo simbólico masculino/femenino, la dicotomía naturaleza/cultura y la revalorización de conceptos centrales en la historiografía moderna²². En los estudios de vida cotidiana es necesario disponer de estas categorías de análisis que permitan mirar adecuadamente a los sujetos y analizar su participación en el entramado de relaciones sociales que se establecen en la vida diaria.

Los estudios de género han aportado a este trabajo elementos de análisis que permiten entender las diferencias atribuidas a hombres y mujeres como construcciones culturales²³,

¹⁹ Edwar Thompson, *Historia social y antropología*, p. 60.

²⁰ Edwar Thompson, *Historia social y antropología*, México, Instituto Mora, 1994.

²¹ Bartra, Eli, “Reflexiones metodológicas”, p. 154.

²² Lau Jaiven, Ana, “Cuando hablan las mujeres”, p. 188.

²³ Las construcciones culturales que establecen las diferencias de género están tan profundamente asumidas que parecen surgidas de la naturaleza. Pierre Bourdieu llama a estas falsas apariencias *efecto de naturalización*: explica que “en una sociedad jerárquica no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales de un modo (más o menos) deformado y sobre todo enmascarado por el *efecto de naturalización* que entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural: así,

éstas les otorgaban un trato diferente en las leyes, la economía, la vida pública y el hogar. Este reconocimiento permite encontrar los discursos ocultos y analizar lo que se dice, lo que se calla y lo que se encubre. Tras los ritos, las anécdotas, las leyendas, las imágenes y los rumores, están ocultas creencias y prejuicios acerca de lo que significaba ser hombre o mujer.

Los estudios sobre minería

La producción historiográfica dedicada a la minería se ha abocado con frecuencia al estudio de los grandes procesos productivos, de las empresas y los movimientos obreros y sindicales. Sariego señala que los estudios relativos al trabajo y la comunidad mineras, son una de las lagunas más importantes en los estudios de minería²⁴. Anne Staples destaca la necesidad de explicar la supervivencia de pequeñas y grandes comunidades mineras, de devolverles su historia individual, preservada en la tradición oral²⁵. En México es de particular importancia el trabajo de Marvin Bernstein, *The Mexican Mining Industry*, con él se sentaron las bases para estudios posteriores de los grandes procesos económicos y empresariales del sector minero²⁶; otras obras se ocupan del estudio de los trabajadores mineros como fuerza de trabajo organizada en sindicatos que interactúan con las empresas y el Estado²⁷.

Diversidad de trabajos miran más de cerca los procesos económicos y sociales; se proponen explicar la manera en que operan las relaciones dentro de los mercados de trabajo;

determinadas diferencias producidas por la lógica histórica pueden parecer surgidas de la naturaleza de las cosas; eso es lo que ocurre, por ejemplo, con todas las proyecciones espaciales de la diferencia social entre los sexos. *La misère du monde*, p. 120.

²⁴ Juan Luis Sariego *et al.*, *El Estado y la minería mexicana.*, p. 21.

²⁵ Anne Staples, *Bonanzas y borrascas mineras*, p. 13.

²⁶ En los estudios de minería los grandes procesos productivos y las empresas son objeto de estudio de una enorme cantidad de trabajos, ejemplo de ello son: Marvin Bernstein, *The Mexican Mining Industry*; Manuel Díaz-Faes Intriago, *La minería de la hulla en Asturias*; Arnold Hoffman, "Towner Mines Corporation. A short History" e Isaac F. Marcossou, *Metal Magic*, acerca de la empresa ASARCO; los de Moisés Gámez acerca de la Compañía Metalúrgica Mexicana, "La minería y la metalurgia" y las empresas mineras durante el porfirato, *De negro brillante a blanco plateado*.

²⁷ Corresponden a éstos los estudios de Federico Besserer, *El sindicalismo minero en México 1900-1952*; Mercedes Gaitán, *El movimiento de los mineros en el alemanisco*; Juan Luis Sariego, *El Estado y la minería mexicana*; y Moisés Gámez *Unidad de clase y estrategias de resistencia*.

las estrategias empleadas por los trabajadores mineros y sus familias para mantenerse dentro del espacio laboral; todo esto, a través del análisis de casos particulares como ocurre en los trabajos de Agustín Galán²⁸, Carlos Contreras²⁹, Moisés Gámez³⁰ y Juan Manuel Pérez³¹. En los estudios de carácter social, se vuelve la mirada a los sujetos comunes: los trabajadores y sus comunidades; se atiende a la relación entre trabajadores y empresas, a las estrategias de supervivencia y adaptación de comunidades mineras: Juan Luis Sariago³², Juan Manuel Romero³³, Anne Staples³⁴, Laurie Mercier³⁵ y Pilar Pérez-Fuentes³⁶. En éste último la autora emplea la categoría de género para analizar las familias de dos comunidades mineras vizcaínas y sus estrategias familiares. Algunas obras antropológicas e históricas se ha propuesto indagar en los procesos sociales profundos relacionados con la minería; para ello se han dado a la tarea de recoger testimonios orales³⁷. En esta actividad destaca la labor del Laboratorio de Historia Oral³⁸ cuyos trabajos se divulgan en la revista *Guanajuato, voces de su historia*. En esta publicación se dan a conocer trabajos de historia oral, frecuentemente relacionados con la actividad minera³⁹.

²⁸ Galán García, Agustín, “Estrategia familiar y mercado de trabajo en Río Tinto, 1873-1936”.

²⁹ Carlos Contreras, *Mineros y campesinos en los andes*.

³⁰ Gámez, *Minas y fundidoras*.

³¹ Pérez López, “Crisis de empleo en las minas de Río Tinto”.

³² Sariago, *Enclaves y minerales en el norte de México*.

³³ Juan Manuel Romero, *El Boleo*.

³⁴ Anne Staples, *Bonanzas y borrascas mineras*.

³⁵ Laurie Mercier, *Anaconda*.

³⁶ Pérez-Fuentes Hernández, *Vivir y morir en las minas*.

³⁷ Los estudios de cultura obrera se ha ocupado de recoger testimonios de este tipo, véanse los trabajos de Victoria Novelo, *Historia y cultura obrera, Monografías obreras. Tomos I y II*; en este texto se publican trabajos como el de Daniel González Cortés, “Ta’ oscuro el panorama. Relatos sobre los mineros del carbón”. Véase también el trabajo de Trueba Lara, *Voces de la mina*.

³⁸ Perteneciente al Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de Guanajuato.

³⁹ “Voces al interior de la tierra: Mineros cooperativistas” de Ada Marina Lara Meza, en *Guanajuato, voces de su historia*, No. 5, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2004.

Espacio y tiempo de estudio

El espacio de estudio es el antiguo Mineral de Cerro de San Pedro, un asentamiento cuyo origen está vinculado con la fundación de la ciudad de San Luis Potosí. En 1592 fueron descubiertos ricos yacimientos de oro y plata en las inmediaciones de una árida cañada, situada a unos veinte kilómetros al oriente de la actual ciudad. En ese lugar se fundó un pueblo habitado por quienes se dedicaban al trabajo de las minas. La escasez de agua obligó a que se buscara un lugar diferente para el asentamiento de un pueblo español, al que se dio el nombre de San Luis Minas del Potosí. La naturaleza yerma y estrecha del terreno, obligó a la fundación de otros asentamientos en los alrededores del macizo serrano, en que se encuentra el Mineral; en esos asentamientos se fundaron haciendas de beneficio y se practicaron actividades agropecuarias.

Diversas localidades quedaron vinculadas en una red de intercambio comercial y laboral que tuvo como centro a Cerro de San Pedro, sede de poderes civiles y eclesiásticos, desde las primeras décadas de su existencia. Este espacio mantuvo desde antaño una relativa independencia de la ciudad de San Luis Potosí; circunstancias geográficas e históricas permitieron el desarrollo de un mercado laboral centrado en las actividades mineras extractiva y de beneficio. Por otra parte, algunas actividades alternas complementaban a la minería y la dotaban de víveres y suministros. Este antiguo real de minas es el espacio del presente estudio, como escenario de la vida cotidiana de mujeres, niños, niñas y hombres durante las décadas posteriores a la lucha armada revolucionaria.

En Cerro de San Pedro la vida cotidiana transcurrió durante tres siglos, sin transformaciones fundamentales en las formas de producción y reproducción social; pero algunas de las políticas de los gobiernos revolucionarios y la introducción de una nueva

infraestructura industrial para las actividades mineras, propiciaron una serie de cambios en las prácticas cotidianas de los ámbitos laboral, comunitario y doméstico. Algunos de los servicios y recursos que llegaron a este lugar en la década de 1920 fueron: agua potable, servicio médico, tierras para siembra y provisión de suministros, escuela, teléfono y energía eléctrica. Como consecuencia se mantuvo una tendencia económica y demográfica de crecimiento, que se reflejó en las formas cotidianas de vida; hasta que en 1948 la compañía minera cerró sus operaciones y con ello desaparecieron unos 650 empleos.

La consecuente disminución demográfica mermó su población a un tercio de su número. Como tantas veces había ocurrido antes, la vida en este Mineral continuó sin la gran empresa de explotación mineral. Los 670 habitantes con que contaba en 1950, correspondían al número de vecinos con mayor arraigo que se había mantenido a lo largo de los siglos. En este nuevo contexto entraron en juego diversos factores históricos y sociales, además del retiro de la empresa; todos estos factores influyeron para que en los inicios de la década de 1960, Cerro de San Pedro contara con sólo unos 200 vecinos, se encontrara sin teléfono, sin correo, sin servicio médico, sin agua potable, sin energía eléctrica y sin escuela. El México posrevolucionario fue marco de estos sucesos. Entre los inicios de los años veinte y los años sesenta, la vida cotidiana de este Mineral pasó por profundas transformaciones; este periodo de cuatro décadas de cambios y continuidades, de prosperidad y ruina, de presencias y ausencias, constituye el corpus temporal de este estudio.

Los estudios sobre la Revolución mexicana

La historiografía de la Revolución ha generado diversas interpretaciones acerca del papel de los gobiernos en la construcción del nuevo Estado mexicano. Más que una Revolución hecha desde las altas esferas del poder o con la fuerza de los movimientos populares, los estudios

más recientes coinciden en que la construcción del nuevo México, es producto del enfrentamiento y la negociación de ambas fuerzas⁴⁰. Alan Knight señala que:

Las políticas formales que hacían el Estado y la élite política no eran confinantes con la realidad social; las cosas cambiaron (o se negaron a cambiar) a despecho de los deseos del gobierno. El régimen se vio aceptando cambios *faut de mieux*, luchando en vano contra otros inexorables o, si se actuaba con inteligencia, legitimando algunos en nombre de la revolución y llevándose el mérito. Muchas veces esos cambios fueron más importantes para el desarrollo futuro de México que las reformas vacilantes y ambiguas del gobierno⁴¹.

El Estado es el personaje sobre el que más se informa; pero quedarse en ese nivel de análisis es engañoso, puesto que “se dejan de lado vastas áreas del océano que el leviatán no recorrió”⁴².

En cuanto a los procesos sociales profundos, la historia de la vida cotidiana permite ver las repercusiones de la lucha armada y de las políticas de los gobiernos revolucionarios, sobre la vida de la gente común; en estos procesos sociales estará presente también la resistencia, el rechazo, la negociación, la transformación y la apropiación de las políticas dictadas desde el gobierno. Romana Falcón señala que:

El principal reto del análisis de la revolución mexicana en la actualidad consiste probablemente en comprender su profunda heterogeneidad, para volver a construir una visión global más compleja y precisa que las originalmente propuestas. [...] valorar no sólo los cambios sino también las continuidades⁴³.

La Revolución introdujo cambios en las relaciones sociales, en las que se impuso un nuevo igualitarismo y se desmoronaron las diferencias de clase y condición, “la gente ya no sabía

⁴⁰ Al respecto de las resistencias y la negociación ante las políticas culturales y educativas implementadas por estos gobiernos véase Mary Kay Vaughan, *La política cultural en la revolución*.

⁴¹ Alan Knight, *La Revolución Mexicana*, p. 1067.

⁴² Alan Knight, *La Revolución Mexicana*, p. 1067.

⁴³ Romana Falcón, *Revolución y caciquismo*, p. 13.

cuál era su lugar”⁴⁴, los estudios de Oscar Lewis y Luis González dan cuenta de ello en San José de Gracia y Tepoztlán, respectivamente⁴⁵.

Estas transformaciones sociales alcanzaron también a las relaciones de género. Las costumbres sexuales⁴⁶, el trabajo de las mujeres, su participación política y las ideas acerca de su papel social; se vieron trastocadas debido a la activa participación de las mujeres en la lucha armada, no sólo atendiendo las “casas sobre ruedas” de los revolucionarios, sino también participando en la lucha armada.

Paralelamente se entregan también a la tarea masculina de la guerra, a la lucha misma por la que pasan de cargar fusiles y dispararlos ellas mismas. [...] La guerra destruye haciendas, fortunas, honras y además las rígidas diferencias entre los géneros. Los límites de conductas y actividades se desmoronan. Las mujeres entran a la lucha, no sólo como mujeres, sino también como hombres⁴⁷.

El alcance de estos cambios sociales en las relaciones de género sólo puede conocerse con certeza escudriñando los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, donde hombres y mujeres conviven y ponen en juego sus creencias y prejuicios en sus tareas habituales de la producción y la reproducción.

Marco teórico y conceptos

Los hechos sociales analizados en este trabajo han requerido de un marco teórico y conceptual, que explique los procesos de transformación acaecidos en el espacio de estudio. Durante tales procesos los sujetos vivieron transformaciones en sus condiciones materiales de vida, en su forma de relacionarse entre sí, en sus conocimientos y costumbres, así como en sus creencias y valores acerca de las realidades intangibles. El entrono social estudiado, se caracteriza por la precariedad económica con que los sujetos han tenido que llevar a cabo sus

⁴⁴ Alan Knight, *La Revolución Mexicana*, p. 1068.

⁴⁵ Luis González, *Pueblo en vilo*; Oscar Lewis, *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied*.

⁴⁶ Alan Knight, *La Revolución Mexicana*, pp. 1071-1073

⁴⁷ Ana Lau Jaiven y Carmen Ramos, *Mujeres y Revolución, 1900-1917*, p. 35.

procesos de producción y reproducción social; la pobreza es entonces una realidad que se descubre en este contexto.

Existen sin embargo, una gran cantidad de enfoques para acercarse a la noción de pobreza y a sus concepciones teóricas⁴⁸. La noción de pobreza en América latina ha sido tratada por distintos autores⁴⁹. Las diferentes posturas asocian a la pobreza con nociones como privación, ausencia o carencia; se constituye como un concepto descriptivo más que explicativo; se concentra la atención en medir la cantidad de pobres, ya sea mediante la llamada *línea de pobreza* o el método de las *necesidades insatisfechas*. La perspectiva de la marginalidad ha aportado más elementos explicativos que descriptivos. Este concepto ha ocupado un lugar central en los debates de las ciencias sociales latinoamericanas; aunque, ha sido cuestionado; puesto que los grupos sociales que se suponen “al margen” ocupan en realidad un lugar desfavorable en el seno de la sociedad. En estudios como el de Larissa Lomnitz⁵⁰ se echa mano de este concepto, pero reconociendo su contenido equívoco; el reconocer la situación de marginalidad como una *manera de estar ubicado en el sistema*, más bien que por estar fuera del mismo, constituye un paso teórico, decisivo en el abandono de la aproximación dualista *márgenes-centralidad*⁵¹.

Durante las décadas de 1970 y 1980, en el análisis de los fenómenos de pobreza en América Latina, la preocupación se orientó a conocer cómo los pobres podían reproducirse socialmente a pesar de las fuertes restricciones que enfrentan; se empezó a poner el énfasis analítico en los mecanismos de reproducción de las unidades familiares. En esta búsqueda de

⁴⁸ Para ampliar acerca de éstas véase , Verónica Villarespe Reyes *Pobreza: teoría e historia*.

⁴⁹ Véanse Bartolomé, *Pobreza y marginalidad en la Argentina*; Herrán, “La cultura de la pobreza” en *Transformaciones*, No. 47, CEAL, Buenos Aires, 1972; López Paniagua, “Concepciones sobre la pobreza”; Paugam, “Les formes contemporaines de la pauvreté et de l'exclusion”; Torres Salcido y Rosalía López Paniagua, “La pobreza rural: Hacia un enfoque multidimensional”.

⁵⁰ Larissa Lomnitz, *Como sobreviven los marginados*.

⁵¹ Alicia Gutiérrez, *Estrategias de reproducción social en situaciones de pobreza urbana*.

recursos explicativos surgen los conceptos de *estrategias adaptativas*⁵², *estrategias de supervivencia*⁵³ y *estrategias familiares de vida*⁵⁴, todas ellas encaminadas a demostrar cómo, a partir de ciertas condiciones materiales de existencia, los pobres se reproducen socialmente. Puesto que los pobres no están al margen de la sociedad, sino que ocupan las posiciones dominadas del sistema, es importante constituir un concepto de estrategias de reproducción, que sea susceptible de ser extendido a todos los grupos sociales y que no se limite a abarcar sólo las maneras de vivir de quienes enfrentan situaciones desfavorables.

Alicia Gutiérrez rescata las teorías analíticas de Pierre Bourdieu para mostrar cómo se puede construir una problemática de investigación, que permite explicar y comprender de qué manera existen y se reproducen quienes viven en la pobreza. Durante más de cuarenta años de reflexiones teóricas y de investigaciones empíricas, Bourdieu construyó una perspectiva analítica; ésta se funda en una epistemología que supone la superación de las dicotomías, que aún permanecen en las ciencias sociales (objetivismo vs. subjetivismo, lo económico vs. lo no económico, teoría vs. empiria, métodos cuantitativos vs. métodos cualitativos) y está expresada en una serie de conceptos construidos y enlazados en una lógica particular. Todo este bagaje teórico, junto con las aportaciones de su obra *La misère du monde*, permiten pensar y problematizar en aspectos centrales del fenómeno de la reproducción social en situaciones de pobreza⁵⁵.

En este trabajo, las condiciones de precariedad que caracterizaban la vida cotidiana en el espacio y tiempo estudiados, son analizadas a partir de los conceptos teóricos que Gutiérrez toma de Bourdieu para analizar lo que hoy entendemos como pobreza.

⁵² Bartolomé, Leopoldo, “Estrategias adaptativas de los pobres urbanos”.

⁵³ Argüello, Omar, “Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido”.

⁵⁴ Susana Torrado, “El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina, Orientaciones teórico-metodológicas”.

⁵⁵ Alicia Gutiérrez, “La construcción social de la pobreza”.

Desde la perspectiva de Bourdieu, el análisis de los fenómenos sociales tiene dos momentos. El primero está dedicado a las estructuras sociales, es de carácter objetivista, se aboca a caracterizar las estructuras sociales externas, lo objetivo es lo social hecho cosa (fiscalismo). El segundo momento se dedica a la acción social, es de carácter subjetivista, se ocupa de caracterizar las estructuras sociales internas, lo subjetivo es lo social hecho cuerpo (hermenéutica). Bourdieu reinventó el concepto de *capital*, que no sólo es económico; al lado de éste están los capitales cultural, social y simbólico. El *habitus* alude a un conjunto de relaciones históricas depositadas en los cuerpos individuales, bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción; es decir, son formas de obrar, pensar y sentir originados por la posición de una persona en la estructura social. El *campo* está integrado por un conjunto de relaciones históricas objetivas, entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder (o de capital), es el espacio social creado en torno a la valoración de hechos sociales (arte, ciencia, religión, política). El *campo* está habitado por agentes con distintos *habitus* y con *capitales* distintos que *juegan*, es decir, compiten con los recursos materiales y simbólicos que poseen; este *juego* contribuye a reproducir y transformar la estructura social⁵⁶.

El escenario de toda la actividad humana es el espacio social, en Bourdieu éste se entiende como un espacio pluridimensional de posiciones que se relaciona, en mayor o menor medida, con el espacio geográfico, definiendo acercamientos y distancias sociales:

De hecho, el espacio social se retraduce en el espacio físico, pero siempre de manera más o menos *turbia*: el poder sobre el espacio que da la posesión del capital en sus diversas especies se manifiesta en el espacio físico apropiado en la forma de

⁵⁶ En Pierre Bourdieu y J. D. Wacquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, p. 23.

determinada relación entre la estructura espacial de la distribución de los agentes y la estructura espacial de la distribución de los bienes o servicios privados o públicos⁵⁷.

Lo que significa que no se puede “juntar a cualquiera con cualquiera”, que no se pueden olvidar las diferencias objetivas fundamentales; de tal manera que quienes se encuentran en los espacios sociales más favorecidos, se ubican geográficamente donde se encuentran los bienes sociales más escasos y apreciados.

A la inversa, quienes carecen de capital son mantenidos a distancia, ya sea física o simbólicamente, de los bienes socialmente más escasos, y se los condena a codearse con las personas o bienes más indeseables y menos escasos. La falta de capital intensifica la experiencia de la finitud: encadena a un lugar⁵⁸.

Así que para analizar relacionamente la manera en que los pobres se reproducen socialmente, es necesario definir las estrategias de reproducción social.

Las estrategias de reproducción social son un “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diversas, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase⁵⁹”. El término reproducción, no está restringido a producir lo mismo, contribuye a reproducir y transformar la estructura social, donde cada *agente* posee un margen de maniobra que se determina por factores externos y por su *habitus*. Por lo tanto, las estrategias de reproducción social dependen del volumen, la estructura y la evolución pasada del *capital*; del estado del sistema de los instrumentos de reproducción institucionalizados o no; del estado de la relación de

⁵⁷ Pierre Bourdieu et al. *La misère du monde*, p. 120.

⁵⁸ Pierre Bourdieu et al. *La misère du monde*, pp. 122-123.

⁵⁹ Pierre Bourdieu, *La distinción*, p. 122.

fuerzas entre clases; de los *habitus* incorporados por los agentes sociales; y de la diversificación de las estrategias de reproducción⁶⁰.

Las estrategias de reproducción social se definen en la familia, considerada como unidad doméstica, que funciona como cuerpo y como campo. En ella se suscitan luchas por transformar las relaciones de fuerza, se presentan en el momento de diferenciar, por género, edad y posición en la familia, las diferentes tareas asignadas en relación con la organización doméstica y las responsabilidades del “afuera” y del “adentro” del hogar. El otro contexto de definición de las estrategias de reproducción está constituido por las redes sociales de intercambio de bienes o servicios que se presentan frente a la precariedad económica⁶¹; éstas deben ser también entendidas como cuerpo y como campo. La noción de red social está estrechamente ligada con la de capital social, recurso que cobra fundamental importancia en la medida que se trata de comprender y explicar un conjunto de prácticas, implementadas por un grupo de *agentes* que poseen un escaso volumen de capital económico y cultural. El capital social se entiende como “conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a [...] la pertenencia a un grupo de *agentes* que no están solamente dotados de propiedades comunes sino que están también unidos por lazos permanentes y útiles”⁶²; este *capital* está ligado a un círculo de relaciones estables, producto de estrategias de inversión social.

En este trabajo empleo entonces el concepto de estrategias de vida, para referirme a las estrategias de reproducción social, utilizadas tanto en momentos de estabilidad como en tiempos de contingencia, por unidades domésticas que no siempre corresponden a familias, ni

⁶⁰ Alicia Gutiérrez, “La construcción social de la pobreza”, pp. 37-39.

⁶¹ La distinción entre familia-unidad doméstica y red tiene sentido en la medida en que ambos constituyen ámbitos de definición de estrategias de reproducción social. En Alicia Gutiérrez, “La diversificación de estrategias de reproducción social”, pueden encontrarse algunos detalles al respecto. Red, como conjunto de recursos que se ponen en marcha en un ámbito de intercambios de bienes y servicios, remite especialmente a Larissa Lomnitz, *Como sobreviven los marginados*.

⁶² Pierre Bourdieu, “Le capital social. Notes provisoires”, p. 2.

nucleares, ni extensas. En el caso de estudio, las unidades domésticas constituidas por hombres (que acudían a trabajar semanalmente, por periodos mayores, o por asignaciones especiales, como las militares), o mujeres (en unidades encabezadas por viudas, madres solteras o separadas, o dedicadas a labores como el sexo servicio), no corresponden necesariamente a las unidades domésticas tradicionales. Desde esta perspectiva, entiendo a la vida cotidiana como la actuación diaria de los *agentes*, con sus *habitus* y desde sus ubicaciones en el espacio social; en los diversos *campus* donde ponen en juego todos sus *capitales* (económico, cultural, social y simbólico) con el fin de mantenerlos o acrecentarlos. Las estrategias de vida son un elemento fundamental del capital cultural de estos *agentes*, ya que, a través de éstas, han identificado formas y recursos específicos, que les permiten mantener o mejorar su posición dentro del espacio social; “el espacio o, más precisamente, los lugares y sitios del espacio social reificado, y los beneficios que procuran, son apuestas de luchas (dentro de diferentes campos)”⁶³.

En este trabajo, el espacio social es analizado en tres ámbitos: espacio de la vida doméstica, espacio de la vida laboral, espacio de la vida comunitaria. Esta clasificación parte de un criterio metodológico de análisis, más que de una separación real entre estos ámbitos; ya que, cómo se puede ver en el contenido del trabajo, lo laboral, lo doméstico y lo comunitario se entremezclan constantemente. El espacio de la vida doméstica corresponde al ámbito dedicado a las tareas de reproducción social; el propósito es analizarlas, al igual que las relaciones que se establecen dentro de la unidad doméstica, donde se asigna a cada miembro funciones específicas, que están determinadas por criterios de edad y género. El espacio de la vida comunitaria, corresponde a los ámbitos en que miembros de diferentes unidades familiares conviven habitualmente con fines diversos, que no corresponden a los de la

⁶³ Pierre Bourdieu et al. *La misère du monde*, p. 122.

producción; la presencia de los *agentes* en estos *campus* también está condicionada por criterios de edad y género, como ocurre en la escuela o en la cantina. El espacio de la vida laboral es aquel destinado a la producción; en el caso que aquí se analiza, el más claro de ellos, se encuentra en las instalaciones industriales de la minería, mientras que otro gran número de tareas productivas transitan entre los ámbitos doméstico y comunitario.

Los sujetos de estudio son los *agentes*: hombres, mujeres niños y niñas que ocupan el espacio social y luchan juntos por proveerse el sustento. En este escenario, las estrategias de vida tienen un ancestral arraigo con las actividades mineras; por esa razón, el término *minero* corresponde a cuatro acepciones fundamentales. El minero entendido como gambusino, trabajador autónomo, dotado de pericia (capital cultural) en las labores de búsqueda, extracción y beneficio de minerales; capaz de realizar sus labores con recursos tecnológicos rudimentarios, a solas o en pequeños grupos; con frecuencia dedicados a explotar vetas cuya ubicación era patrimonio personal o familiar (capital económico). Los mineros buscones son operarios de minas, más o menos autónomos; su acervo de conocimientos de las actividades mineras es fragmentado, de ahí que su grado de autonomía varíe; el trabajo podía llevarse a cabo en grupos de hombres o con la participación de toda la familia. Se llama mineros también a los técnicos: ingenieros y facultativos, que aprendían los asuntos de la minería en las aulas y que se dedicaban, por iniciativa propia o por contrato, a proyectar y dirigir las empresas de explotación. Los propietarios de minas y los precursores de empresas de extracción y beneficio también son llamados mineros, aunque se daba el caso de que las minas fueran un patrimonio heredado y en realidad no se ocupaban de tales labores, ni tenían conocimientos acerca de ellas.

Fuentes documentales e historia oral

Como ya se ha señalado, los intereses tradicionales de la historia han sido ampliados por la historia social, de tal manera que la han llevado a la exploración del ámbito doméstico y la valoración del papel de la mujer. En este contexto se plantean nuevos problemas, referentes a nuevos sujetos históricos, a partir de fuentes de evidencia histórica más diversificadas. Por una parte es necesario revisar el acervo ya existente de fuentes y evidencias para realizar un análisis histórico crítico; por otro lado se vuelve imperante crear y promover la producción de fuentes nuevas o no contempladas anteriormente, entre las que se encuentra la historia oral⁶⁴. En este trabajo, la metodología empleada para escudriñar en los espacios de la vida cotidiana, ha tenido dos vertientes: por una parte, se ha recurrido a un análisis atento de fuentes tradicionales como libros y documentos; y por otra, a la historia oral. Las entrevistas realizadas han permitido la construcción de nuevas fuentes y han hecho posible el acceso a imágenes y documentos privados.

El Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública ha sido una fuente de particular importancia; los expedientes de Escuelas Rurales y Escuelas Artículo 123 fundadas en Cerro de San Pedro, proporcionaron valiosa información acerca de las formas de vida del lugar. Los informes de inspectores, directores y maestros; los croquis y mapas; los censos escolares y de población; los litigios de maestros y autoridades educativas con las compañías mineras, con padres y autoridades del lugar; ofrecen diversidad de elementos para reconstruir escenarios de la vida cotidiana.

Los grupos documentales de los presidentes de la República del Archivo General de la Nación, aportaron correspondencia de mineros, sindicatos y ejidatarios que elevaban peticiones a la superioridad y retrataban en ellas aspectos de la vida en el lugar, sobre todo en

⁶⁴ Jorge Aceves, *Historia oral e historias de vida*, pp. 16-17.

situaciones de contingencia o precariedad. En el Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, el fondo Agencia de Minería permitió conocer las iniciativas de pequeños mineros para explotar fundos; mientras que los expedientes agrarios proporcionaron abundante información acerca de las formas de vida, la tradición oral y los registros históricos documentales de propiedad. La prensa local difundió los acontecimientos del conflicto laboral de 1948; estos reportes proporcionan otra mirada de los acontecimientos, pero no vuelve a ocuparse de la situación de esta comunidad minera en los tiempos posteriores, salvo en el caso de crímenes escandalosos.

Los libros de bautizos y matrimonios del Archivo Parroquial de Cerro de San Pedro, proveyeron de valiosa información acerca de los cambios en las costumbres; de las edades de los bautizados y de los contrayentes; y de sus lugares de procedencia. La cantidad de partidas nupciales y bautismales levantadas dan cuenta de la dinámica demográfica del lugar. Lamentablemente, los conflictos suscitados ante las operaciones de la Minera San Xavier, han generado suspicacias y desconfianzas que mantuvieron cerradas las puertas del Archivo Municipal a la investigación.

Tanto las historias de vida, como la historia oral, son técnicas cualitativas que se enfocan hacia el rescate de las experiencias subjetivas. Estas técnicas poseen un carácter interdisciplinario, contribuyen a descubrir y describir las relaciones de poder entre ambos sexos y permiten analizar variedad de tópicos⁶⁵. La historia oral surge como una propuesta para estudiar la historia de los grupos populares y para conocer, de “voz propia”, a los nuevos

⁶⁵ Isabelle Bertaux, “Prácticas femeninas y movilidad social familiar: la fuerza de lo cotidiano”; Jorge Aceves, “La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación”, pp. 207-208; y Ana Lau Jaiven, “Cuando hablan las mujeres”, p. 188.

sujetos históricos⁶⁶; lo que permite “unificar el conocimiento científico, con la experiencia cotidiana”⁶⁷. Puesto que un objetivo fundamental de esta investigación ha sido rescatar la tradición oral y la memoria de quienes vivieron los procesos sociales estudiados, se ha recurrido a la *historia oral temática*, es decir, aquella que “tiene como propósito central el conocimiento de un problema o tema de investigación, y que se constituye como objeto de conocimiento”⁶⁸.

El empleo de este recurso técnico, se apega a una metodología con el fin de superar diversos problemas: la interacción con la persona entrevistada⁶⁹, las formas de operar de la memoria⁷⁰, el análisis y la interpretación del discurso⁷¹, la construcción de un discurso histórico a partir de los testimonios⁷² y la búsqueda de la objetividad⁷³, entre otros. Acerca de éste último, Bourdieu expresa:

El sueño positivista de una perfecta inocencia epistemológica enmascara, en efecto, el hecho de que la diferencia no es entre la ciencia que efectúa una construcción y la que no lo hace, sino entre la que lo hace sin saberlo y la que, sabiéndolo, se esfuerza por conocer y dominar lo más completamente posible sus actos, inevitables, de construcción y los defectos que, de manera igualmente inevitable, éstos producen⁷⁴.

⁶⁶ Jorge Aceves, *Historia oral e historias de vida*, pp. 16-18.

⁶⁷ Lau Jaiven, “Cuando hablan las mujeres”, p. 192.

⁶⁸ Jorge Aceves, “La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación”, p. 211.

⁶⁹ Bourdieu advierte acerca de la violencia simbólica que representa el hecho mismo de la entrevista, Pierre Bourdieu, et al. *La misère du monde*, pp. 528-529; Santamarina, “Historias de vida e historia oral”, pp. 273-274; Jorge Aceves, “Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida”.

⁷⁰ Jorge Aceves, “Un enfoque metodológico de las historias de vida”; Santamarina, “Historias de vida e historia oral”, pp. 275-280; Celia Fernández Prieto, “Figuraciones de la memoria en la autobiografía”; Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*.

⁷¹ Julieta Haidar, “Análisis del discurso”; Jorge Aceves, “Fuentes orales e interpretaciones cualitativas” y “La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación”, 235-243; Santamarina, “Historias de vida e historia oral”, pp. 268-273;

⁷² Jorge Aceves, “Fuentes orales e interpretaciones cualitativas” y “La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación”, 243-245; Santamarina, “Historias de vida e historia oral”, pp. 272-274;

⁷³ Jorge Aceves, *Historia oral e historias de vida*, pp. 31-33; Cristina Santamarina, “Historias de vida e historia oral”, pp. 258-259; Pierre Bourdieu, et al. *La misère du monde*, pp. 528-529.

⁷⁴ Pierre Bourdieu et al. *La misère du monde*, p. 528.

La diversidad de instrumentos analíticos y de técnicas utilizadas, permite al historiador social, encontrar una metodología depurada, para mirar, entre lo privado y lo público, los complejos procesos de interrelación que se dan entre la familia, la comunidad y el trabajo.

A partir de las premisas anteriores y de las consideraciones metodológicas, se llevaron a cabo quince entrevistas semidirigidas⁷⁵, a hombres y mujeres nacidos en Cerro de San Pedro, o localidades vecinas, durante las décadas de 1920, 1930 y 1940. Algunos de ellos han permanecido en su lugar de nacimiento a lo largo de toda su vida, mientras que otros, emigraron en los años posteriores al conflicto de 1948. Siempre que los entrevistados lo permitieron, se grabaron las entrevistas, pero algunos de ellos no accedieron a este tipo de registro; se procedió entonces a tomar notas de las conversaciones realizadas. Las entrevistas se hicieron con base en un guión, que planteaba preguntas abiertas acerca de los tres ámbitos de estudio: doméstico, laboral y comunitario. En ocasiones, el discurso de los entrevistados se movía libremente entre los diferentes ámbitos, alternando anécdotas y dichos; otros, en cambio, respondían parcamente a ciertos planteamientos, mientras que en algunos asuntos, se mostraban más interesados y cómodos para hablar largamente de ellos.

Una vez recopilados los testimonios, se procedió a la transcripción de más de 20 horas de grabación y de treinta cuartillas de notas. El análisis del discurso de estos testimonios se realizó en sus cuatro fases: textual, temática, interpretativa, y narrativa final. La fase textual, se trata de un examen profundo y completo de la fuente, de su proceso de construcción y de los instrumentos y relaciones sociales que la propiciaron. En la fase temática, se identificaron las matrices básicas, que generaron las unidades de contenido o núcleos problemáticos sobresalientes. La fase interpretativa, se ocupa de hacer las conexiones entre los puntos de partida teóricos y los hallazgos de la investigación, se correlacionan las matrices diversas y se

⁷⁵ Jorge Aceves, "La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación", p. 223.

combinan en una matriz colectiva. La última fase, tiene la finalidad de producir una serie de bloques narrativos, con subgrupos de contenidos, que sugieren una estructura de organización y presentación del texto narrativo final⁷⁶. Este procedimiento metodológico es el origen de una gran cantidad de textos que componen el cuerpo del presente trabajo; los testimonios, cuyo contenido resulta representativo de ciertas unidades temáticas, se citan textualmente, con el fin de enriquecer la narrativa y de acercar al lector al discurso original de los entrevistados.

Las entrevistas permitieron además, el acceso a documentos, objetos, grabaciones familiares y fotografías; todos ellos pertenecientes a acervos particulares. El museo El Templete⁷⁷, propiedad del señor Armando Mendoza, fue de particular importancia ya que proporcionó valiosos materiales gráficos y documentales que en mucho contribuyeron a este trabajo. El archivo personal del teniente coronel Eusebio Loredó⁷⁸ también proporcionó documentación valiosa para conocer aspectos de la vida cotidiana y política del municipio. Algunas de las fotografías, recopiladas durante la investigación, han sido incorporadas al trabajo con el fin de ilustrar aspectos de la vida cotidiana; en otros casos se ha procedido a un análisis de las mismas con el propósito de indagar en los aspectos sociales, afectivos y de género expresados en estas imágenes⁷⁹.

⁷⁶ Para un mayor conocimiento de esta procedimiento metodológico, véanse los textos de Jorge Aceves “Fuentes orales e interpretaciones cualitativas” y “La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación”.

⁷⁷ Este museo está ubicado en Cerro de San Pedro, se trata de una rica colección de fotografías, documentos y objetos relacionados con la actividad minera de ese lugar; en su mayoría pertenecen a la primera mitad del siglo XX. La colección es propiedad del señor Armando Mendoza y se sostiene con los donativos de sus visitantes.

⁷⁸ Archivo documental se encuentra en Portezuelo, pertenece al señor Juan Patrocinio Loredó Ojeda, nieto del teniente coronel.

⁷⁹ Acerca de la metodología de análisis de imágenes y fotografías, véanse los siguientes trabajos: José Agustín Román Gaspar, “El material fotográfico como fuente de la memoria local”, tesis de licenciatura en etnología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000. Félix del Valle Gastaminza, “La fotografía como objeto desde la perspectiva del análisis documental”; Vânia Carneiro de Carvalho y Solange Ferraz de Lima, “Individuo, género y ornamento en los retratos fotográficos, 1870-1920”; Rebeca Monroy Nasr “A corazón abierto: una aproximación metodológica a la investigación fotohistórica”; Samuel L. Villela Flores “Fotografía e historia regional. Los casos de los fotógrafos Guerra (Yucatán) y Salmerón (Guerrero)”; estos cuatro trabajos se encuentran en: Fernando Aguayo y Lourdes Roca (coordinadores), *Imágenes e investigación social*.

Hipótesis de estudio y organización del trabajo

Con base en el análisis de testimonios y de documentos, se ha podido establecer que en Cerro de San Pedro, las transformaciones sociales acaecidas durante el periodo de estudio, se explican a partir de cambios en el *habitus* de sus hombres y mujeres, de la incorporación de nuevas estrategias de vida a su capital cultural, y de una serie de factores tanto sociales como económicos. Si bien estas causas tiene relación con el cierre de la compañía minera en 1948, la explicación de las transformaciones sociales no se limita a ese acontecimiento. Para demostrar esta afirmación, el trabajo se ha organizado en cinco capítulos que examinan: el origen y conformación de esta sociedad minera; las transformaciones de los diferentes ámbitos de la vida cotidiana: doméstico, comunitario y laboral durante el periodo de estudio; y las transformaciones económicas y sociales acaecidas tras el cierre de la compañía minera.

El Capítulo 1 analiza el origen de Cerro de San Pedro y el discurso que se generó a través de los siglos acerca de su prosperidad y ruina; descubre, tras ese discurso, la realidad de una sociedad gambusina, dinámica y productiva, independiente de las grandes empresas de explotación minera. Examina, de manera general, los mundos del trabajo, la vida doméstica y las relaciones de género. Identifica los cambios en la vida cotidiana, vinculados con las políticas de los gobiernos revolucionarios y el proceso de industrialización de la actividad minera, durante la década de 1920.

En el Capítulo 2; se analizan el espacio de la vida doméstica y el discurso en torno de los roles atribuidos a niños, niñas y mujeres. Se descubre la dinámica participación de todos ellos en la obtención del sustento, los prejuicios de género y su influencia en las relaciones cotidianas, en particular en cuanto al papel doméstico y social de la mujer.

El Capítulo 3 está dedicado al análisis de los diferentes ámbitos de la vida comunitaria, con el fin de descubrir en ellos las estrategias de vida empleadas y los roles de sus actores a partir de los criterios de edad y género. Se parte de un esbozo de las políticas educativas de los gobiernos revolucionarios, particularmente el de Cárdenas, a fin de comprender el papel de la escuela y su influencia en los diferentes espacios de la vida cotidiana. Se exploran los servicios de transporte y salud, el comercio, las diversiones y las festividades, para identificar cambios y continuidades en el ámbito de las relaciones sociales.

El Capítulo 4 está dedicado al análisis de la vida laboral, entendida como una compleja articulación de actividades productivas en las que participaban niños, niñas, mujeres y hombres. En particular se enfoca al estudio de las diversas actividades productivas realizadas por los varones y del papel social atribuido a ellos. Se exploran las diferentes formas y condiciones del trabajo en la minería; en especial las desarrolladas en el espacio laboral la minería industrial. Por último se analiza la relación laboral de los trabajadores con la compañía ASARCO, así como el conflicto laboral acaecido entre ambas partes 1948, en el marco de la política laboral del alemanismo.

El Capítulo 5 está dedicado a analizar las transformaciones de la vida cotidiana y las estrategias de vida surgidas como consecuencia de los acontecimientos de 1948. Se propone explicar las causas y circunstancias que originaron tanto la migración como la permanencia en el Mineral; es decir, comprender las causas del abandono de un centro de población, cuyas condiciones sociales, laborales, económicas y naturales, si bien adversas, habían resultado viables para sus pobladores en los siglos precedentes. Se identifica el estado de los servicios básicos y las estrategias de supervivencia empleadas por quienes continuaron viviendo en Cerro de San Pedro.

Los seres humanos respondemos ante las contingencias de la vida echando mano de las estrategias que nos permitan superarlas. La pérdida de los seres amados, de la salud y del sustento son adversidades que amenazan la seguridad de mujeres y hombres de cualquier tiempo y lugar. Cuando las eventualidades naturales o económicas del entorno, trastocan la manera habitual de proveerse el sustento, el equilibrio se rompe y los seres humanos nos enfrentamos al reto de encontrar nuevos medios de subsistencia. Los acontecimientos ocurridos en Cerro de San Pedro son más que un suceso local, son la historia del ser humano. Este trabajo se ha dado a la tarea de poner nombre y rostro a mujeres, hombres, niños y niñas que trabajaron juntos para subsistir en un medio adverso; se propone, además, acercarnos a conocer el reto que, desde hace siglos, ha significado *Sobrevivir en un pueblo minero*.

Abreviaturas más frecuentes

ASARCO:	American Smelting and Refining Company.
CMM:	Compañía Metalúrgica Mexicana.
SEP:	Secretaría de Educación Pública
SITMMSRM:	Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana.

Capítulo 1 Trabajo y vida cotidiana en Cerro de San Pedro, de la tradición a la innovación tecnológica

En épocas estáticas y en las comunidades naturales [...], una vez alcanzada la edad adulta se estaba ya en posesión del mínimo de la vida cotidiana. Lo que seguía era sólo una acumulación de experiencias de vida, en el campo del trabajo o de la comunicación, pero ya no era puesta en duda la capacidad de reproducirse por parte de los particulares.

Agnes Heller

En este capítulo se analizarán algunos aspectos generales del trabajo minero y la vida cotidiana en Cerro de San Pedro, desde su fundación hacia finales del siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XX. El propósito es identificar los elementos básicos del entorno inmediato en que transcurría la vida de sus habitantes durante ese tiempo. El análisis de este periodo de más de tres siglos tiene como finalidad servir de contexto general a fin de: comprender la dinámica social, económica y política de este pueblo minero; familiarizarnos con el entorno geográfico y la naturaleza de sus recursos; advertir los efectos sociales de los vaivenes económicos característicos de la minería; identificar la añeja tradición de estrategias empleadas en la subsistencia al margen del trabajo en las grandes empresas de explotación minera; establecer los principios básicos de organización social a partir de criterios de género y edad; comprender el papel y la importancia de las grandes compañías mineras que transformaron la minería tradicional en una actividad industrial, durante el Porfiriato y la posrevolución.

Se ha echado mano de diversos textos y documentos para realizar una pesquisa de indicios, con el fin de reconstruir aspectos generales de la vida cotidiana. Todos estos indicios han permitido establecer que: Cerro de San Pedro mantuvo durante siglos una dinámica social que no dependía de la presencia de grandes proyectos de explotación minera; por el contrario, en momentos de contingencia se escuchan las voces de buscones y gambusinos en contra de pudientes que se aprovechaban de sus hallazgos de riquezas minerales y mal pagaban su trabajo. Durante el porfiriato, la inversión extranjera trajo consigo innovaciones tecnológicas que tuvieron paulatinas repercusiones en la vida cotidiana; la presencia de la Compañía Metalúrgica Mexicana (CMM) marcó el inicio de una mutación de las formas tradicionales del trabajo minero. Años más tarde, la American Smelting and Refining Company (ASARCO), inició un enorme proceso de modernización tecnológica en el contexto del México posrevolucionario.

1.1 Tres siglos de trabajo minero en Cerro de San Pedro

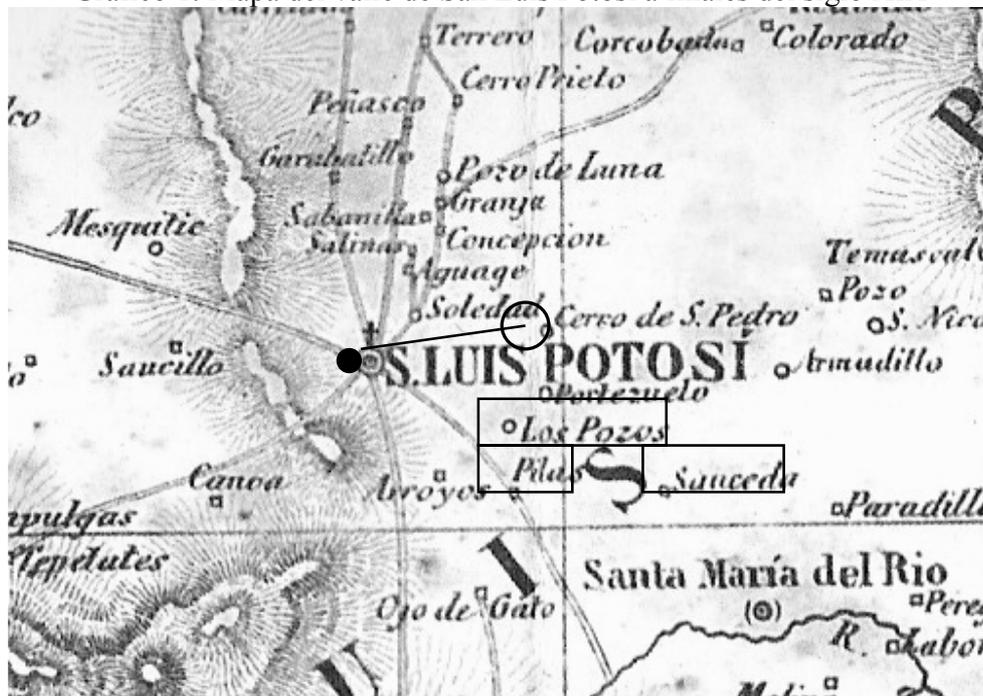
Cerro de San Pedro se ha dedicado a la actividad minera desde el descubrimiento de sus yacimientos de metales preciosos, a finales del siglo XVI y dio origen a la conformación de una zona de explotación minera conocida con el nombre de Minas de San Luis Potosí⁸⁰. La perspectiva tradicional señala que los numerosos reales de minas, establecidos en Nueva España, vivieron tiempos de prosperidad alternados con otros de decadencia y abandono de sus actividades mineras; sin embargo esta interpretación ha ignorado la presencia constante de grupos dinámicos y productivos. En Cerro de San Pedro ha habitado ininterrumpidamente un grupo social encabezado por mineros pobres; este grupo practicaba estrategias de vida diversificadas y adaptadas a las condiciones sociales y geográficas adversas de ese lugar.

⁸⁰ Bernstein, *The Mexican Mining Industry*, p. 9.

1.1.1 El entorno geográfico de Cerro de San Pedro.

La sierra de San Pedro forma parte de un sistema montañoso mayor, conocido como sierra de Álvarez. Ésta se ubica al oriente del valle de San Luis Potosí y lo separa del valle de Río Verde. El pueblo de Cerro de San Pedro está ubicado en las estribaciones occidentales de esta sierra, unos veinticuatro kilómetros al oriente de la ciudad de San Luis Potosí. Su altitud es de 2048 metros sobre el nivel del mar. Se encuentra en la estrecha cañada que forman tres cerros: el Cerro de San Pedro, el Pópulo y la Bufa. Las calles del pueblo se extienden a lo largo de las cañadas, al fondo de las cuales corre un arroyo de aguas de temporal que desciende abruptamente durante las lluvias, pero no tiene depósitos naturales; por esa razón existen diversas obras hidráulicas que han servido para almacenar las aguas. En el Gráfico 1 se localiza la ciudad de San Luis Potosí y, al oriente, Cerro de San Pedro.

Gráfico 1: Mapa del valle de San Luis Potosí a finales del siglo XIX

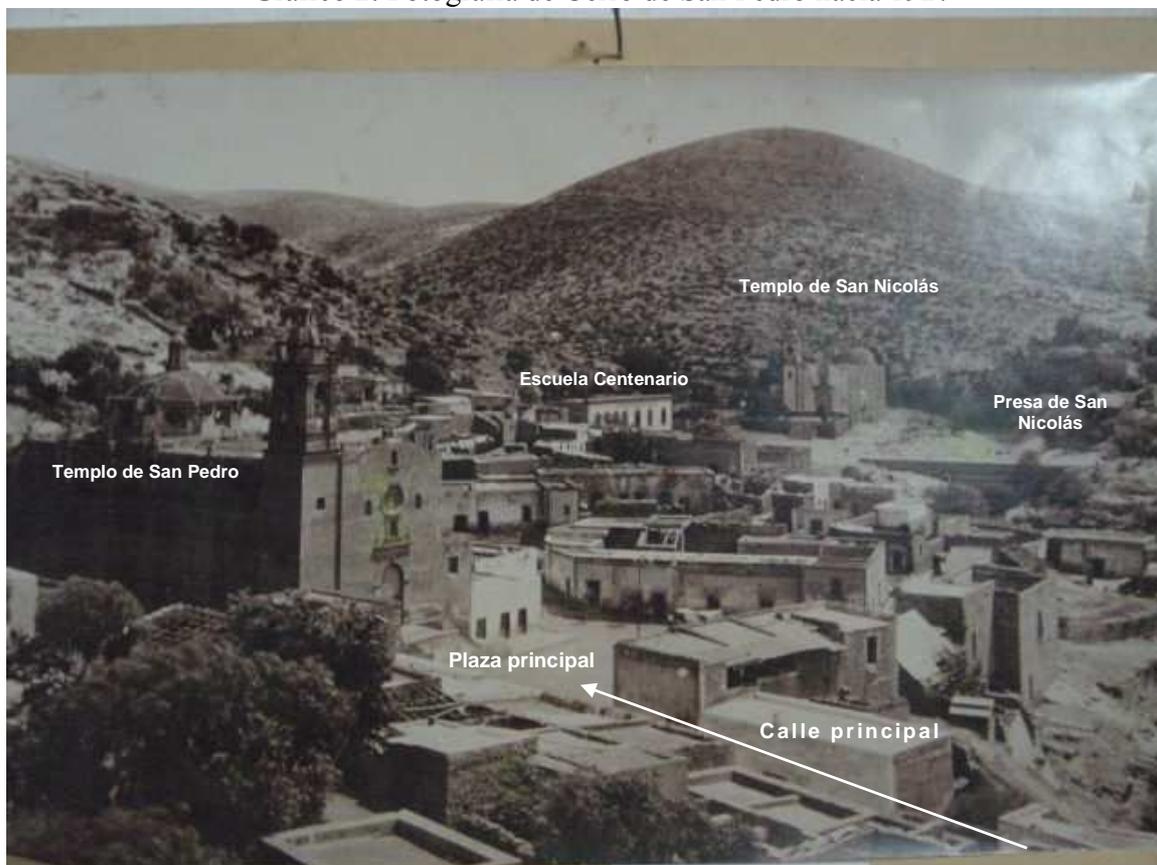


Fuente: García y Cubas, Miguel Ángel, Atlas geográfico, estadístico e histórico de la República Mexicana, Segunda Edición Facsimilar, México, Miguel Ángel Porrúa, 1989.

Se llega a este pueblo por un camino trazado en dirección noreste, a través de la cañada que forman, sucesivamente, los cerros del Frente (San Carlos), el Santo Niño y el Pópulo, con el gran cerro de la Bufa. La primera construcción que se encuentra es el cementerio, en las afueras del pueblo. Hacia la parte poniente y sur del cerro del Pópulo, se encuentran enormes bancos de residuos minerales, cuevas y tiros de acceso a las minas, así como los vestigios de instalaciones industriales de la Unidad Barreno. La calle que asciende a la plaza principal está trazada a lo largo de la cañada, en ella se encuentran diversas construcciones: los vestigios de Las Colonias, asentamiento de viviendas para trabajadores construido por la empresa minera en las afueras del pueblo; la colonia americana, anexa a las antiguas instalaciones industriales de la Unidad San Pedro; enseguida se encuentran las cuevas e instalaciones mineras de la CMM conocidas como La Victoria, al igual que el barrio que se encuentra en sus proximidades.

Las viviendas se extienden a lo largo de la calle principal, en las laderas de los cerros, algunas de ellas establecidas en antiguas cuevas. Continuando por la cañada en dirección noreste, se encuentra el antiguo Hospital Juárez; más adelante la calle torna muy pronunciada su pendiente para ascender a la plaza principal de este lugar, ubicada entre los cerros del Pópulo, la Bufa y San Pedro. Esta es la parte habitacional más importante y es la sede del ayuntamiento y de la parroquia, esta zona puede ser apreciada en el Gráfico 2. Unos trescientos metros hacia el oriente, se encuentran el templo, la plaza, el barrio y la presa de San Nicolás, así como la antigua escuela Centenario. El trazo del pueblo es bastante irregular, sólo las plazas, los arroyos y las cañadas, impusieron límites a las viviendas, que fueron construidas sin trazo urbano de planeación y con el material más abundante en la zona: la piedra.

Gráfico 2: Fotografía de Cerro de San Pedro hacia 1927



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

El actual municipio de Cerro de San Pedro está constituido por veinte localidades, de las cuales nueve se encuentran en las estadísticas históricas disponibles en el INEGI. Además de la cabecera municipal estas localidades son: Calderón, Cuesta de Campa, Divisadero, Jesús María, Joyita de la Cruz, Monte Caldera, Portezuelo y La Zapatilla. Sin embargo, el rostro administrativo actual no refleja las relaciones sociales, económicas y políticas que a lo largo de los siglos se daban con otras localidades, que ahora pertenecen a otros municipios o parroquias. A lo largo de este trabajo se apreciará cómo, Cerro de San Pedro fue durante mucho tiempo, el centro de una red de intercambio económico y social debido a la actividad minera y comercial, además era sede de poderes civiles y eclesiásticos, por ello mantenía una

estrecha interacción con localidades como: Contrayerba, San Elías, Palomas, San Antonio de Eguía, La Morena, Derramadero, Las Trojes y el Panalillo, entre muchas otras.

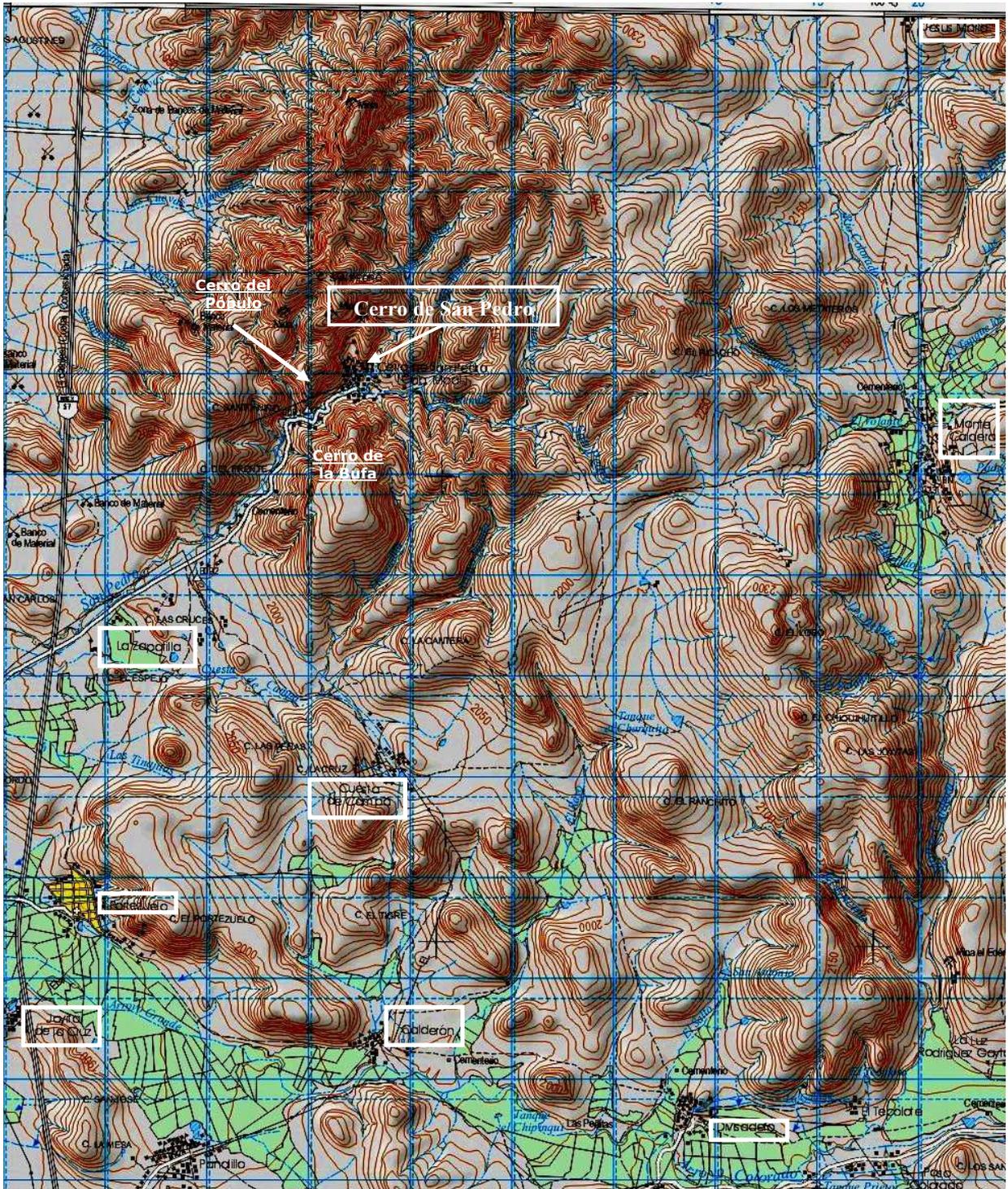
Cerro de San Pedro está ubicado en el centro de un macizo serrano, esto se puede apreciar en el Gráfico 3 gracias a la curvas de nivel; se encuentra en el terreno más agreste de la zona. Su suelo, pedregoso y árido, es conocido con el nombre de tepetate, se trata de una capa terrestre caliza y dura. La vegetación se compone de cactáceas: magueyes⁸¹ como la lechuguilla, guapilla y la sábila; garambullos, diversidad de nopales, órganos, tasajillos, biznagas⁸², etc.; árboles y arbustos como mezquites, huizaches⁸³, pirul, encino enano, palma; diversos tipos de plantas y matorrales como la sangre de grado, pata de elefante, el garabatillo, gobernadora, verdolagas, quelite, papa de campo, mayito, etc. Fue en este espacio geográfico donde exploradores españoles encontraron grandes yacimientos de oro y plata a finales del siglo XVI, y fue este hallazgo lo que motivó la fundación de este pueblo, a pesar de que el entorno natural imponía condiciones de vida muy adversas.

⁸¹ El maguey es una especie de pita. Pita, (De origen. inca.). 1. f. Planta vivaz, oriunda de México, de la familia de las Amarilidáceas, con hojas o pencas radicales, carnosas, en pirámide triangular, con espinas en el margen y en la punta, color verde claro, de 15 a 20cm de anchura en la base y de hasta 3 m de longitud; flores amarillentas, en ramilletes, sobre un bohordo central que no se desarrolla hasta pasados varios años, pero entonces se eleva en pocos días a la altura de 6 ó 7m. Se ha naturalizado en las costas del Mediterráneo. De las hojas se saca buena hilaza, y una variedad de esta planta produce, por incisiones en su tronco, un líquido azucarado, de que se hace el pulque. Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española 22ª Edición, <http://buscon.rae.es/drae/>

⁸² Biznaga². (Del nahua *huitznahuac*, rodeado de espinas, con infl. de *biznaga*¹). 1. f. *Méx.* Nombre genérico de varios cactus espinosos. Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española 22ª Edición, <http://buscon.rae.es/drae/>

⁸³ Huizache. (Del nahua *huixachi*, espinoso, de *huitztli*, espina, e *ixachi*, abundante). 1. m. *El Salv.* y *Méx.* Árbol de la familia de las Mimosáceas, de ramas muy espinosas. Su fruto contiene tanino, con el que se prepara tinta. Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española 22ª Edición, <http://buscon.rae.es/drae/>

Gráfico 3: Mapa de localidades del municipio de Cerro de San Pedro.



Fuente. INEGI, Carta Topográfica F14A84, San Luis Potosí, escala 1:50 000.

Las otras localidades que se fundaron en torno de la actividad minera de Cerro de San Pedro, fueron establecidas en zonas cuya ubicación facilitaba la captación del agua de lluvia y el aprovechamiento de corrientes fluviales menores; para ello se construyeron obras hidráulicas de almacenamiento. Cuesta de Campa y Jesús María se ubican en estrechos terrenos más o menos planos de la zona serrana. Monte Caldera se encuentra en una pequeña llanura ubicada en medio de la serranía, posee una buena captación de aguas pluviales; en el Gráfico 3 se puede apreciar que cuenta con terrenos de labranza; no es de extrañar que fuera el lugar elegido por el capitán Miguel Caldera para establecer su hacienda de beneficio, apenas descubierto el mineral de Cerro de San Pedro⁸⁴. El resto de las localidades se establecieron en las orillas de la sierra de San Pedro, en sus extremos suroeste y sur, es el caso de la Zapatilla, Portezuelo, Joyita de la Cruz, Calderón, Divisadero y otras más. Estas poblaciones contaban con espacios de labranza ubicados en las faldas de la sierra; se abastecían del agua que escurría de la sierra de San Pedro; en la parte sur aprovechaban además las aguas del arroyo Grande que desciende de la sierra de Álvarez.

1.1.2 Origen de Cerro de San Pedro. Avatares de la minería

La minería era una actividad pionera que abría nuevos espacios de colonización. Puesto que requería de insumos técnicos y del suministro de víveres, desarrollaba en trono de sí actividades técnicas, artesanales, agrícolas y pecuarias. Estas actividades generaban ocupaciones alternas y con ello asentamientos permanentes, cuya viabilidad estaba condicionada por variables tanto naturales como humanas. Sin embargo, la actividad minera se caracteriza por los constantes altibajos de su producción, sobre todo cuando se trata de

⁸⁴ Véase Powel, Philip Wayne, *Capitán Mestizo: Miguel Caldera y la frontera norteña. La pacificación de los chichimecas (1548-1597)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

extracción de metales preciosos como el oro y la plata. Así ocurrió en los diferentes reales de minas a lo largo del virreinato; alternaron tiempos de gran actividad conocidos como bonanzas, con otros de depresión que suelen ser llamados borrascas⁸⁵.

Bien se trate de grandes ciudades, como Zacatecas⁸⁶, o de pequeños pueblos, como Cerro de San Pedro; a lo largo de los siglos se sucedieron tiempos de bonanza, en los que se llevaban a cabo grandes empresas de explotación minera, cuya demanda de mano de obra generaba inmigración y un consecuente aumento demográfico. Los periodos de borrasca, por el contrario, traían consigo drásticas disminuciones demográficas a causa de la falta de trabajo. La duración de una bonanza estaba condicionada, no sólo por la riqueza de los yacimientos minerales, sino también, por las técnicas de explotación minera que se empleaban. Las ordenanzas de minería contenían, además de lineamientos administrativos y económicos, disposiciones técnicas, encaminadas a evitar los derrumbes, inundaciones y otras contrariedades; el propósito de esas disposiciones era permitir la continuidad del trabajo minero y, por lo tanto, el pago constante de tributos al Rey⁸⁷.

Las fundaciones de Cerro de San Pedro y de San Luis Potosí están ineludiblemente unidas. Según la versión más aceptada, y tomando como base el acta de fundación de la ciudad de San Luis Potosí, los yacimientos de oro y plata de Cerro de San Pedro fueron descubiertos en 1592⁸⁸. Los documentos recopilados por Primo Feliciano Velázquez, refieren que los indios guachichiles dieron noticia de los depósitos de mineral a Fray Francisco Franco, quien lo

⁸⁵ Véase Anne Staples, *Bonanzas y borrascas mineras*.

⁸⁶ Francisco García González, *Familia y sociedad en Zacatecas*.

⁸⁷ Carlos Prieto, *La minería en el Nuevo Mundo*, pp. 171-178.

⁸⁸ La obra de Primo Feliciano Velázquez recoge diferentes versiones acerca del año del descubrimiento de las minas de Cerro de San Pedro; Rafael Montejano y Aguinaga analiza, en la obra *La fundación de San Luis Potosí, opiniones sobre su fecha*, cuatro opiniones al respecto: 1576 según Fray Luis de la Concepción, 1583 según Fray José de Arlegui, 1594 según Fray Antonio Vázquez de Espinoza y 1592 según la opinión de Fray Diego de Basalenque; en. También se da cuenta de las diferentes versiones acerca de la fundación de San Luis Potosí y el descubrimiento de las minas en AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, "Restitución de tierras...", pp. 62-85.

comunicó al capitán Miguel Caldera, soldado mestizo que estaba a cargo de la tarea de hacer la paz con los grupos oriundos de la zona⁸⁹. Un grupo de españoles comisionados por Caldera, acudió a explorar el cerro en el que efectivamente, el 2 de marzo de 1592, encontraron grandes yacimientos de oro y plata; se dio al lugar el nombre de Cerro del Señor San Pedro del Potosí. Dos días después se hizo el denuncia de la mina Descubridora, título otorgado al justicia mayor, capitán Miguel Caldera. Debido a lo agreste del terreno y a la falta de agua, se eligió un lugar cercano para la fundación del pueblo español de San Luis Minas del Potosí, este asentamiento se estableció en el valle ubicado al poniente del Mineral.

El laboreo de las minas de Cerro de San Pedro se ha caracterizado, a lo largo de los siglos por una explotación anárquica. Los mineros propietarios emplearon procedimientos irresponsables de extracción, que ignoraban las ordenanzas de minería, pero representaron grandes ganancias inmediatas. En muy poco tiempo, las minas se encontraban arruinadas; Velázquez refiere su derrumbamiento hacia 1608, cuando su laboreo resultó incosteable, por lo menos para los grandes propietarios⁹⁰. En diciembre de 1612, el nuevo alcalde, Pedro Salazar, se propuso reactivar la minería; con ese propósito promovió entre 1613 y 1620, la construcción de un túnel de 230 metros de largo, bajo la veta, para el desagüe de las minas. Esta solución técnica, aunque rústica, permitió aumentar la producción en una tercera parte; la obra se realizó con un crédito a la minería de sesenta mil pesos⁹¹. En 1622, las minas de Cerro de San Pedro se vinieron abajo nuevamente, por falta de previsión en su manera de

⁸⁹ Philip Wayne Powell, *La guerra chichimeca (1550-1600)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977

⁹⁰ Primo Feliciano Velázquez, HSLP, Tomo II, p. 283.

⁹¹ Diversos autores refieren estos trabajos ya sea con propósitos históricos o arquitectónicos: Primo Feliciano Velázquez, *Colección de Documentos para la Historia de San Luis Potosí*. Brading, D. A., *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, p. 28. María Teresa Quezada, *Breves apuntes sobre al Mineral del Cerro de San Pedro (1592-1820)*, p. 16 y 17. Galván Arellano, Alejandro, *Arquitectura y urbanismo de la ciudad de San Luis Potosí en el siglo XVII*. Salazar González, Guadalupe, *Las haciendas en el siglo XVII en la región minera de San Luis Potosí*.

explotarlas. Se presentó una crisis económica que tuvo serias repercusiones demográficas en el pueblo de San Luis⁹².

En los años posteriores a 1637, acaeció una nueva crisis en la minería, comercio y vecindad del pueblo de San Luis, misma que se prolongó en la década de los cuarenta; aunado a eso, en 1641 hubo una gran sequía. No obstante el crecimiento urbano, la población se encontraba en un estado crítico⁹³; según Velázquez, San Luis llegó casi a despoblarse en 1646.

Estaban vacías las casas contiguas al hospital de San Juan de Dios y se temía que robaran sus maderas; un año después [...] continuaban desalquiladas casas y tiendas de la plaza, como estaban desde 1637. Que todo siguió de mal en peor se infiere de la resolución que tomó el Virrey conde de Alba de Aliste... A principios de marzo de 1651, en junta de hacienda se acordó la suspensión de la real caja de San Luis, por no ser necesaria⁹⁴.

El 30 de mayo de 1656 San Luis obtuvo el título de ciudad, pero este hecho no se debió a sus méritos de desarrollo, sino más bien a la insistencia de sus principales habitantes y al beneficio económico que representaba para la Corona el cobro de tres mil pesos por conceder dicho título. En el escudo de armas de la ciudad de San Luis Potosí aparece San Luis, rey de Francia, parado sobre el cerro de San Pedro, en éste se aprecian tres bocaminas; en la parte derecha del escudo hay dos barras de oro y en el izquierdo dos barras de plata. Todos estos elementos nos dan una clara idea de la importancia que la minería tuvo para la fundación y la obtención del título de ciudad de San Luis Potosí, así como del valor que se le reconocía a Cerro de San Pedro como origen de la ciudad y fuente de recursos económicos. Los mineros (entendidos en este caso como inversionistas y dueños de minas) fueron el grupo social más importante del pueblo de San Luis; después de la Corona y la Iglesia, fueron quienes marcaron

⁹² Alejandro Galván, *Arquitectura y urbanismo*, p. 157.

⁹³ Alejandro Galván, *Arquitectura y urbanismo*, p. 134-135, 160.

⁹⁴ Velázquez, Primo Feliciano, *HSLP*, T. II p. 187

la pauta tanto en el desarrollo económico como el social. Durante el siglo XVII los mineros actuaron en ocasiones de manera independiente y en otras, como grupo; consiguieron instituir la diputación de minería en diciembre de 1690⁹⁵.

Alfonso Muñoz de Castilbanque, alcalde de 1690 a 1692, en un informe con fecha 7 de mayo de 1691, dio a conocer la ruina del Mineral al virrey de México Gaspar de Sandoval, Conde de Gálvez⁹⁶. Éste otorgó un crédito de cuarenta mil pesos a la diputación de minería, caudal con el que se promovieron nuevas técnicas mineras y se abrió el camino nuevo a Cerro de San Pedro, llamado camino del Polvo⁹⁷. Las fuentes difieren acerca del tiempo que se prolongó una nueva bonanza iniciada por estos años⁹⁸; pero los diversos informes coinciden en señalar que la extracción se llevaba a cabo por una o dos empresas, más o menos prósperas, que empleaban un cierto número de operarios; mientras que otros grupos de buscones trabajaban a partido⁹⁹ con los dueños de las minas. Por otra parte, un gran número de gambusinos buscaban, sacaban y beneficiaban mineral por cuenta propia.

En los informes de minería relativos a Cerro de San Pedro plantean una situación como la antes descrita. En 1774, tenía 70 minas que producían minerales de baja ley: la mina de San

⁹⁵ Alejandro Galván Arellano, *Arquitectura y urbanismo*, pp. 130-171.

⁹⁶ María Teresa Quezada, *Breves apuntes sobre el Mineral del Cerro de San Pedro (1592-1820)*, p. 21.

⁹⁷ AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, "Restitución de tierras promovida por los vecinos del pueblo de Cerro de San Pedro", Cerro de San Pedro. Informe del perito paleográfico de la Comisión Nacional Agraria acerca de la búsqueda de títulos de propiedad del pueblo de Cerro de San Pedro realizado en el Archivo General de la Nación en 1921, pp. 66.

⁹⁸ Velázquez sostiene que duró tan sólo unos siete años, después de los cuales quedaron desoladas las minas (Primo Feliciano Velázquez, *HSLP*, T. II p. 283-284). Quezada se apoya en el cronista franciscano fray José de Arlegui, y afirma que hacia 1699 Cerro de San Pedro tuvo otra época de bonanza, que se sostuvo hasta 1736 pues, según el cronista, en ese año aún producían las platas extraídas de San Pedro setenta mil pesos tan sólo de quintos. Según el mismo Arlegui, para esa época en Cerro de San Pedro había sesenta *tahonas*, o sea haciendas de beneficio (Teresa Quezada, *Breves apuntes sobre el Mineral del Cerro de San Pedro (1592-1820)*, p. 22). Salazar encuentra que en 1739 se descubrió la mina San Antonio y es la única que se mantuvo en próspera actividad durante los años siguientes, mientras el resto estuvo en ruinas (Guadalupe Salazar, *Las haciendas en el siglo XVII en la región minera de San Luis Potosí*, p. 74). Según las fuentes a las que recurre Villalba, en 1739 este Mineral ya tenía diez años en ruina (Margarita Villalba, *Crónica de un proyecto*, p. 151).

⁹⁹ El trabajo a partido consistía en un convenio entre el dueño de la mina y un buscón o grupo de ellos. Se les permitía trabajar por cuenta propia y con sus propios recursos en la mina, a cambio el dueño recibía una porción del mineral extraído, la porción podía variar entre la mitad o un tercio de las ganancias.

Pedro Celestino se trabajaba como una gran empresa de extracción, 13 minas se trabajaban a media labor con inversión de un moderado caudal por parte de sus dueños y 56 eran trabajadas por mineros pobres, es decir, se trabajaban a partido con buscones o un pueble muy reducido de operarios¹⁰⁰. En los años posteriores se da noticia de suspensiones que llegaron a traducirse en una inactividad casi total; las causas referidas eran las mismas hasta finales del siglo XIX: la falta de capital y avíos, la obsoleta tecnología, el poco interés de los propietarios de minas en invertir y la poca disponibilidad de mano de obra. También Sierra de Pinos, Charcas y Matehuala contaron con un mínimo de minas activas durante la segunda mitad del siglo XVIII; según las autoridades, las causas eran similares a las que afectaban la minería en Cerro de San Pedro¹⁰¹.

Los diferentes informes acerca de la situación de la minería de Nueva España a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, dan cuenta de la ruina de la mayoría de las minas y la prosperidad de unas pocas¹⁰². “Mientras un real de minas disfrutaba un periodo de auge muchos otros se encontraban en situación similar a la que en 1774 habían descrito las autoridades, es decir, en casi total inactividad y con una producción que apenas permitía subsistir a sus habitantes”¹⁰³. La dispersa ubicación de los reales de minas, su desigual producción, la falta de capitales o avíos y la insuficiencia tecnológica, habían incidido en un grave deterioro de la minería. Los montos totales de plata y oro se generaban por un reducido número de grandes empresas y empresarios con caudales propios (alrededor de una docena),

¹⁰⁰ Francisco Álvaro López Miramontes y Cristina Urrutia de Stebelski, *Las minas de Nueva España en 1774*, p. 139

¹⁰¹ Margarita Villalba, *Crónica de un proyecto*, p. 154.

¹⁰² Lucas Lassaga y Joaquín Velázquez de León, *Representación que a nombre de la minería de esta Nueva España hacen al Rey nuestro señor los apoderados de ella...*, UNAM, México, 1979, p. 5-6 [Edición Facsimilar]; Humboldt, Alejandro von, *Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España*, Editorial Porrúa, México, 1981, pp. 332-333; Villalba Bustamante, Margarita, *Economía y sociedad de un pueblo minero. La Valenciana, 1760-1810*, UNAM, México, 1999, pp. 25-46 [Tesis de maestría en historia].

¹⁰³ Margarita Villalba, *Crónica de un proyecto*, pp. 146 y 154.

así como por infinidad de mineros con escasos recursos y mineros pobres. En 1803, San Luis Potosí comprendía 27 reales de minas aunque sólo destacaban por su producción Catorce, Charcas y Cerro de San Pedro.

Villalba plantea la existencia de dos momentos históricos coyunturales en que los gobiernos implementaron políticas económicas, que tenían como fin la modernización de la industria minera y el impulso a los antiguos reales de minas. Estos momentos fueron: a finales del siglo XVIII con las reformas borbónicas y a finales del siglo XIX con el porfiriato¹⁰⁴. Antes de las reformas mineras de 1774¹⁰⁵, la mayor proporción de plata de Nueva España era producida por tan solo unos diez reales de minas, mientras que el resto tenía serios problemas para producir. Sin embargo las reformas borbónicas no trajeron consigo considerables modificaciones, pues la producción de plata continuó dependiendo de un reducido número de reales de minas; no impulsaron el desarrollo de los diferentes grupos empresariales, mucho menos de los pueblos mineros¹⁰⁶. Ya se ha establecido que la actividad minera de extracción y beneficio siguió practicándose en Cerro de San Pedro durante el siglo XIX. Pero durante el porfiriato, sus fundos fueron adquiridos por compañías norteamericanas; éstas introdujeron nuevas formas de explotación, que fueron transformando gradualmente la minería de este lugar en una auténtica actividad industrial.

Tras los datos contenidos en este apartado, subyace una notable inconsistencia: los discursos apuntan todo el tiempo al derrumbamiento, deterioro, ruina, anarquía, atraso, decadencia, abandono, etc., de la minería en Cerro de San Pedro. Sin embargo, los datos referentes a la producción y el trabajo evidencian una intensa actividad que contradice la

¹⁰⁴ Margarita Villalba, *Crónica de un proyecto*, p. 153.

¹⁰⁵ Tales reformas tenían el propósito de promover la modernización de la industria minera, para ello se crearon nuevas ordenanzas de minería (1783) e instituciones como el Real Tribunal (1777) y el Colegio de Minería (1792); redujo los precios del azogue y los impuestos a los metales preciosos, y eliminó el pago de alcabalas sobre diversas materias primas empleadas en el beneficio metalúrgico.

¹⁰⁶ Margarita Villalba, *Crónica de un proyecto*, pp. 144-145.

imagen de abandono de la actividad minera; baste señalar la existencia ininterrumpida de haciendas de beneficio en las inmediaciones del Mineral, el interés permanente de los dueños de minas en trabajarlas a partido con buscones, y datos como la aportación de más del 39% de la producción total de San Luis Potosí entre 1761 y 1767¹⁰⁷.

Los parámetros con que se ha valorado la prosperidad o ruina de los reales de minas parten de la ponderación de los grandes procesos económicos, las personas comunes son prácticamente invisibles y con frecuencia son descritos con desdén. Sólo un examen minucioso de los procesos sociales profundos, en un espacio social más compacto, permite comprender el origen de la contradicción entre el discurso del abandono y la realidad de la producción. Lo común y lo pequeño, ya se trate de personas o de procesos, ha sido sistemáticamente ignorado por quienes ocupan los lugares más favorables del espacio social y han construido el discurso en torno de la actividad minera. La multitud de agentes que se ubican en los lugares menos favorecidos del espacio social, sólo pueden ser encontrados mediante un análisis más atento del discurso que ha llegado a nosotros, en el que, en muy pocas ocasiones, se ha dejado registro de las quejas e inquietudes de la gente común.

1.1.3 La minería en Cerro de San Pedro, una realidad oculta

Desde la perspectiva del poder, la prosperidad de la minería consiste en: tiempos que producen enormes ganancias para los grandes inversionistas y formidables recaudaciones de impuestos para los gobiernos, sin necesidad de invertir recursos. Los datos referidos en el apartado anterior ocultan un universo de relaciones sociales, en los que la gente común no se veía

¹⁰⁷ Resulta difícil establecer con precisión lo que producía cada real de minas y sus fundos ya que los comerciantes que financiaban modestos proyectos cobraban sus créditos en plata que quintaban ellos mismos sin especificar dónde se producía, muchos dueños de minas vendían parte de su producción para continuar trabajándolas y con frecuencia pagaban a sus operarios con parte del mineral que extraían, véase Margarita Villalba, *Crónica de un proyecto*, pp. 151-152.

realmente beneficiada en las épocas consideradas de prosperidad; sus formas sustanciales y cotidianas de vida continuaban siendo iguales a pesar del incremento en la oferta de trabajo. Los mineros, habituados a trabajar para sí mismos, no anhelaban la llegada de grandes empresas de extracción como portadoras de bienestar; por el contrario, con frecuencia procuraban obstaculizarlas, puesto que representaban la pérdida del control sobre los fundos mineros que ellos explotaban y el arribo con ellas de los instrumentos institucionales de control social y recaudadores de tributos. Al contrario de lo que tradicionalmente se ha establecido, los mineros tenían un profundo arraigo a su tierra: la mina.

A lo largo de los extensos territorios españoles en América, el descubrimiento de yacimientos minerales atraía a los diferentes tipos de mineros: inversionistas, técnicos, buscones y gambusinos. Pero una bonanza atraía además a comerciantes, artesanos, agricultores, ganaderos, aventureros, pícaros, mal vivientes, etc. Los centros mineros eran entonces, mosaicos demográficos caracterizados por una constante migración y en los que convivían personas de diferentes orígenes y condiciones. Tradicionalmente se ha considerado a la ganadería y, sobre todo, la agricultura como generadoras de asentamientos humanos con mayor grado de permanencia; Humboldt expresaba: “Cuando las vetas están agotadas, y se abandonan las obras subterráneas, no hay duda en que disminuye la población de la comarca, porque los mineros van a buscar fortuna a otra parte; pero el colono está ligado por el apego que ha tomado al suelo que le ha visto nacer y que sus padres han cultivado con sus brazos.”¹⁰⁸.

No hay duda de que la migración ha caracterizado la actividad minera, sin embargo se puede constatar, que los altibajos de la minería en Cerro de San Pedro nunca generaron ahí un auténtico despoblamiento. En los Anexos 1 y 2 se han sintetizado referencias demográficas y

¹⁰⁸ Alejandro von Humboldt, *Ensayo Político*, Libro IV, capítulo IX.

económicas relativas a este lugar, provenientes de diferentes épocas y fuentes. En ellos se constata, que desde comienzos del siglo XVII este Mineral mantuvo un número de no menos de 500 pobladores, no hay evidencia de que se haya estado por debajo de este número antes de mediados del siglo XX; por el contrario, la tendencia general es al crecimiento demográfico, a excepción de la segunda mitad del siglo XIX en que efectivamente hay indicios de un estancamiento.

Aún en los periodos que son referidos como tiempos de crisis, la dinámica demográfica y económica no refleja una situación de despoblamiento. Mientras que el pueblo de San Luis casi llegó a abandonarse en el año 1646¹⁰⁹; las referencias acerca de la situación demográfica en Cerro de San Pedro no apuntaban a una situación de decadencia. Galván contrasta los datos demográficos de 1621¹¹⁰ y 1649¹¹¹ y encuentra “que hubo un decremento del número de haciendas y de españoles, no así de los indios, negros, mulatos y mestizos”¹¹². En este mismo año, un informe del obispado de Michoacán, proporciona una idea acerca de cómo funcionaba la vida social y económica por aquellos tiempos:

Aunque la población principal de las minas de todo su contorno es San Luis, en cada lugar donde las minas se labran, hay diferentes pueblos donde viven los dueños de ellas y de otras haciendas para su avío y las cuadrillas de gentes que las sirven con sus mayordomos. De estos pueblos, es uno el Cerro de San Pedro, cuatro leguas de San Luis, de temple muy frío [...]. Y son éstas las minas más ricas de San Luis, solían dar cada año más de cien mil pesos de quintos; y hoy por el poco avío no dan cuarenta mil [...].

¹⁰⁹ Primo Feliciano Velázquez, VHSLP, T. II p. 187.

¹¹⁰ AHESLP, Alcaldía Mayor 1621-3, Expediente del 28 de junio de 1621, f 11-34. Consultado en Alejandro Galván Arellano, *Arquitectura y urbanismo*, p. 53.

¹¹¹ Reporte del obispado de Michoacán, ciudades, villas lugares y reales de minas 1649, Newberry Library Chicago, *Ayer Colecion*, 1106 A, fol. 47 y 47v; consultado en Alejandro Galván, *Arquitectura y urbanismo*, p. 52.

¹¹² Alejandro Galván Arellano, *Arquitectura y urbanismo*, p. 52.

Y toda esa gente de la minería es la más de mal vivir, y que se matan cada día unos a otros; y con dificultad se doctrinan¹¹³.

Ante el deterioro de las minas y la disminución de los dividendos obtenidos de ellas, muchos de los primeros fundadores españoles emigraron después de haberse enriquecido; otros se convirtieron también en grandes hacendados de tierra y ganado¹¹⁴.

Mientras tanto, los núcleos de población más resistentes y más fácilmente adaptables a las condiciones naturales y humanas adversas continuaron desarrollándose. La vida cotidiana de la gente común continuaba década tras década; a través de las diferentes modalidades de explotación minera, del aprovechamiento de otros recursos naturales, de una rudimentaria producción pecuaria y artesanal, del intercambio de bienes y el comercio. Sus estrategias de vida eran vistas con desconfianza por las autoridades, era considerada gente indómita, y de mal vivir en contraste con la gente “decente” que antaño había habitado aquel lugar.

Las relaciones de trabajo se establecían entre trabajadores mineros y promotores de empresas de extracción, muy pocas de ellas empleaban grandes contingentes de operarios, la mayoría recurría a un bajo pueblo de operarios que eran pagados frecuentemente con parte de los minerales que se extraían de los fondos mineros¹¹⁵. La otra forma de entenderse con los trabajadores era el trabajo a partido, anteriormente explicado. Sin embargo, la enorme multitud de mineros pobres prefería trabajar por cuenta propia, siempre que la vigilancia de la autoridad lo permitiera. A lo largo de los siglos se encuentra la queja de las autoridades por falta de mano de obra para trabajar en las minas¹¹⁶; también se insistía en las prohibiciones de pago a los operarios con porciones de los minerales extraídos. Los buscones y gambusinos,

¹¹³ Reporte del obispado de Michoacán, ciudades, villas lugares y reales de minas 1649, Newberry Library Chicago, *Ayer Colecion*, 1106 A, fol. 47 y 47v; consultado en Alejandro Galván, *Arquitectura y urbanismo*, p. 52.

¹¹⁴ Alejandro Galván, *Arquitectura y urbanismo*, p. 137.

¹¹⁵ Brading, *Mineros y comerciantes*, p. 12.

¹¹⁶ Margarita Villalba, *Crónica de un proyecto*, p. 147.

mineros pobres pero conocedores de las habilidades de extracción y beneficio de metales preciosos, continuaron practicando estas actividades hasta finales del siglo XX. Aún ahora, a comienzos del siglo XXI, se encuentra en espacios anexos a las viviendas, restos de pequeñas instalaciones domésticas de molienda y fundición de minerales; además de una viva tradición oral que conserva la forma de operar de estos mineros.

Se dice que las décadas de los treinta a los cincuenta del siglo XVII, fue un periodo crítico para el pueblo de San Luis, debido a la carente o casi nula explotación de las minas. Pero vale la pena preguntarse desde qué punto de vista se afirma que la actividad minera fue casi nula, puesto que en ese periodo no se detuvieron las actividades de extracción y beneficio, aunque todo indica que algunas de ellas se realizaban con disimulo y en la clandestinidad, mas con la protección de algunas autoridades. En 1628, se suscitó el caso de la fabulosa mina *Rosario cata Briones* del Cerro de San Pedro, una veta de oro virgen que causó gran revuelo por su clandestina explotación, y que, después de largas investigaciones, trajo desventura y pena capital a muchos, incluyendo a Marín del Pozo, alcalde mayor en turno¹¹⁷. En 1656 la real cédula que elevó a la categoría de ciudad a San Luis Potosí, menciona la existencia de “poblaciones cortas” cuyos habitantes se dedicaban a trabajar en las minas, en las cien tahonas para la molienda y en los sesenta hornos para fundición que había en los alrededores de Cerro de San Pedro¹¹⁸.

La formación de la diputación de minería en 1690 mostraba un aparente interés en promover esa actividad por parte de los propietarios. Sin embargo, la diputación pareció interesarse más en mantener la situación como antes se encontraba, tras un breve periodo de auge de la minería. Hacia finales del siglo XVII y la primera década del siglo XVIII, San Luis

¹¹⁷ Velázquez Primo Feliciano, *HSLP*, T. II, p.153.

¹¹⁸ AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, “Restitución de tierras...”, p. 64.

Potosí tuvo una tendencia de crecimiento impulsada por su “último auge minero” ocurrido entre 1690 y 1710, luego decayó nuevamente la producción¹¹⁹. La diputación de minería se ocupó con empeño en promover litigios agrarios, no invirtió ni promovió la inversión en la actividad minera. Prefirió, en cambio, el trabajo de las minas a partido y mostró muy poco interés en apoyar la recaudación de alcabalas que la real caja realizó desde 1693¹²⁰. Esta diputación mantuvo, durante el siglo XVIII, un enorme interés en proveer de tierras a sus integrantes, bajo el argumento de que todas las tierras que se extendían desde el oriente de la ciudad hasta Cerro de San Pedro, entre los caminos viejo y nuevo, pertenecían a la minería; por ello realizó una intensa actividad jurídica de la que han quedado numerosos testimonios documentales.

El informe que el curato de Cerro de San Pedro rindió al obispado de Michoacán en 1760, da una clara idea de la situación social y laboral de aquel momento. El presbítero Juan José Leonel del Vivero informaba que el curato estaba habitado por unos dos mil vecinos, distribuidos entre los reales de Cerro de San Pedro y Monte Caldera, dos medianas haciendas y algunos ranchos; informaba que este lugar antes fue habitado por familias “limpias y decentes” de las que no quedaba sino el testimonio de su deteriorado vecindario, que las minas se encontraban en casi absoluto abandono

Por fiarlas los dueños a los mismos operarios a partido, de que resulta que por sacar éstos con más brevedad el que les toca y sin temor de ser visitados, con la experiencia de no practicarse esto muchos años ha, imposibilitan los caminos dejando en ellos mucha piedra de la que no esperan fruto. Y aconteciendo muchas veces, tapar y ocultar labores

¹¹⁹ Alejandro Galván, *Arquitectura y urbanismo*, p. 164.

¹²⁰ El 2 de febrero de 1693 comenzó a correr la recaudación de las alcabalas a cargo de la caja real, además de que la minería se encontraba en estado de atraso, es notorio el poco interés para los puestos de tesorero y contador de la misma, en 1703 el puesto de tesorero fue obtenido por Pedro Ibarra y Zaldúa por cuatro mil pesos y además en la cédula de su nombramiento se dice: *haber muchos años que están vacas las dos que hay en ellas de contador y tesorero, a causa de no haber persona que haya entrado a beneficiarlas*, Primo Feliciano Velázquez, HSLP, Tomo II, p. 313-314.

utilísimas por la esperanza de lograr después solos los frutos, cuando ya los amos hayan dejado –como acontece- dichas minas por juzgarlas de ninguna utilidad. Ello es, señor, que no hay aquí, especialmente en este curato, otro ejercicio, comercio, busca o utilidad si no es el de la minería.

El cura describía al obispo el espacio en que se encontraba el curato como angosto y lóbrego, señalaba la escasez de agua pues no se contaba con la menor fuente, sino que tenía que ser comprada, y cómo, a pesar de todo, se mantenía la gente y no dejaban de sacar su plata y su oro. Acerca de Monte Caldera refería que

No tiene otro comercio ni entretenimiento que el manejo de las haciendas que hay en él del beneficio de sacar plata de los metales de este Cerro. Y por ese motivo se dan en una y otra parte, por exentos del real tributo. No habiendo gente de esta clase más que algunos vagos que en las supradichas haciendas se suelen acomodar por tiempos para el cultivo de algunas muy cortas labores de maíz que en ellas ponen¹²¹.

El informe refleja una estructura social que se mantenía con una notable emancipación del control gubernamental, se evadían los tributos y se practicaba una disimulada complicidad con los dueños de las minas. Bloquear caminos para dificultar el tránsito y las visitas de la autoridad, ocultar hallazgos de minerales para quedarse con las ganancias y trabajar a partido, eran algunas de las estrategias practicadas. Sin embargo, existían constantes conflictos que amenazaban este furtivo equilibrio: las grandes empresas de extracción, los reclamos de los dueños ante las sospechas de hallazgos ocultos, la introducción de medidas de control gubernamental y, sobre todo, los conflictos por la posesión de las minas y las tierras, generaron grandes tensiones que tuvieron su más alta expresión en los levantamientos de 1767.

Siete años después de la realización de este informe, se suscitaron los levantamientos populares que pusieron en entredicho la autoridad real y mantuvieron el control de diversas

¹²¹ Oscar Mazín, *El gran Michoacán*, pp. 46-49.

zonas del centro de la Nueva España por algunas semanas¹²². En el caso de Cerro de San Pedro, los serranos¹²³ formaron un gobierno autónomo presidido por José Patricio Alanís, quien fue proclamado rey del nuevo orden establecido por los insurrectos¹²⁴. La represión no se hizo esperar, el 14 de julio de 1767, el mismo cura autor del informe salió de Cerro de San Pedro presidiendo la comitiva de vecinos arrepentidos y dispuestos a denunciar a los cabecillas del levantamiento, todo ello con el fin de evitar un ataque indiscriminado y devastador en contra de aquel lugar cuya traición al rey estaba por demás manifiesta.

En los días siguientes se llevaron a cabo las diligencias legales, en la causa de Cerro de San Pedro quedaron asentadas las quejas de los mineros: reclamaban que se respetara su libertad de tránsito, de descanso y de portar armas, además de conservar la costumbre de hacer los ensayos de sus minerales en domingo. Pero más allá de las causas inmediatas que detonaron el levantamiento (publicación de bandos y expulsión de los jesuitas), salieron a la luz las antiguas y profundas disputas por la posesión de las minas y las tierras de minería¹²⁵. Los serranos se declaraban auténticos operarios, amos y mineros del real, afirmaban que quienes se decían mineros y propietarios en la ciudad de San Luis Potosí ni trabajaban ni se metían en los asuntos de la minería; exigían que los dueños de minas tuvieran obligación de trabajar ellos mismos sus minas para conservar el derecho sobre ellas,

Porque experimentamos que un pobre de nosotros las estamos fomentando con nuestras cortedades, porque ni sombrero ni paño de pescuezo ni ceñidores, hasta las naguas de nuestras mujeres están seguras de empeñar para velas para trabajar las minas, y luego que Dios nos da alguna cosa buena comparece su dueño alegando mil derechos y por

¹²² Véase Felipe Castro, *Nueva ley y nuevo rey*.

¹²³ En la documentación de las causas seguidas a los rebeldes se llamaba así a los mineros habitantes de la zona serrana de Cerro de San Pedro y sus inmediaciones.

¹²⁴ Felipe Castro, *Nueva ley y nuevo rey*, pp. 120-140

¹²⁵ Felipe Castro, *Nueva ley y nuevo rey*, pp. 175-221.

hallarnos sumergidos en nuestras cortedades nos allanamos a mostrarles lo descubierto sin que les cueste nada a los dichos señores¹²⁶.

La situación descrita coincide con la señalada siete años antes por el cura: un núcleo de familias mineras que sobrevivían en un medio hostil, que reclamaban como suyo el derecho de explotar las minas, que preferían trabajarlas por su cuenta, y que, con frecuencia, eran despojados de sus hallazgos por quienes se decían dueños de las minas.

Por supuesto que el descontento de los operarios se dirigía también contra los diputados de minería, electos por y de entre los propietarios. Esta diputación controlaba el ayuntamiento; las autoridades políticas y provinciales actuaban clara y abiertamente a favor de los grandes hacendados laicos y eclesiásticos. Los serranos pedían ahora que se les mostraran los papeles y cédulas en que constaban los títulos y privilegios del real, declarando ser ellos “perfectos mineros” y no los propietarios representados por la diputación de minería¹²⁷.

En un informe de la minería de 1774 el teniente de alcalde de Cerro de San Pedro, José Manuel Loredó, expresaba que el trabajo de las minas a partido era la causa de la casi total inactividad de ese Mineral, ya que en él sólo trabajaba a gran escala la mina de San Pedro Celestino, mientras que las demás estaban

impedidas de sus laboríos [...] porque muchos años ha el que han [...] sido trabajadas ya unas ya otras en el trato o composición de partido, que es el que entren y busquen en ellas lo que hallaren útil partiendo con los dueños, si los tienen dichas minas, o si no los tienen –como son las más-, buscando para ellos mismos. En esta atención como dejan y han dejado los tepetates dentro, no han ademado las labores que lo pedían, ni limpiado caminos, ya porque no han tenido con que hacerlo, ya porque como no propias han visto sólo sacar lo que hayan hallado de útil¹²⁸.

¹²⁶ Manuel Muro, *Historia de San Luis Potosí*, pp. 179-181.

¹²⁷ Felipe Castro, *Nueva ley y nuevo rey*, pp. 126-127.

¹²⁸ Francisco Álvaro López, *Las minas de Nueva España en 1774*, p. 139.

Señaló además que ese abandono se debía a que había pocos operarios y que éstos trabajaban sólo hasta después de mediodía y preferían hacerlo para sí mismos. A todo esto se agregaban los altos costos de rehabilitar las minas, por lo cual era preferible abrir nuevas bocaminas.

De todo lo anterior se puede concluir que el trabajo minero llevado a cabo en Cerro de San Pedro y muchos otros reales de minas, a lo largo de los siglos, ha pasado desapercibido o ha sido menospreciado, puesto que fue llevado a cabo por una gran cantidad de mineros modestos que preferían trabajar por su cuenta; el panorama que retrata la descripción siguiente ofrece una clara idea acerca de esta realidad:

Innumerable multitud de pobres, que sin emplear otra cosa que su personal trabajo y el de sus hijos y mujeres, diariamente se viven rebuscando mineral en los terreros o arañando las cubiertas y labores altas de las minas antiguas, o descubriendo y cateando superficialmente fibras de poco fundamento. El continuo afán de esas hormigas sería capaz de acumular, y de hecho acumula grandes montones, y ellos abundan tanto en los reales de minas, como en los de nuevo descubrimiento¹²⁹.

Este panorama del trabajo minero nos revela una realidad oculta tras el discurso del abandono de los reales de minas, de esos lugares que se dicen desolados pero no dejan de producir. Un ejército de familias pobres que trabajaban incansablemente, generación tras generación, mantuvieron viva una rudimentaria industria extractiva a lo largo de los siglos. Los dueños de las minas se aprovecharon de esta situación siempre que pudieron, aunque en muchas ocasiones eran burlados por los gambusinos y sus familias, quienes sabían vivir con muy pocos recursos y disimular los beneficios que obtenían de las minas.

¹²⁹ Francisco Álvaro López, *Las minas de Nueva España en 1774*, p. 29.

1.1.4 Las tierras de la minería.

Tanto las formas de explotación minera como las prácticas laborales continuaron sin cambios importantes hasta mediados del siglo XIX. Sin embargo, se percibe un giro en el panorama demográfico y político hacia 1855, cuando Cerro de San Pedro perdió la categoría de municipio y sus tierras se repartieron en dos nuevas municipalidades: Monte Caldera y Cuesta de Campa. Esta manipulación política aprovechó las incertidumbres generadas por los conflictos bélicos y políticos del siglo XIX y la adversidad económica de esos tiempos. La población humilde que habitaba Cerro de San Pedro estaba ocupada sobreviviendo a una nueva situación, en la que los capitales extranjeros estaban cambiando las reglas del mercado minero y de la competencia. Las tierras de este municipio habían sido largamente codiciadas por la diputación de minería y las grandes haciendas agrícolas vecinas. Dividir la municipalidad facilitó el despojo de sus tierras a través de litigios y complicadas transacciones de compra y venta de sus haciendas de beneficio, ranchos y estancias de ganado. Los nuevos municipios facilitaron compras y ventas ilegítimas en las que se beneficiaron muchos particulares; los nuevos dueños pronto vendieron esas tierras a los grandes latifundios vecinos. Incluso las tierras del pueblo, ubicadas en su contorno inmediato, fueron vendidas, de tal manera que a finales del siglo XIX, las haciendas de La Sauceda y Santa Ana cercaban al Mineral a menos de un kilómetro de sus viviendas.

En el expediente de dotación de tierras de ejido de 1921, se da cuenta de las transacciones consignadas en el ramo de tierras y en los asuntos de la diputación de minería, en el Archivo General de la Nación. Ahí constan algunos de los litigios y operaciones que despojaron de tierras a Cerro de San Pedro¹³⁰. En el mismo expediente, los habitantes del Mineral trataban de explicarse qué había pasado con las tierras del pueblo, desde la

¹³⁰ AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, “Restitución de tierras...”, pp. 62-85.

perspectiva de su tradición oral; todo indicaba que durante el siglo XIX las haciendas vecinas habían movido sus mojoneras hasta las cercanías del pueblo, mientras que “los vecinos por toda defensa se contentaban con derrumbarles la cerca”¹³¹ sin emprender ninguna otra acción legal.

La pérdida de las tierras del pueblo de Cerro de San Pedro tuvo repercusiones importantes en la vida cotidiana. Si bien la agricultura que se practicaba era incipiente, ésta se llevaba a cabo en las tierras ubicadas más allá del macizo rocoso inmediato; esas tierras habían pasado a ser posesión de las haciendas vecinas. Más allá de la actividad agrícola, las tierras circundantes se empleaban para apacentar ganados: caballos, burros, mulas, y cabras; proveían además de leña, carbón, alimento e insumos artesanales a las familias que ahí habitaban. Con el tiempo los empleados de las haciendas comenzaron a prohibir la recolección, el pastoreo e incluso el tránsito por aquellas tierras, se cobraban cuotas por su uso o tránsito. La ya de por sí precaria situación que enfrentaba este núcleo de población se agravó, las haciendas de Santa Ana y la Saucedá habían sumido al pueblo en una estrechez física, que contribuyó a generar una situación económica aún más adversa a finales del siglo XIX. También por ese tiempo Portezuelo fortaleció y consolidó su importancia; ahí se realizaron importantes obras hidráulicas que llevaban a sus tierras de labranza las aguas del arroyo Grande; de tal manera que a comienzos del siglo XX ésta era la localidad más importante, después de la cabecera del restaurado municipio de Cerro de San Pedro.

En el informe de José María Gómez del Campo acerca de Cerro de San Pedro en 1879, los mineros expresaban con vehemencia quejas concretas acerca de las condiciones en que trabajaban las minas. Denunciaban cómo los propietarios los tenían constituidos en “tristes feudatarios” y los abandonaban a sus propios esfuerzos a todo riesgo y peligro sin protección,

¹³¹ AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, “Restitución de tierras...”, p. 11.

sin compasión, teniendo que trabajar las minas faltos de alimentos, de herramienta, de luz, sin seguridad ni salubridad y faltando a las prescripciones de las ordenanza de minería, de todo ello resultaban accidentes lamentables. “Esto revela el fastidio, el descontento, el malestar en que vive esa gente; en la miseria y con la forzosa condición de trabajar en las minas para subvenir el sustento de la familia”¹³².

El panorama social de este centro minero seguía siendo muy semejante al de los siglos anteriores. Aunque se habían introducido recursos como el empleo de explosivos, las formas y técnicas del trabajo minero eran fundamentalmente las mismas que a finales del siglo XVII. Sin embargo los operarios expresaban nuevas aspiraciones, anhelos de seguridad y bienestar que no estaban presentes en sus reclamos anteriores y que irían tomando en los años siguientes la forma de reivindicaciones obreras y, con el tiempo, darían origen a la Liga de Resistencia de Mineros de Cerro de San Pedro y más tarde a la formación de un sindicato. Con la llegada de la actividad industrial, se fue creando un proletariado cuyas estrategias de resistencia y reivindicaciones sociales y laborales, dieron origen a las organizaciones obreras del siglo XX.

El discurso acerca de la prosperidad y ruina de la minería ha sido construido desde las altas esferas del poder y del gobierno. A lo largo de los siglos, los mineros comunes empleaban estrategias de vida encaminadas a obtener multitud de suministros vitales de un medio geográfico adverso: explotar por cuenta propia los recursos minerales, evadir el control del poder y el pago de tributos, y librarse del abuso de los poderosos. Por ello, era común el uso constante y sistemático de estrategias de resistencia a las grandes empresas de explotación minera. Muchos mineros pobres, con sus familias, trabajaban por su cuenta y luchaban por mantenerse emancipados de los dueños de las minas y de la autoridad. Su condición modesta

¹³² Gómez del Campo, José María, *Mineral del Cerro de San Pedro. Estado de San Luis Potosí*, 1879, pp. 24-25. Consultado en Margarita Villalba, *Crónica de un proyecto*, p.153.

provocó que sus estrategias fueran la autonomía, el disimulo, el sabotaje y, excepcionalmente, la insurrección. Los complicados ámbitos legales eran los dominios de los poderosos, quienes lograron obtener beneficios del trabajo de los buscones durante siglos y, en el México independiente, despojaron de tierras a las comunidades mineras y las redujeron a la estrechez de un espacio cercado por grandes latifundios.

1.2 La vida cotidiana en Cerro de San Pedro, sociedad de gambusinos.

El discurso de prosperidad y ruina de los reales de minas ignoraba el universo de relaciones sociales que existía en esos centros de población, estudiar la vida cotidiana en estos lugares es una labor compleja, y lo es más si se trata de comunidades rurales¹³³. Cerro de San Pedro ha sido una comunidad dinámica y productiva, sus mujeres, hombres, niños y niñas aportaban su esfuerzo y trabajo incesantes a la vez que empleaban estrategias de vida para subsistir en un medio humano y natural muy hostil. El tiempo en que se sucedieron los tres primeros siglos de este Mineral, fluía en un ritmo lento y monótono, apenas alterado por algunas contingencias que indudablemente perturbaron su cotidianidad pero no representaron transformaciones importantes. Sin embargo, el ciclo vital de las personas transcurría en una dimensión temporal diferente, a un ritmo vertiginoso que las arrancaba de la cuna al trabajo y del trabajo a la tumba en el breve lapso de unas cuatro décadas. Los diferentes aspectos de la cultura material que caracterizaba la vida cotidiana permanecieron sin cambios sustanciales durante estos tres siglos, aunque se pueden identificar algunos cambios relacionados con la llegada del capitalismo mercantilista, el aumento del poder patriarcal, la manera de entender los derechos personales, y en las relaciones de género.

¹³³ Los trabajos de vida cotidiana se ubican con mayor frecuencia en centros urbanos, en México existen trabajos acerca de la Ciudad de México, Puebla, Antequera (Oaxaca), Zacatecas, etc., ejemplo de ello son los de el trabajos de Francisco García, *Familia y sociedad en Zacatecas* y de Pilar Gonzalbo, *Familia y orden colonial*.

1.2.1 El grupo social de los mineros. Origen

Los conquistadores españoles se dedicaron a la explotación de las riquezas naturales desde los primeros años de su llegada a América. Bartolomé de las Casas dice que Colón trajo consigo “muchas partes de gente trabajadora [...] para sacar el oro de las minas” en su segundo viaje (1493), en los años posteriores se siguió pidiendo a la Corona que enviara lavadores de oro y mineros de Almadén “para cogerlo en la arena más los otros para cavarlo en tierra”¹³⁴. Más tarde los españoles llegaron a las tierras que serían llamadas Nueva España y en ellas iniciaron una actividad minera formal desde los años inmediatamente posteriores a la dominación de Tenochtitlan; en los actuales estados de Jalisco, Nayarit, México, Guerrero y Michoacán ya se explotaban minas de plata entre 1525 y 1534¹³⁵. En los años posteriores se descubrieron y explotaron las minas de Taxco, Guanajuato, Zacatecas, Pachuca, Real del Monte y Santa Bárbara, esta última ubicada en el estado de Chihuahua a más de 2000km de la ciudad de México. En el estado de Durango se descubrieron las minas de hierro del Cerro de Mercado.

La mención de estos descubrimientos minerales y su explotación tiene como propósito hacer notar que esta actividad requirió la presencia de españoles especializados en tales actividades, de indios, y más tarde de negros, que aportaran su mano de obra. Los mineros llegados de España para cumplir estas funciones fueron no sólo los promotores de grandes empresas de extracción y beneficio y los técnicos (ingenieros y facultativos) formados en las aulas y especializados en esta actividad. Además de éstos, destaca la figura de los buscones y los gambusinos quienes poseían, además de los conocimientos propios de los técnicos, un extraordinario fervor por las andanzas y el descubrimiento de las minas¹³⁶.

¹³⁴ Las Casas, Bartolomé, *Historia de las Indias*, Libro I, Capítulos LXV y LXVI.

¹³⁵ Carlos Prieto, *La minería en el Nuevo Mundo*.

¹³⁶ La búsqueda era la actividad de mineros libres o gambusinos que exploraban minerales o “tierras” para procesarlos o comerciarlos por su cuenta, véase Juan Luis Sariago, *El Estado y la minería mexicana*, p. 542. Por

Lo que los diferenciaba era que su saber sobre la materia (porque no es cosa fácil conocer, distinguir entre las rocas las metalíferas) no ha sido adquirido en las aulas ni en los libros, sino en la vida misma, en plena Naturaleza, caminando por los montes, entre breñales y desiertos, intuyendo y observando estratos, inclinaciones, piedras contactos, colores y hasta sabores que le indiquen metales y sustancias utilizables. Puede afirmarse que aparte contadas excepciones, la época heroica de la minería americana (es decir, la de los cuarenta años después del Descubrimiento) estuvo a cargo de los gambusinos que poseían ese don, de adivinación casi, de encontrar los metales, no sólo en los placeres, en estado natural, sino en las rocas; y, además, dotados de resistencia física, ardor y pertinacia para esas correrías¹³⁷.

Con el descubrimiento de las riquezas minerales de Cerro de San Pedro, estos diferentes tipos de mineros llegaron en busca de fortuna, algunos de ellos emigraron una vez alcanzados o no sus propósitos, pero otros se establecieron y se convirtieron en precursores de una nueva sociedad en la que españoles, indios y negros habrían de mezclarse.

Para llevar a cabo las tareas de extracción y beneficio se trajeron contingentes de indios tlaxcaltecas y purépechas, pronto aumentó considerablemente la población, “en el año de 1604, tenía San Luis 800 españoles y 3000 indios, [...] repartidos en las minas del Cerro de San Pedro y en las labores de las haciendas”¹³⁸. En 1603, un documento del virrey, conde de Monterrey señalaba que había en esas tierras falta de doctrina cristiana porque los clérigos no bastaban para instruir a una población distante y dispersa en carboneras, minas y haciendas, por ello dispuso que las órdenes de San Francisco y de San Agustín se turnaran para enviar “un ministro al Cerro que allí asista y les diga misa, confiese en sus necesidades [...], cuando fuera posible, los visitara y doctrinara en la enseñanza a los naturales y tarascos y a los demás

lo general se trataba de los mineros con mayor pericia que no estaban dispuestos a trabajar bajo las órdenes de capataces por salarios que consideraban irrisorios, esta afirmación es resultado del análisis de las entrevistas y de documentación diversa que estará consignada en este mismo trabajo.

¹³⁷ Carlos Prieto, *La minería en el Nuevo Mundo*, p. 64.

¹³⁸ Memoria Geográfica y Estadística del Departamento de San Luis Potosí 1853, publicada en el Tomo 7º del *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística*, referida en AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, “Restitución de tierras...”, p. 66.

que habitan en las dichas minas”¹³⁹. El virrey ignoraba que en estas tierras el número de clérigos era muy elevado pero éstos se interesaron más en explotar minas y fundar haciendas que en atender su ministerio espiritual¹⁴⁰.

A pesar de las disposiciones legales dictadas por la Corona, el mestizaje proliferó aún en lugares donde existían medidas de control y separación racial¹⁴¹. En el valle de San Luis estaban asentados el pueblo español y diversos pueblos de indios, pero Cerro de San Pedro y sus inmediaciones eran un crisol de diferentes razas que muy pronto se fueron mezclando. El capitán Miguel Caldera era mestizo, de madre guachichila y padre español; si bien no fue nacido en este lugar, sí fue su primera figura de autoridad de tal manera que el mestizaje fue aceptado como una condición natural y ventajosa, aunque debe tenerse presente que la condición de español representó durante el virreinato una prerrogativa que permitía privilegios legales y sociales. Los registros bautismales de los primeros años del siglo XVII dan muestra de una intensa actividad de intercambio racial. Hacia comienzos del siglo XVIII la gran mayoría de partidas bautismales es de mestizos, le siguen las de lobos, coyotes y mulatos; las de españoles son menos frecuentes y las de indios y negros cada vez más escasas; de igual manera los registros de matrimonios de los siglos XVII y XVIII dan cuenta de la dinámica de mestizaje.

¹³⁹ AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, “Restitución de tierras promovida por los vecinos del pueblo de Cerro de San Pedro”, Cerro de San Pedro. Informe del perito paleográfico de la Comisión Nacional Agraria acerca de la búsqueda de títulos de propiedad del pueblo de Cerro de San Pedro realizado en el Archivo General de la Nación en 1921, pp. 63-65.

¹⁴⁰ Velázquez señala que “los clérigos que vinieron cuando comenzaba el laboreo de las minas del Cerro de San Pedro Potosí, tomaron por él según parece, más interés que a su espiritual ministerio convenía”. En la década de 1640, se contaban más de cuarenta clérigos pero la mayoría de ellos, “vivían entregados a la búsqueda y el laborio de los metales”. Primo Feliciano Velásquez, Colección de Documentos, Tomo 2, p. 43, HSLP, T. II, p. 170.

¹⁴¹ “Estaba planeado que los españoles residieran en las ciudades y los indios en las zonas rurales, pero pronto se impuso la conveniencia de los españoles, necesitados de servidores para su casa y obreros para sus talleres, y la necesidad de los indios, que cerca de los dominadores tenían mejores posibilidades de aprender y ejercer un oficio y ganar lo imprescindible para mantener a su familia”, Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, p. 184.

La población que se estableció en Cerro de San Pedro se caracterizó entonces por una temprana mezcla de razas que dio origen al mestizaje que los curas registraron en los libros de sacramentos y en diferentes informes. El número de españoles se redujo pronto pero no dejaron de estar presentes, los libros de bautismos así lo demuestran aunque sólo hasta finales del siglo XVIII se dedicó un libro a parte para su registro. En los diferentes asentamientos permanecieron grupos dispersos en minas, haciendas, carboneras y labores, esta población se caracterizaba por una gran capacidad de resistencia, eran hábiles para sobrevivir con muy pocos recursos y para arrancar a la tierra, en las minas o las labores, el sustento para a sus familias.

1.2.2 El mundo del trabajo en la minería y las estrategias de resistencia

Las estrategias de vida más claramente visibles son las que se relacionaban con la minería, esta era actividad laboral predominante en este espacio geográfico y se llevaba acabo en las minas y las haciendas de beneficio, sin embargo se realizaban una gran cantidad de actividades alternas que más adelante serán tratadas. Indios y negros aprendieron desde años muy tempranos las habilidades de los gambusinos españoles, en 1722 las prohibiciones de sacar xiquipiles o tenates de mineral estaban dirigidas a los indios al igual que las de entrar a las minas. Ante los abusos de autoridades y propietarios de minas, los mineros pobres desarrollaron estrategias de resistencia que les permitían permanecer en el real y sobrevivir en él, realizando una actividad minera más o menos autónoma. Los grupos menos favorecidos de esta sociedad también aprendieron las técnicas de beneficio; la abundante cantidad de familias de indios y sus jóvenes que el alcalde de San Luis vio en las labores de beneficio del capitán

Caldera en 1593¹⁴² fueron sin duda diestros aprendices de las técnicas de fundición y amalgamación de minerales. Las nuevas familias que ahí se generaron poseían un capital cultural que incluía el conocimiento, en mayor o menor medida, de la actividad minera y estrategias de resistencia a autoridades y propietarios de minas. Provistos con este capital sacaron adelante a sus familias generación tras generación¹⁴³.

El trabajo en las minas no cambió mucho durante siglos; las menas estaban ubicadas en las entrañas de la tierra, el trabajo exigía introducirse grandes distancias entre túneles, sin más luz que la de una vela y permanecer ahí largas horas, respirando los polvos y gases acumulados. Los niños participaban en este trabajo desde muy temprana edad, que variaba según las condiciones económicas de cada familia. Los trabajos al interior consistían en la localización, tumba y extracción de las menas, los barreteros perforaban a golpe de barretas, cinceles, martillos y mazos el duro material; los tenateros cargaban con bolsas de mineral de hasta cien kilos por túneles y escaleras de madera hasta el exterior de la mina alumbrándose con velas. Los trabajos al exterior consistían en la limpieza y clasificación de la mena con miras a su beneficio; los materiales eran transportados en bolsas o colotes¹⁴⁴ a lomo de bestia por veredas, a distancias entre 2 y 35 kilómetros; las jornadas de trabajo se extendían a lo largo de todo el día y podían prolongarse durante la noche¹⁴⁵.

En las haciendas de beneficio el trabajo tenía diversidad de etapas ya fuera empleando el método de fundición o el de amalgamación; en ambos casos el trabajo era arduo y representaba serios riesgos para la salud. En la década de 1660 se intentó efectuar cambios a las técnicas de beneficio que se utilizaban en San Luis; se pretendía que el proceso por

¹⁴² AHESLP, Alcaldía Mayor, 1593, consultado en Galván, *Arquitectura y urbanismo*, pp. 58-59.

¹⁴³ Pilar Gonzalbo, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, p. 184.

¹⁴⁴ Colote, (Del nahua colotli), 1. m. Méx. Canasto cilíndrico. Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española 22ª Edición, <http://buscon.rae.es/draeI/>.

¹⁴⁵ Para descripciones más detalladas del traajo minero de diferentes épocas, se puede consultar a Juan Luis Sariego, *El Estado y la minería mexicana* y Jesús Gómez Serrano, *Aguascalientes: imperio de los Guggenheim*.

fundición se cambiara por el procedimiento de patio. Desde 1555 se había descubierto un método de beneficio mediante el azogue (mercurio), lo que permitía explotar menas que por su baja ley no eran aptas para la fundición, este método era útil para procesar los materiales en Cerro de San Pedro.

El beneficio de amalgamación por el procedimiento de patio era un proceso en frío que constaba de cuatro etapas esenciales: *Molienda* de las menas de plata con mazos y morteros, y completada habitualmente la pulverización en molinos o arrastras. *Amasado* (los repasos) con los pies o por caballerías, de la masa molida, humedecida; en mezcla con sal, mercurio y generalmente piritas de cobre tostadas (magistral), se extendía el material en tortas sobre el piso del patio abierto o de cobertizo. *Lavado* con agua del material, en tinas provistas de molinillo agitador, para separar la amalgama de la plata. Por último, *desazogado o destilación* de la amalgama, generalmente en aparatos llamados capellinas, con objeto de liberar la plata y recuperar parte del mercurio. El proceso duraba tres o más semanas. En el beneficio por cazo y cocimiento (proceso en caliente), la amalgamación se realizaba sometiendo la mena finamente pulverizada, a cocimiento con agua y mercurio, hasta ebullición, en calderas de cobre bien refinado, dotadas de molinillo para agitar la masa. La ebullición debía conservarse durante todo el proceso, añadiéndose el agua necesaria y avivando el fuego. Este procedimiento reducía a horas, los días que exigía el método ordinario en frío¹⁴⁶.

La gente humilde que vivía en Cerro de San Pedro tenía que enfrentar, además de las contrariedades laborales y ambientales, los abusos de la gente pudiente de la ciudad de San Luis, que habían hecho de las minas su botín personal y un medio para proveerse de tierras. La gente humilde era descendiente de los grupos étnicos más vulnerables de la sociedad virreinal:

¹⁴⁶ El método de beneficio por amalgamación fue descubierto en las minas de Pachuca por Bartolomé de Medina en 1555, véase Carlos Prieto, *La minería en el Nuevo Mundo*, pp. 158-164.

negros, indios y sus respectivas castas, el mestizaje era una estrategia que posibilitaba un mejor lugar dentro del espacio social; desde luego que la condición de mestizo era más favorable que la de indio, negro, lobo o coyote. En 1596 Miguel Caldera mostró en su testamento consideraciones especiales con los indios “tomando en cuenta que son gente sencilla y dócil a la que es fácil engañar”¹⁴⁷. Ya antes se ha comentado que las autoridades civiles o eclesiásticas expresaban desconfianza de los serranos. Los referían como gente de mal vivir, reacia a la doctrina y al control social, propensa al vicio y al delito; su costumbre de descansar periodos largos era interpretada como holgazanería. Algunos los señalaban como culpables del atraso en que se encontraba la minería a causa del trabajo a partido, aunque hay que recordar que este arreglo requería la anuencia, o complicidad, de los propietarios de minas.

Los propietarios de minas eran gente más o menos acaudalada que vivía en San Luis, con el paso de las generaciones sus descendientes continuaron en posesión de los fundos mineros gracias a una red de privilegios locales que ignoraban las disposiciones del gobierno para la minería. En la mayoría de los casos estos propietarios ni trabajaban las minas, ni sabían cómo hacerlo. Francisco de la Peña, diputado de minería, respondió a la orden del virrey de rendir un informe de minas con la explicando que carecía de los conocimientos y práctica para aprender o instruir en asuntos de minería, ya que él nunca había trabajado mina alguna; por lo cual solicitó que se nombrara a otro de los mineros, instruido y hábil en esos asuntos, de quienes subían a diario a las minas¹⁴⁸. En el apartado 1.1.3 ya se ha visto el caso de Diego Lobato y su frustrado intento por conseguir el título de una mina, “los dueños que han sido, han querido perpetuarse el derecho de las minas, o por ser personas de respeto, al que no

¹⁴⁷ Philip Wayne Powel, *Capitán Mestizo: Miguel Caldera*, pp. 301.

¹⁴⁸ Francisco Álvaro López y Cristina Urrutia, *Las minas de Nueva España en 1774*, INAH (Colección científica, 83), México, 1980, pp. 134-136 y 140; consultado en Margarita Villalba, *Crónica de un proyecto*, p. 147.

pueden oponerse muchos pobres por no conciliarse enemistades, o de temor que pudiese perecer su justicia¹⁴⁹. En los términos que Lobato lo expresaba, los pobres no enfrentaban a los dueños de minas en procesos legales, con tal de evitarse conflictos jurídicos. Desarrollaron, en cambio, una serie de estrategias de resistencia que les permitían mantener un relativo control de las minas sin comprometerse en disputas legales, aunque eso representaba a veces la pérdida de sus hallazgos: “luego que Dios nos da alguna cosa buena comparece su dueño alegando mil derechos y por hallarnos sumergidos en nuestras cortedades nos allanamos a mostrarles lo descubierto sin que les cueste nada a dichos señores”¹⁵⁰.

James Scott propone un análisis de los discursos ocultos de los dominados y los dominadores con el fin de entender las formas de resistencia ante el poder, expresadas en un discurso también oculto¹⁵¹. Aquí se han analizado los discursos con el fin de descubrir prácticas llevadas a cabo por los mineros pobres para resistirse al control y la explotación de los poderosos. Las estrategias de empleadas por estos mineros consistían en la práctica del mestizaje y el trabajo autónomo; el empleo de la sorna, el disimulo y el sabotaje ante los dueños de minas y autoridades; y una extraordinaria e inagotable paciencia. Sólo en momentos particulares recurrieron a la violencia o la insurrección en contra de la autoridad, mientras que las disputas legales parecían estar fuera de sus ámbitos de lucha. Los matrimonios entre diferentes razas constituía una posibilidad de mejorar la posición de las nuevas familias en el espacio social, mientras que los indios podían conservar los derechos y privilegios de sus repúblicas mediante la endogamia, aquí la exogamia racial ofrecía mejores alternativas para el futuro de la prole.

¹⁴⁹ AHESLP, AM, 1776, vol. 1, f, 1v, consultado en Margarita Villalba, *Crónica de un proyecto*, p. 150.

¹⁵⁰ Manuel Muro, *Historia de San Luis Potosí*, pp. 179-181.

¹⁵¹ James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, p. 21.

En el apartado 1.1.3 se señaló la preferencia que tenían los mineros pobres por el trabajo autónomo, baste sólo aclarar que pobreza y pericia no era un binomio obligado. Los grados de conocimiento de la exploración, la extracción y el beneficio otorgaban también grados diferenciados de independencia y éxito a los mineros, de ahí que se haya designado a unos como buscones y otros como gambusinos. Estos últimos estaban dotados de los mayores conocimientos, lo que les permitía un grado de autonomía mayor. Independiente mente del grado de pericia para las labores mineras, todos los mineros pobres estaban involucrados en una red de complicidades con las que burlaban la vigilancia de las autoridades y los dueños de las minas.

No había lugar para la ostentación, el enriquecimiento evidente constituía el riesgo de procesos legales por evasión de tributos y saqueo de fondos ajenos, de ahí que el disimulo fuera una estrategia fundamental, mientras que el sabotaje de minas y caminos contribuía a disminuir el interés de los propietarios y el control de las autoridades. Todo esto constituía una tradición de burla disimulada manifestada en formas de expresión popular como rumores, chismes, cuentos populares, canciones, gestos y chistes. Burlar a la autoridad no era tarea sencilla, se corría siempre el riesgo de ser descubierto o denunciado, el teniente de alcalde y el cura mantenían una vigilancia directa del “orden”, los propietarios de minas y los diputados de minería eran figuras más lejanas pero no ausentes. La extracción ilícita de ganancias requería una paciencia extraordinaria para actuar como se describía en 1774 “el continuo afán de esas hormigas sería capaz de acumular, y de hecho acumula grandes montones¹⁵², para extraer en las cantidades justas mineral que no despertaran sospechas o para esconder las ganancias mal habidas. Las narraciones orales que aún sobreviven en el siglo XXI darán cuenta de esta dinámica.

¹⁵² Francisco Álvaro López, *Las minas de Nueva España en 1774*, p. 29.

1.2.3 Espacio físico y espacio social

La minería ha constituido el centro de la actividad laboral de Cerro de San Pedro, sin embargo, junto a esta actividad se empleaban muchas otras estrategias de vida que permitían subsistir a sus habitantes, en los capítulos siguientes se dará la ocasión para analizarlas de manera más detenida. En este apartado sólo se pretende definir el espacio físico y social¹⁵³, que tenía al Mineral como centro de actividad económica y de prestación de servicios. El espacio físico y los recursos naturales disponibles en cada localidad, marcaron la pauta para el desarrollo de actividades laborales alternas a la minería. Los servicios comerciales, religiosos y civiles que estaban disponibles en el Mineral lo convertían en un dinámico centro de actividades económicas diversas.

Es importante establecer que los recursos naturales con que cuenta este Mineral a comienzos del siglo XXI difieren mucho de los que estaban disponibles en los tiempos pasados. Si bien la sierra de San Pedro siempre ha sido un territorio agreste y árido, otrora contaba con recursos forestales abundantes; diversos árboles adaptados a estas condiciones prosperaban en este espacio. La madera de mezquite y huizache eran empleadas como leña y en labores de carpintería. En las cercanías existían también estos recursos en cantidad más abundante; hacia el sur y oriente se contaba además con madera de encino, muy apta para la fabricación de carbón. Todo este entorno natural era morada de multitud de especies animales que sobrevivían aún a comienzos del siglo XX: tejones, armadillos, puerco espines, tortugas, conejos, zorrillos, zorros, oriones, liebres, ardillas, diversidad de serpientes, coyotes, lobos, gato montés, tlacuaches, ratas de campo, diversidad de aves canoras y rapaces (águilas reales), venados; además de otras especies que tenían su hábitat en la cercana sierra de Álvarez.

¹⁵³ Este principio relacional entre espacio físico y espacio social está tomado de las premisas teóricas de Pierre Bourdieu, *La Misère du Monde*, pp. 119-120.

La frecuencia e intensidad de las lluvias también ha disminuido en los tiempos presentes. Sorprenden las referencias que se encuentran en el texto *Agua para los ingenios*, ya que pone de manifiesto la abundancia de lluvias en el valle de San Luis y sus inmediaciones. La cantidad de agua era tan abundante que se solicitaban permisos para utilizar las corrientes que existían en este valle y el de San Francisco (hoy Villa de Reyes) para mover ruedas de molienda de minerales¹⁵⁴. Todo lo anterior retrata un panorama de recursos naturales más generoso y diverso que el que existe a comienzos del siglo XXI, la acción humana los ha mermado hasta el borde de la extinción, sobre todo durante el siglo XX.

La agricultura era practicada en las diferentes localidades próximas a Cerro de San Pedro. Los pocos agricultores de este lugar cultivaban tierras ubicadas en las proximidades de Monte Caldera o La Zapatilla, puesto que en el real existían las condiciones más adversas para esta actividad. Jesús María, Eguía, Palomas, San Elías y Contrahierba, se ubicaban al norte y se alejaban respectivamente de la zona serrana pero contaban con espacios de labranza; Cuesta de Campa estaba al sur, con escasos terrenos agrícolas; Monte Caldera tenía una ubicación más favorable por estar al centro de una llanura de suaves pendientes donde se ubicaban sus tierras de labranza. Por otra parte, Portezuelo, Joyita de la Cruz, El Panalillo, Calderón, Las Peñitas, Divisadero, Las Trojes, Tanque Prieto, Paso Colorado, La Morena, Derramadero, El Tecolote y otras localidades más, también tenían tierras de labor ubicadas al sur del macizo serrano; mientras que La Zapatilla se ubicaba al poniente del mismo. La actividad agrícola de estos lugares estaba condicionada por la disposición de los recursos hidráulicos de temporal. La producción variaba de una localidad a otra pero por lo general era limitada, parte de ella se empleaba en el autoconsumo y otra parte abastecía una red de comercio interno que tenía como centro de mercado a Cerro de San Pedro.

¹⁵⁴ Urquiola, *Agua para los ingenios*.

A diferencia de la agrícola, la actividad pecuaria estaba mejor provista de recursos en Cerro de San Pedro, las disputas territoriales habían otorgado al real de minas el dominio de las tierras circundantes, donde podían paecer los hatos y rebaños de los serranos. Las agrestes tierras propiciaron la crianza de ganado caprino, de caballos, burros y mulas; en menor medida permitieron la crianza de ganado ovino y bovino, pero sí fue practicada. En los espacios domésticos se criaban aves de corral y cerdos. Estas actividades ganaderas generaban a su vez otras actividades de servicio y comercio. Los poseedores de equinos se dedicaban al trabajo de transporte de personas y mercancías; arrieros, aguadores y comerciantes conducían sus recuas por la sierra para proporcionar sus servicios. El comercio de los productos generados por la actividad ganadera era bastante activo, tenía como centro de distribución al propio Mineral y otras veces a la ciudad de San Luis. Se ponían a la venta leche, queso, carne, huevos, gallinas, guajolotes, pájaros, zaleas, manteca, etc. Ya antes se ha señalado que, a mediados del siglo XIX, las tierras que circundan al pueblo pasaron a ser propiedad de las haciendas vecinas, y es de suponerse las dificultades que esta nueva situación generó durante la segunda mitad del siglo XIX.

Las tierras del Mineral eran importantes también para el abastecimiento de víveres e insumos domésticos; donde extraños veían una serranía lóbrega y estéril, los serranos veían un espacio lleno de recursos para subsistir puesto que poseían el capital cultural que les permitía aprovecharlos. El cerro estaba lleno de alimentos y materias primas que ellos sabían aprovechar, consumir, transformar o comerciar: agua, leña, madera, juguetes, carbón, forraje, licor, carne, verduras, frutas, legumbres, especias, medicinas, venenos, fibras, mascotas, jabón, materiales de construcción, golosinas y hasta recreación se podían obtener del los cerros. La elaboración de carbón y la obtención de la fibra del ixtle son dos pequeñas industrias cuya práctica se remonta a los primeros tiempos de este real de minas. Los servicios de panaderos,

herrereros, barberos, albañiles, carpinteros sin duda existieron también desde los tiempos más remotos; aunque hay otros servicio menos visibles, muchos de ellos desempeñados por mujeres tales como: empleadas domésticas, tortilleras, sexo servidoras, costureras, cocineras, nanas, parteras, curanderas, brujas, etc.

Existía en este lugar una dinámica actividad comercial, algunos comerciantes eran también agricultores y arrieros de tal manera que sus estrategias de vida estaban bastante diversificadas y poseían por lo tanto una gran capacidad de adaptación. Las inmediaciones de la plaza principal eran la zona comercial donde se podían adquirir diversidad de mercancías, algunas de ellas, traídas desde San Luis, tiendas de ropa y calzado, telas, carnicerías, misceláneas, cantinas, pulquerías, carbonerías, burdeles, etc. Las crónicas del levantamiento de 1767 dan noticia de cómo los sublevados tomaron por asalto los comercios establecidos en el centro de este lugar y saquearon sus mercancías. Esta zona comercial también fue tomada por asalto en el levantamiento suscitado a finales de mayo de 1911, cuando mineros y manifestantes dinamitaron las puertas y saquearon los negocios¹⁵⁵.

Vecinos de las inmediaciones se trasladaban a Cerro de San Pedro para adquirir mercancías o recibir servicios religiosos, civiles, sexuales, curativos o recreativos. Las opciones recreativas eran escasas, las referencias de las autoridades, tantas veces citadas, decían que no había en esos lugares más entretenimiento que el de la vagancia y el juego; sin embargo, la presencia constante de jóvenes en busca de fortuna, característica de los reales de minas¹⁵⁶, supone la existencia permanente del sexo servicio. El programa educativo de la escuela rural, ya en el siglo XX, se proponía erradicar el arraigado apego a la embriaguez, práctica enraizada en los hombres de estos lugares durante siglos; pulque, colonche (licor de

¹⁵⁵ Moisés Gámez, *Unidad de clase*, pp. 72, 116-121.

¹⁵⁶ Véase la obra de Francisco García, *Familia y sociedad en Zacatecas*.

tuna) y mezcals eran expendidos en diversos negocios del Mineral, para todos los gustos y bolsillos. El mercado generado por la demanda de bebidas embriagantes y sexo servicio, constituyó otra de las opciones laborales que permitía ganarse el sustento a hombres y mujeres.

Cerro de San Pedro era también sede de poderes eclesiásticos y por lo tanto centro de servicios religiosos. Desde los comienzos del virreinato, la Iglesia concedió poca importancia a las disposiciones de segregación étnica¹⁵⁷, en este lugar los feligreses eran bautizados, casados o sepultados en el camposanto situado frente al templo de San Pedro, sin restricciones raciales. La labor pastoral realizada por la iglesia estuvo limitada tanto por la disponibilidad de clérigos como por el empeño con que éstos realizaban su ministerio, baste recordar el caso de numerosos clérigos mineros establecidos por estos lugares. Velázquez señala que en la década de 1640, se contaban más de cuarenta clérigos, “a pesar de la decadencia de las minas y disminución del pueblo [San Luis], en él abundaban los clérigos. Como para la administración bastaban cuatro, es de entender que los demás vivían entregados a la búsqueda y el laborío de los metales”¹⁵⁸.

La actividad pastoral estaba limitada además por la dispersión de las localidades que correspondían al curato; por esa razón se recurrió al sistema de “visitas”, que consistía en la presencia esporádica de los eclesiásticos en comunidades pequeñas para administrar los sacramentos, ofrecer responsos por los fallecidos y recordar someramente la doctrina¹⁵⁹. El curato era el centro de servicios religiosos que atraía a los serranos en busca de bautizo, matrimonio o buena muerte; aunque se debe tener presente que los curas siempre se refirieron

¹⁵⁷ Pilar Gonzalbo, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, p. 275.

¹⁵⁸ Velázquez señala que “los clérigos que vinieron cuando comenzaba el laboreo de las minas del Cerro de San Pedro Potosí, tomaron por él según parece, más interés que a su espiritual ministerio convenía”. Primo Feliciano Velázquez, *Colección de Documentos*, Tomo 2, p. 43, HSLP, T. II, p. 170.

¹⁵⁹ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Educación y colonización*, p. 139.

a la feligresía de este curato como gente indómita, de mal vivir, “que se matan cada día unos a otros; y con dificultad se doctrinan”¹⁶⁰; lo que permite suponer que los rituales no eran del interés de todos. Mientras que en otros aspectos puede cuestionarse el alcance de su influencia, indudablemente que la Iglesia marcaba el ritmo de los tiempos con las festividades del año litúrgico, estas celebraciones eran momentos que permitían una pausa a la agobiante rutina del trabajo, es decir, también ofrecía momentos de recreación lícita en torno de las fiestas patronales de San Pedro, San Nicolás, día de muertos, semana santa y navidad, entre otras.

En cuanto a la educación, las escuelas que llegaban a establecerse durante el virreinato dependían de la Iglesia pero esta práctica era más bien propia de las zonas urbanas. Durante este periodo el 80 o 90% de la población jamás pisaría un establecimiento docente y la labor pastoral estaba muy lejos de ejercer una influencia decisiva sobre las costumbres. Familias y comunidades tenían como prioridad la defensa de su identidad y su supervivencia; el peso de la tradición fue un obstáculo para el acceso a la modernidad que la educación estuvo lejos de contrarrestar¹⁶¹. Se tienen por primera vez referencias acerca de una escuela en Cerro de San Pedro durante el porfiriato, la escuela Centenario estaba sostenida por los vecinos y, una vez restituida la municipalidad, con el apoyo de ayuntamiento.

1.2.4 La vida doméstica: la vivienda, el agua y la salud

Durante los primeros años de este Mineral, se dio más importancia a la explotación minera que a fincar sólidas construcciones, por ello se le dedicó poco tiempo y recursos a la edificación de viviendas, las primeras estaban hechas de troncos, palma y enramada y se ubicaban en las

¹⁶⁰ Reporte del obispado de Michoacán, ciudades, villas lugares y reales de minas 1649, Newberry Library Chicago, *Ayer Colección*, 1106 A, fol. 47 y 47v; consultado en Alejandro Galván, *Arquitectura y urbanismo*, p. 52.

¹⁶¹ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Educación y colonización en la Nueva España*, pp. 139-140.

cercanías de las minas o las haciendas de beneficio, con el tiempo fueron sustituidas por edificaciones más sólidas y permanentes. Ya sea laborando en la mina o en las haciendas de beneficio, la salud de los trabajadores estaba expuesta a graves enfermedades y riesgos. Quienes pasaban largas jornadas al interior de los tiros y galeras, respirando los polvos y gases acumulados, contraían diversas enfermedades, la más conocida de ellas es la silicosis que deteriora la capacidad pulmonar por la acumulación de residuos en las vías respiratorias. Los minerales de baja ley de Cerro de San Pedro tienen un alto contenido de plomo; éste y el mercurio, empleado en las labores de beneficio, son tóxicos y pueden ser absorbidos por el organismo a través de la piel, del proceso digestivo y de las vías respiratorias.

El contacto con estos metales pesados era inevitable y comenzaba desde edades tempranas, ya que era usual el trabajo de los niños en estas tareas. Los trabajos de Alejandro Galván y Guadalupe Salazar, permiten ubicar las viviendas de los trabajadores en zonas muy próximas a las labores de trabajo, por lo que las familias completas estaban expuestas a esta contaminación. Indudablemente la exposición a estos materiales era más directa para quienes trabajaban en la mina o en las haciendas de beneficio; una de las formas usuales de amasar las tortas de mineral molido y mezclado con sal y mercurio era batiéndolo con los pies durante varias jornadas. La intoxicación con estos metales pesados puede desencadenar procesos crónicos consistentes en salivación excesiva, movilidad dentaria, gingivitis, estomatitis, trastornos neurológicos, dolor de cabeza y abdominal etc. Los procesos agudos provocan, anorexia, pérdida de peso, alteraciones gastrointestinales, debilidad muscular, temblor, delirio, neuropatías, pérdida de memoria y, desde luego, la muerte. En la piel provocan desde irritaciones (eritema) hasta ulceraciones (dermatitis exfoliativa), trastornos gastrointestinales y

problemas renales, entre otras¹⁶². Con todas estas consideraciones, se puede inferir que las condiciones de salud eran deplorables, particularmente para quienes ocupaban los lugares menos favorecidos del espacio social.

El testamento dictado por el capitán Miguel Caldera en 1596 y las circunstancias de su muerte en 1597, permiten atisbar en las condiciones de vida, en las preocupaciones y en los valores de la época. A pesar de que la situación económica y social de Caldera podía suponerse próspera, su salud se vio afectada por su intensa vida militar y las labores de beneficio. Según Powell, las causas de su enfermedad y muerte fueron originadas por un derrame cerebral y envenenamiento con plomo. Este metal se encontraba presente en los minerales que se extraían de las minas de Cerro de San Pedro y se beneficiaban en la hacienda de su propiedad situada en Monte Caldera. En su último año de vida, la salud del capitán era precaria; dictó su testamento once meses antes de morir, en un momento en que su deceso parecía inminente, así alternó en sus últimos meses tiempos de aparente mejoría con recaídas severas. Miguel Caldera murió en octubre de 1597, a los 43 años¹⁶³; a esa edad era un hombre viejo y enfermo. Si esa era la condición de salud de un hombre prominente, naturalmente la vida de criados, indios y esclavos era, por mucho, más dura. Los parámetros de longevidad y salud estaban vinculados con condiciones de vida caracterizada por una deficiente alimentación, un medio sanitario muy adverso, intenso y riesgoso trabajo y una práctica médica rudimentaria.

Las primeras viviendas “de paja y enramada” fueron presa común de incendios. En 1613 Pedro Salazar promovió la construcción de edificios más duraderos “tanto en el pueblo de San Luis, como en el Cerro mismo, pues frecuentemente sufrían incendios desastrosos que

¹⁶² *Principios de medicina interna*, Vol. II, 13ª Edición, Editorial Interamericana Mc. Graw-Hill, Madrid, 1994, pp. 2841-2844.

¹⁶³ Philip Wayne Powel, *Capitán Mestizo: Miguel Caldera*, pp. 301-318.

ocasionaban pérdidas considerables e interrupciones prolongadas de la producción minera”¹⁶⁴. El asentamiento que se estableció en Cerro de San Pedro se desarrolló de manera muy irregular; la escasez de agua y los altibajos en la explotación minera traían como consecuencia procesos migratorios; esto debió reflejarse tanto en la producción de espacios de habitación como las haciendas de beneficio y de otro tipo. “Había más preocupación por la explotación de mineral que en fincar sólidas construcciones, y por ello probablemente se le dedicó poco tiempo y recursos a la edificación, dando como resultado una arquitectura efímera, poco elaborada que con el tiempo era vendida o abandonada”¹⁶⁵. La vida doméstica transcurrió durante siglos en la estrechez de pequeñas chozas hechas de troncos de mezquite y encino, cubiertas con palmas y ramas. Con el tiempo los vecinos que se fueron arraigando a estas tierras construyeron pequeñas viviendas de piedra con pisos de tierra o laja y techos de enramada; los vecinos más prósperos llegaron a construir medianas viviendas de piedra de una y dos plantas con pisos de ladrillo y techos de tejamanil.

Cualquiera que fuera la condición económica, de una familia, la primera tarea a la que se enfrentaba era la de proveerse de agua. Ésta se obtenía de depósitos que recogían el agua de lluvia, las aguas turbias y lodosas se limpiaban para su uso. Quienes tenían para pagar la compraban a los aguadores que la transportaban desde los depósitos disponibles; quienes no, realizaban esta labor en bestias de carga o a pie. En 1760 el cura refería con asombro al obispo de Valladolid que en el curato no había siquiera agua en alguna pequeña fuente sino que toda tenía que comprarse¹⁶⁶. Para una familia humilde, que era la mayoría, el acarreo de agua era una labor dejada a las mujeres ya que su uso se vinculaba con obligaciones asignadas a ellas como cocinar, lavar y limpiar, de tal manera que era su responsabilidad proveerse de este

¹⁶⁴ María Teresa Quezada Torres, *Breves apuntes*, pp. 16-17.

¹⁶⁵ Galván, *Arquitectura y urbanismo*, p. 52.

¹⁶⁶ Oscar Mazín, *El gran Michoacán*, pp. 46-49.

recurso. La madre podía involucrar a los hijos varones en el acarreo de agua pero era frecuente que éstos se incorporaran a la vida laboral desde muy temprana edad ya que, después del agua, era menester proveerse del sustento a través de alguna de las alternativas de trabajo y de la recolección de recursos que ofrecía la serranía.

En general se vivía en casas formadas por una sola habitación con escasa ventilación, corral y cocina; el espacio se compartía con el ganado, con perros, gatos, ratas, pájaros, moscas, mosquitos, gorupos (nombre local dado a las pulgas de las aves), pulgas, garrapatas, chinches y piojos. Se defecaba al aire libre en los corrales. La alimentación se basaba en maíz, frijol y chile, mientras que la leche y sus derivados, el huevo, la carne y otros alimentos ricos en nutrientes eran poco consumidos.

El ciclo vital transcurría con vertiginosa rapidez. Los que llegaban a sobrevivir a los primeros siete años de vida, ya tenían duras responsabilidades de trabajo por esas edades. Las obligaciones conyugales solían contraerse entre los quince y veinte años. A los treinta y tantos era común convertirse en abuelo. A los cuarenta y tantos, si se había tenido la suerte de llegar a esa edad, ya se era anciano. Las duras condiciones de trabajo, la contaminación con metales pesados, la mala alimentación y las deplorables condiciones sanitarias sin duda ya habían hecho severos estragos en la constitución física y la salud de las personas.

Este escenario permaneció sin cambios importantes durante siglos pero a mediados del siglo XIX parecen arribar a estas tierras ideas de modernidad. Los anhelos de felicidad individual ya se traslucen en los reclamos vertidos en el informe de Gómez del Campo en 1879. Los mineros expresaban descontento y malestar por vivir en la miseria, obligados a trabajar para los dueños de las minas faltos de alimentos, desprovistos de herramientas y

demás implementos, carentes de seguridad y salubridad en su trabajo¹⁶⁷. Estas nuevas aspiraciones constituyeron el germen de los cambios que más tarde se expresarían en las reivindicaciones revolucionarias.

1.2.5 Relaciones de género

Aunque las condiciones de vida eran adversas para hombres y mujeres, eran ellas quienes se encontraban en las circunstancias sociales más desfavorables. A las duras condiciones del trabajo cotidiano, la contaminación con metales pesados, la mala alimentación y las deplorables condiciones sanitarias; habría que agregar el interminable trabajo cotidiano, el estado de sujeción y control en que se encontraban, el código moral que le imponía parámetros de conducta que no se exigían a los varones, los riesgos de la maternidad, los golpes y malos tratos de padres y esposos. Aun en este adverso panorama, la situación de la mujer no era de completa indefensión, existían recursos legales y sociales para conminar al orden a un esposo irresponsable o golpeador; se practicaban además diversas estrategias femeninas encaminadas a contrarrestar esa situación.

Mujeres y niños participaban con frecuencia en las labores de minería, “Innumerable multitud de pobres, que sin emplear otra cosa que su personal trabajo y el de sus hijos y mujeres, diariamente se viven rebuscando mineral”¹⁶⁸. Sin embargo el trabajo atribuido a la mujer era inagotable y exclusivo de su género, los trabajos domésticos eran, y siguen siendo, labores que no terminaban jamás. Mientras que el hombre podía encontrar un momento de solaz en espacio doméstico, la mujer estaba ahí “para servirle”. Tan sólo entre las tareas

¹⁶⁷ Gómez del Campo, José María, *Mineral del Cerro de San Pedro. Estado de San Luis Potosí*, 1879, pp. 24-25. Consultado en Margarita Villalba, *Crónica de un proyecto*, p.153.

¹⁶⁸ Francisco Álvaro López, *Las minas de Nueva España en 1774*, p. 29.

diarias de moler, tortear, cocinar y lavar la mujer empleaba entre diez y doce horas diarias¹⁶⁹; a esto había que agregar el cuidado de los hijos y los animales, el acarreo de agua, el aseo de la vivienda, los cuidados maternos, etc. Los trabajos de la cocina se realizaban sobre el piso, las mujeres realizaban sus tareas diarias encorvadas sobre el metate, el fogón, el lavadero o los pisos; las cocinas carecían de ventilación y chimeneas, las paredes estaban cubiertas de hollín depositado durante décadas, la mujer pasaba largas jornadas inhalando humo mientras torteaba o cocinaba. Mientras que la mujer sí podía llegar a desempeñar tareas en las minas o labores de beneficio, era impensable que el hombre realizara o aprendiera las tareas domésticas; servir al hombre era obligación de la mujer: madre, tía, esposa, hija, sobrina u otra pero nunca tarea de varones.

La mujer se encontraba en una situación de sujeción permanente, pasaba de la custodia del padre a la del marido y más tarde podía pasar a la de los hijos. La viudez podía otorgarle una situación de autonomía y reconocimiento social que sólo se alcanzaba en ese estado, en los reales de minas era característica la presencia de numerosas viudas¹⁷⁰. La sujeción de la mujer no debe entenderse como una situación de sometimiento total; en todo estado de dominación hay también un margen de acción y la posibilidad de emplear estrategias de resistencia. Durante el siglo XVIII se percibe un aumento en las posibilidades de acción de la mujer y la defensa de sus derechos e intereses. Steve Stern estudia las relaciones de género en las postrimerías del periodo virreinal y encuentra numerosas formas de resistencia y procedimientos jurídicos que permitían a la mujer ejercer acción legal en contra de maridos irresponsables o violentos¹⁷¹. No extraña en la composición social de Nueva España la

¹⁶⁹ Cálculo hecho por funcionarios de la SEP a comienzos del siglo XX, véase Mary Kay Vaughan, *La política cultural en la revolución*

¹⁷⁰ Véase Francisco García González, *Familia y sociedad en Zacatecas*.

¹⁷¹ Steve Stern, *La historia secreta del género*.

presencia de mujeres jefas de familia, viudas, madres solteras y esposas separadas; las estrategias femeninas se reflejan en el aumento de expedientes de divorcio eclesiástico durante la segunda mitad del siglo XVIII, lo que da muestra de cómo las expectativas del matrimonio habían cambiado y las mujeres ya no toleraban los malos tratos¹⁷².

La violencia en contra de la mujer es una realidad manifiesta desde la sociedad novohispana, el caso que Stern presenta¹⁷³ es sólo una pequeña muestra de las prerrogativas de género llevadas al extremo de un feminicidio socialmente tolerado. Durante los levantamientos de 1767, los sublevados pusieron en libertad a los presos de la cárcel pública de la ciudad de San Luis Potosí, de entre los veinte reos liberados, seis se encontraban recluidos por golpes a su mujer, uno por incesto, otro por amancebamiento¹⁷⁴. Lo anterior da muestra de la acción de las mujeres en contra de los actos violentos de sus maridos, pero también de la acción de las reformas borbónicas en contra de prácticas que eran socialmente aceptadas como el amancebamiento.

Otras prácticas sociales como el mestizaje, matrimonio con mujeres de mala reputación, los hijos ilegítimos y las madres solteras fueron paulatinamente proscritas por la repercusión de la reformas borbónicas y el aumento de los prejuicios sociales. Fue por estos años que se registraron por primera vez las partidas de bautizos de españoles en un libro por separado en el curato de Cerro de San Pedro. Las tendencias femeninas de solidaridad y lucha por la protección de su integridad y sus derechos se vieron mermadas en el nuevo siglo; el aumento

¹⁷² Pilar Gonzalbo, Introducción a la Historia de la vida cotidiana, pp. 167 y 276.

¹⁷³ Se trata del asesinato de una mujer a manos de su marido, conflicto derivado de una disputa de pareja Steve Stern, *La historia secreta del género*.

¹⁷⁴ Felipe Castro Gutiérrez, *Nueva ley y nuevo rey*, p.125.

en el número de procesos eclesiásticos de divorcio durante la segunda mitad del siglo XVIII, se revirtió durante el siglo XIX¹⁷⁵.

La violencia en contra de la mujer está constantemente relacionada con el estado de embriaguez de sus maridos. Como ocurría en todos los reales de minas, en Cerro de San Pedro existían numerosos espacios dedicados al expendio de bebidas embriagantes. Las situaciones de conflicto solían relacionarse con la irresponsabilidad del hombre en su tarea de proveedor, la ausencia en el espacio doméstico, la asiduidad a la bebida, la infidelidad, etc. El varón estaba autorizado a embrutecerse con el alcohol y a llevar una vida promiscua y licenciosa, mientras que la mujer estaba sujeta a una serie de códigos morales que pretendían el control de su conducta sexual. Estos prejuicios sociales y morales fueron en aumento durante el siglo XIX, aunque estuvieron siempre presentes en la sociedad novohispana a través de los lineamientos dictados por la doctrina católica. Ya se ha establecido que la influencia de la Iglesia fue limitada durante el virreinato. Pero en las décadas siguientes la influencia clerical sobre el gobierno y la presencia del capitalismo mercantilista fueron en aumento; contribuyeron a fortalecer la intromisión del Estado en la vida privada y afianzaron el poder patriarcal. El control sobre la mujer y los códigos de honor tuvieron cambios importantes en el siglo XIX¹⁷⁶.

Los registros de matrimonios en Cerro de San Pedro ponen de manifiesto las expectativas morales que se dictaban para hombres y mujeres. Mientras que la condición que se asentaba acerca del contrayente varón era la de su estado civil era soltero o viudo; la condición asentada acerca de la mujer tenía un carácter moral, pues se la señalaba como célibe, honesta, honrada o viuda. El código moral pretendía el control de la sexualidad de la

¹⁷⁵ Véase Pilar Gonzalbo, Introducción a la Historia de la vida cotidiana.

¹⁷⁶ Véase Pilar Gonzalbo, Introducción a la Historia de la vida cotidiana, p. 276 y Patricia Seed, *Amar, honrar y obedecer en el México colonial*, pp. 87-103.

mujer, el control de su cuerpo representaba la diferencia entre honra y vergüenza. Un hombre de honor mantenía a sus mujeres (esposa, hija, madre, etc.) alejadas de todo contacto sexual ilícito; aunque en el varón era loable una conducta sexual libertina y promiscua. Esta profunda contradicción constituyó la base del código de honor que regía las relaciones hombre-mujer y era fundamento del matrimonio.

La elección de consorte estuvo regida por criterios que variaron con el tiempo y la posición social de los contrayentes. Los enlaces matrimoniales servían para consolidar fortunas de familias acaudaladas, para sellar alianzas o unir voluntades. Aún en el caso de los mineros pobres, el mestizaje fue una estrategia para mejorar la posición de las familias en el espacio social, de ahí que los enlaces matrimoniales representaran un recurso cuyo control se disputaban padres e hijos. Durante el siglo XIX, con el desarrollo del capitalismo mercantilista¹⁷⁷, el control patriarcal sobre los enlaces matrimoniales se consolidó, hijos e hijas se convirtieron en una mercancía susceptible de ser controlada.

Los códigos de honor eran severos para las mujeres, la pérdida de la virginidad era la expresión máxima de la deshonra; pero una mujer podía perder su honor, y con ello su valor de cambio, tan solo con la duda de su honradez. El robo de las novias, con mutuo acuerdo de los contrayentes, era una estrategia para obligar al consentimiento de los padres, la honradez de una hija robada estaba ya en entredicho, aun cuando se encontrara en depósito pues lo que más ofendía al honor no era la trasgresión sexual sino que ésta fuera conocida; esta situación forzaba al padre a consentir el enlace matrimonial. Ante tal posibilidad, la vigilancia y el control de los padres sobre las hijas se convertía en una férrea tarea de lucha por el honor. El peor de los casos era la violación, ultraje público de una joven; pero también estaba la posibilidad del rapto (sin consentimiento de la mujer) lo que constituía una afrenta tanto para

¹⁷⁷ Patricia Seed, *Amar, honrar y obedecer en el México colonial*.

la novia como para el padre, quien se veía obligado a tolerar una unión no deseada ni por él ni por su hija.

Por otra parte, la maternidad era un grave riesgo que las mujeres tenían que enfrentar; ellas concebían, gestaban y parían sin contar con más cuidados que la presencia de una comadrona o partera el día del alumbramiento. La ausencia de cuidados ginecológicos y obstétricos se reflejaba en un alto grado de mortalidad de las primigestas, de las parturientas y de las mujeres en general a causa de diversas enfermedades y padecimientos “de mujeres”. Los registros de matrimonios dan cuenta de numerosos viudos que se unían en segundas nupcias; en muchos de los casos con mujeres mucho menores que ellos. No era extraño que se entregara en matrimonio a niñas que apenas estaban llegando a la pubertad, a veces eran intercambiadas por ganado o dinero.

El fortalecimiento del patriarcado durante el siglo XIX disminuyó la acción de las mujeres en contra de los abusos y la violencia de género; ellas se vieron, cada vez más, privadas de la posibilidad de desempeñar otras actividades fuera del hogar que resultó ser un espacio de opresión para la mujer¹⁷⁸. El control del cuerpo y la sexualidad femenina se inscriben en un código de honor masculino, más que en principios morales y religiosos; la sujeción de la mujer y su papel de servidora en el hogar, las adversas condiciones para la maternidad así como las circunstancias en que se establecían los enlaces matrimoniales, están presentes en la tradición oral de Cerro de San Pedro. Las historias de cómo vivían, se casaban, daban a luz y morían las abuelas, y las abuelas de las abuelas, están presentes en la memoria que pervive en los inicios del siglo XXI.

1.3 La minería industrial y el conflicto revolucionario

¹⁷⁸ Pilar Gonzalbo, *Introducción a la Historia de la vida cotidiana*, p. 169.

El porfiriato entregó la minería mexicana a los capitales extranjeros, con ello las rudimentarias técnicas de extracción y beneficio se fueron transformando en una actividad industrial integrada a los mercados norteamericanos de comienzos del siglo XX. En 1905 la CMM comenzó su actividad en Cerro de San Pedro; de ese modo, la vida cotidiana de esta naciente sociedad proletaria inició también un proceso de transformación. Tras los años convulsionados por la lucha armada, los gobiernos revolucionarios organizaron un nuevo Estado fundado sobre los principios de la Constitución de 1917. Las políticas de los nuevos gobiernos revolucionarios y el proceso de industrialización generado por la compañía minera ASARCO en Cerro de San Pedro, suscitaron profundos cambios. La nueva sociedad, proletaria y semiurbana, vivió un periodo de prosperidad caracterizado por una elevada oferta de trabajo en las actividades mineras de extracción, la presencia de nuevos servicios públicos y la recuperación de las tierras ubicadas en sus inmediaciones. Todo ello generó un crecimiento demográfico que se manifestó en un pujante comercio y en una vida social bulliciosa y dinámica. Por primera vez, la presencia de una empresa minera significó cambios considerables en las condiciones materiales de vida y en el *habitus* de la gente.

1.3.1 Las empresas transnacionales y el conflicto revolucionario

A finales del siglo XIX, la actividad minera de Cerro de San Pedro inició un proceso de transformación, sus fundos mineros fueron adquiridos por compañías norteamericanas, éstas introdujeron nuevas formas de explotación que fueron transformando gradualmente la minería del lugar en una auténtica actividad industrial, vinculada ya no con las antiguas haciendas de beneficio sino con las grandes metalúrgicas y fundidoras¹⁷⁹. El gobierno porfirista puso a disposición de los capitales norteamericanos no sólo las riquezas de subsuelo mexicano, les

¹⁷⁹ Gámez, *Minas y fundidoras*, p. 8.

entregó también una mano de obra sumamente barata, integrada por una población rural muy resistente, habituada a sobrevivir con muy pocos recursos; de ahí que se estableciera una nueva relación de explotación en la que poco cambiaron las formas cotidianas de la vida doméstica. La lucha armada y la inestabilidad económica generadas por la Revolución¹⁸⁰, junto con otras causas de tipo empresarial, originaron una depresión en la actividad productiva de Cerro de San Pedro, hasta que en 1923 la compañía ASARCO realizó nuevas inversiones en infraestructura industrial que dieron un impulso renovado a la actividad minera. La nueva infraestructura junto con las políticas de los nuevos gobiernos revolucionarios, introdujeron importantes cambios en la vida cotidiana.

La política económica porfirista se proponía: *engancharse a la locomotora del progreso*; confiaba en que los capitalistas extranjeros serían atraídos por las riquezas mineras de México. Así pues, según esta política, no quedaba más que ofrecer a las empresas extranjeras, sobre todo a las norteamericanas, las minas de Cerro de San Pedro para promover, de esa manera, la prosperidad de San Luis; impulsar la minería, la producción de oro y plata y con ello la economía nacional¹⁸¹. En este contexto se realizaron estudios en los antiguos Minerales, a fin de evaluar su potencial productivo. José María Gómez del Campo publicó en 1879 un estudio acerca del Mineral del Cerro de San Pedro, en él se registra que sólo se trabajaban once minas de las ochenta que existían en el lugar. Explotar y rehabilitar las minas principales exigía a sus propietarios hacer fuertes inversiones de capital, usar tecnología y conocimientos técnicos modernos¹⁸². Apuntaba la dificultad de recomendar ese mineral, más si se hacía a extranjeros, pues con ello se debían dar a conocer los estragos que por tantos años le había causado la

¹⁸⁰ Hay una discrepancia de opiniones en cuanto al impacto que la Revolución tuvo sobre la economía mexicana. Carlos Marichal propone un análisis empírico que considere la situación de cada sector y cada región puesto que cada una presenta realidades diferentes. Véase Atsumi Okada, "El impacto de la Revolución mexicana".

¹⁸¹ Margarita Villalba, *Crónica de un proyecto*, pp. 153-154 y 157.

¹⁸² Gómez del Campo, José María, *Mineral del Cerro de San Pedro*. Estado de San Luis Potosí, 1879, pp. 24-25

mano del hombre “y que no se tiene fin a las dificultades cuando se desprecia el mineral por los capitalistas de la ciudad de San Luis, que lo tienen en el olvido”¹⁸³.

La CMM adquirió los derechos de explotación de las minas de Cerro de San Pedro en 1905¹⁸⁴ con el fin de proveer de minerales a la planta fundidora de Morales, establecida por Robert S. Towne en 1890¹⁸⁵ y ubicada a unos seis kilómetros al poniente de la ciudad de San Luis Potosí¹⁸⁶. Durante los años siguientes los minerales extraídos de Cerro de San Pedro representaron el 80% del material procesado en la planta de Morales, lo que incrementó los volúmenes de mineral tratado y el valor de la producción de la CMM de Robert S. Towne entre 1905 y 1923¹⁸⁷. Con la paulatina desaparición de las antiguas haciendas de beneficio y las nuevas modalidades de extracción, se gestaron cambios en las formas cotidianas de trabajo que habían prevalecido durante los tres siglos anteriores. Como sucedió en otros lugares y tiempos, la mujer fue desterrada de las tareas laborales industriales, y confinada a la casa¹⁸⁸. La vida doméstica disminuyó su vinculación con las tareas mineras productivas; pero en general, permaneció sin cambios considerables.

La actividad de las haciendas se volvió cada vez menos rentable durante el siglo XIX, esta situación contribuye a explicar su desaparición y la venta de sus tierras a los latifundios vecinos. Los antiguos trabajadores de las haciendas de beneficio tuvieron que recurrir a estrategias que les permitieran subsistir, ya fuera emigrando, ocupándose en otras de las actividades ya existentes o contratándose como operarios y jornaleros de las nuevas empresas. La actividad de extracción no había cambiado mucho; barreteros, tenateros y ademadores

¹⁸³ Gómez del Campo, José María, *Mineral del Cerro de San Pedro*. Estado de San Luis Potosí, 1879, pp. 26-27.

¹⁸⁴ Gámez, “La minería y la metalurgia”, p. 18.

¹⁸⁵ Gámez, “La minería y la metalurgia”, p. 25.

¹⁸⁶ Marcossou, *Metal Magic*, p. 210.

¹⁸⁷ Gámez, “La minería y la metalurgia”, p. 35.

¹⁸⁸ Véanse los procesos de industrialización en: Pilar Pérez-Fuentes, *Vivir y morir en las minas*; John Rule, *Clase obrera e industrialización*; Agustín Galán García, “Estrategia familiar y mercado de trabajo en Río Tinto, 1873-1936”; Brigida von Mentz, “Trabajo minero y control social”.

habían sido los trabajos básicos durante siglos; a no ser por los barrenadores que entraban al relevo de las barretas para colocar cargas de pólvora (más tarde dinamita) en la roca demasiado dura, el trabajo era realizado fundamentalmente de la misma manera durante los siglos XVIII, XIX y comienzos del XX¹⁸⁹.

La posición geográfica de Cerro de San Pedro, relativamente cercana a la ciudad de San Luis Potosí, influía sobre el tipo de relaciones sociales y económicas que se establecían entre el Mineral y las localidades vecinas. No se puede considerar como un enclave minero, como tradicionalmente se ha hecho para muchas comunidades o poblados,¹⁹⁰ pues su proximidad le permitía estar conectado con un centro urbano de dimensiones considerables, con vías de comunicación importantes, como el ferrocarril. No se encontraba bajo el control absoluto de las compañías mineras y sus habitantes no dependían de la presencia de éstas como única opción laboral. Sin embargo las relaciones sociales y económicas que se suscitaban al interior mantenían una cierta independencia respecto a los grandes procesos económicos. Las empresas instaladas en este lugar establecieron un mercado laboral y fueron parte importante en el despliegue de estrategias de vida.

La integración de la planta fundidora de Morales con la zona de extracción de Cerro de San Pedro se llevó a cabo gracias a otra compañía perteneciente a Towner, la Potosí & Río Verde Railroad Co.¹⁹¹. Sus líneas ferroviarias estaban conectadas con la planta fundidora al poniente de la ciudad; hacia el oriente ascendían a la sierra de Álvarez, en el kilómetro 14, el ferrocarril tenía un ramal que iba a Cerro de San Pedro. Este ferrocarril era conocido como El Piojito, tenía como propósito transportar la leña, la madera y el carbón necesarios para las actividades industriales. Estos suministros eran abastecidos por otra compañía de Towner, la

¹⁸⁹ Jesús Gómez Serrano, *Aguascalientes: imperio de los Guggenheim*, pp. 297-307.

¹⁹⁰ Véase: Sariago, *Enclaves y minerales*.

¹⁹¹ Gámez, Moisés, "La minería y la metalurgia", p. 40.

Álvarez Land & Timber Company¹⁹². Desde luego que esta compañía ferroviaria estaba conectada con las líneas nacionales de ferrocarriles con que ya contaba San Luis Potosí hacia el golfo, la capital, el centro y norte de la República; de tal manera que las empresas de Towne tenían asegurado el suministro de minerales y combustible necesarios para el funcionamiento de la planta de Morales, así como la posibilidad de realizar intercambios comerciales dentro y fuera del país.

Este complejo minero resintió los devastadores efectos de la Revolución mexicana¹⁹³; aunado a estas circunstancias acontecieron la muerte de Towne en 1916¹⁹⁴, y una baja en los precios de los metales¹⁹⁵, que originaron la disminución de las actividades de extracción industrial en Cerro de San Pedro. Además, las luchas armadas y la inseguridad que se generaron durante la Revolución dejaron sentir sus efectos sobre las actividades mineras del estado de San Luis Potosí, desde 1912, la producción de minas y fundidoras, incluso las más grandes, empezó a decrecer. Las empresas enfrentaron demandas laborales y una escasez de combustibles y materias primas que las obligó a modificar algunos métodos de producción; el transporte ferrocarrilero se enfrentó a enormes riesgos, irregularidades y suspensiones del servicio que obligó a veces a las empresas mineras a mover sus productos a lomo de mula por miedo a los ataques de los rebeldes; las amenazas de saqueos las obligaron a ocultar sus productos y a tener que pagar por la “protección” de los rebeldes. A comienzos de 1913, la fundidora de Matehuala, producía sólo la mitad de lo acostumbrado, al finalizar ese año suspendió temporalmente sus actividades por lo que despidió a cientos de trabajadores.

¹⁹² Hoffman, *Towne Mines Corporation*, p. 28.

¹⁹³ Marcossou, *Metal Magic*, p. 211.

¹⁹⁴ Marcossou, *Metal Magic*, p. 212.

¹⁹⁵ Esta serie de factores son analizados por diversos autores como: Bernstein, *The Mexican Mining Industry*, pp. 143-145, 171, y Gámez, “La minería y la metalurgia”, p. 49

En esa época se paralizaron también la importante fundidora de Morales, localizada en las afueras de la capital estatal, una planta de cianuración y la compañía hulera en Cedral. Cuando la lucha revolucionaria llegó a su cúspide, a mediados de 1914, la minería potosina, el núcleo de la economía estatal, quedó prácticamente paralizada. Ante la crisis, los gobernadores reaccionaron aumentando impuestos y amenazando con revocar las concesiones a las minas que pararan por más de dos meses¹⁹⁶.

Por su parte, el gobierno federal también realizó esfuerzos encaminados a obligar a las compañías mineras a seguir trabajando. En 1916 el presidente Venustiano Carranza emitió un decreto en el tenor siguiente: “Todos los concesionarios de minas están obligados a trabajarlas, bajo pena de caducidad si paralizan sus labores por más de dos meses continuos o de tres interrumpidos durante el año”¹⁹⁷.

Estas disposiciones del gobierno federal fueron aplicadas por el tiempo que Bernstein señala también como el más crítico del periodo revolucionario, en particular los años 1914 a 1916 cuando la producción de la industria minera mexicana llegó a sus cifras más bajas¹⁹⁸. El mismo autor señala el año de 1917¹⁹⁹ como el inicio de la recuperación de la industria minera mexicana, aunque para Cerro de San Pedro otros factores, ya señalados, como la muerte Towne (1916), la falta de inversión y la necesidad de introducir innovaciones tecnológicas, provocaron que la CMM mantuviera una situación de rezago de sus actividades mineras hasta que fue adquirida por la compañía ASARCO en 1923.

¹⁹⁶ Falcón, *Revolución y caciquismo*, p. p. 129-130.

¹⁹⁷ Decreto del presidente Venustiano Carranza obligando a los concesionarios de minas a trabajarlas, bajo pena de caducidad, 14 de septiembre de 1916. *Boletín Minero*, vol. II, 1º de octubre de 1916. Documento consultado en Sariego, *El Estado y la minería mexicana*, p. p. 406-407.

¹⁹⁸ Bernstein, *The Mexican Mining*, p. 101.

¹⁹⁹ Bernstein, *The Mexican Mining*, p. p. 118-123.

1.3.2 El nuevo México revolucionario

La Constitución de 1917 recogió diversas reivindicaciones sociales, como las relativas al trabajo, la tierra y la educación. Éstas fueron elevadas a la categoría de postulados constitucionales, pero el cumplimiento de estos principios significó un camino largo y plagado de obstáculos. Los nuevos gobiernos revolucionarios implementaron políticas encaminadas a fundar instituciones garantes del cumplimiento de la nueva Constitución. Durante los años veinte y la primera mitad de los treinta el gobierno revolucionario estuvo controlado por el grupo de los sonorenses encabezados por Obregón y más tarde por Calles.

El México de Porfirio Díaz y el de Plutarco Elías Calles poco difirieron económicamente. La población llegaba en 1910 a los 15 millones; para 1925, después de recuperarse de la guerra y de las epidemias que la sucedieron, volvía a alcanzar la misma cifra. La población dedicada a la agricultura era casi la misma en ambas fechas: 3.5 millones de trabajadores de los cuales; cerca de 2.5 millones no poseían nada, el censo de 1930 los clasificó como trabajadores agrícolas. Sin embargo, los empleados en la industria y los servicios eran en 1925 menos que en 1910. La concentración de tierra continuaba igual; las mayores extensiones de tierras eran propiedad de unos 13 000 particulares²⁰⁰.

Los postulados nacionalistas económicos de la Constitución no se cultivaron. [...] con los sonorenses, el país continuó siendo exportador de materia prima y receptor de inversiones extranjeras [...]. Los sonorenses procuraron establecer un gobierno fuerte, estable; promover el desarrollo económico, de acuerdo con criterios capitalistas convencionales, y conseguir cierto equilibrio social a base de la participación política guiada, con límites, y de reformas sociales prácticas, oportunistas inclusive, que no significaron gran reestructuración de la sociedad²⁰¹.

²⁰⁰ Alicia Hernández, *Historia de la Revolución Mexicana, Periodo 1934-1940*, pp. 167-175.

²⁰¹ Alan Knight, *La Revolución Mexicana*, p. 1066.

Saturnino Cedillo continuó como caudillo revolucionario de San Luis Potosí, con el apoyo de sus milicias agrarias afirmó su dominio²⁰² durante este sexenio, a pesar de los intentos del Estado por establecer su control político y militar²⁰³. El asesinato de Obregón en julio de 1928 “abrió una etapa de profunda y prolongada crisis del Estado mexicano que no habría de resolverse sino hasta 1935”²⁰⁴. Calles se consolidó como el nuevo jefe de la Revolución, por lo que mantuvo un indiscutible control sobre los gobiernos de Portes Gil, Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez quienes sucesivamente estuvieron al frente del gobierno durante el periodo sexenal²⁰⁵.

En cuanto a las relaciones entre México y los Estado Unidos, los problemas se vieron concentrados en la deuda externa, la reforma agraria y la propiedad del subsuelo (minas y petróleo)²⁰⁶. A partir de la promulgación de la Constitución de 1917 con su Artículo 27, las empresas y particulares pasaron a ser de propietarios a concesionarios de los recursos del subsuelo. Durante el gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924), se practicó un tratado amistoso que garantizaba los derechos adquiridos por los particulares y las compañías norteamericanas. El presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928) se propuso fortalecer la independencia nacional con diversas medidas que afectaban los privilegios e intereses

²⁰² Arnaldo Córdova, *La revolución en crisis*, pp. 215-216

²⁰³ Véanse la obras de Brading, *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana* y Romana Falcón, *Revolución y caciquismo. San Luis Potosí, 1910-1938*.

²⁰⁴ Arnaldo Córdova, *La revolución en crisis*, p. 23.

²⁰⁵ Arnaldo Córdova analiza con detalle los complejos manejos políticos y la lucha de fuerzas durante el maximato en *La revolución en crisis*.

²⁰⁶ Jean Meyer, *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928*.

norteamericanos en la minería y, particularmente, en la industria petrolera²⁰⁷; esta política trajo consigo la amenaza de una ocupación norteamericana²⁰⁸.

El reparto agrario, que había sido insignificante con Carranza, se aceleró con Obregón y Calles, pero sirvió a los intereses del Estado, sobre todo en su conflicto con la iglesia. Al terminar los años veinte, y una vez derrotada la rebelión cristera, “se declaró terminado el programa y la concesión de tierras quedó atrás. Sus consecuencias fueron, sin embargo, muy importantes; en algunos estados –Morelos, San Luis Potosí- la distribución afectó realmente las relaciones sociales en el campo”²⁰⁹. En 1921 los habitantes de Cerro de San Pedro echaron mano de las nuevas leyes agrarias para recuperar las tierras que circundan al Mineral. Iniciaron un proceso de restitución de tierras; ésta es una importante estrategia que buscaba remediar la necesidad de espacios para la práctica de actividades alternas a la minería, de tal manera que se organizaron para llevar a cabo el procedimiento administrativo que les permitiera alcanzar esa meta. El caso fue turnado a la Comisión Agraria Mixta con sede en San Luis Potosí como una solicitud de restitución. Ante la imposibilidad de comprobar la antigua posesión de las tierras esta petición no prosperó; no obstante el caso fue convertido en una solicitud de dotación de tierras cuya posesión definitiva fue concedida en enero de 1926²¹⁰.

La minería también afrontó dificultades durante este periodo. La gran depresión económica de 1929 contribuyó a agravar la situación; “los empresarios mexicanos pagaron su cuota al cataclismo económico mundial [...] pero los verdaderos sacrificados de la crisis, sin

²⁰⁷ En diciembre de 1924 el Senado inició la discusión del proyecto de ley petrolera que instrumentaría el Art. 27 constitucional, a la vez que se inicia una larga serie de notas diplomáticas en protesta por el proyecto. Véanse las obras de Lorenzo Meyer, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero* y Jean Meyer, *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928*.

²⁰⁸ Los Estados Unidos desembarcaron sus “marines” en Nicaragua a fines de 1926, Jean Meyer, *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928*, p. 16.

²⁰⁹ Alan Knight, *La Revolución Mexicana*, p. 1066.

²¹⁰ AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304.

duda, lo fueron los trabajadores mexicanos”²¹¹. Durante los años veinte, el creciente número de minas agotadas y la caída de los precios de los metales fueron problemas que la industria minera tuvo que enfrentar²¹². Pero la ASARCO había encontrado en Cerro de San Pedro importantes reservas, por lo que invirtió en la infraestructura industrial que le garantizaba el suministro de minerales. Esas y otras estrategias empresariales le permitieron mantener ahí una intensa actividad extractiva, lo que explica las noticias que corrían por esos años de “la abundancia de trabajo” en ese Mineral. Las adversidades económicas y políticas sacudían al ámbito nacional. Sin embargo las inversiones de la compañía ASARCO reactivaron la actividad industrial en Cerro de San Pedro a partir de 1923, por lo que ahí se vivieron tiempos de prosperidad.

1.3.3 Las nuevas inversiones en infraestructura industrial, la ASARCO

La *American Smelting and Refining Company* (ASARCO) se constituyó en 1899, y en 1900 se fusionó con el grupo Guggenheim²¹³, alianza que estableció un amplio control sobre la actividad minera en el norte mexicano a través del establecimiento de minas, plantas metalúrgicas y vías férreas en varios estados del país. Extendió una red de empresas mineras dedicadas a la extracción y metalúrgicas como la M. Guggenheim Sons, ASARCO, Guggemex. También participó en la construcción de líneas férreas en el país, estableció canales de distribución hacia sus empresas en Estados Unidos. La ASARCO mostró un marcado interés por explotar recursos minerales de San Luis Potosí. En la primera década del siglo XX adquirió una planta para beneficiar plomo, plata y oro en Matehuala. También una

²¹¹ Arnaldo Córdova, *La revolución en crisis*, p. 326.

²¹² Bernstein, *The Mexican Mining Industry*, p. 171.

²¹³ Bernstein, *The Mexican Mining*, pp. 37-39; Besserer, *El sindicalismo minero*, pp. 14-15; Sariego, *Enclaves y minerales*, p. 66.

planta para beneficiar antimonio en Estación Wadley y fundiciones más pequeñas de plata, bismuto, zinc, cobalto y azufre en San Luis Potosí; área en la cual operaba Robert S. Towne a través de la CMM, y por la cual mostró una intensa atención desde la alianza Guggenheim-ASARCO²¹⁴. Con el tiempo, esta empresa llegaría a ser de gran importancia para el desarrollo de la minería en el territorio potosino²¹⁵.

En 1923 la ASARCO tomó el control de las operaciones de extracción que CMM llevaba a cabo desde 1905 en Cerro de San Pedro. A pesar de la fusión de estas dos empresas, se conservó la razón social de Compañía Metalúrgica Mexicana en una de las dos unidades de extracción, el tiro general conocido como *Unidad San Pedro*; mientras que en la *Unidad Barreno* trabajaba con la denominación ASARCO, S. A. Estas denominaciones se usaron hasta 1949, año del cierre definitivo de la empresa en Cerro de San Pedro²¹⁶. En 1923, la ASARCO adquirió también la planta metalúrgica de Morales y un 30% de las acciones de la CMM²¹⁷, por lo que las diferentes actividades metalúrgicas y de extracción en esta zona minera pasaron al control de la compañía ASARCO.

En Cerro de San Pedro la ASARCO realizó importantes inversiones con el fin de volver rentables sus actividades de extracción. Perforó un tiro general de 500 metros de profundidad conocido localmente como tiro San Pedro o tiro Juárez. Esta nueva y enorme obra sirvió como acceso a las galeras de extracción ubicadas a diferentes niveles de profundidad y que ahora contaban con red eléctrica para su iluminación. Los minerales eran extraídos través de este tiro, a la vez que se usaba para que los trabajadores entraran y salieran a sus labores; para tales propósitos funcionaba una calesa o elevador cuyos cables pendían de la estructura

²¹⁴ Para mayor comprensión del proceso véase: Gámez, *Propiedad y empresa minera*.

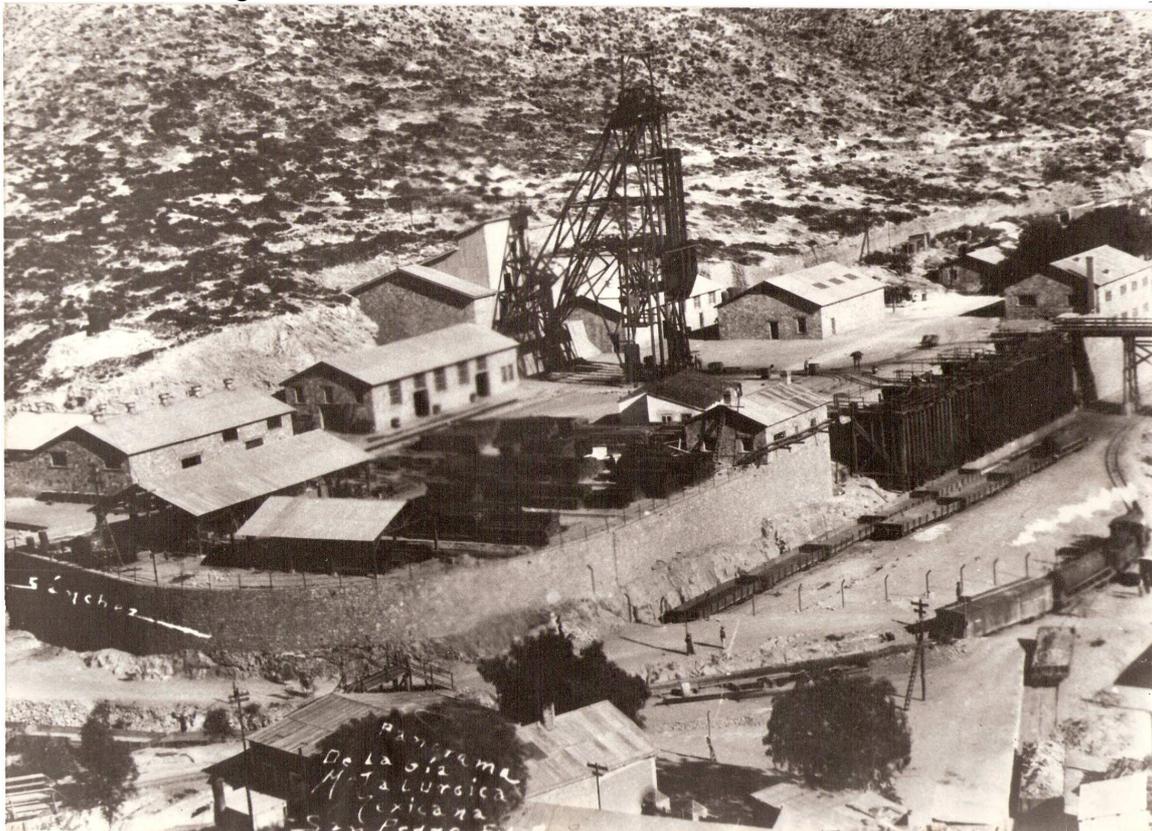
²¹⁵ Romana Falcón, *Revolución y caciquismo*, p. 22.

²¹⁶ AHSEP, EA123SLP, Caja 50, Exp. 7, f. 97-99. Propuesta de cierre de la escuela Artículo 123 de Cerro de San Pedro por parte de la compañía minera a la SEP.

²¹⁷ Gámez, Moisés, "La minería y la metalurgia", p. 53.

de acero que se puede apreciar en el Gráfico 4, era conocida localmente como “el castillo”. La imagen corresponde a la Unidad San Pedro, se pueden apreciar espacios de la instalación industrial tales como oficinas y diversos talleres; en el extremo derecho se halla el puente grande que permitía el paso de un tren a la *Unidad Barreno* y al cerro del Pópulo. La finalidad de todas estas nuevas redes ferroviarias menores era transportar los minerales desde las tolvas que llenaban sus furgones hasta el área donde el Piojito los enganchaba para llevarlos hasta la planta fundidora de Morales. Además de los tradicionales suministros de madera y carbón, las nuevas instalaciones requerían ahora de electricidad para mover motores, perforadoras y demás maquinaria.

Gráfico 4: Fotografía de la Unidad San Pedro de la ASARCO, Cerro de San Pedro, 1937



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

La compañía ASARCO tenía políticas empresariales que incluían la construcción de áreas de vivienda para las familias norteamericanas de los altos funcionarios de la empresa, estas viviendas estaban anexas a las instalaciones industriales y contaban con todos los servicios. De lo anterior se desprende la necesidad de esta nueva empresa de contar con los suministros de agua potable, electricidad, drenaje y teléfono, de tal manera que la empresa instaló la infraestructura necesaria para llevar estos servicios hasta Cerro de San Pedro. La empresa construyó también una zona de viviendas para trabajadores mexicanos en terrenos cercanos a La Zapatilla, este conjunto habitacional era conocido como Las Colonias. En el Capítulo 4 se analiza la vida cotidiana en el espacio laboral, ahí se puede conocer con mayor detalle el mundo de las relaciones sociales que se tejían en estos espacios de la minería industrial.

La actividad industrial de la ASARCO en Cerro de San Pedro trajo consigo diversidad de servicios que tuvieron una enorme repercusión en la vida cotidiana, no sólo del mundo laboral; los ámbitos de la vida comunitaria y la vida doméstica se vieron alcanzados por los nuevos servicios. El ayuntamiento de Cerro de San Pedro, con ayuda de la compañía minera, pronto realizó gestiones para extender los servicios de electricidad, drenaje y agua potable al pueblo, de tal manera que, hacia finales de los años veinte, el pueblo ya contaba con red eléctrica y drenaje en la calle principal y las inmediaciones de las plazas, el agua potable se distribuía en grifos públicos. La presencia de esta empresa también significó un gran crecimiento demográfico ya que requería de abundante mano de obra, entre la que se encontraba la mano de obra calificada para el manejo de del equipo industrial. Estos especialistas fueron traídos con frecuencia de otros Minerale donde la empresa tenía centros de extracción, a estos trabajadores se les proporcionaba viviendas en Las Colonias.

La presencia de la ASARCO definió entonces una parte sustancial del mercado laboral; tuvo repercusiones en el ámbito de las relaciones sociales y de los espacios domésticos, comunitarios y laborales, así como en el de las estrategias de vida de los hombres y las mujeres de este lugar. La sociedad de gambusinos, habituada al trabajo autónomo, se vio enfrentada a la presencia dominante de una gran empresa industrial, ésta contaba con infraestructura y recursos técnicos que transformaron el trabajo minero tradicional, como se analiza en el Capítulo 4. Por primera vez, la presencia de una gran empresa tuvo repercusiones sustanciales en las formas cotidianas de vida, los nuevos servicios con que se contaba mejoraron las condiciones vitales de la población en general. Los gobiernos revolucionarios aplicaron políticas educativas, laborales y agrarias que llegaron a Cerro de San Pedro y contribuyeron también a su transformación. El Capítulo 2 se aboca al análisis de las transformaciones de la vida cotidiana iniciadas a comienzos de la década de 1920.

Durante más de tres siglos, Cerro de San Pedro fue habitado por una sociedad en la que predominaba el trabajo de gambusinos y buscones, habituados al trabajo autónomo y emancipado del poder. Ellos y sus familias pusieron en práctica estrategias que les permitían subsistir en un medio geográfico adverso y burlar la vigilancia de autoridades y dueños de minas. El aprovechamiento de los escasos recursos naturales, entre los que sobresalen los hidráulicos, fue la base de la subsistencia de esta sociedad de mineros. Sin embargo, la presencia de esta sociedad dinámica y productiva ha sido ignorada en los discursos que hacen referencia a la actividad minera de este lugar; se lo refiere constantemente como un Mineral yermo y abandonado a pesar de estar habitado ininterrumpidamente por más de un millar de habitantes. Desde la perspectiva del poder, los procesos económicos que no representaban

grandes recaudaciones fiscales y enormes ganancias para empresarios mineros, se consideran periodos de abandono. Los dueños de minas y la diputación de minería se dedicaron sin cesar a la búsqueda de ganancias fáciles y al despojo de las tierras de la minería, particularmente durante el siglo XIX.

En el caso de Cerro de San Pedro, el discurso que identifica periodos de bonanza y de borrasca en los reales de minas, ha ignorado lo que acontecía en la vida cotidiana de la gente común. Las “bonanzas” mineras no representaban mejores condiciones de vida, por el contrario, el afán de los mineros pobres por obstaculizar y sabotear la presencia de empresas y autoridades en el Mineral, eran estrategias comunes que ponen de manifiesto los pocos o nulos beneficios que las grandes empresas de extracción traían consigo. La vida diaria en este real de minas reclamaba el trabajo de todos sus miembros: niñas, niños, mujeres y hombres trabajaban en condiciones precarias para ganarse el sustento diario. Las malas condiciones nutricionales y sanitarias, el envenenamiento con metales pesados, la ausencia de cuidados médicos y las arduas labores cotidianas de trabajo conformaban un ciclo vital en el que las esperanzas de vida eran inciertas, en la vida cotidiana se convivía con la enfermedad, la precariedad y la muerte.

Las condiciones de vida eran adversas para hombres y mujeres, pero eran ellas quienes se encontraban en las circunstancias sociales más desfavorables: el interminable trabajo cotidiano, el estado de sujeción y control en que se encontraban, el código moral les imponía parámetros de conducta que no se exigían a los varones, los riesgos de la maternidad, los golpes y malos tratos de padres y esposos, eran algunas de las situaciones con que las mujeres tenían que lidiar cada día. Aun en este adverso panorama, la situación de la mujer no era de completa indefensión, existían recursos legales y sociales para conminar al orden a un esposo

irresponsable o golpeador; se practicaban además diversas estrategias femeninas encaminadas a contrarrestar esa situación.

Los diferentes aspectos de la cultura material que caracterizaba la vida cotidiana permanecieron sin cambios sustanciales durante tres siglos, pero la introducción de la minería industrial trajo consigo cambios importantes en las formas cotidianas de vida. Durante el porfiriato, las rudimentarias técnicas de extracción y beneficio se fueron transformando en una actividad industrial integrada a los mercados norteamericanos de comienzos del siglo XX. Tras los años convulsionados por la lucha armada, los gobiernos revolucionarios organizaron un nuevo Estado fundado sobre los principios de la Constitución de 1917. Las políticas de los nuevos gobiernos revolucionarios y el proceso de industrialización, generado por la compañía minera ASARCO, suscitaron profundos cambios en Cerro de San Pedro. La oferta de trabajo en las actividades mineras de extracción, la presencia de nuevos servicios públicos y la recuperación de las tierras ubicadas en sus inmediaciones contribuyeron al crecimiento demográfico, a la generación de un pujante comercio y de una vida social bulliciosa y dinámica. Por primera vez, la presencia de una empresa minera significó cambios considerables en las condiciones materiales de vida y en el *habitus* de la gente; aunque las resistencias y las continuidades también caracterizaron al nuevo panorama social: el carácter reacio de los serranos, el apego al trabajo autónomo y la desigualdad en las relaciones de género caracterizaron a esta sociedad durante la posrevolución.

El trabajo minero tradicional se llevaba a cabo con recursos técnicos rudimentarios, el saber minero de los gambusinos les permitía localizar y explotar ricas vetas que eran laboreadas con disimulo, a fin de que sus hallazgos no les fueran arrebatados. Aún a comienzos del siglo XXI, es posible recoger testimonios del trabajo autónomo y la vida de los gambusinos.

*El último minero*²¹⁸.

Él no trabajaba, no le trabajaba a nadie, ni trabajaba con nadie. Él, nada más necesitaba dinero, se proveía de sus utensilios de trabajo que era su costalito para sacar el mineral, su lámpara, su marrito, su pica, su cincel, su cuchara de tentadura, su alcarraza [cantimplora] para el agua, y se iba a la mina. Pero él no entraba a cualquier hora del día a la mina, porque mucha gente sabía que él sacaba tierra muy rica en oro y querían de alguna forma ganarle con su veta, entonces mucha gente lo cuidaba de día y lo cuidaba de noche. Él acostumbraba acostarse temprano, ya para las siete de la noche él ya estaba encerrado en su casa, ya dormido y la gente se apostaba por ahí afuera de su casa vigilando a ver a que hora salía para seguirlo y dar con su veta. Él se dormía y ahí les daba las diez, once, doce, una y el no salía; se fastidiaban y se iban y él salía a las dos tres de la mañana. Agarraba sus cosas de trabajo y se iba, nunca regresaba por donde se iba, ni nunca se iba por el mismo lugar; él siempre se iba por un camino, una vereda; otra vez que iba, iba por otra y regresaba por otra; nunca por donde se iba, regresaba. Ya cuando él se iba, entonces ya los demás se habían ido, se habían fastidiado porque no salía y era la hora que él se iba; él no batallaba porque él tenía ya su veta segura, a qué profundidad, no sabría decirle porque nunca nos reveló su secreto, se murió y se lo llevó.

Entonces él se iba y se metía a la mina, él conocía perfectamente todos los túneles, todos los cañones, él sabía [...]. Se metía, se llevaba su cuchara de tentadura que es un pedazo de cuerno de toro, casi siempre lo escogían que fuera negro, porque en el negro

²¹⁸ Entrevistas, TRP (M-1948), hija de minero, por René Medina Esquivel, enero-abril de 2008 en Cerro de San Pedro y San Luis Potosí. Este minero trabajaba solo, las narraciones de las actividades que realizaba dentro de la mina o en su casa están tomadas de la misma entrevista. Hacen referencia al trabajo del padre de la informante, quien era amigo del minero desde la infancia, juntos aprendieron todas estas habilidades; de ahí que la forma de trabajar de uno permita reconstruir el trabajo que el otro realizaba en privado.

resalta muy bien el oro y la plata.²¹⁹ Con su pica y su cincel sacaba un puñito de mineral de la veta, lo echaba en la cuchara de tentadura, le ponía agua que no estuviera fría, lo revolvía bien con el dedo y entonces le hacía esto [un movimiento de muñeca balanceando hacia atrás y adelante la cuchara] entonces acá iba cayendo lo grueso y, si tenía oro o plata, acá se iba formando el hilito de oro o de plata según lo que tuviera, ya veía cuanta colita de oro se hacía y ahí, con esa colita de oro que se le hacía él calculaba cuántos gramos de oro tenía por tonelada, entonces el ya se abastecía, llenaba su costalito, se salía llegaba a su casa y se acostaba.

Otro día temprano, pues ya estaban cuidando que saliera para ver si se iba a la mina. Él salía normal, pero él ya tenía su oro ahí en la casa, daba la vuelta por ahí en la plaza, regresaba, hacía su almuerzo o se iba con alguna vecina a almorzar. Regresaba y se ponía a lavar su oro y a fundir. Con un marro o con una piedra lo molía sobre otra piedra grande hasta que quedaba como harina y luego en un lavamanos ponía aquella tierra, luego le vaciaba azogue [mercurio], el azogue lo atrapa al oro, lo atrapa todo y luego ya lo quemaba en sus crisoles para separar el oro del azogue, pero tenían mucho cuidado porque soltaba vapores venenosos cuando se fundía, así separaba el oro y ya hacía sus bolitas. Sus bolitas de oro se las traía a vender aquí a San Luis a una joyería; ya no existe esa joyería, esa joyería hacía sus trabajos en puro oro de Cerro de San Pedro, se llamaba El Fénix, estaba ahí por los guaracheros pero ya desapareció.

Se le llamaba buscón, era libre porque no trabajaba para nadie. El tenía su lámpara, su marrito, su pica, su cincel para ir a sacar su mineral, porque el ya conocía bien las minas ya sabía donde estaban las vetas ricas en oro; él tenía una beta muy rica en oro, así es de que la tierra que él sacaba no era muy contaminado el mineral ya era oro la tierra brillaba así el oro. Con eso que fundía él, traía sus bolitas, las vendía y con eso tenía para tres, cuatro meses subsistir; pero también para entrarle duro al vino, porque tomaba mucho vino; así es de que él comía y bebía y todos decían: “Bueno pero si no trabaja y ¿de dónde saca? y ¿cómo le hace?”.

219

Capítulo 2 El espacio de la vida doméstica

Para reproducir la sociedad es necesario que los hombres particulares se reproduzcan a sí mismos como hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social.

Agnes Heller

El análisis de los espacios de la vida doméstica y las relaciones familiares que en ellos se establecían, permite comprender mejor los roles asignados a cada uno de sus miembros y las estrategias de vida con las que cada uno colaboraba para el sustento del hogar. En este capítulo se analizan las transformaciones de la vida cotidiana en el contexto de la posrevolución y el desarrollo industrial de la actividad minera; se explora el espacio en que se desarrolla la vida familiar, las características físicas y los servicios con que contaban las viviendas así como el uso que de ellas se hacía; se analiza además el papel que la sociedad asignaba a mujeres, niños y niñas a fin de identificar las estrategias de vida empleadas para obtener el sustento diario. El análisis de los roles asignados a los hombres es tema del Capítulo 4 pues, como se verá en el capítulo presente, a ellos se los consideraba proveedores del sustento que obtenían fuera del espacio doméstico.

2.1 La vivienda y la vida familiar

En el espacio doméstico se tejen multitud de relaciones que tienen como fundamento la asignación de roles específicos para cada uno de sus miembros. Los criterios de edad y género constituyen la base sobre la cual se asignan los roles y se construyen las atribuciones y los prejuicios de lo que significa ser hombre, mujer, niña o niño. En el *habitus* se interioriza la idea de cuál es el papel de cada uno en las tareas relacionadas con la producción y la reproducción. El discurso refiere estas ideas, pero las prácticas desenmascaran realidades que muchas veces no coinciden con lo que, en el discurso, parece un hecho incuestionable. Los espacios físicos de la vida doméstica son testimonio de las relaciones que se suscitan en su interior, visitar la cueva o el palacio, permite inferir numerosas características de quienes ahí habitaban y de cómo se relacionaban entre sí. Los cambios que introdujeron la minería industrial y las políticas posrevolucionarias transformaron la vida rural en una incipiente sociedad urbana, cuya fuente más importante de empleo estaba en la compañía minera. En la nueva sociedad proletaria de Cerro de San Pedro, la composición de los espacios domésticos, el uso que de ellos se hacía y las ideas acerca de su significado, entraron en un proceso de transformación; lo mismo ocurrió con la asignación de roles para los diferentes miembros de la unidad familiar.

2.1.1 La nueva sociedad proletaria y semiurbana

La década de 1920 representó grandes cambios en la vida social de Cerro de San Pedro, la incipiente estabilidad política y económica, que los gobiernos posrevolucionarios habían establecido, sirvió de base para las nuevas inversiones norteamericanas. La reactivación económica de este Mineral le permitió, una vez más, recuperar la categoría de municipio e iniciar un nuevo proceso de crecimiento demográfico. Las nuevas fuentes de trabajo generaron

potenciales mercados de consumo que fueron aprovechados por comerciantes, prestadores de servicios, diversiones públicas ambulantes, etc. La gente llegaba de todos lados “mi papá se vino [de San Luis de la Paz] porque en Cerro de San Pedro estaba la abundancia del trabajo”²²⁰. Este era un espacio social lleno de nuevas oportunidades que pronto fueron aprovechadas por un gran número de inmigrantes, llegados en busca de prosperidad.

Después de tres siglos en que la vida cotidiana había transcurrido sin grandes cambios, surgió en este lugar una nueva sociedad en la que dos tercios de su población se empleaban en la industria. Sus hijos asistían a la escuela, sus mujeres veían decrecer la milenaria carga de trabajo cotidiano, novedosas diversiones atraían a chicos y grandes. Una nueva dinámica regía la vida y el tiempo, la esperanza de vida comenzaba a extenderse producto de las nuevas prácticas sanitarias y los servicios de salud. Pero en este escenario de novedades y transformaciones permanecían arraigadas profundas tradiciones y creencias que ni los recursos tecnológicos, ni las políticas del gobierno, ni el avance de la ciencia, ni la prédica de los clérigos, lograban desterrar. Este pequeño universo de relaciones era escenario de los cambios y continuidades que dan forma a la historia del hombre.

Los años de la Revolución interrumpieron la dinámica demográfica de crecimiento que Cerro de San Pedro estaba viviendo en los albores del siglo XX. Bernstein señala a 1917 como el año en que se inició la recuperación de la minería en México²²¹; sin embargo la muerte de Towne y la falta de inversión, entre otras causas, contribuyeron a agravar la situación económica de este Mineral. Hay que recordar que en ese momento el pueblo estaba cercado por las haciendas de Santa Ana y la Saucedá cuyas tierras comenzaban a menos de un kilómetro de las viviendas del Mineral; lo que sin duda contribuyó a la migración de una parte

²²⁰ Entrevista, ARM (M-1937), su padre fue comerciante, esposa y madre de gambusinos, por René Medina Esquivel, febrero 2008 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

²²¹ Bernstein, *The Mexican Mining Industry*, p. p. 118-123.

de la población, pero aún en los momentos de mayor depresión (1921) habitaban más de 600 vecinos.

En 1923 la ASARCO comenzó sus labores, en los años siguientes fue estableciendo su infraestructura industrial y con ello aumentó paulatinamente su demanda de mano de obra, con ello contribuyó a un nuevo crecimiento demográfico. Los datos de los censos de población ofrecen una idea de esta dinámica:

Gráfico 5: Cuadro de población de Cerro de San Pedro 1900-1930

Año	No. de habitantes		
	Total	Hombres	Mujeres
1900	633	323	310
1910	2202	1127	1075
1921	619	287	332
1930	1841	919	922

Fuente: INEGI, *Archivo Histórico de Localidades*.

Los registros parroquiales también reflejan la depresión acontecida por esos años; mientras que el promedio anual de bautismos entre 1911 y 1930, fue de 248, en 1921 se registraron sólo 99, la cifra más baja en ese periodo; en cuanto a los matrimonios, su promedio fue de 44 anuales pero en 1921 se registraron sólo 7. Todo indica que 1921 fue el año de mayor recesión de la economía local. Por este tiempo debieron permanecer en Mineral las familias de mayor arraigo y con estrategias de vida más diversificadas; entre las que se contaba la actividad de los gambusinos, labor que se podía realizar con muy pocos recursos técnicos, en fundos considerados arruinados para la explotación a gran escala. La ruina económica también trajo consigo consecuencias de carácter político y administrativo.

El 31 de mayo de 1921 se decretó el cambio de la cabecera municipio de Cerro de San Pedro a Portezuelo, este lugar conservó esa categoría hasta enero de 1927, cuando la cabecera fue reinstalada en el Mineral. Estos cambios administrativos remiten a los procesos económicos y demográficos que se han venido señalando. Al igual que en octubre de 1903 la

reinstalación del ayuntamiento coincidió con el resurgimiento de las actividades de extracción a gran escala, de tal manera que los intereses económicos explican estos vaivenes administrativos y políticos. Sin embargo la restitución de la categoría de municipio en 1953²²² no se debió a un nuevo impulso económico, sino a una lucha social que tuvo como argumento principal la importancia histórica del municipio, como origen de la ciudad capital²²³.

En 1921 se inició el proceso para la dotación de tierras de ejido necesarias para la agricultura, para el apacentamiento de animales y la provisión de leña; el fundamento de la petición de dotación de tierras era la necesidad de los habitantes de Cerro de San Pedro de tierras en vista de que:

las Haciendas de Santa Ana y la Saucedá de San Antonio, no les dejaron a estos habitantes lugar para que puedan apacentar los poquísimos animales en sus variadas clases, que con sacrificio han podido conservar los vecinos, ni menos proveerse de combustible para el gasto preciso de sus casas²²⁴.

Las mencionadas haciendas comenzaban sus terrenos apenas a unos 500 metros de los límites del pueblo, situación que originaba constantes conflictos con los capataces de las haciendas.

Los propietarios de la haciendas de la Saucedá y Santa Ana sustentaron su defensa en el argumento de que los habitantes de Cerro de San Pedro no requerían tierras en los términos establecidos por la ley ya que no se dedicaban a la agricultura, ni tenían por costumbre emplearse en actividades agrícolas en esas ni en otras haciendas, antes bien preferían emigrar antes que dedicarse a actividades que no fueran las de la minería²²⁵. El censo agrario levantado en 1924 confirmó la incipiente práctica de la agricultura y la mayor importancia de la ganadería, de tal manera que las tierras con que fue dotado el pueblo de Cerro de San Pedro

²²² En 1952, Cerro de San Pedro había perdido su categoría de municipio y había sido anexado al municipio de San Luis Potosí.

²²³ Véase el Anexo 3 Cambios a la municipalidad de Cerro de San Pedro desde 1826.

²²⁴ AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, p. 1.

²²⁵ AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, p. 37.

tenían como propósito el apacentamiento de animales y la provisión de leña. Las tierras expropiadas en 1926 en las cantidades de 407 hectáreas a la hacienda de la Sauceda y 1,369 hectáreas de la hacienda de Santa Ana²²⁶, estaban ubicadas en las zonas agrestes y áridas de las inmediaciones del Mineral por lo que la agricultura se podía practicar sólo en muy pequeños espacios y en condiciones muy adversas. La posesión definitiva del ejido fue concedida por Calles en enero de 1926.

También en 1926 la tendencia demográfica era de crecimiento, los vecinos gestionaron la fundación de una escuela federal que fue abierta en 1927. En este mismo año se instaló el reloj en la iglesia y se devolvió a Cerro de San Pedro la categoría de cabecera municipal. La electricidad y la red de agua potable se instalaron también por esos tiempos. En fin, la década de los veinte estuvo caracterizada por constantes cambios, entre los que también se contó la apertura de una oficina de correos, la creación de un servicio médico permanente por parte de la empresa minera y la disponibilidad del servicio telefónico. El servicio de energía eléctrica estaba disponible para quien lo solicitara pero en la realidad sólo contaron con él las familias más prosperas cuyas viviendas estaban ubicadas en la calle principal y frente a las plazas; este servicio resultaba un gasto que pocos podían hacer, pero el alumbrado público y otros servicios generados gracias a la disponibilidad de la electricidad, beneficiaron al pueblo en general. El drenaje consistía en una tubería que recorría la calle principal, por lo cual estaba disponible sólo para los vecinos cuyas viviendas se ubicaban en esa calle o en la plaza principal.

Las características de esta localidad fueron evaluadas por la SEP antes de establecer la escuela federal, tras la visita previa de inspección del lugar, se autorizó la apertura de una

²²⁶ AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, p. 166.

escuela primaria a la que se designó como *semiurbana*, lo que da una clara idea del tamaño y las características que el funcionario de la SEP encontró en este lugar.

La vida semiurbana también ofreció nuevas alternativas al trabajo doméstico, en lugar de recorrer grandes distancias para proveerse de turbias aguas que tenían que ser potabilizadas, se podía disponer de agua de pozo en las proximidades de la vivienda. El molino significaba la posibilidad de ahorrarse largas jornadas moliendo en el metate. Esta dinámica sociedad semiurbana se convirtió en un imán para el comercio de toda clase de mercancías, el centro de Cerro de San Pedro era una verdadera zona comercial donde se podía encontrar de todo. Las diversiones también se diversificaron, nuevos deportes se convirtieron también en nuevas pasiones; la tecnología acercaba a grandes y chicos a la música y al cine; las antiguas fiestas religiosas se poblaron de nuevos juegos. La embriaguez y el juego siguieron siendo el entretenimiento favorito de los varones, mientras que el sexo servicio adquirió las dimensiones y la eficiencia de una gran empresa. Las festividades religiosas siguieron siendo el centro de la vida y señalando el paso del tiempo, aunque ahora alternaban con las grandes fiestas cívicas. En el Capítulo 3 se analiza la dinámica social generada en torno de todas estas actividades.

La instalación de un reloj en la fachada de la iglesia es un indicador importante de la incorporación de este lugar a la modernidad, y de apertura a los cambios que la industrialización traía consigo. La vetusta voz de las campanas que durante siglos habían marcado el paso del tiempo y los ciclos del año litúrgico, fueron desde entonces acompañadas por la marcha incesante de las manecillas que anunciaban constantemente la sucesión de las horas. El tiempo, a partir de entonces, significaba dinero y requería, por lo tanto, eficiencia y puntualidad. Las campanas tuvieron que alternar también, a partir de esas épocas, con los silbatos y las sirenas que anunciaban el ritmo de las jornadas laborales; el monopolio del

tiempo, tantos años ejercido por las voces de los templos, ahora se convertía en un diálogo entre lo sagrado y lo profano, entre lo tradicional y lo mercantil.

2.1.1 Los servicios y la vivienda

Para lograr un auténtico análisis de de las relaciones y los roles familiares, es necesario examinar primero los espacios de la vida doméstica, la naturaleza y composición de los mismos nos permite conocer los recursos con que se contaba en la vida cotidiana y las necesidades que la familia debía satisfacer a través de estrategias diversas. El recorrido por los espacios no tiene la finalidad de ser una minuciosa descripción arquitectónica²²⁷ sino de ubicar al lector en el uso que se hacía de los espacios con el fin de comprender mejor cómo se entendían y desempeñaban los roles de cada uno de los miembros de la familia.

Los conceptos teóricos de *lo público* y *lo privado* no han sido empleados en este trabajo debido a que esas premisas suponen la existencia de una frontera más o menos definida entre estos dos ámbitos. Agnes Heller señala las diferencias teóricas entre los conceptos de vida cotidiana y vida privada, aparentemente análogos; la frontera entre la esfera privada y la esfera pública es un fenómeno en gran parte histórico, que se generalizó en la sociedad con la llegada del capitalismo; “El hecho es que la vida privada está en correlación con el concepto de vida pública, mientras que la cotidianidad está relacionada con lo no cotidiano”²²⁸. “Nada era totalmente privado en el mundo medieval, en el renacimiento y en la modernidad temprana,

²²⁷ Si se desea conocer con precisión las características arquitectónicas de los inmuebles de Cerro de San Pedro se puede recurrir a diversas obras cuyo asunto es el estudio histórico-arquitectónico de este lugar: Guadalupe Salazar González, *Las haciendas en el siglo XVII en la región minera de San Luis Potosí. Su espacio, forma, función, material, significado y la estructura regional*; Galván Arellano, Alejandro, *Arquitectura y urbanismo de la ciudad de San Luis Potosí en el siglo XVII*; así como los diversos levantamientos que el INAH y CONACULTA han llevado a cabo. Con este fin se puede consultar el CD Rom titulado *Cerro de San Pedro, San Luis Potosí* de Jorge González Briseño y María del Carmen Islas Domínguez (Coordinadores), este material fue generado por la Coordinación nacional de Monumentos Históricos con el propósito de documentar la iniciativa para declarar a Cerro de San Pedro como patrimonio cultural de la humanidad.

²²⁸ Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, pp. 100-101.

pero tampoco existía una intromisión directa de los organismos públicos”²²⁹. La vida cotidiana en los espacios domésticos de Cerro de San Pedro transcurría en viviendas desprovistas de linderos que evitaran el atisbo de vecinos y transeúntes; lavar, tender, jugar, descansar, desgranar, espulgar, etc. eran tareas que se realizaban en patios y corrales, a la vista de propios y extraños; se trataba de una sociedad preindustrial que se encontraba en los albores de la modernidad.

Solamente las viviendas de la colonia americana, la casa del médico y unas pocas casas ubicadas en el centro Cerro de San Pedro, propiedad de los comerciantes más prósperos, contaban con espacios individuales especializados, con mobiliario y objetos diversificados. El resto de las viviendas, que eran la inmensa mayoría, correspondían al modelo de habitación única multifuncional, común en viviendas medias del siglo XVI²³⁰. Se trataba de espacios domésticos en los que los ámbitos de la producción y la reproducción coexistían sin límites precisos, las puertas permanecían abiertas durante el día, no existían recintos reservados a la intimidad. La intimidad de puertas cerradas, de espacios especializados y recintos separados para los miembros de la familia se introdujo primero en las ciudades y paulatinamente llegó a las zonas rurales²³¹.

Cerro de San Pedro era la única localidad del municipio y sus proximidades que contaba con servicio de correo, energía eléctrica y agua potable entubada. En las proximidades de Cuesta de Campa y Portezuelo pasaban las líneas férreas, donde estaban ubicadas sendas cabinas telefónicas que servían para los guardavías y para la comunicación de esas localidades. El servicio de drenaje existía parcialmente, pues la calle principal que asciende a la plaza de San Pedro y la zona comercial que la rodeaba estaban provistas de una tubería que

²²⁹ Pilar Gonzalbo, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, p. 179.

²³⁰ Pilar Gonzalbo, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, p. 186.

²³¹ Pilar Gonzalbo, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, p. 178.

conducía las aguas calle abajo aunque no existe información precisa acerca de dónde desembocaba finalmente esta tubería. Las otras localidades se proveían de agua a partir de obras de infraestructura hidráulica que recogían el agua de las lluvias, no contaban con energía eléctrica, o drenaje. Tampoco contaban con servicios de correo, las diferentes localidades de municipio organizaban servicios para enviar y recoger el correo a través de la cabecera municipal. En 1930, en Portezuelo fue posible “establecer un servicio de correos provisional para la escuela y el vecindario, aprovechando el camión del C. Juez Auxiliar que viene diariamente a esta [localidad] y que lleva la correspondencia”²³².

La manera tradicional de proveer de agua al hogar consistía en recolectar el agua de lluvia en depósitos diversos a través de obras hidráulicas como estanques, presas o aljibes; luego había que acarrear el agua desde estos lugares hasta la casa. A medida que pasaba el tiempo de lluvias, era necesario acudir a sitios más y más lejanos. El agua de lluvia recogida en estos depósitos estaba contaminada a causa de la intemperie, tierra, heces, plantas o animales acuáticos. Para limpiarla, se usaban procedimientos antiquísimos que consistían en introducir al agua baba de nopal (tenía que ser cuija, no cualquier variedad de nopal), piedra lumbre, o almendras de durazno machacadas; con la mano se agitaba el agua con movimientos circulares y así se asentaban los residuos que enturbiaban el agua. Ésta era empleada para beber, cocinar, el aseo de la vivienda, el baño, abrevar a los animales y el resto de las necesidades domésticas.

De todo lo anterior se infiere que el acarreo y potabilización del agua era una actividad compleja y extenuante que había que realizar a diario. Se acarrea el agua desde lugares ubicados a diferentes distancias, era una tarea en la que generalmente participaban mujeres,

²³² AHSEP, ERSLP, Caja 3 Exp. 6. p. 10. Este servicio fue gestionado en 1930 por la directora y la maestra de la escuela rural Benito Juárez.

niñas y niños. En el censo de 1937 Marcelino Flores, hombre de 70 años de la cabecera municipal, se registró con la ocupación de aguador²³³, aunque existía ya el servicio de agua potable.

Desde finales de la década de 1920, el agua potable que llegaba a Cerro de San Pedro era bombeada desde un lugar situado al oriente del valle de San Luis llamado Palma de la Cruz, en el municipio de Soledad. El servicio era suministrado por las compañías mineras de forma gratuita; no obstante, llegaba darse el caso de que las bombas fallaran y el pueblo se quedaba sin agua en los grifos durante días o semanas. Cuando esto ocurría, se tenía que echar mano de los antiguos depósitos de agua. Puesto que esta situación afectaba también a la compañía minera, ésta hacía llevar carros tanque de ferrocarril con agua potable que distribuían a la población. Pero esta provisión de agua llegaba hasta La Zapatilla, es decir camino abajo a unos tres kilómetros de distancia de la plaza principal. La labor de acarrear el agua por la pendiente del camino y las calles o por las laderas de los cerros hasta las viviendas era una faena agotadora.

Pero había un trencito que se llamaba El Piojito, en ese trencito nos traían pipas de agua pero no nos la subían para acá, la subían hasta La Zapatilla, es un ranchito que estaba, ahí donde dice la Zapatilla, ahí no era, era otro que estaba pa'l rincón. Hasta allí íbamos al agua, había que acarrearla, cargábamos el bote o cántaro y desde allá la subíamos para acá²³⁴.

El agua fue siempre la primera preocupación de los habitantes de este lugar y con justa razón; los fundadores de San Luis Potosí entendieron muy pronto que un asentamiento español no prosperaría ante estas limitaciones; pero la población mestiza y los descendientes de las

²³³ AHSEP, EA123SLP, Caja 70, Exp. 6, p. 122.

²³⁴ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

primeras castas encontraron la manera de arrancarle este recurso a una serranía que habría matado de sed a vecinos menos resistentes.

El servicio de energía eléctrica funcionaba para la población de siete de la tarde a siete de la mañana y tenía el propósito fundamental de servir para el alumbrado público y doméstico; el suministro eléctrico para la compañía minera funcionaba las 24 horas. Aunque el servicio estaba disponible en Cerro de San Pedro, pocas familias podían darse el lujo de hacer el gasto considerable de instalar las redes eléctricas necesarias y pagar los costos del suministro. Sin embargo todos se beneficiaban con alumbrado público que daba servicio en la plaza principal y sus calles aledañas y con el servicio del molino. Poco a poco se fueron abriendo otras posibilidades para el empleo de esta energía, de tal manera que se fue convirtiendo en un servicio cada vez más necesario.

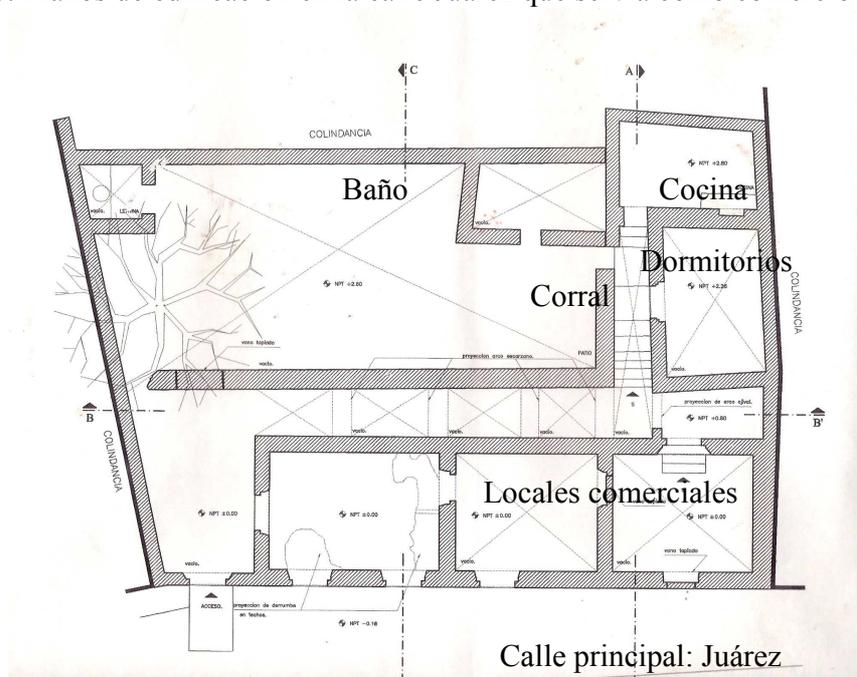
En la mayoría de los casos, las viviendas estaban constituidas por una habitación que servía como único dormitorio para toda la familia, una cocina que hacía las veces también de comedor y un corral que solía estar limitado por una barda de piedra. Un anexo que con mucha frecuencia tenían las casas consistía en una cueva, ubicada a pocos metros de la vivienda. Estas cuevas servían a veces como almacenes de objetos diversos y otras como habitación, “cuando hacía mucho frío nos metíamos mejor a la cueva porque ahí pegaba menos el frío, por eso ahí se dormían los niños hasta que hicimos la otra pieza pero para entonces ya estaban grandes”²³⁵. Las condiciones y servicios de las viviendas variaban en función de los recursos económicos de las familias y también de una localidad a otra.

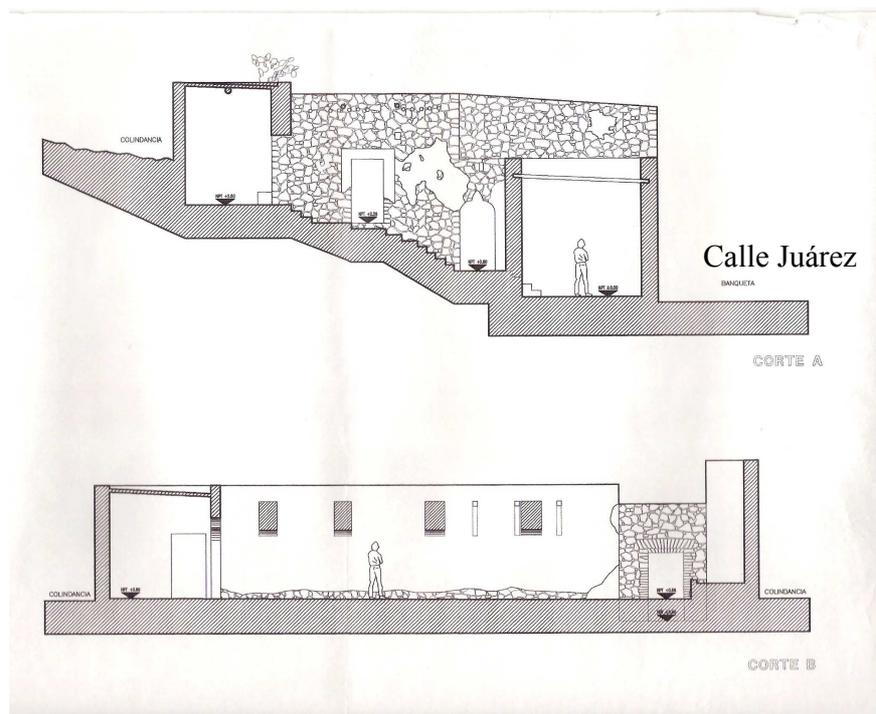
Las viviendas de la cabecera municipal fueron trazadas en espacios reducidos, en la descripción de este lugar ya se ha referido que su trazo se limitó a aprovechar los estrechos

²³⁵ Entrevista, AC (M-1919), esposa de minero, por René Medina Esquivel, abril de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

espacios que las cañadas y las corrientes fluviales permitían para ello. Además de las viviendas de la población en general, existieron también edificaciones más elaboradas, eran construidas por las familias con mayores recursos económicos que se dedicaban con frecuencia al comercio, de tal manera que sus casas debían servir para ambos propósitos: comercio y habitación. Por esa razón se originaron diversos diseños arquitectónicos para permitir el uso de las pendientes del terreno como en que se ilustra en el Gráfico 5, en él se puede apreciar un diseño que tiene recintos para el comercio en la parte que da hacia la calle principal del pueblo, mientras que en la parte posterior se encuentra dos habitaciones, la cocina, el patio y el baño, todo esto adaptado a la pendiente del cerro. Hay que insistir en que las viviendas de este tipo constituían una mínima parte de las construcciones del lugar y se ubicaban en la calle y la plaza principales.

Gráfico 6: Planos de edificación en la calle Juárez que servía como comercio y vivienda





Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

Debido a la estrechez de los espacios, las viviendas de la cabecera municipal son las más reducidas del municipio, Cuesta de Campa, Monte Caldera y Jesús María están ubicadas en la serranía pero estos asentamientos no están enclavados entre estrechas cañadas sino en mesetas de cierta amplitud; el resto de las localidades están ubicadas a orillas de la mencionada sierra en las faldas de los cerros occidentales y meridionales²³⁶. En Portezuelo se encuentran las viviendas más amplias del municipio, sus habitaciones promedian los 20m² contra 12m² de las de Cerro de San Pedro²³⁷. Las viviendas de este lugar se encuentran en los espacios menos esperados que van desde empinadas laderas de los cerros hasta el aprovechamiento de cuevas y concavidades de los cerros, cerradas con una fachada que les servía de acceso.

²³⁶ Estas condiciones del terreno pueden corroborarse en el Gráfico 3 que contiene un mapa en el que se localizan las localidades del municipio de Cerro de San Pedro.

²³⁷ Estas conclusiones son producto de la observación y la medición directa de viviendas de las localidades de Cerro de San Pedro correspondientes a la primera mitad del siglo XX.

Las viviendas se constituían básicamente de una pieza²³⁸, una cocina y un corral; estos espacios podían complementarse con un zaguán que bien podía servir de acceso a una segunda pieza; otras veces simplemente se conectaba directamente una pieza a la otra por una puerta. La pieza servía como dormitorio para toda la familia en la mayoría de los casos; las camas eran un lujo que no todos podían darse, en su lugar se utilizaban camastros de madera, catres o petates, las familias de mayores recursos económicos llegaban a poseer camas de latón. Puesto que la pieza era también el espacio para recibir visitantes era provista de sillas o bancos; pocos se daban el lujo de poseer algún *confidente*²³⁹, si el espacio y los recursos económicos lo permitían. La pieza también era utilizada como baño, es decir para bañarse pero también para defecar en los bacines durante la noche. En la pieza se daba a luz, se descansaba, se engendraba, se educaba, se velaba a los difuntos, se celebraban las fiestas del año litúrgico y de la familia, se rezaban los novenarios, etc. Era el espacio para nacer y morir.

Un elemento fundamental de las casa era la olla o pila para el agua, ya que ese depósito proveía a la casa de de este recurso, debía tenerse un especial cuidado para elegir un lugar adecuado donde el agua quedara resguardada del sol o el riesgo de ser derramada, se trataba de grandes ollas de barro que tenían sus propias tapas o se cubrían con recipientes también de barro. Los testimonios coinciden en atribuirle una gran importancia, de tal manera que se trata de uno de los elementos de la vivienda que siempre es referido; no es extraño que el abasto de agua tenga un lugar preponderante en la memoria colectiva, la naturaleza árida y agreste del entorno hacían de esta tarea un verdadero reto para el ser humano.

²³⁸ Utilizo el término que los informantes refieren en la descripción de las viviendas, su empleo obedece a la carga semántica con que se la emplea ya que los vocablos que utilizamos actualmente como habitación, cuarto, sala, recámara, alcoba, etc. no corresponden ni al sentido ni a las funciones que se dan a la *pieza* y que se describen enseguida.

²³⁹ Se trataba de bancas o sillones de madera, con espacio para dos personas que podían “hacerse confidencias”.

La cocina estaba ubicada como un anexo del corral, perros, gatos, gallinas, guajolotes y tal vez algunos cerdos merodeaban entre el corral y la cocina. Ésta podía estar construida de piedra o ser simplemente un jacal o cobertizo hecho de cualquier material al alcance, “yo hice mi cocina aparte de la de mi suegra, era nada más un, como le dijera, haga de cuenta un gallinero hecho de troncos y tablas y ahí me metía yo a tortear y ahí tenía yo la lumbre”²⁴⁰. La cocina era generalmente estrecha, provista de un fogón a nivel del piso, alguna mesita y sillas o bancos para comer, algún trastero y sus correspondientes utensilios de barro aunque ya comenzaban a incursionar en estos espacios los utensilios fabricados con el moderno peltre. La cocina era el espacio para comer, para almacenar víveres, para moler, tortear, cocinar, etc. Los corrales también solían ser pequeños en la cabecera municipal mientras que en las otras localidades se podía disponer de mayores terrenos.

El corral era un espacio de transición entre la pieza y la cocina, era el lugar destinado a los animales aunque éstos encontraban siempre la manera de deambular por cualquier espacio de la vivienda o fuera de ella. El corral también contaba con un rincón destinado a defecar, las heces también se aprovechaban pues eran consumidas por los cerdos o las gallinas; para evitar la salida al corral durante las noches, casi siempre frías, se usaba la bacínica (vaso de noche). El aspecto del corral se embellecía con plantas que se distribuían en su contorno y se alegraba con el canto de pájaros cuyas jaulas se colgaban en las paredes. Este era además el espacio para el juego de los niños, para lavar y tender la ropa; hasta ahí se extendían las fiestas, los velorios y los novenarios.

²⁴⁰ Entrevista, AC (M-1919), esposa de minero, por René Medina Esquivel, abril de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Gráfico 7: Fotografía del corral de una vivienda en Cerro de San Pedro hacia 1930.



Fuente: Museo El Templete, archivo personal de Armando Mendoza Ponce.

Las viviendas en Cerro de San Pedro se construían con el material más abundante en sus proximidades: la piedra. Los muros de las viviendas solían estar recubiertos con mampostería y pintados de diferentes colores; era costumbre dejar la piedra expuesta en el caso de las bardas de los corrales. Los techos solían construirse con vigas y un entablillado de madera sobre el cual se disponía un sobresuelo²⁴¹. La construcción en este lugar requería de un trabajo muy especializado ya que los albañiles debían buscar y escoger las piedras, partirlas y colocarlas con una preparación que ellos mismos elaboraban. Había que escoger y curar la madera para las vigas y el entablillado, colocar el sobresuelo y la planilla que

²⁴¹ Retrata de la técnica arquitectónica conocida como tejamanil, misma que está descrita en las obras referentes a la arquitectura del lugar anteriormente citadas.

impermeabilizaba el techo que era una preparación a base de baba de nopal²⁴². En las otras localidades se alternaba el uso de la piedra con el del adobe, no así en la cabecera municipal, ahí las construcciones eran robustas y muy resistentes. En el Mineral las casas se deterioraron más por la acción del hombre que por la acción del tiempo.

Un caso a parte lo constituye la colonia americana, se llamaba así al conjunto de unas ocho viviendas construidas para las familias norteamericanas de los directivos de la empresa ASARCO que vivían en Cerro de San Pedro. Se trataba de viviendas de unos 120m² de construcción, edificadas a la usanza norteamericana. Se localizaban en la parte suroeste del pueblo donde el espacio entre las cañadas es más amplio, contaban con todos los servicios y requerían un nutrido grupo de empleados domésticos para su funcionamiento. Sólo en estas viviendas hay referencia de servicio de agua potable entubada en la propia casa, además del drenaje. Estas casas también estaban construidas con piedra pero sus muros sostenían techos de dos aguas hechos de madera. Tenían chimeneas y sistemas de calefacción a base de tubos de barro ocultos en las paredes; disponían de varios dormitorios, tres en promedio. El entorno de estas casas estaba arreglado con árboles, jardines y hortalizas que se extendían a lo largo de la colonia hasta la parte noreste de la misma donde se encontraba una cancha de tenis. Ese extremo de la colonia era la transición entre el espacio doméstico y el laboral para los norteamericanos.

La última construcción era el “hotel”, se llamaba así a una vivienda de características similares a las antes descritas, solo que ésta no estaba asignada a un directivo de la empresa, estaba destinada a recibir visitantes importantes de la compañía. Más allá de esta vivienda comenzaban las instalaciones de la compañía y con ello el espacio laboral; aún existe la caseta

²⁴² Entrevistas, AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

de vigilancia en la que permanecía apostado algún trabajador durante las 24 horas para garantizar que ninguna persona traspasara los límites de estos dos espacios.

Es evidente la importancia de la empresa en este lugar para la provisión de servicios fundamentales el agua, de ahí que se hará presente en diferentes momentos y escenarios de la vida social en este lugar. Tras este rápido vistazo a los diferentes espacios de la vida doméstica se puede comprender mejor la vida social de la que son escenario. Permiten un acercamiento y entendimiento de los gustos, los anhelos, las preocupaciones y las necesidades de quienes los habitaban. Como hemos podido apreciar, existen ámbitos domésticos muy diferentes que coexisten en un reducido espacio físico; en ellos la frontera entre lo laboral y lo doméstico se diluye, así ocurre también con los roles de quienes viven en ellos.

2.1.2 Los roles de la vida familiar

Desde el siglo XVIII, la búsqueda de la felicidad individual tuvo amplias repercusiones sobre la familia. El aprecio por la privacidad, el deseo de elegir consorte y la segregación de la pareja del resto de la familia extensa, se fue propagando en los siguientes siglos, de diferentes formas y con ritmos muy diversos. Sociólogos e historiadores están hoy de acuerdo en que la familia es un agente activo del proceso de industrialización, pero no están de acuerdo acerca de la forma y el momento en que las antiguas unidades domésticas se transformaron en la familia moderna: privada, nuclear, doméstica, centrada en los hijos y fundamentada en lazos afectivos²⁴³. Las unidades domésticas de Cerro de San Pedro eran espacios de coexistencia de miembros de la familia extensa pero en el periodo de estudio se percibe ya un claro deseo de emancipación de las nuevas parejas. Paulatinamente el espacio doméstico dejaba de ser también el ámbito de la producción, particularmente en cuanto las tareas mineras cada vez más

²⁴³ Pilar Gonzalbo, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, p. 271.

especializadas en la industria. Los hijos comenzaban a ser la razón de ser de la unión conyugal y el centro de la familia, pero su educación dejaba de ser competencia exclusiva de las familias para ser responsabilidad del Estado. Los jóvenes se valían de diferentes estrategias para el cortejo furtivo y para contraer nupcias con la persona de su elección, aquella con la que habían llegado a establecer relaciones de afecto; aunque en este escenario eran comunes aún los matrimonios sin el consentimiento de la mujer, algunos alcanzados a través de la crueldad y la violencia.

Las ideas expresadas en el discurso acerca de la vida familiar están basadas en el principio del marido como jefe y único proveedor de la familia, la posición de la mujer es de sujeción al marido y su papel es el cuidado de la casa y los hijos. Éstos a su vez, están sujetos a la autoridad del padre, primeramente, y de la madre; hijos e hijas han de aprender desde temprana edad las tareas atribuidas a varones y mujeres. Cuando el hijo crece se convierte en protector de la madre. Las hijas, en cambio, siempre han de estar bajo la protección de algún varón: padre, hermano, marido, hijo o nieto. Estas ideas son claras en el ámbito discursivo, sin embargo, las prácticas muestran situaciones diferentes, el sustento de la familia siempre se atribuye al padre aunque en él interviene toda la familia. Las mujeres encabezaban iniciativas de carácter económico y social, se dedicaban a la elaboración y venta de alimentos, se empleaban en el servicio doméstico, practicaban el comercio, organizaban actividades y eventos de recreación, civiles y religiosos, o se unían en defensa de sus intereses para expulsar el sexo servicio. Tanto ellas como los hijos colaboraban en el cuidado y manutención de siembras y animales que les permitían proveerse de los bienes necesarios.

Según la distribución de los roles familiares el varón era el único proveedor de la familia, sus funciones consistían en trabajar fuera de la casa en actividades que lo dotaban de recursos para proveer el sustento. La actividad económica más importante era el trabajo

minero, de ahí que la mayoría de los hombres se emplearan en las diferentes ocupaciones que esa actividad requería. Pero existían diversas actividades económicas que los hombres realizaban, el Capítulo 4 se ocupa de analizar las labores masculinas en el espacio de la vida laboral. Las ideas acerca de los roles familiares referidas en el discurso se contraponen con las evidencias de las actividades que cada miembro de la familia realizaba, sobre todo en lo que se refiere a las funciones de la mujer. Según el discurso, el papel fundamental de la mujer era el de ama de casa, su lugar estaba en el hogar dedicada a las actividades domésticas: el cuidado de los hijos, el aseo de la casa, preparación de alimentos; socialmente se le reconocía a la mujer el papel de proveedora solamente en caso de viudez²⁴⁴.

Los hijos eran herederos de la ocupación del padre y se consideraba que su lugar estaba en la casa junto a la madre en la temprana edad, más tarde había que acudir a la escuela ya sea como actividad principal o alternándola con actividades productivas que eran parte de sus obligaciones familiares; en muchas familias esta participación en la vida laboral comenzaba desde muy temprana edad. Las niñas eran discípulas de sus madres en el aprendizaje de las labores domésticas, su lugar era la casa ayudando a su madre en las tareas de limpieza aprendiendo las labores del hogar, sin embargo se les enviaba a la escuela aunque es notorio que se las retiraba de la misma a edad más temprana que a los niños. También las niñas participaban en actividades productivas remuneradas desde temprana edad, sobre todo empleándose en el trabajo doméstico, la preparación de alimentos y el cuidado de los animales.

²⁴⁴ AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, “Censo General y Agrario”, Cerro de San Pedro, p. 1-3, en este censo se da cuenta de siete mujeres viudas, es únicamente en esta situación cuando los registros se ocupan de dar cuenta de las actividades realizadas por las mujeres. AHSEP, EA123SLP, Caja 70, Exp. 6 y 7.

Los apartados siguientes darán muestra de cómo las prácticas se contraponen al discurso acerca la familia; los testimonios dan cuenta de la diversidad de actividades y estrategias que niños y mujeres empleaban para subsistir.

2.2 Las mujeres, vida doméstica y participación en la comunidad

Más allá de los roles que les eran reconocidos en el discurso; las tareas que realizaban en la vida cotidiana, las llevaban a transitar del espacio doméstico a los espacios comunitarios mientras colaboraban de muy variadas formas en la obtención del sustento para la familia. Los prejuicios sociales y el código de honor les imponían normas de control sobre su cuerpo y su sexualidad; una vez entradas a la pubertad eran objeto de un férreo control por parte de los padres, más tarde los esposos asumían este papel. Pero ellas encontraban maneras de escapar al control, se las arreglaban para ser cortejadas y elegir esposo aún en contra de la voluntad paterna. Resistencias y transgresiones están presentes en la actuación de las mujeres, no aceptaban pasivas ceñirse a un código moral que dictaba severas normas para ellas mientras que era permisivo con ellos.

2.2.1 El papel social de la mujer

La búsqueda de indicios que den cuenta de los roles y la participación de la mujer ha sido la más compleja. A través de los documentos y las imágenes, ha llegado hasta nuestros tiempos información acerca de los varones adultos, de su trabajo y su quehacer en la sociedad, la documentación laboral, sindical y de la vida pública en general es un medio útil para acercarnos a su participación en la sociedad, de igual manera, las imágenes rescatan momentos de su vida laboral y su participación en los espacios públicos y privados. Gracias a los registros escolares, se ha generado documentación e imágenes que capturan momentos

significativos y circunstancias de conflicto relacionados con los niños y niñas, los informes de maestros e inspectores tenían la misión de comunicar a las autoridades educativas cómo vivía la población escolar y la sociedad en general. En cambio el trabajo de la mujer ha dejado pocos testimonios gráficos y documentales, se encuentran escasos registros del trabajo doméstico y de su participación social, no se acostumbraba fotografiar a una mujer torteando, barriendo o lavando. En las imágenes, se las encuentra posando al lado del marido o de los hijos. Por todo lo anterior, los testimonios orales de hombres y mujeres ayudan a reconstruir la vida de la mujer en la casa y en la sociedad y permiten conocer la diversidad de estrategias que las mujeres ponían en práctica para el sustento del hogar.

Gráfico 8: Fotografía de Francisco Muñiz Reyna y María Reyes Vega, 1935



“El era un buen tenedor de libros [contador rústico] de una escritura muy bonita, fue empleado de la ASARCO vivía en el Barrio de Tlaxcalilla, era comerciante, tenía cabras, fue del consejo de administración de la Soc. Cooperativa de mineros. Murió en la Ciudad de México poco antes de 1980”.

Fuente: Museo El Templete, archivo personal de Armando Mendoza Ponce.

Ya antes se ha mencionado que a la mujer se le atribuía el papel de hija, madre y esposa, sujeta a la tutela del marido y, más tarde, de los hijos. Invariablemente se dice que la mujer no trabajaba, que quienes sostenían el hogar eran los maridos. En cuanto a las compañías mineras, los diferentes registros de sus trabajadores levantados por la escuela Artículo 123²⁴⁵ ratifican estas afirmaciones. La vida en Cerro de San Pedro era muy modesta, la pobreza y la escasez eran bien conocidas por su gente. Estas condiciones económicas son analizadas en el Capítulo 4, aquí valga solamente señalar que los ingresos percibidos por el trabajo en las compañías mineras era, en la mayoría de los casos insuficiente para subsistir. Ante esta situación las mujeres se veían en la necesidad de poner en práctica diversas estrategias que le permitían contribuir al sostenimiento de la casa, al igual que lo hacían los hijos.

El rol de ama de casa era reconocido socialmente y hecho explícito en los diferentes censos escolares de la época y en el discurso eclesiástico, la realidad era otra. No se solía reconocer el trabajo de la mujer pues eso significaba deshonorar el nombre de su marido a causa del trabajo remunerado que muchas de ellas practicaban, en muchos casos tan sólo referir que sabían leer y escribir era considerado como una afrenta a sus maridos. Si bien el rol que con mayor frecuencia desarrollaban las mujeres estaba en las actividades del hogar, se las encuentra también trabajando en el servicio doméstico en las casas de quienes contaban con mayores recursos económicos, en el caso de la cabecera municipal, este trabajo solía llevarse a cabo en la colonia americana. Las mujeres trabajaban también en actividades de comercio, se trasladaban a la ciudad de San Luis Potosí para llevar productos agropecuarios como ixtle,

²⁴⁵ La escuela Artículo 123 levanto censos escolares de los hijos de trabajadores de la empresa ASARCO en 1937, 1939 y 1943. El censo de 1937 fue una gran campaña del gobierno de Lázaro Cárdenas para realizar un levantamiento nacional de datos. Los otros dos censos están relacionados con los conflictos entre las autoridades de la SEP y las empresas mineras de la ASARCO, asunto que se aborda en el Capítulo 3. Contienen diversos datos, entre los que se cuentan el nombre de cada uno de los alumnos, el nombre de su padre o tutor, su puesto dentro de la empresa y su sueldo.

tunas, garambullos, quesos y huevos. En la ciudad compraban utensilios para el hogar, ropa y suministros para la despensa que podían ser vendidos en sus localidades.

Según los datos del censo levantado por las escuelas rurales del municipio en 1937, Cerro de San Pedro contaba con una población de 1137 habitantes²⁴⁶, de los cuales 570 eran hombres y 567, mujeres. De este número de mujeres 368 eran mayores de 14 años, de las cuales 225 eran analfabetas. Las ocupaciones referidas para las mujeres en este censo arrojan un total de 366 mujeres dedicadas a las labores domésticas, 190 de quienes no se refirió ocupación pero eran menores de 15 años, una partera y dos mujeres mayores de 15 de quienes no se proporcionaron datos de ocupación alguna. Toda esta información, así como el balance de las entrevistas, nos permiten ver con claridad que en Cerro de San Pedro la única actividad reconocida para las mujeres era la de las labores domésticas. Los discursos son muy claros en las entrevistas, hombres y mujeres dicen invariablemente que las mujeres “no trabajaban”, que sólo estaban en las casas.

En el Gráfico 9 se pueden confirmar las afirmaciones anteriores, a la vez que permite comparar la situación de las otras localidades del municipio, destaca entre estos datos el número de mujeres registradas como empleadas domésticas de Portezuelo. Los testimonios orales refieren que estas empleadas trabajaban tanto en el propio pueblo como en la ciudad de San Luis Potosí, en ambos casos recibían sueldos que aportaban a sus familias, también refieren que estas mujeres trabajaban “porque había mucha necesidad”. Ésta es la razón que forzaba a las personas a explicitar las ocupaciones laborales de las mujeres, tal es el caso de las viudas.

²⁴⁶ Es necesario recordar que en estos censos escolares se contabilizaba únicamente a las personas de 4 años o más de edad, por lo que se puede inferir que el número total de habitantes oscilaba alrededor de los 1600.

Gráfico 9: Cuadro de ocupaciones de mujeres mayores de 15, censo de 1937

	Labores Domésticas	Empleadas Domésticas	Comerciantes	Parteras	Sin datos
Calderón	51	0	0	0	0
Cerro de San Pedro	366	0	0	1 ²⁴⁷	2
Cuesta de Campa	87	2	3	0	0
Divisadero	61	0	0	0	0
Jesús María	62	0	0	0	1
Monte Caldera	142	0	0	0	0
Portezuelo	151	32	4	0	3
Total:	920	34	7	1	5

Fuente: René Medina Esquivel, elaborado a partir de los Censos levantados en 1937 por las Escuelas Federales del municipio de Cerro de San Pedro, consultados en expedientes diversos del AHSEP: ERSLP, C. 3, Exp. 6; C. 6, Exp. 12, 14 y 28; C. 8, Exp. 31; C. 18, Exp. 23; C. 22, Exp. 21. EA123SLP, C. 70, Exp. 6 y 7.

Los testimonios orales coinciden en que había seis parteras en Cerro de San Pedro por los años del levantamiento de este censo, sin embargo sólo una de ellas se registró como tal.

Había muchas parteras aquí, primero a una que se llamaba Aurora otra que se llamaba Josefa y otra que se llamaba Aurelia y luego de allá abajo doña Anselma, doña Quirina y doña Damasia eran otras tres pero señoronas, mire. No más que como le dijera eran, ellas no andaban con medicinas y con que esto o que lo otro, no... a lo lírico²⁴⁸.

Es de extrañar que sólo una de las seis parteras se haya registrado como tal, sobre todo cuando ésta era una partera que carecía de estudios, se trataba de una mujer de 45 años registrada en el censo como analfabeta. Cuatro de las otras cinco parteras están registradas en el censo con la ocupación de labores domésticas, Damasia no se encuentra en los registros. La ocupación de partera como actividad femenina era de un reconocimiento social unánime, las parturientas de este periodo y lugar no eran atendidas en el hospital a pesar de contar con médicos cirujanos parteros. Por eso es importante señalar que indudablemente las mujeres desarrollaban una gran cantidad de ocupaciones que no eran manifestadas explícitamente pues, si la actividad más reconocida y aceptada como propia de las mujeres no se registró en un censo como este, es de

²⁴⁷ El nombre de esta partera era Anselma Arenas de 45 años de edad, se registró como analfabeta.

²⁴⁸ Entrevista, SPV (1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

suponerse que actividades comerciales, agrícolas, pecuarias o de servicios queden ocultas en los datos registrados.

Por todo lo anterior ha sido necesario buscar las actividades de las mujeres en las escasas referencias que aparecen en los informes escolares “aquí las mujeres colectan la lechuguilla, la tallan y utilizan las fibras para venderlas o tejer diversas piezas”²⁴⁹; y sobre todo haciendo explícitas las ocupaciones femeninas ocultas entre las líneas del discurso oral. Ya se ha mencionado que invariablemente los testimonios orales refieren que la mujer no trabajaba y que el sostenimiento del hogar era responsabilidad del varón pero cuando las entrevistas conducían a hombres y mujeres a referir el quehacer de la mujer se descubren una gran cantidad de estrategias femeninas para el sostenimiento de la casa. A partir de esas referencias están reconstruidas las labores de la mujer en los párrafos siguientes, cuando resulta pertinente se intercalan citas textuales.

2.2.2 El cortejo, el matrimonio y la vida de la mujer casada

El discurso ubica a la mujer en la casa, al cuidado de ésta y de los hijos pero, antes de llegar a la situación de mujer bien casada, había que recorrer un proceso azaroso. La posición de la mujer en la sociedad y su margen de acción estaban sujetos a un código de honor que le imponía cargas y obligaciones, si pretendía conservar una buena reputación. El buen nombre de la mujer era el elemento más importante del capital social femenino; el cortejo, el noviazgo, el matrimonio y la maternidad estaban sujetos a los principios del honor que tenían como divisa fundamental el control del cuerpo y la sexualidad de la mujer. El buen nombre femenino se podía corromper no sólo por relaciones sexuales ilícitas, bastaba tan sólo un acto simbólico para quedar condenada a la deshonra. El control patriarcal se disputaba con los

²⁴⁹ Informe de inspección, AHSEP, EA123SLP, Caja 70, Exp. 6, p. 46.

jóvenes la prerrogativa de elegir esposo para las doncellas; por lo que se controlaba su conducta, se las trataba de mantener bajo vigilancia constante para evitar, fugas, robos o raptos²⁵⁰. Las edades de los desposados fueron cambiando durante el periodo de estudio al igual que la diferencia de edades entre ellos; los diversos aspectos de la vida de la mujer en torno de las nupcias fueron objeto de cambios, pero también de continuidades.

El derecho canónico autorizaba matrimonios desde los 14 años para varones y de niñas desde los 12 años; pero el promedio durante el virreinato y el siglo XIX era de 16 y 19, respectivamente²⁵¹. Según los registros parroquiales de Cerro de San Pedro, durante la segunda década del siglo XX la edad promedio de los contrayentes era, respectivamente para mujeres y hombres, de 18 y 23 años; de 22 y 27 en 1948; y 21 y 28 en 1958. Mientras que la edad promedio para contraer matrimonio aumentó en cuatro años durante el periodo de estudio, la diferencia de edades entre los contrayentes se mantuvo en un promedio de cinco años durante el tiempo que la ASARCO ofrecía empleos en Cerro de San Pedro, pero aumentó a siete años en la década siguiente (1950). El 70% de los matrimonios se daba entre contrayentes que vivían en la misma localidad. El caso de viudos que contraían segundas o terceras nupcias era más frecuente que el de las viudas en esta situación; la edad no era obstáculo para casarse, los matrimonios de mujeres y hombres, solteros o viudos de más de sesenta años era frecuente.

La situación de la mujer en la casa de era de trabajo arduo, la laboriosidad de una mujer era una cualidad que aumentaba su capital social; la mujer fuerte y trabajadora tenía además un alto valor en el mercado de matrimonios que el poder patriarcal trataba de controlar.

²⁵⁰ Para diferenciar las estrategias, se designa como robo a la fuga acordada por la pareja, mientras que raptó hace referencia al acto de llevarse a una mujer contra su voluntad. Las fronteras entre ambas situaciones a veces son ambiguas.

²⁵¹ Pilar Gonzalbo, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, p. 145.

Numerosos testimonios dan cuenta de la discriminación de género en la casa paterna; a las hijas solía imponérseles una carga de trabajo extenuante mientras que a los varones se les daba un trato más considerado. Lavar los pisos de rodillas, moler en el metate, desgranar maíz, cuidar los animales, servir a los hermanos y tortear eran algunas de las tantas tareas diarias; desde la temprana infancia se les asignaban responsabilidades domésticas, pero al llegar a la pubertad aumentaban las medidas de control sobre su cuerpo, debían cubrirse, permanecer en la casa, evitar los juegos y el contacto físico con los varones, ser recatadas y calladas.

Algunos padres escatimaban cualquier gasto en las hijas, compraban calzado a los hijos pero no a las hijas “mis primeros zapatos me los compró mi marido cuando me casé, porque mi papá me traía descalza; así andaba yo toda... como bota miada”²⁵². En el último apartado de este Capítulo hay datos de la asistencia a la escuela de niños y niñas, el porcentaje de asistencia de éstas fue siempre menor que el de aquellos. Aunque el número de niñas y niños era muy semejante, se llevaba más a ellos al servicio médico, como se puede corroborar en el Capítulo 3. La discriminación de género se construía también desde los púlpitos, un cura de este lugar solía enseñar que las mujeres nunca debían subir al altar, que su presencia en ese espacio ofendía a Dios, “por su condición de mujeres”²⁵³.

El crecimiento del poder patriarcal consolidado durante el siglo XIX había generado una situación de férreo control de los padres sobre las hijas; el cortejo podía llevarse a cabo de manera pública sólo cuando la unión nupcial era deseada o promovida por el padre, y consistía en limitadas ocasiones en que el pretendiente tenía la oportunidad de hablar a solas con la joven, sin comprometer el honor de ésta con manifestaciones físicas de afecto. Cuando la

²⁵² Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

²⁵³ Entrevista, VAL (H-1948), su padre fue minero y presidente municipal, por René Medina Esquivel, febrero de 2008 en Portezuelo, Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

relación se fundaba en la iniciativa de la pareja, al margen de la voluntad paterna, se tenía que llevar a cabo un cortejo de manera clandestina; para este propósito las alcahuetas eran el medio común de contacto.

Por lo general se trataba de mujeres mayores “de respeto”, que tenían contacto con las jóvenes en sus casas por diferentes motivos: actos de piedad o devoción, aprendizaje de labores como costura o bordado, galopinas, nanas, agoreras, curanderas, etc. Estas mujeres llevaban y traían cartas, notas y prendas con las que los enamorados establecían su relación y llegaban a ponerse de acuerdo para pedir o robar a la novia. La labor de celestina tenía sus riesgos ya que algunos padres podían ser violentos e intempestivos, alcahuetear a las hijas podía llegar a pagarse con reclusión o con la vida, pero esto no era lo común. Lo que sí era acostumbrado era el pago de los servicios por parte del novio, *La Celestina* es un excelente ejemplo de estas actividades y sus posibles consecuencias.

Las intermediarias no siempre eran de fiar, en ocasiones se concretaban a recibir dinero e inventar falsas respuestas de las jóvenes lo que podía traer muy graves consecuencias

A veces ni se la llevaban, nomás con una prenda que se llevaran ya tenían que casarla porque ya estaba deshonorado aquello. [...] Ese señor tenía por novia a una muchacha en ese entonces, ya hasta se murió la viejita, pos cartita verdad, lógico, pero entonces la muchacha, como que le hacía jalón, como que no y las cartas no le llegaban. Pues este atrevido se la quiso llevar, la muchacha no se dejó y ¡sácale! que le roba el rebozo. Pos ya le andaba al pobre... no se casaron pero la muchacha ya nunca se casó, estaba completamente deshonorada, ¡que crueldad! Entonces el señor, platicaban que el señor para cumplir, que no lo fueran a meter preso y todo por el abuso tan grandísimo. [...] Luego este señor depositó el rebozo con la finalidad de que sus intenciones eran buenas, eran sanas y eso fue lo que lo salvó de no ir al bote²⁵⁴.

²⁵⁴ Entrevista, VAL (H-1948), su padre fue minero y presidente municipal, por René Medina Esquivel, febrero de 2008 en Portezuelo, Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

El buen nombre de la mujer podía perderse incluso a través de estas situaciones simbólicas; en las zonas rurales el uso del rebozo estaba involucrado en los códigos de honor, salir a la calle *en cuerpo* (sin usar rebozo) era motivo de escándalo; el rebozo cayó en desuso de manera paulatina con el paso de las generaciones. Pero en el tiempo de la narración, quitarle el rebozo a una mujer era un asunto serio que se podía pagar con la cárcel, es por eso que el joven depositó la prenda en manos de gente honorable, como una prueba de sus honestas intenciones de matrimonio y no de rapto o violación. En este relato aparece la figura del *depósito*, adaptación de prácticas antiguas de reclusión de las mujeres, con propósitos diversos²⁵⁵; en este caso se trataba de una estrategia de los jóvenes enamorados para obligar al padre de ella a otorgar su anuencia al enlace matrimonial.

La doncella evaluaba la situación, si percibía que el padre no iba a dar su mano por la vía formal de la petición, se optaba por el robo, que consistía más bien en la huída con el novio. Éste llevaba a la muchacha a casa de alguna familia honorable que se constituía entonces en custodia del honor de la depositada; el novio no podía tener contacto con ella en tanto no estuvieran casados.

Antes se robaban a la muchacha pero también ¡quieto Nerón! usted no va a estar con la muchacha. Le quitaban la muchacha y la llevaban con el vecino de ellos o con el padrino de ellos y ahí cuidela hasta el día del matrimonio. Entonces qué pasa... era el depósito. No pos que fulanita se la robaron. *Y ¿dónde esta depositada?* Era lo que preguntaban. *No pos que está con sus padrinos.* ¡Aguas los padrinos, con que se asomara aquella muchacha e hiciera ojitos a otro muchacho! Tenían que tener cuidado, ya estaba muy comprometida²⁵⁶.

Una vez robada la novia, los padres del novio, acompañados a veces del sacerdote o del maestro, visitaban la casa de la joven para acordar con sus padres los términos de la unión; el

²⁵⁵ Pilar Gonzalbo, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, pp. 169-170.

²⁵⁶ Entrevista, VAL (H-1948), su padre fue minero y presidente municipal, por René Medina Esquivel, febrero de 2008 en Portezuelo, Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

padre de una doncella robada no tenía más remedio que aceptar la unión puesto que no había marcha atrás. Una mujer robada perdía su valor de cambio en el mercado de los enlaces matrimoniales controlados por la voluntad patriarcal. Las referencias orales a tiempos más antiguos, inicios del siglo XX, hablan de la costumbre de otorgar una dote a las novias, incluso en el caso de familias muy humildes. El honor de una joven robada permanecería en un entredicho latente hasta no recibir la bendición nupcial.

Además del robo acordado por la pareja, era frecuente el rapto de mujeres, ya sea con la finalidad de cometer un ultraje o de contraer matrimonio, esa era una razón más para que los padres mantuvieran una estrecha vigilancia sobre las hijas: “mi papá era muy... no nos dejaba salir, pa’ acabar pronto, pero ese día acompañé a una muchacha ahí nomás cerquita y dando la vuelta a la esquina, ahí venía él”; este es relato de una mujer que fue raptada. En 1926 esta joven de 14 años, vecina de Cerro de San Pedro fue tomada por la fuerza por un lechero de Portezuelo de 21 años. Ambos se conocían con anterioridad pues él entregaba leche en el domicilio de la muchacha, habían intercambiado algunos coqueteos.

Ese día no estaba la que nos ayudaba, la que nos hacía el quehacer y salí yo a recibir la leche y luego me dijo que sabe qué, que me viniera con él y me dijo: *Pero mira, no pierdo las esperanzas de llevarte aquí en este caballo*. Y le daba palmadas al caballo en el anca. Yo le decía: *¡Anda mugrero, estás loco!* [...]. Pues ese día me trajo.

El rapto tuvo lugar en la calle horas más tarde, a punta de pistola, generó la movilización de autoridades y vecinos “y luego ya mi papá, entonces había soldados allá en San Pedro, mandó pedir los soldados y gente y todo y empezó a hacer mucha gente allí y soldados”. Tras una larga búsqueda y persecución, el raptor evadió a las autoridades y logró llegar por la noche a Portezuelo. La joven fue depositada y la familia del novio hizo las gestiones para el matrimonio religioso que tuvo lugar el 11 de junio.

Pos ya iba yo vestida nomás que pos me fui a confesar a la hora de la misa, no ve que muchas se confiesan luego que ya van a entrar a misa. Así yo, ya iba vestida y me confesé y luego el padre me dijo: *Pos ya no le hagas bola al muchacho porque anda que dice que si vas a decir que no, ahí te deja [es decir: te balacea] a ti y a tu papá*²⁵⁷

La boda se realizó. El registro parroquial no contiene nota alguna acerca de las circunstancias en que se dio el matrimonio. En las autoridades civiles y religiosas, así como en la gente en general había una aceptación tácita de estas prácticas. Los prejuicios machistas y las actitudes violentas estaban por encima de la ley y de la voluntad de la mujer “¿Cómo le dijera? Así era entonces, los hombres no se andaban con que esto o que lo otro, ahí donde lo agarraban a uno le decían vámonos y se la llevaban”²⁵⁸.

Para una pareja recién casada era importante evitar “anuerarse” se llamaba así al ir a vivir a la casa de los padres de la novia. Era socialmente aceptable ir a vivir a casa de los padres del marido; pero no, a la casa paterna de la esposa. Puesto que el nivel de vida que se tenía en Cerro de San Pedro era bastante modesto, la pareja recién casada podía iniciar su vida marital en un cuarto prestado o rentado, en un jacal levantado por el propio novio. En el mejor de los casos, éste ya había construido una pieza que les serviría de vivienda. Pero las parejas se podían acomodar en un cobertizo o incluso en una cueva, la emancipación ya era vista como un elemento importante para iniciar el matrimonio. Los vínculos familiares eran importantes a la hora de establecer una nueva familia y obtener una vivienda. Hasta nuestros días permanecen construcciones que evidencian las redes de parentesco, en las que diferentes unidades familiares fueron construyendo sus viviendas en un terreno común con espacios

²⁵⁷ Grabación de relato oral de GPB (M-1912), vecina de Portezuelo, por René Medina Esquivel, 1998 en Portezuelo, Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

²⁵⁸ Entrevista, AC (M-1919), esposa de minero, por René Medina Esquivel, abril de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

domésticos independientes. Los padres, abuelos o tíos podían vender o prestar un pedazo de terreno para construir la nueva vivienda.

El elemento que identificaba la independencia de la nueva familia era la cocina, aunque ésta se estableciera en un rincón del corral o el terreno de la familia. Tener una cocina a parte significaba que se trataba de otra familia en la que la mujer era señora de sus cosas. “No yo no viví con mi suegra, nosotros teníamos nuestro cuarto a parte, era un jacal nada más pero ahí era de nosotros y tenía mi cocina y mis ollas y todo”²⁵⁹. En algunas ocasiones las mujeres colaboraban con los trabajos de construcción de las viviendas, ellas mismas trabajaban solas o con sus maridos para levantar cuartos o jacales que les sirvieran como habitación.

No más comía [su esposo] y vámonos al cerro a juntar piedra, hicimos unos montonones de piedra los dos no más, pura piedra, la casa es de pura piedra nada de otra cosa, pura piedra, los dos, ahí nadie metió las manos más que yo y él y es la que tengo ahí, la que está todavía. Mi abuelita me vendió el pedazo y ahí hicimos la casa, en el mismo solar así es de que, como por ejemplo aquí estaba la de mi abuelita y este es el, la barda y acá vivían ellos, mis suegros, así es de que qué lejos estábamos, éramos vecinos [risas]²⁶⁰. La mujer colaboraba en otras ocasiones en la construcción de su propia cocina, podían hacer un cobertizo para cocinar y tortear, otras veces levantaba bardas, hacia corrales, chiqueros o gallineros. Las mujeres podían ocuparse de pintar la casa con el polvo de almagre que algunos mineros extraían y comerciaban y siempre era tarea asignada a ellas el embellecer la vivienda con plantas sembradas en botes de hojalata o macetas de barro. El cuidado de los pájaros que solían tener en jaulas era una tarea que compartían con los hijos e hijas.

Una vez establecida en el nuevo hogar la mujer asumía su nueva condición y los roles que a esta correspondían. La maternidad era un asunto complicado en cuanto a sus

²⁵⁹ Entrevista, TSP (M-1929), esposa y madre de trabajadores mineros, por René Medina Esquivel, diciembre de 2004 en Minas de Barroterán, Coahuila.

²⁶⁰ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

implicaciones clínicas y también en lo referente a los mitos y prejuicios en torno de ella. Las mujeres tenían que enfrentar las complejas etapas del embarazo con tan sólo los rudimentarios conocimientos del saber femenino tradicional, sin duda contenedores de un saber considerable, pero también plagados de mitos y errores que podían poner en riesgo la vida de la madre y del bebé. Aunque ya existía el servicio médico en el hospital Juárez de Cerro de San Pedro, los testimonios orales y los registros del nosocomio coinciden en que las mujeres no recibían ningún tipo de atención médica ginecológica u obstétrica. Para los prejuicios de una sociedad rural y machista, cuyo código de honor exigía al marido el control absoluto del cuerpo femenino, todo contacto de la mujer con otros varones debía evitarse para guardar el buen nombre del esposo. Este código de honor exigía que una mujer nunca se encontrara a solas con un varón. Tocar a una mujer era impensable, no era necesario perder el rebozo para caer en deshonra; si alguna mujer soltera, por alguna circunstancia de la vida, llegaba a tener algún forcejeo con un hombre, se decía que ya estaba “tironeada”, es decir, su honor ya estaba en duda, por lo tanto dejaba de ser una buena prospecta para el matrimonio.

Obviamente los cuidados ginecológicos u obstétricos por parte de un médico eran impensables. A pesar de que el hospital Juárez contaba con dos médicos cirujanos y parteros y de que las mujeres acudían a consulta encontrándose encinta, ese aspecto clínico estaba vedado a los médicos. Las enfermeras, en cambio, sí asistían en ocasiones a las parturientas, desde luego que en sus casas; pero lo acostumbrado era que esta labor fuera desempeñada por las parteras, depositarias del incipiente conocimiento obstétrico tradicional. Ya antes se ha mencionado que se tiene noticia de la presencia de seis parteras en Cerro de San Pedro, en Monte Caldera, Cuesta de Campa y Portezuelo contaban una matrona que atendía los alumbramientos. El parto se envolvía en una atmósfera de misterio; si había niños en la familia se los enviaba a otras casas, los hombres permanecían al margen de toda la actividad hasta que

la mujer “salía de su apuro”. Desde luego que el grado de mortalidad era alto, el riesgo mayor lo corrían las primigestas aunque era latente aun para las mujeres experimentadas “la primera esposa de mi papá se le murió muy pronto, cuando nació mi hermana la mayor, que era mi media hermana”²⁶¹. Las redes femeninas de solidaridad eran fundamentales para los cuidados posparto, lo acostumbrado era la cuarentena, durante ese tiempo las parientas ayudaban al cumplimiento de las tareas domésticas.

Las labores domésticas incluían siempre el cuidado de los hijos, la provisión de tortillas, la preparación de alimentos, el aseo de la casa, el lavado de ropa, el cuidado de animales y plantas domésticos. En la gran mayoría de las casas se tenía que cuidar de aves de corral y ganado mayor o menos; en algunos casos, ambos. Algunas familias debían cuidar modestas siembras o porciones de tierra que proporcionaban maguey, nopal, leña y espacios para el pastoreo.

La provisión de tortillas requería a veces desgranar las mazorcas de maíz, otras podían comprarlo ya desgranado pero las tareas de siempre eran el poner el nixtamal, molerlo en el metate y tortear: “Mire, yo tenía que moler en el metate una lata así de nixtamal y el lavadero lo tenía también en el piso. Era todo: desgranar, poner el nixtamal, molerlo tortearlo, a mano, lavar, moler y acarrear agua”²⁶². El molino llegó a este lugar los últimos años de la década de los años veinte, lo que significó una disminución considerable de trabajo para las mujeres que contaban con recursos para ese desembolso diario; quienes no, tuvieron que seguir usando el metate aunque cada vez más se recurrió al molino, en la década de los cuarenta había en este lugar dos molinos. Las mujeres echaban mano de diversas estrategias para hacerse de los 5

²⁶¹ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

²⁶² Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

centavos que costaba el servicio, se recurría la venta de tortillas en el propio lugar y algunas otras las llevaban a vender a espacios públicos junto con los productos que ellas y sus hijos recolectaban en el campo.

Los contrayentes disputaron al poder patriarcal el derecho de elegir consorte, para ello echaron mano de estrategias como el coqueteo furtivo, el intercambio de cartas, el cortejo clandestino, el robo, el rapto y el depósito. Los códigos de honor exigían el control del cuerpo de la mujer y admitían conductas discriminatorias que las mantenían expuestas a la calumnia, la deshonra, la violencia y el control exacerbado. La vida de mujer casada se caracterizaba por el control, ahora de los maridos, y por el trabajo arduo; éste se vio mermado gracias a los nuevos servicios que se introdujeron a finales de los años veinte; a pesar de ello, los nuevos servicios de salud no fueron aceptados para atender la maternidad, lo que representaba un grave riesgo para la salud y la vida de mujeres y neonatos. Las labores cotidianas de las mujeres las llevaban todo el tiempo más allá del ámbito doméstico, ellas eran proveedoras ocultas, se valían de diversidad de estrategias para aprovechar al máximo los limitados recursos monetarios provistos por sus esposos, y conseguir víveres y dinero para abastecer al hogar.

2.2.3 La participación social de las mujeres: proveer, resistir y transgredir

La vida cotidiana de la mujer transitaba del espacio doméstico a los ámbitos comunitarios en sus tareas diarias, no se puede establecer una frontera absoluta entre las actividades que corresponden a uno y otros espacios. La mujer realizaba múltiples tareas en su casa a la vista de los demás, desde las casas vecinas o desde los cerros se podía atisbar lo que ocurría en un espacio aparentemente privado. Alrededor de 1940, un marido reclamaba a su esposa el que no usara el carbón que él le compraba para cocinar y en lugar de eso saliera a recoger leña; desde

su lugar de trabajo en lo alto del cerro, él veía cotidianamente lo que ella hacía en casa²⁶³. Acarrear agua, ir al molino, recolectar en el cerro, cuidar a los animales, vender productos, lavar y planchar ajeno, etc. eran actividades femeninas que las llevaban a discurrir indistintamente por espacios diversos. Sin embargo, la mujer debía permanecer atenta al respeto de los códigos de honor; una mujer casada debía encontrarse bajo el control y la tutela del marido, evitar la cercanía con otros hombres y enseñar estos códigos a sus hijas. Pero en esta precaria situación de control la mujer no estaba indefensa, contaba con recursos que le permitían resistirse a la voluntad de padres y maridos. Las transgresiones, en contra de lo que se puede suponer, estaban a la orden del día; madres solteras, prostitución, divorcios, conductas sexuales liberales, brujería y hechicería son algunas de las expresiones de resistencia y trasgresión al código de honor vigente.

Además del arduo trabajo que ha representado siempre el cuidado de los hijos, la preparación de alimentos, el aseo de la casa, el lavado de ropa y el cuidado de animales y plantas domésticos; las mujeres tenían que cuidar de gallinas, guajolotes y cerdos que se criaban en la inmensa mayoría de los hogares. Las aves les proporcionaban huevos y carne para el consumo propio pero también era frecuente que los huevos se recolectaran y se llevaran a vender a la ciudad; lo mismo se hacía con las gallinas “y pues no había con qué pero pues me llevaba una gallina a vender y con eso les compraba huaraches a mis muchachos”²⁶⁴. Los cerdos proporcionaban carne, manteca, y cuero, con frecuencia se los mataba para las fiestas de la familia o también eran vendidos en pie para obtener ingresos.

²⁶³ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

²⁶⁴ Entrevista, AC (1919), esposa de minero, por René Medina Esquivel, abril de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Un menor número de familias se ocupaba de la crianza de cabras, en 1924 el número de familias que poseían cabras era de once con un promedio de 50 cabezas por familia²⁶⁵. Con la dotación de tierras de Ejido en 1926, el aumento demográfico de los años veinte y treinta y el nuevo servicio de provisión de agua, es de esperarse que el número de cabezas y familias poseedoras de toda clase de ganados haya aumentado considerablemente y, con ello, el trabajo de hombres mujeres y niños en labores pecuarias. Si tomamos en cuenta que el número de familias registradas en 1924 fue de 125 y que en 1937 era de poco más de 300 podemos suponer un considerable aumento de cabezas de ganado, en un cálculo conservador de alrededor de 1500 cabras, 120 burros y 30 reses. El propósito de este cálculo es tener una idea del trabajo que representaba la crianza de estos animales para las familias, la mujer participaba activamente en todas estas faenas.

Digo yo, sabrá Dios cómo le haría yo. Tenía a los muchachos chiquillos en la escuela, me levantaba temprano a darles de almorzar y váyanse a la escuela y agarraba yo a los animales y vámonos y llegaba hasta la Escondida ahí donde vivía mi papá, iba a visitarlos todos los días, regresaba a hacer de comer, para cuando él llegaba de la mina ya estaba, así todos los días. Digo yo y ahora no puedo hacer nada y entonces cuidaba animales, cuidaba muchachos, cuidaba la casa y todo cuidaba [...]. Entonces se murió mi abuelito, mi abuelita y me quedó mi tío, hermano de mi padre, ¿a que horas cree que me levantaba él?... a la una de la mañana, a esa hora me tocaba que me parara a hacer el almuerzo, a la una, entraban al trabajo a las dos de la mañana²⁶⁶.

En este caso, la mujer colaboraba en el cuidado de los animales de su familia, se trataba de cerca de 100 cabezas de ganado equino: caballos, burros, mulas y machos, la mitad pertenecían a su familia y la otra mitad estaban “a medias”, es decir, eran vendidos a otras personas pero continuaban bajo su cuidado en el entendido de que las crías que produjeran

²⁶⁵ Estas cifras están calculadas con base en los datos del censo agrario de 1924, AHESLP, CMA, 1921, Exp. 304, “Censo General y Agrario”, Cerro de San Pedro, p. 1-3.

²⁶⁶ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

serían, una para los cuidadores y otra para el propietario. Por si este trabajo fuera poco, era “su obligación” alimentar a su tío soltero, así fuera durante la madrugada.

Algunas familias se dedicaban a la agricultura y en esta actividad participaba también la mujer, la asistencia de los hijos a la escuela había establecido nuevos parámetros de participación en las actividades de la familia. Algunas mujeres ayudaban a sus maridos en las siembras y las cosechas, en otros casos eran los hijos quienes ayudaban en estas tareas. De las tierras de los alrededores, las mujeres o los niños recolectaban diversos productos que eran usados para alimentarse o para el aseo, tal era el caso de los jabones que producían la lechuguilla o la calabaza de monte y que las mujeres empleaban para lavar los trastes y la ropa, respectivamente; algunas mujeres se ocupaban de tallar o tejer el ixtle. El campo ofrecía una gran cantidad de productos que complementaban la alimentación de la familia o servían para venderse.

Otras actividades desarrolladas por las mujeres consistían en la prestación de diversos servicios y la preparación y venta de alimentos. El caso más frecuente era el de las tortillas, en los censos no ha quedado registro de ello pero había mujeres dedicadas a la actividad de tortilleras, algunas otras dirigían negocios como fondas o panaderías, “sí, mi mamá sabía muy bien lo del pan, ella contrataba a los panaderos y los mandaba en la cocina, ella mera los arriaba porque unos eran muy flojos. La panadería estaba ahí abajo, todavía tiene ahí su anuncio, aunque ya ni techo tiene”²⁶⁷. A pesar de existir dos panaderías nadie refiere esta actividad en el censo, probablemente los dueños de los negocios se encuentren entre los 36 hombres que se registraron como comerciantes. Las mujeres ofrecían además servicios diversos como lavar, planchar, remendar, tejer, coser, etc., las que tenían máquinas de coser

²⁶⁷ Entrevista, AC (M-1919), esposa de minero, por René Medina Esquivel, abril de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

poseían un recurso laboral que era bien reeditado. De cualquiera de estas actividades se podían obtener recursos que aportaban buena parte del ingreso de la familia.

Las mujeres se empleaban también en establecimientos comerciales y en el servicio doméstico, muchas veces desde muy temprana edad. Las familias con mayores recursos requerían con frecuencia de mujeres que ayudaran en la limpieza, la cocina o el cuidado de los hijos; el caso más destacado es el de la colonia americana ya que ésta ocupaba un par de docenas de empleados entre jardinero, hortelano, mozos, cocineras, recamareras y nanas. Algunas de estas empleadas continuaron trabajando en otros lugares para las familias norteamericanas relacionadas con la ASARCO, aun después de que ésta se retiró de Cerro de San Pedro. Los establecimientos comerciales eran básicamente negocios familiares, sin embargo algunos requerían también el servicio de empleadas, algunas de forma permanente y otras en periodos especiales, en cualquiera de los casos este era un ingreso con el que esposas o hijas podían contribuir al hogar.

Un caso especial lo constituían las viudas, ya que esta situación les otorgaba presencia social y reconocimiento a su ocupación. En el censo agrario de 1924 están registradas siete mujeres con ocupación de “viudas”, solamente en esta condición la mujer se hace visible con sus labores puesto que en ese estado se les otorgaba el reconocimiento y aceptación para hacer patente su ocupación. En situación de viudez se da por hecho que “tienen que trabajar” para mantener a sus hijos, si es que no la “protege otro hombre” en nuevas nupcias. En el censo antes mencionado, cuatro mujeres dicen tener ganado y una de ellas, practicar la agricultura, la otra no refiere ocupación. En todo caso la viudez cambia la forma social de ver a la mujer y de entender su rol, sus estrategias para obtener el sustento de la familia se vuelven más evidentes. Otro caso peculiar es el de las prestadoras de servicios sexuales tratadas en el Capítulo 3.

Las mujeres se mostraban reacias a participar en la escuela nocturna para adultos en la mayoría de las localidades de Cerro de San Pedro. En el Mineral también existía esa resistencia, en las recomendaciones de los inspectores se insistía en motivar a las mujeres para que asistieran; el propósito no era únicamente aprender a leer y escribir, el proyecto de la escuela rural se proponía que ellas aprendieran diversas industrias, hábitos y prácticas de higiene y numerosas transformaciones en el espacio doméstico para mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, los informes acerca de su asistencia no eran nada optimista; esta generación de mujeres mostraba una constante resistencia a las políticas del Estado, sería la nueva generación de mujeres, quienes incorporarían a su *habitus* algunas de las premisas de la educación y las integrarían como parte importante de su capital cultural.

La iglesia ofrecía espacios de participación para las mujeres. La organización o práctica de diversas devociones corría a cargo de ellas: rosarios, misas, procesiones, peregrinaciones, adoraciones, novenarios, posadas, vía crucis y demás actividades. Debido al carácter festivo de estas prácticas, su análisis se realiza en el Capítulo 3; pero dos formas de participación distintivamente femenina merecen algunas consideraciones en este espacio. Las mujeres tenían funciones muy específicas como tenanchas y en la Vela Perpetua.

Las tenanchas eran, y siguen siendo, encargadas de trabajar durante el año para el financiamiento y la organización de la fiesta patronal del Señor San Pedro. Eran la contraparte femenina de los mayordomos. Indudablemente que la existencia de este cargo era un reconocimiento a las estrategias femeninas. No bastaba con que los mayordomos hicieran su labor, era necesario recurrir a las habilidades femeninas para recolectar dinero a lo largo del año y organizar actividades que permitieran la recaudación de fondos; llevaban registros de los donativos y las ganancias obtenidas en rifas o quermeses. En las fechas cercanas a las fiestas rendían cuentas de lo recaudado y colaboraban en la contratación de los servicios necesarios

para las celebraciones. Cabe aclarar que las tenenchas no eran las esposas de los mayordomos, es decir, no era una función de apoyo al marido, era más bien producto de un reconocimiento a las aptitudes de algunas vecinas para convocar y organizar a otras mujeres.

La Vela Perpetua es una asociación de mujeres que se organizan como cofradía para realizar actos de culto en los que montaban guardias en periodos específicos para venerar al *Santísimo*²⁶⁸ en el templo durante muchas horas continuas. La asociación de *Adoradores Nocturnos* realizaba rituales análogos en los que participaban varones, por lo cual *La Vela Perpetua* era una organización exclusiva para las mujeres. Dentro de estas asociaciones había rituales específicos y funciones administrativas que ellas tenían que llevar a cabo por cuenta propia, participaban en los actos litúrgicos efectuados en el templo y fuera de él portando siempre una insignia distintiva; apoyaban a los sacerdotes y les rendían cuentas de su actividad.

Las mujeres no yacían pasivas ante los recursos masculinos de control y dominio, las formas de resistencia y las trasgresiones eran cosa común. La brujería y la hechicería eran recursos femeninos cuyo propósito se relacionaba constantemente con el control de la conducta masculina; aunque estas prácticas no se reconocen abiertamente en el discurso, se las descubre veladas tras los relatos de leyendas y de penalidades: “*Sin Dios y sin Santa María, decía*, y se salía volando por la claraboya”, “ Se veían luces en el cerro y se oía como un pájaro, quesque eran las brujas”, “No... si a ese lo amansaron con malas artes”, “Que estaba muy malo porque lo tenían bien trabajado”, “Siempre ha existido gente mala, que le gusta hacer males, eso sí existe”, “Me tenían bien trabajada ¿lo cree o no?”, “Que le encontraron una calavera y tierra de panteón”. Se recurría a estas prácticas para enamorar a los hombres,

²⁶⁸ En el culto católico se llama así a la hostia consagrada en un ritual litúrgico; ésta es objeto del culto más importante de toda la liturgia católica. Véanse los apartados 1322 a 1419 del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

separarlos de amoríos ilícitos, castigar sus abusos, hacer mal a las rivales o enemigas, encontrar culpables de desavenencias conyugales, obtener suerte, atraer el dinero y, en menor medida, resolver problemas de salud. En cuanto a estos últimos, se recurría más a curanderos, la presencia de éstos y la asiduidad a sus servicios sí se hace explícita en el discurso, ya que no forma parte de las estrategias clandestinas de resistencia al dominio masculino, incluso se llevaba a hijos y maridos a “curar”.

No se ha identificado la presencia de alguna persona dedicada a estas actividades en Cerro de San Pedro, pero sí referencias a recomendaciones de personas “muy buenas” para curar o “hacer trabajos” en San Luis Potosí. La proximidad con la ciudad resultaba favorable para acudir a solicitar estos servicios con la ventaja del anonimato de la zona urbana. Los trabajos de esta clase eran temidos por todos, hombres y mujeres; dar una prenda, regalar una fotografía y consumir bebidas o alimentos eran actos cotidianos que requerían prudencia ya que eran puerta de acceso para los maleficios y conjuros. En el reverso de una fotografía donde posan una niña y su madre, se lee: “Te entrego tu retrato para que no vaya a andar en manos de otras”; la mujer de la imagen gozaba de una reputación dudosa en cuestiones de amoríos, su prima le devolvió la imagen con el propósito de protegerla de potenciales voluntades femeninas de hacerle mal. Estas formas de ejercer el poder eran un recurso predominantemente femenino.

A pesar de lo establecido en los códigos de honor, se registraba un alto número de hijos naturales. En el imaginario colectivo existe la idea de un mayor control, orden y recato en el pasado; sin embargo, a pesar del férreo control de los padres sobre las hijas, se registra en las partidas de bautismos un alto número de hijos naturales. Durante la primera década del siglo XX, el 9% de los niños eran registrados como hijos naturales lo que representaba un promedio de 32 al año; estas cifras ponen en el escenario de este lugar y sus inmediaciones a un

considerable número de madres soltera. Con este promedio el número de hijos nacidos de uniones fuera del matrimonio ascendería unos 300 durante una década, que tuvo un promedio de habitantes de alrededor de 5000 en el municipio.

En la década de 1940 el porcentaje de partidas que correspondían a hijos naturales había ascendido a un 16%, y aumentó aún más en la década siguiente; lo que permite descubrir que la conducta sexual de las mujeres no estaba bajo el control absoluto de los hombres, ni del Estado, ni de la Iglesia. Las mujeres transgresoras de esta época y lugar aparecen como viudas que practicaban una sexualidad liberal, mujeres separadas de los esposos, madres solteras, mujeres que engendraban hijos de diferentes padres, mujeres que engañaban a los maridos, mujeres que vivían en el lugar y practicaban el sexo servicio, mujeres que acudían a laborar al lugar a trabajar en esta misma actividad, mujeres que instalan y administran tabernas o burdeles, etc. En la tradición oral de Cerro de San Pedro existen dichos y hasta canciones que hacen referencia a las mujeres de la vida galante: “Tres putas tiene San Pedro...” comenzaba una canción que en seguida mencionaba el nombre de tres hermanas; la madre de éstas solía decir en son de juego: “No, mis hijas ya no son putas, son: prostiputas”²⁶⁹.

Por los mediados de la década de 1950, una edificante tía conminaba a su sobrina (hija de su hermano) a la prudencia, el recato y la moral como cualidades femeninas que antaño eran muy practicadas, pero la sobrina la cuestionó diciéndole:

Oiga tía, pero entonces por qué mi papá nos decía que el tuvo una hermana que estrenaba maridos cada ocho días [risas], y usted que dice que tanta moral ¿dónde está la moral tía? Si dice mi papá que mi tía se cargaba su guaparra [cuchilla] aquí en un costado y se iba a los bailes a los ranchos; hasta el ranchito de Los Guzmanes, al Joconoztle, a Armadillo, ella andaba, no sé que años tendría mi tía, yo no la conocí pero

²⁶⁹ Entrevistas, AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

papá sí platica que se iba a los bailes. Una vez fue al ranchito de Los Guzmanes a un baile, a una boda y se llevó a un marido que tenía en turno, se lo llevó y en la sierra quién sabe por qué se disgustarían y que se desfajó la guaparra y ¡le dio una cintariza al marido! lo corrió, se fue ella sola a la boda y se regresó. Llegaba a la casa sola, pues al marido ya lo había botado, a otra semana ya estrenaba otro marido, le cansaba y le volvía a dar su cintariza y se iban, no le aguantaban; quién sabe cuantos maridos se echaría. Y mi tía decía: *Yo no sé por qué mi hermano les cuenta eso*. Yo le decía: *Bueno para que vea que no es cierto lo que usted dice que mucha moral en sus tiempos, no es cierto*²⁷⁰.

Los testimonios de conductas transgresoras abundan, a las mujeres de conductas disipadas se las tenía bien identificadas, se les coreaba, se les cantaba, se hacían chistes a propósito de ellas, se acudía a ellas en busca de favores o comercio sexuales; pero se convivía con ellas y sus familias en una tácita condescendencia con esas conductas. Para los varones constituía una afrente que estas conductas se dieran en su familia y con ello fueran objeto de burlas o de la deshonra pública; terribles manifestaciones de violencia de género se suscitaban a partir de situaciones, reales o imaginadas, que vulneraban el honor masculino.

Las mujeres ponían en práctica una diversidad de estrategias para colaborar en el sustento de la familia, su participación era muy dinámica, no se limitaba a esperar que el marido le llevara los recursos para subsistir; tampoco permanecían inertes ante las formas sociales y morales de control sobre su conducta y su sexualidad; la resistencia y las transgresiones también caracterizaron su actuación. Las mujeres realizaban de por sí un intenso trabajo en el cuidado de los hijos, de la casa y los animales; pero además participaban en un dinámico comercio de productos que generaban sus animales, que recolectaban del campo y que ellas mismas producían. Realizaban una buena parte del cuidado de ganados

²⁷⁰ Entrevistas, TRP (M-1948), hija de minero, por René Medina Esquivel, enero-abril de 2008 en Cerro de San Pedro y San Luis Potosí.

menores y mayores que representaban ingresos monetarios y recursos de autoconsumo. Prestaban una diversidad de servicios remunerados; y se empleaban en actividades como el servicio doméstico o el comercio. A través de todas estas estrategias, aportaban una considerable parte del ingreso familiar.

2.3 La infancia en un pueblo minero

Algunas de las características de la familia moderna son: estar centrada en los hijos y fundamentada en lazos afectivos²⁷¹. Pero a comienzos del siglo XX estos principios apenas comenzaban a introducirse en la familia rural; la alta mortalidad infantil era causa de que los cónyuges invirtieran poco capital emocional en los recién nacidos y en los niños que aún “no se habían logrado” y había creencias y ritos en torno de la muerte de infantes. Ya antes se ha establecido que los niños se incorporaban muy pronto a las tareas y las obligaciones domésticas; el hogar rural de comienzos de siglo era una unidad de producción, de ahí que los nuevos miembros de la familia fueran considerados como elementos que debían incorporarse cuanto antes al trabajo. Sin embargo, en el México de la posrevolución se generaron políticas de gobierno que paulatinamente hicieron de la educación de los niños una tarea compartida con el Estado; la asistencia a la escuela se convirtió en parte fundamental de la vida cotidiana infantil. El bagaje de habilidades y conocimientos que se adquiría en las aulas pasó a convertirse en el elemento más importante del capital cultural de los nuevos ciudadanos.

2.3.1 Infancia y muerte

Las sociedades occidentales del presente asocian la muerte con la vejez. Ésta es la última etapa de la vida y la muerte es el inexorable desenlace. Sin embargo, en México hace apenas cien

²⁷¹ Pilar Gonzalbo, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, p. 271.

años que la muerte de infantes era tan común que existían gran cantidad de creencias y ritos destinados a paliar el dolor que significaba la pérdida de un hijo. Los fallecidos en la infancia no eran difuntos, eran angelitos; los ritos fúnebres debían ser más bien ritos festivos; a ellos se los recordaba el día de todos los santos y se promovía la creencia de que se habían ido para ser preservados de los sufrimientos de la vida. Las políticas de salud y la nuevas condiciones sanitarias a las que Cerro de San Pedro tuvo acceso a partir de los años veinte, contribuyeron a elevar la esperanza de vida y disminuir la mortalidad infantil, todo ello propició un cambio en las relaciones afectivas con los recién nacidos y los niños. La familia pasaba de ser la unidad de producción ávida de mano de obra, a la unidad de reproducción centrada en la crianza de los hijos.

Philippe Ariès realizó un importante trabajo acerca de la infancia en la Edad Media; sus conclusiones apuntan a que, hasta bien entrado el siglo XVI, predominó el descuido de los recién nacidos; planteó la existencia de grandes hogares con familias extensas en donde apenas se prestaba atención a los menores, quienes adquirirían personalidad a partir de los siete años, cuando ya podían colocarse como aprendices y resultar económicamente útiles. No había una preocupación por educar a los hijos ya que éstos aprendían lo necesario para la vida en la convivencia con los adultos²⁷². Estas afirmaciones han generado toda clase de controversias pero varios autores han apoyado algunas de estas afirmaciones y han sugerido que se mantuvieron aún entrada la Edad Moderna. Incluso el infanticidio y el abandono de infantes eran conductas toleradas por la sociedad y la Iglesia; sermones, catecismos y confesionarios confirman que “aun después de Trento, no eran graves los delitos en contra de los niños”²⁷³.

²⁷² Philippe Ariès, *El niño y la vida familiar*.

²⁷³ Pilar Gonzalgo, dedica el apartado “La triste infancia del pasado” a una breve exploración de las referencias académicas que existen acerca del trato que los niños recibían en la familia, el balance no es optimista; véase *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, pp. 136-142.

Esta mirada al trato que los infantes recibían en el pasado es útil para comprender que la posición de éstos en la familia premoderna era muy diferente; los relatos orales relativos a las décadas de 1940 y 1950 refieren aún mortalidad infantil, trabajos extenuantes, severos maltratos y escandalosos descuidos de parte de los padres:

El ayudaba en la casa, picando nopal para darle a las vacas, pues se dio un machetazo en un pie. El papá ni caso le hizo, dicen que el andaba con una señora de San Luis y a él no le interesaba más que irse para allá a ver a la querida. Ahí tiene que el pie se le hinchó hasta que se le puso negro. Cuando ya no aguantó el dolor, a regañadientes lo llevó el papá al hospital, enojado por que por pendejo le había pasado eso. Pos nomás lo llevó ya a que le cortaran el pie, y esa es la cusa de que él haya estado así, cojo²⁷⁴.

Como en el resto del país, la mortalidad infantil era elevada en Cerro de San Pedro a comienzos del siglo XX. La fe de bautismo se entregaban a los padres con un folleto que explicaba la importancia de bautizar a los hijos en cuanto nacieran; los registros parroquiales y los testimonios coinciden en que efectivamente se acudía a bautizar a los niños a pocos días de nacidos

Nacía ora el niño y pues había que bautizarlo a la voz de ya porque no se nos fuera a enfermar o a morir, había mucho riesgo. Platicaba mi mamá que a ella la bautizaron, ahora en la actualidad se preguntaba: *cómo va a ser posible que nací yo hoy y otro día me llevaron a bautizar*. Porque nació el día 7 de diciembre [1906] y la fiesta del Panalillo era el día 8, claro en la fiesta de la iglesia tenía que haber padre; pues la llevaron a bautizar al Panalillo. Pero imagínate cómo se la han de haber llevado, estaba haciendo un friazo tremendo. Ahora es lo de menos, se mete uno al carro con calefacción, pero en ese tiempo, carretas, burros, caballos, y así se llevaron a mi mamá a bautizar y decía que así era, inmediatamente a bautizarlos.

Durante la primera década del siglo XX los bebés eran bautizados a los 20 días de nacidos, en promedio, mientras que en la década de 1940 se los bautizaba a los 70 días. Este considerable

²⁷⁴ Entrevistas, JPLO (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, marzo de 2008 en Portezuelo, Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

cambio da indicios de una importante disminución de la mortalidad infantil, así como de un proceso de secularización.

Aunque los argumentos y enseñanzas de la Iglesia en torno del bautismo temprano de los infantes seguía siendo el mismo, los padres parecían más bien tomar como criterio el sentido práctico: los niños ya no morían tan fácilmente, por lo tanto el bautizo podía esperar. La relativa prosperidad de la población generaba también nuevos sentidos a estas prácticas; las fiestas por estos motivos comenzaron a popularizarse; mientras que en el relato anterior la prioridad era bautizar cuanto antes a la niña, cuarenta años después era también importante celebrar el nacimiento por lo que el ritual podía postergarse.

El servicio médico establecido en la cabecera municipal ofrecía un importante apoyo para la supervivencia de los pequeños; una vez nacidos, los infantes ya eran asunto de los médicos, lo que no ocurría con las parturientas. Los registros médicos dan cuenta de una asistencia asidua de madres con sus bebés al servicio; la insalubridad provocaba frecuentes infecciones gastrointestinales, el frío propiciaba padecimientos de vías respiratorias; en fin, la mortalidad seguía siendo alta si la consideramos desde los albores del siglo XXI, pero a los ojos de quienes vivían en aquel momento, las posibilidades de vida eran bastante optimistas. Las condiciones sanitarias habían mejorado considerablemente en Cerro de San Pedro, la calidad del agua era indiscutible tras el reciente desuso del agua llovediza; el contacto con heces, insectos y parásitos aún era considerable pero el contar con un apoyo clínico y medicamentos gratuitos era una ventaja indiscutible.

Los testimonios de las abuelas acerca de la muerte de infantes daban cuenta de un pasado en que los decesos eran cosa común, vista con naturalidad y aceptada con resignación. Algunas veces las muertes eran producto de enfermedades y epidemias “y eso que se le morían muy chiquitos [los niños, a su mamá], se venía mucho, mucho sarampión, mucha

viruela y casi de eso se vinieron muriendo todos”²⁷⁵. Los paros respiratorios espontáneos y otras muertes sin causa aparente se explicaban con la actuación de fuerzas sobrenaturales. Se decía que cuando moría un adulto, a veces éste buscaba un niño para que se fuera con él ya que si se agarraba del alma del infante iba a entrar directo al cielo; de ahí que se dijera: “fulano se lo llevó”; por eso no era aconsejable llevar a un bebé a funerales. La muerte infantil solía atribuírsele también a las brujas quienes les chupaban la vida, “una vez, no se le murió sino que debajo de una silla allí estaba, y nomás muy lleno así me acuerdo, muy lleno de moretones y decían que las brujas se lo habían chupao, lo encontró debajo de una silla... muerto”²⁷⁶. No extraña la existencia de ritos funerarios especiales para los infantes fallecidos que en este caso eran llamados angelitos, “fulana tiene angelito” se decía; las exequias tomaban visos de fiesta, tenía que haber cohetes y música, el color del ritual era el blanco.

Debido a la frecuencia de las muertes infantiles, las familias mantenían una distancia emocional con los hijos, “ese niño se te va a morir” advertían las madres a las hijas como un aviso para disponer el ánimo a la aceptación de lo inevitable. A medida que la mortalidad infantil disminuyó, los padres y demás miembros de la familia invirtieron mayor capital emocional en los niños quienes poco a poco tomaban el lugar central de los afanes domésticos.

2.3.2 Infancia, familia, juego y escuela

Se decía que un niño “ya se logró” si sobrepasaba la primera infancia, criterio que varió a lo largo del tiempo; el censo de 1937 registró únicamente a los niños que ya contaban con cuatro años de edad. Según sus datos, Cerro de San Pedro tenía 1137 habitantes de los cuales 423

²⁷⁵ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

²⁷⁶ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

eran menores de 16 años es decir el 37.25%. Sin embargo el universo constituido por los menores era mucho mayor puesto que los datos dejaban fuera a una gran parte de la población; nos podemos dar una idea del sesgo que representaba no considerar a los menores de 4 años con el siguiente caso.

El Gráfico 10 es una fotografía la familia Barbosa Aranda, tomada por las fechas en que fue levantado el censo; sólo tres sus seis infantes están registrados, los otros tres fueron referidos por la misma familia y localizados como alumnos de la escuela Artículo 123 en 1943.

Gráfico 10: Fotografía de la familia Barbosa Aranda, 1937



De izquierda a derecha: María Barbosa Aranda, Rafaela Aranda de Barbosa, José Barbosa, Claudia, Jovita Barbosa, Manuel Aranda Posadas, Rafael Barbosa, Consuelo Barbosa.

Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

Gráfico 11: Cuadro de la familia Barbosa Aranda según censos de 1937 y 1943

Nombre	Edad	Sexo	Sabe leer	Ocupación
*Pedro Barbosa Alonso (No en la Fotografía)	37	H	si	Operario
*Rafaela Aranda	33	M	si	Lab. Dom.
*Ma. Eufracia Barbosa	12	M	si	Infante
*Julian Barbosa (No en la Fotografía)	10	H	no	Infante
*Claudia Barbosa	7	M	no	Infante
*Rafael Barbosa Aranda	5	H	no	Infante
**Marcelina (Consuelo) Barbosa Aranda	3	M	no	Infante
**Jovita Barbosa Aranda	1	M	no	Infante
**José Barbosa Aranda	Meses	H	no	Infante

Fuente: René Medina Esquivel, elaborado a partir de los Censos levantados en 1937 y 1943 por la Escuela Artículo 123 de Cerro de San Pedro, AHSEP: Exp. 6; EA123SLP, C. 70, Exp. 6 y 7. * “Censo de 1937”, **“Censo escolar de 1943”.

El caso de esta familia y la comparación de datos de los censos a través del tiempo, permite reconstruir un escenario en el que, hipotéticamente, habitaban los 1137 vecinos registrados en el censo más otros 450 menores de cuatro años; lo que significaría que los menores de 16 años ascendían a un 56% de la población, el 36 % tenían entre 16 y 45 años, mientras que el restante 8% correspondería a los mayores de 45. Estos cálculos, más que rigurosas cifras estadísticas, pretenden ser un parámetro que permita reconstruir cómo se integraban las 143 familias registradas en los censos escolares. En el levantamiento de datos de los censos escolares se registraron un número de 89 familias cuyos jefes trabajaban en la ASARCO, mientras que las 54 familias restantes correspondían a aquellas cuyos jefes se empleaban en otras actividades; 23 de estas últimas familias estaban encabezadas por mujeres. Distribuyendo los rangos de edad entre las familias existentes, se infiere que las unidades familiares estaban formadas por 11 miembros; 3 menores de 4 años, 3 menores con edades entre los 4 y 15 años; 4 miembros de entre 16 y 45 años y un mayor de 45 años.

Los estudios acerca de los reales de minas señalan la presencia de numerosas viudas, los datos anteriores dan cuenta de 23 mujeres registradas como jefas de familia, 42% del total de jefes de familia que no trabajaban para la ASARCO. Algunas de ellas son viudas pero otros casos corresponden a madres solteras o esposas separadas. Las viudas con más arraigo y con

redes familiares en el lugar, se quedaban a criar a sus hijos, pero otras emigraban tras la muerte de sus cónyuges, con frecuencia a los lugares donde contaban con redes familiares. En los reales de minas también es frecuente la presencia de varones jóvenes, sin familia, en busca de fortuna; las referencias orales coinciden en señalarlo²⁷⁷.

La familia Barbosa es un buen ejemplo de cómo se integraba una unidad familiar, la imagen refleja aspectos emotivos y representaciones de género. La fotografía ofrece además importantes elementos de análisis: la disposición de sus miembros y las expresiones de contacto entre ellos reflejan relaciones de afecto. Rafael abraza cariñosamente a Consuelo. Manuel Aranda, tío de los pequeños, abraza con cariño y actitud de protección a Jovita, quien se muestra serena en los brazos de su tío. Claudia mantiene una actitud más independiente, la fotografía está rota sobre su imagen. La madre sostiene con cariño al bebé (José) mientras que María posa sonriente y jovial, guareciéndose ligeramente en su madre.

Todas las mujeres portan zapatos, aretes y vestido, las tres pequeñas ligeramente arriba de la rodilla, mientras que el de la hija mayor es más largo, y el de la madre parece ser al tobillo. La madre además usa rebozo. Las más pequeñas tienen cabelleras cortas, ninguna de las hijas se peina con trenzas. Las mujeres transitaban hacia una modernidad más permisiva con las formas de vestir, las rigurosas cabelleras trenzadas están ausentes, los vestidos son modernos pero el uso del rebozo aún era una práctica propia de las mujeres mayores en esta época. El detalle de los aretes y la diadema hablan de modernidad y también de las concepciones de feminidad, hay una sutil coquetería pero también recato: la hija mayor viste una prenda más larga, “como corresponde a una mujercita”. Los varones visten pantalón de pechera hecho de mezclilla, atuendo típico de la época para ellos; ambos usan camisa y se cubren la cabeza, el tío con un sombrero de palma y el pequeño con una gorra de visera;

²⁷⁷ Véase Francisco García González, *Familia y sociedad en Zacatecas*.

ambos protegen a una pequeña con su abrazo. La madre y el tío (su hermano) posan aire altivo. Como Bourdieu señala, el *habitus* se expresa también en actitudes físicas. No se han conservado noticias del motivo de la fotografía pero el elegante atavío supone la celebración de alguna fiesta, quizás el bautizo del menor ya que viste un ropón y capa.

Ya que la esperanza de vida de los pequeños era prometedora, a causa de los factores ya señalados; el capital emocional invertido en ellos iba en aumento. Sin embargo el cuidado de los progenitores era aún bastante relajado, se ha señalado antes el caso del niño que perdió su pierna a causa del descuido paterno. En todo caso, la manera de criar a los hijos y de entender su papel en la familia estaba cambiando, las referencias entre quienes vivieron su infancia en los años veinte, a quienes las vivieron en los años cuarenta y cincuenta dan muestra de ello: disminución de la carga de trabajo infantil, mayor cuidado a la salud y la higiene de los niños, mayor manifestación de lazos afectivos, bautismos a edades más tardías, familias más numerosas, aceptación de la asistencia a la escuela como actividad prioritaria para los niños, etc. En estas unidades familiares, provistas de infraestructura pública y de servicios religiosos, educativos y de salud, transcurría la vida de los niños en el hogar; las condiciones sociales y económicas generaban una sensación de seguridad y bienestar en quienes vivían en Cerro de San Pedro.

Gráfico 12: Fotografía de Elvia León García y Lupe León García acompañadas de vecinas, Cerro de San Pedro, 1941



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

La aparición de los niños en las fotografías estaba vinculada con numerosas representaciones de género: niños y niñas posaban juntos en familia, como pajes de las bodas, o entre multitudes, en actos públicos. Fuera de esos casos, las fotografías no mezclaban niños y niñas; se les encuentra en grupos escolares, acompañando a grupos de hombres y mujeres mayores en tareas diferenciadas para ambos sexos: enfermeras, beisbolistas, músicos, mineros, etc. Los prejuicios que motivaban esta segregación ya han sido analizados antes. El Gráfico 12 es la única fotografía que se ha obtenido en la que posan infantes solos, en este caso niñas; aquí también se aprecia el uso de vestidos modernos arriba de la rodilla, zapatos, calcetas y pelo corto.

Los niños pasaban su temprana infancia en el hogar, la mayor parte del tiempo al lado de sus madres y hermanos. Los cuidados de los más pequeños eran compartidos con las hijas, los

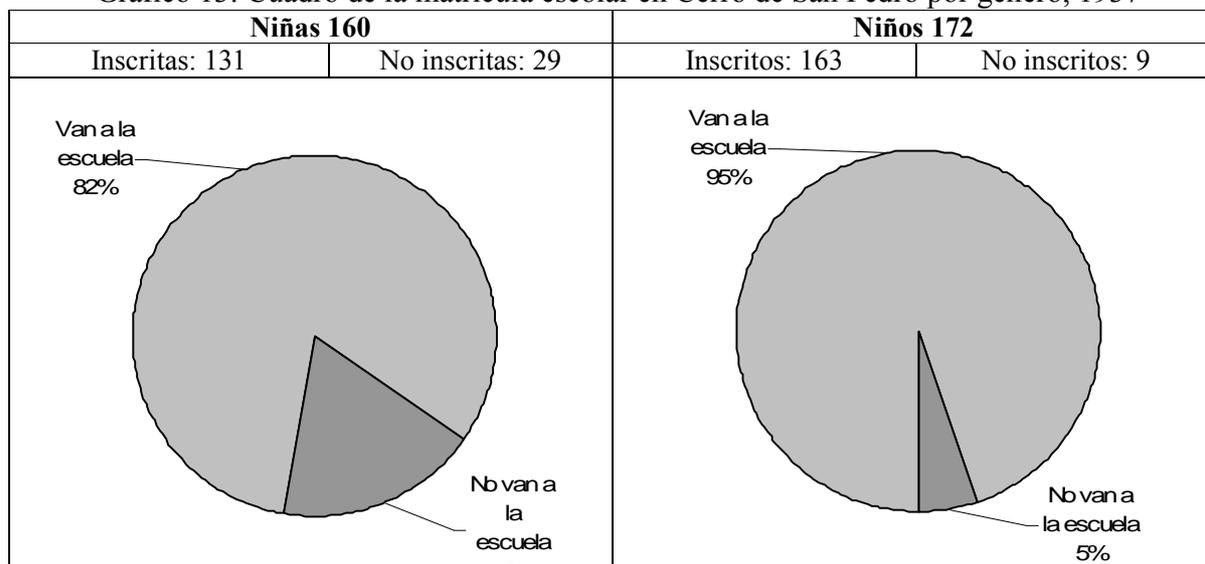
hijos participaban en este cuidado mediante el juego o entreteniendo a los más pequeños, pero no se asumía esta tarea como una obligación para ellos. Al llegar a la edad escolar, los niños pasaban una buena parte de la jornada fuera de casa pero por ese tiempo se incorporaban también al trabajo doméstico; las niñas ayudando a sus madres en las tareas asignadas a su género. Para los niños era más frecuente el trabajo en las tareas que se vinculaban con la producción: cuidado de animales en el hogar, acarreo de agua, pastoreo, siembra, recolección de leña y otros suministros, aprendizaje de oficios, etc.

Al llegar a los últimos años de la edad escolar se acentuaban las diferencias de género, el control sobre las púberes se volvía más estricto y su manera de vestir, más recatada; había que controlar las manifestaciones de sus cambios fisiológicos y los impulsos e inquietudes de su nueva edad. Los jovencitos recibían un trato más indulgente, deambulaban con mayor facilidad por las calles o los cerros, sus ímpetus hormonales se manifestaban en travesuras y bromas que han quedado muy grabadas en la tradición oral. De las jovencitas casi no se refieren esta clase de manifestaciones, cuando se las llega a recordar son consideradas como trasgresiones de muchachas “locas”. Después de la edad escolar hombres y mujeres se incorporaban a diferentes formas de trabajo, por una parte estaba el trabajo femenino de cuidado de los hijos, de la limpieza, cocinar y cuidar a los animales; aunque también podían emplearse en el servicio doméstico y las otras formas del trabajo femenino.

La actividad industrial y las nuevas reglamentaciones laborales habían retardado la entrada de los jóvenes al mundo laboral formal; aunque algunos lograban contratarse en trabajos económicamente remunerados, durante ese lapso de años, era más común que se dedicaran a las tareas laborales vinculadas con el hogar, cuidado de animales, práctica de oficios, labores agrícolas, atención de negocios familiares, cuidado de majadas y rebaños, laboreo en minas alternas; a veces simplemente daban su vida a la vagancia.

Una vez pasada la primera infancia en que los pequeños requieren la presencia y cuidados maternos más asiduos, los niños podían expandir sus horizontes de juego a espacios más lejanos y asistir a la escuela. El juego era una actividad que los llevaba a transitar de los ámbitos domésticos a los espacios comunitarios, las persecuciones y gritos de los niños recorrían las calles, trepaban los cerros y deambulaban por las plazas. El cerro era un atractivo lugar de exploración, juego y trabajo para niños y niñas; ahí encontraban juguetes, escondites, toboganes, golosinas, campos de batalla y tesoros, aunque también peligros. El cerro era también generoso proveedor, los niños solían tener como tarea recolectar en ellos, así que trabajo y juego estaban en el mismo lugar, se podía encargar a los niños llevar del cerro cosas como: garambullos, mezquites, tierra para los trastes, piedra lumbre, sangre de grado, etc. A los mayores se les podían encargar tunas, nopales, biznagas, aguamiel y de más suministros necesarios en casa. En este lugar la expresión “juega donde yo te vea” podía significar estar en el cerro de enfrente a más de un kilómetro de distancia.

Gráfico 13: Cuadro de la matrícula escolar en Cerro de San Pedro por género, 1937



Fuente: René Medina Esquivel, elaborado a partir de los Censos levantados en 1937 por la Escuela Artículo 123 de Cerro de San Pedro, AHSEP: ERSLP, C. 3, Exp. 6; EA123SLP, C. 70, Exp. 6 y 7.

La vida de la mayoría de los niños y niñas de Cerro de San Pedro transcurría entre la casa y la escuela ya que la asistencia escolar fue bastante regular. Según refieren los testimonios orales la obligatoriedad de la educación se tomó muy en serio en este lugar; desde los años veinte las autoridades llegaban a ir a las casas donde había niños y niñas que no asistían a la escuela, los padres eran conminados a enviarlos y amenazados con ir a la cárcel “entonces estaba don Mauro Patiño de presidente y por él, fueron por mí hasta allá, como bota miada, así andaba yo”²⁷⁸. No obstante que la asistencia escolar era elevada, no se logró que todos los niños fueran a la escuela, en el Gráfico 13 se observa que asistían a la escuela el 94% de los niños, mientras que la asistencia de niñas era del 81%; las diferencias de género tuvieron constantes repercusiones sobre la asistencia a la escuela, como se puede ver en el Capítulo 3.

La introducción de la minería industrial en Cerro de San Pedro contribuyó a la transformación de las formas cotidianas de vida, incluso en los espacios domésticos. El papel de hombres, niñas, niños y mujeres tuvo cambios considerables, aunque las relaciones de género continuaron basándose en el principio del hombre como autoridad y proveedor de las unidades familiares, si bien ese supuesto no estaba exento de contradicciones y transgresiones.

Después de tres siglos en que la vida cotidiana había transcurrido sin grandes transformaciones, surgió en Cerro de San Pedro una nueva sociedad en la que dos tercios de su población habían llegado en años recientes; también dos tercios de los jefes de familia se

²⁷⁸ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

empleaban en la minería industrial. En la década de 1920, la incipiente estabilidad política de los gobiernos posrevolucionarios sirvió de base para las nuevas inversiones industriales de la compañía ASARCO. Estos gobiernos dotaron al Mineral de tierras y servicios educativos, aunque todo ello contribuía a la viabilidad del proyecto industrial de la empresa minera, a la vez que respondía a las gestiones y aspiraciones populares.

Los espacios domésticos y las relaciones que en ellos acontecían también fueron alcanzados por los cambios que propició la minería industrial. La introducción de servicios como el molino, el agua potable, de salud y de educación, propiciaron un cambio de roles en las tareas cotidianas. Los criterios de edad y género constituyen la base sobre la cual se asignan los roles y se construyen las atribuciones y los prejuicios de lo que significa ser hombre, mujer, niña o niño. En el *habitus* se interioriza la idea de cuál es el papel de cada uno en las tareas relacionadas con la producción y la reproducción.

Las mujeres ponían en práctica diversidad de estrategias para colaborar en el sustento de la familia, ellas no se limitaban a esperar que el marido llevara los recursos para subsistir; tampoco permanecían inertes ante las formas sociales y morales de control sobre su conducta y su sexualidad; la resistencia y las transgresiones caracterizaron su actuación. Las mujeres realizaban de por sí un intenso trabajo en el cuidado de los hijos, de la casa y los animales; pero además participaban en un dinámico comercio de productos que generaban sus animales, que recolectaban del campo y que ellas mismas producían. Realizaban una buena parte del cuidado de ganados menores y mayores que representaban ingresos monetarios y recursos de autoconsumo. Prestaban diversidad de servicios remunerados; y se empleaban en actividades como el servicio doméstico o el comercio. Las transgresiones formaban parte de la vida cotidiana: madres solteras, prostitución, divorcios, conductas sexuales liberales, brujería y

hechicería son algunas de las expresiones de resistencia y trasgresión al código de honor vigente.

A comienzos del siglo XX las características de la familia moderna (centrada en los hijos y fundamentada en lazos afectivos²⁷⁹), apenas comenzaban a introducirse en la familia rural. La alta mortalidad infantil era causa de que los cónyuges invirtieran poco capital emocional en los recién nacidos y en los niños que aún “no se habían logrado”. Los niños se incorporaban muy pronto a las tareas y las obligaciones domésticas; el hogar rural de comienzos de siglo era una unidad de producción, de ahí que los nuevos miembros de la familia fueran considerados como elementos que debían incorporarse cuanto antes al trabajo. Sin embargo, en el México de la posrevolución se generaron políticas de gobierno que paulatinamente hicieron de la educación de los niños una tarea compartida con el Estado; la asistencia a la escuela se convirtió en parte fundamental de la vida cotidiana infantil. El bagaje de habilidades y conocimientos que se adquiría en las aulas pasó a convertirse en el elemento más importante del capital cultural de los nuevos ciudadanos.

En este escenario de novedades y transformaciones permanecían arraigadas profundas tradiciones y creencias que ni los recursos tecnológicos, ni las políticas del gobierno, ni el avance de la ciencia, ni la prédica de maestros y clérigos, lograban desterrar. Este pequeño universo de relaciones era escenario de los cambios y continuidades que dan forma a la historia del hombre.

²⁷⁹ Pilar Gonzalbo, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, p. 271.

En el discurso, el espacio doméstico es señalado como el ámbito propio de la mujer, se le atribuye el rol social de cuidadora de los hijos y del hogar. Sin embargo, la labor femenina desbordaba los espacios domésticos con su actividad proveedora del hogar. La importante tarea proveedora de las mujeres no se reconoce, ni se hace explícita en los informes y censos; tampoco el discurso reconoce su actividad productiva, pero sí refiere las difíciles y numerosas tareas cotidianas que ellas llevaban a cabo. Las iniciativas femeninas proveían al hogar, edificaban espacios físicos, gestionaban y transgredían. A través de las generaciones y alentadas por la escuela rural, las mujeres fueron introduciendo cambios en los espacios domésticos, en el entendimiento de su papel social y en las relaciones de género. *Doña Lucas* es una leyenda recogida de la tradición oral de Cerro de San Pedro, en el discurso se identifican tanto el papel que se atribuía a la mujer, como diferentes aspectos de su relación con el poder masculino.

Doña Lucas²⁸⁰

Ahí en la iglesia de San Nicolás, como es la más antigua, es primero que la de San Pedro, que data del 1600 y algo esa iglesia. Cuentan que cuando llegaron los españoles, llegó un matrimonio con una hija, una bebé; no sé por qué se llamaba así ese nombre tan feo para una niña, se llamaba Lucas. Antiguamente los españoles siempre querían, aunque fuesen niños, niñas, tenían que llamarles por don o por doña; aunque fuese la niña; los indios y todos le tenían que decir doña Lucas, y ella era una niña pero ellos así tenían la costumbre.

Entonces doña Lucas llega el momento que crece y se enamora de un guachichil, el español se enojó mucho ¡cómo era posible que una hija de sangre azul se enamorara de un guachichil, un indio, un don nadie, no era posible! (porque se decían de sangre azul, que eso

²⁸⁰ Entrevistas, TRP (M-1948), hija de minero, por René Medina Esquivel, enero-abril de 2008 en Cerro de San Pedro y San Luis Potosí.

es mentira). Entonces hizo su berrinche, reprendió a doña Lucas y la encerró en sus habitaciones, prohibido salir, prohibido verse con el novio, con el indio, el guachichil, nada de eso. Al cuidado de ella estaba su dama de compañía, la dama e compañía era la que le suministraba todo lo más necesario, sus alimentos, todo lo que ella necesitaba, por medio de su dama de compañía así es de que ella no tenía libertad de salir de sus habitaciones, ella estaba ahí encerrada para que no volviera a ver al guachichil.

Entonces llegó el momento de que, por obra del espíritu santo, resultó embarazada [risas], ¿como fue? quien sabe, usted sabe que en el amor no hay puertas negras. Entonces resultó embarazada doña Lucas, que le dicen al español, pues hizo su berrinche, se enojó, que su nombre enlodado, que... bueno, ahí le dijo hasta lo que no. Los guachichiles tenían su yerbera que los curaba por medio de plantas medicinales y todo eso, él mandó contratar a la yerbera para que le suministrara algún brebaje a su hija y abortara; bueno, pues fue y le dio su brebaje y, sí, abortó pero con tan mala suerte que a parte de perder el producto, murió ella. El feto se lo regaló a la yerbera, que ella se deshiciera de eso, como pudiera, ellos no querían saber nada de eso; de su hija, prohibido comentarios de lo que había pasado, se murió doña Lucas pero nadie supo de qué porque no tenían permiso de andar divulgando nada de eso la yerbera. Le hicieron su velorio muy suntuoso, su sepelio, la vistieron de blanco, la coronaron, le pusieron sus joyas, los españoles siempre le tenían una dote a sus hijas, así que la ataviaron de joyas y la sepultaron en el altar mayor de la iglesia de San Nicolás, le hicieron su sepultura; un sepelio inolvidable, porque fue muy lujoso, pues era la hija única.

Pasó el tiempo, ahí estaba enterrada Lucas; un día estaba oficiando un sacerdote la misa, llegaron al término en que el sacerdote hace la lectura del evangelio que aquel día tocó según san Lucas; cuando dice el padre: “se da lectura al evangelio según san Lucas”, pero termina de decir “san Lucas” y se estremece todo el templo, las bancas truenan, los cirios se apagan, recorre un aire helado todo adentro y toda la gente se asustó “¿pues qué pasa?” y el mismo sacerdote “¿pues que pasa?” mucha gente tuvo miedo y se salió. Desde entonces cuando la gente pasaba por fuera de la iglesia, ya ve que ahí es pasada en San Nicolás, y por alguna cosa decían Lucas, se oían estruendos también. Entonces la gente comenzó a retirarse de la iglesia ya no iba a misa porque tenían miedo, inclusive ya no pasaban por ahí, se iban por el resbalón. El sacerdote pues ya desesperado que nadie iba a misa, él oficiaba misa solo,

nadie se acercaba; entonces se puso a hacer oración, le pidió a Dios que le permitiera saber el por qué, que lo guiara, que le diera alguna revelación el porqué de eso, que qué hacía. Ya en oración y todo se le aparece Lucas, la muchacha vestida de blanco y coronada y todo, se le aparece y entonces le dice, y ya le cuenta la muchacha su historia; dice: “Y yo lo que quiero es que vaya a ver a mis padres y les diga que me saquen de aquí porque yo no soy digna de estar aquí enterrada bajo el altar mayor, ellos saben que no soy pura, que soy pecadora; quiero que me saquen de aquí, me quiten las vestiduras blancas, me quiten las joyas y me pongas el vestuario más humilde de la guachichil, de la más humilde, así me vistan; y todas mis joyas y mi dote y todo sea repartido entre los guachichiles; eso es lo que quiero que vaya y les diga a mis padres, que me saquen de aquí y me lleven a enterrar a un panteón común y corriente porque yo no soy digna de estar aquí, si no me sacan, yo no voy a descansar”.

El sacerdote fue, habló con los padres, pues bien arrepentidos llorando, el señor, el español, pues si culpándose pidiéndole perdón, arrodillándose pidiéndole perdón al sacerdote y se confesó son él de lo que habían hecho con la muchacha. Fueron, sacaron a doña Lucas de ahí del altar mayor, le quitaron sus vestimentas, se pidió a la guachichil más humilde su vestimenta, le pusieron la vestimenta de la guachichil y todo lo demás se repartió entre los guachichiles. A ella la llevaron al panteón, la sepultaron y empezó la normalidad en la iglesia y Doña Lucas jamás volvió a salir.

Capítulo 3 Los espacios de la vida comunitaria

La apropiación de las cosas, de los sistemas de usos y de instituciones no se lleva a cabo de una vez por todas, ni concluye cuando el particular llega a ser adulto; o mejor, cuanto más desarrollada y compleja es la sociedad tanto menos está concluida.

Agnes Heller

Este capítulo tiene como propósito el análisis de las relaciones sociales en los espacios comunitarios, con el fin de explicar los roles atribuidos a hombres, mujeres, niñas y niños en cada uno de ellos, y de identificar cambios y continuidades en las estrategias de vida y en las relaciones de género. Los espacios comunitarios se compartían con fines diversos: educación, salud, transporte, abasto, diversión y devoción eran algunos de los motivos de congregación cotidiana. Si bien los fines de producción están presentes en las actividades y los espacios comunitarios, su análisis corresponderá al Capítulo 4. La educación y el cuidado de la salud fueron dos servicios fundamentales en la sociedad semiurbana de Cerro de San Pedro, ambos introdujeron cambios sustanciales al capital cultural y abrieron nuevas expectativas laborales y de bienestar. Los servicios de transporte y comercio establecieron un intercambio dinámico con lugares inmediatos y distantes, facilitaron las labores de abasto y las posibilidades de implementar estrategias de vida en el comercio. Las formas de diversión se enriquecieron con la introducción de deportes y aparatos reproductores y receptores de música y programas radiofónicos. Sin embargo, las antiguas formas de entretenimiento a través del juego, la embriaguez y el sexo siguieron vigentes a pesar de los supuestos de la educación rural y la moral religiosa. Las antiguas festividades eclesióásticas comenzaron a alternar tiempos y espacios con los nuevos rituales civiles, la iglesia implementó estrategias para contrarrestar la tendencia secularizadora de las políticas posrevolucionarias. La vida cotidiana en la escuela, en las fiestas y en la tarea de avituallar y vestir a la familia, fue escenario de luchas y negociaciones entre el Estado, la empresa, el sindicato, la Iglesia y el común de la gente.

3.1 La vida en la escuela.

La escuela rural, con su programa orientado a trabajadores y campesinos, contribuyó al desarrollo social en todos los rincones de México. En Cerro de San Pedro, la escuela fue

promotora de indiscutibles mejoras sociales y escenario de luchas entre los ideales revolucionarios y el dominio del poder empresarial internacional. Si bien la escuela del proyecto revolucionario fue una respuesta a las reivindicaciones sociales, fue también un espacio de negociación entre las políticas de gobierno, los grupos locales de poder y las prácticas y creencias profundamente arraigadas en el pueblo. Los maestros fueron los encargados de llevar al Mineral los principios del racionalismo, la alfabetización, las fiestas cívicas, la promoción de deportes, las campañas de higiene, desfanatización y antialcohólica. Algunos de estos principios fueron promovidos con ahínco por maestras y maestros, pero otros fueron sistemáticamente ignorados o considerados batallas perdidas por algunos docentes. Sin embargo, es innegable el papel fundamental de la escuela puesto que introdujo al *habitus* de esta gente un nuevo elemento del capital cultural, el que sería adoptado como el más valioso de los capitales de esta especie: la educación.

3.1.1 El cardenismo y la escuela rural.

Lázaro Cárdenas llegó a la presidencia de la República en noviembre de 1934, el empuje de su gobierno, con sus reformas y su agresiva política de masas, inquietó a los empresarios mexicanos y extranjeros; este gobierno también inició un proceso de unificación del proletariado en las ciudades y en el campo²⁸¹. En su toma de posesión, Cárdenas ratificó su propósito de impulsar la Educación Socialista, la escuela se constituiría en “la mejor colaboradora del sindicato, de la cooperativa, de la comunidad agraria, y combatiendo, hasta destruirlos, todos los obstáculos que se oponen a la marcha liberadora de los trabajadores”²⁸². A este respecto Gilly comenta: “La realidad, como siempre, se revelaría mucho más compleja y resistente”²⁸³.

El gobierno cardenista se caracterizó por dar prioridad a aspectos como: la participación activa del Estado como regulador de la actividad económica; la política agraria a partir del ejido; la promoción de los postulados nacionalistas y de soberanía sobre los recursos naturales del subsuelo; la educación socialista; y una política laboral de apoyo a causas obreras y sindicatos. Pero la concreción de estos postulados se enfrentó a la oposición de la ideología conservadora de Calles, quien pretendía continuar controlando al nuevo gobierno. Cárdenas

²⁸¹ Arnaldo Córdova, *La revolución en crisis*, pp. 351-492.

²⁸² Arnaldo Córdova, *La revolución en crisis*, p. 490.

²⁸³ Adolfo Gilly, *El cardenismo*, p. 421.

afianzó su poder a través de sus alianzas con las fuerzas militares y campesinas, así pudo expulsar a Calles y renovar su gabinete en 1935; generó además una alianza con las fuerzas obreras a través de la CTM. La consolidación del cardenismo significó una época de oro, caracterizada por una tendencia radical, durante esta época se reactivó el reparto agrario, se nacionalizaron los ferrocarriles y se expropió la industria petrolera; sin duda este fue el momento más brillante del gobierno cardenista. Sin embargo, durante los dos últimos años de este mandato, se dio marcha atrás a la tendencia radical.

La presión extranjera derivada de la expropiación petrolera, la crisis económica, la rebelión cedillista²⁸⁴ y la ola anticardenista surgida en todos los sectores sociales; derivaron en un retroceso en las políticas de gobierno: se frenó el reparto agrario, se abandonó el programa educativo y se abandonó el estímulo obrero contra el capital; los grupos callistas y conservadores se fortalecieron e implementaron medidas de presión al régimen²⁸⁵. El auge y retroceso de las políticas cardenistas ocurrieron durante el mismo sexenio; los gobiernos siguientes continuaron la tendencia de reconciliación con los empresarios, la iglesia y los gobiernos extranjeros con inversiones en México²⁸⁶.

El proyecto de la escuela rural no fue una creación del cardenismo. Desde los años de la lucha armada revolucionaria, los victoriosos jefes constitucionalistas manifestaron su interés en transformar a la sociedad “feudal” en una moderna y secular; consideraban que para lograr este propósito había que sanear, desalcoholizar y desfanatizar a los mexicanos. La Secretaría de Educación Pública (SEP) fue creada en 1921 con el fin de llevar el sentido de nacionalidad y modernidad a todos los rincones del país, las escuelas eran los espacios para constituir una base popular entre obreros y campesinos, mientras que maestros y maestras eran los embajadores de las políticas gubernamentales²⁸⁷. La SEP extendió su jurisdicción a los estados, absorbió escuelas estatales y municipales y fundó otras donde no había; desde 1923 se promovieron los principios de la *escuela activa o pedagogía de la acción*²⁸⁸; las Misiones Culturales fueron institutos móviles para la preparación de los maestros, y conductos para la

²⁸⁴ Véase Brading, *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*.

²⁸⁵ El cardenismo es un periodo que ha sido motivo de numerosos trabajos, aquí se han esbozado de manera muy sucinta los aspectos más sobresalientes de la política de este gobierno. Para abundar en el tema se puede recurrir a diversos análisis, véase: Alan Knight, “Cardenismo: Juggernaut or jalopy?”, Adolfo Gilly, *El cardenismo*, Alicia Hernández, *Historia de la Revolución Mexicana, Periodo 1934-1940*.

²⁸⁶ Hernández Chávez, Alicia, *Historia de la Revolución Mexicana, Periodo 1934-1940*. pp. 187-208.

²⁸⁷ Mary Kay Vaughan, *La política cultural en la Revolución*, p. 15.

²⁸⁸ Véase Mary Kay Vaughan, *La política cultural en la Revolución*, pp. 52-53.

radicalización de la política²⁸⁹. “Estudiosos como Eric Hobsbawn, Benedict Anderson y Eugen Weber subrayan la importancia de las escuelas en la construcción de una nación y en la formación cultural”²⁹⁰. En México, las escuelas rurales se convirtieron en espacio de lucha y negociación ante las disposiciones dictadas desde el poder para asuntos como la propiedad y el gobierno, pero también para la conducta de hombres mujeres, niñas y niños en el ámbito público y en el interior de sus casas; de ahí que “en las comunidades rurales, refutar y modificar las principales directivas del Estado llegaron a formar parte de la reconstrucción del poder, el conocimiento y la vida cotidiana”, “la auténtica revolución cultural no se encontró en el proyecto del Estado sino en el diálogo entre Estado y sociedad que ocurrió en torno de este proyecto”²⁹¹.

El programa cultural de Cárdenas, conocido como *educación socialista*, iba dirigido especialmente al campo, para implementarlo reformó el Artículo 3º constitucional:

La educación que imparte el Estado será socialista, y además de excluir toda doctrina religiosa combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social²⁹².

En la práctica, lo novedoso de la política educativa de su gobierno fue su énfasis en la movilización y la inclusión del pueblo, con la ayuda de los maestros se promovería la reforma agraria, la organización de cooperativas, sindicatos y equipos deportivos; las mujeres participarían en las campañas antialcohólicas y reformarían sus formas cotidianas de vida atendiendo a las normas de salud promovidas desde la escuela. La educación tomó un tinte radical caracterizado por el ataque a la superstición, las prácticas religiosas y la Iglesia; pero en los años posteriores a 1938, “Lázaro Cárdenas le cortó las alas radicales a la SEP. Después de la expropiación petrolera moderó su política bajo la presión de empresarios y gobiernos extranjeros, de empresarios nacionales y de sectores del PNR reformado, el PRM, [...] y de la sociedad en general”²⁹³.

El programa educativo de la escuela rural trascendía el ámbito de las aulas. La enseñanza de la historia fue un elemento fundamental ya que introducía el nuevo panteón de

²⁸⁹ Véase Mary Kay Vaughan, *La política cultural en la Revolución*, pp. 58-59.

²⁹⁰ Mary Kay Vaughan, *La política cultural en la Revolución*, p. 15.

²⁹¹ Mary Kay Vaughan, *La política cultural en la Revolución*, pp. 14-15 y 19.

²⁹² *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos con sus adiciones y reformas. Texto vigente*, Publicaciones Farrera, México, 1938. p. 2.

²⁹³ Mary Kay Vaughan, *La política cultural en la Revolución*, pp. 16-17, 66-67.

héroes nacionales y un ritual de fiestas cívicas que fomentaban el sentido de identidad nacional, para ello se crearon las figuras de los próceres de la Patria idealizados con las cualidades que la educación esperaba arraigar en los ciudadanos. La vida del varón estaba marcada por una vida social alcohólica, religiosa y machista, que lo aplastaba y deformaba, la sociabilidad de los varones debía ser saneada y nacionalizada; a través de volantes, obras de teatro, poemas y canciones se condenaba el alcoholismo, se rogaba al campesino que diera la espalda al sacerdote, la superstición y las fiestas religiosas. La figura de Zapata fue purificada: no bebía, no era mujeriego, no apostaba ni llevaba consigo el estandarte de la virgen de Guadalupe. “El campesino debía apartarse de los deportes sangrientos y debía dejar de perseguir mujeres: ambas cosas eran identificadas con la violencia y con la desgracia corporal”; en cambio, los deportes de grupo (basquetbol y béisbol) pasaron a ser la panacea contra la degeneración masculina²⁹⁴. En los niños campesinos se promovía la movilización para el desarrollo nacional por medio de la escuela, espacio dominado por el Estado, independiente de los padres y de la Iglesia. “Allí, los niños y niñas aprenderían juntos por medio de la horticultura y el mercadeo ‘científicos’, de cooperativas, equipos deportivos, representaciones teatrales, grupos de danza folclórica, y comités de higiene”²⁹⁵.

La SEP se proponía una importante transformación de las condiciones de vida en el espacio doméstico, lo que sería posible mediante un trabajo conjunto entre las maestras y las esposas de los campesinos a fin de fomentar condiciones de reproducción más sanas. La finalidad era producir hijos más robustos y preparar a las mujeres para participar, como sujetos sociales más autónomos, en el mundo moderno; los matrimonios debían registrarse ante el Estado, y se combatirían las nupcias de niñas que apenas llegaban a la pubertad. Se mejoraría la salud de los hijos puesto que las madres aprenderían formas más nutritivas de alimentarlos; con la adopción de medicinas y vacunas modernas se rechazarían a las curanderas, hechiceras y las yerbas inútiles. El baño regular de los hijos y el lavado de sus ropas contribuirían a su salud y bienestar; ellas debería aprender a hacer jabón, construir letrinas, quemar la basura, combatir las moscas, hervir el agua. Los animales domésticos debían ser expulsados de las habitaciones y confinados a corrales.

El humo del *tecuile* y el fogón en el suelo, desaparecerían con la construcción de una estufa al nivel de la cintura y de una chimenea: estas medidas protegerían la espalda de

²⁹⁴ Mary Kay Vaughan, *La política cultural en la Revolución*, p. 76.

²⁹⁵ Mary Kay Vaughan, *La política cultural en la Revolución*, p. 79.

las mujeres, purificarían el aire y reducirían los accidentes. Había que poner ventanas, con vidrios, para dejar entrar la luz. El espacio de la familia debía ser dividido en cocina, sala y dormitorios, adoptando el mobiliario urbano –camas, sillas en toda forma, mesas, bancas- junto con cuchillos, tenedores y cucharas para remplazar a las tortillas con que muchos tomaban su alimento. [...] La instalación de molinos de nixtamal mecánicos, máquinas de coser y fuentes de agua más cercanas a las casas reduciría el trabajo de las mujeres, liberándolas de ciertas actividades fuera del hogar.

Algunos funcionarios de la SEP habían calculado que las mujeres pasaban entre 10 y 12 horas diarias entre moler, tortear, coser y lavar; en 1933 se propusieron combatir el “quijotismo y el orgullo del macho que desdeñaba a las mujeres como preceptoras del ingreso”, puesto que su trabajo era necesario para el sustento del hogar. Ya desde inicios de los años veinte, la SEP se proponía instruir a las mujeres en pequeñas industrias, artesanías y conservación de alimentos; en los años treinta dispuso la organización de cooperativas para la venta sus productos²⁹⁶.

Llevar a la práctica estos ideales fue tarea de los maestros y maestras rurales, quienes se enfrentaron al cúmulo de tradiciones, prejuicios y supersticiones arraigados en los espacios rurales. Todo ello requirió de estrategias de negociación con las fuerzas locales, maestros y maestras recurrieron a las tácticas que su condición de género les permitió, a veces para convencer de las bondades de las políticas educativas; pero otras, para adecuar las disposiciones de la autoridad a las inamovibles creencias y costumbres del pueblo²⁹⁷. Como ya se ha visto en el Capítulo anterior, cuando se estableció la escuela rural en Cerro de San Pedro, este lugar se encontraba ya en un dinámico proceso de modernización; los servicios médicos, el agua potable, la electricidad y la disponibilidad de trabajo eran precursores de un cambio social, pero en este escenario habrían de permanecer arraigadas algunas costumbres que las políticas educativas señalaban como origen del atraso social y económico del país. En las décadas siguientes la escuela logró introducir cambios, pero tuvo que aprender a coexistir con los vicios, fanatismos, supersticiones y atrasos que se proponía erradicar.

3.1.2 La escuela federal de Cerro de San Pedro, un espacio de lucha.

Cerro de San Pedro ha sido un espacio permanente de pugna, de resistencia al poder, de procesos sociales y económicos que han pasado desapercibidos, de complicidades silenciosas

²⁹⁶ Mary Kay Vaughan, *La política cultural en la Revolución*, pp. 78-79.

²⁹⁷ Para conocer mejor estos procesos, se puede recurrir a los trabajos de Oresta López *Alfabeto y enseñanzas domésticas. El arte de ser maestra rural en el valle del mezquital* y Norma Ramos, *El trabajo y la vida de las maestras nuevoleonenses*.

y de lucha cotidiana por la supervivencia. El siglo XX fue tiempo de disputa entre cambios y continuidades, de alternancia entre apropiación y resistencia. En este breve espacio coexistieron, los intereses extranjeros de las empresas transnacionales, los grupos locales de poder, la iglesia católica, los ejidatarios, los obreros, el sindicato, y la escuela rural como embajadora del proyecto nacional revolucionario.

En las diferentes localidades del municipio se gestionó la apertura de escuelas rurales. Portezuelo fue el primer pueblo que contó con una escuela rural federal en 1926, después de esta fecha las otras localidades solicitaron la apertura de escuelas. La Zapatilla y Joyita de la Cruz tenían una población que fluctuaba alrededor de los 100 habitantes, su población escolar no justificaba la apertura de escuelas en esos lugares, por lo cual las solicitudes fueron rechazadas; de tal manera que los niños de La Zapatilla asistían a la escuela en Cerro de San Pedro, mientras que los de Joyita de la Cruz acudían a la de Portezuelo. El Gráfico 14 sintetiza la historia de escuelas rurales en Cerro de San Pedro, están organizadas en el orden cronológico de su fundación, también está señalado su tiempo de permanencia.

Gráfico 14: Cuadro de fundación de escuelas rurales en el municipio de Cerro de San Pedro.

Localidad	Fundación	Cierre	Nombre
Portezuelo	1926	----	Benito Juárez
Cerro de San Pedro	1927	1934	Centenario
Cerro de San Pedro	1934	1949	Artículo 123
Cerro de San Pedro	1944	1964	Benito Juárez
Monte Caldera	1927	1949	Vicente Guerrero
Cuesta de Campa	1927	1958	José María Morelos
Divisadero	1931	1950	David G. Berlanga
Jesús María	1932	1940	Francisco Carrera Torres
Calderón	1934	1958	Emiliano Zapata
Joyita de la Cruz	No autorizada	---	---
La Zapatilla	No autorizada	---	---

Fuente: René Medina Esquivel, elaborado a partir de los censos levantados en 1937. AHSEP: ERSLP, C. 3, Exp. 6; C. 6, Exp. 12, 14 y 28; C. 8, Exp. 31; C. 18, Exp. 23; C. 22, Exp. 21. EA123SLP, C. 70, Exp. 6 y 7.

Las escuelas rurales se establecieron en la mayoría de las localidades del municipio en los últimos años veinte y los primeros años de la década de 1930. El panorama de la educación era de atraso y ponía de manifiesto la enorme tarea que tenían por delante las autoridades escolares y los maestros rurales. Como se puede apreciar en el Gráfico 15, las cifras de

analfabetismo eran elevadas y poco habían variado después de algunos años de presencia de las escuelas rurales en la mayoría de las localidades²⁹⁸.

Gráfico 15: Cuadro de analfabetismo en mayores de 15 años en el municipio de Cerro de San Pedro por género. Censo de 1937.

	Población total	Analfabetas		Analfabetas Hombres		Analfabetas Mujeres	
		No.	%	No.	%	No.	%
Calderón	184	55	29.89	26	14.13	29	15.76
Cerro de San Pedro	1137	353	31.05	128	11.26	225	19.79
Cuesta de Campa	306	82	26.8	25	8.17	57	18.63
Divisadero	206	56	27.18	25	12.14	31	15.05
Jesús María	218	65	29.82	35	16.06	30	13.76
Monte Caldera	488	109	22.34	62	12.7	47	9.63
Portezuelo	580	155	26.72	64	11.03	91	15.69
Total:	3119	875	27.69	365	12.21	510	15.47

Fuente: René Medina Esquivel, elaborado a partir de los censos levantados en 1937 por las escuelas rurales federales del municipio de Cerro de San Pedro, AHSEP: ERS LP, C. 3, Exp. 6; C. 6, Exp. 12, 14 y 28; C. 8, Exp. 31; C. 18, Exp. 23; C. 22, Exp. 21. EA123SLP, C. 70, Exp. 6 y 7.

Como se puede apreciar en el Gráfico 15, en 1937 Cerro de San Pedro era la localidad con mayor índice de analfabetismo; hay que recordar que dos terceras partes de sus habitantes habían llegado a vivir a ese lugar durante los últimos diez años; por lo general, las familias estaban interesadas en que sus hijos asistieran a la escuela pero había gran dificultad en lograr la asistencia de los adultos, sobre todo de las mujeres. En los índices de analfabetismo se evidencian diferencias de género; en Cuesta de Campa el número de mujeres analfabetas duplica al de los hombres, en Cerro de San Pedro la proporción es semejante, en el resto de las localidades estas diferencias son menos marcadas. El índice de analfabetismo más bajo corresponde a Monte Caldera, además de ser la única localidad con mayor número de analfabetas hombres que mujeres; el panorama educativo de esta localidad tuvo drásticos cambios en la siguiente década, el analfabetismo aumentó y el ausentismo escolar generó inestabilidad en la escuela que dejó de trabajar aún antes de 1948.

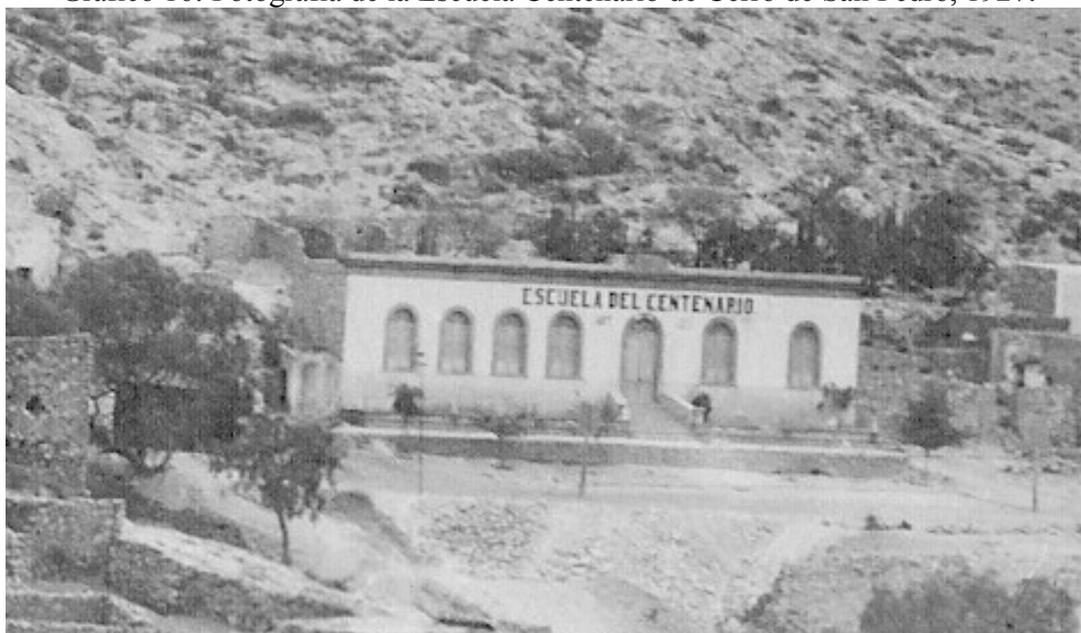
En Cerro de San Pedro existían escuelas desde los primeros años del siglo XX. Se trataba de escuelas separadas para niños y niñas, eran sostenidas por los vecinos y el municipio. Cuesta de Campa, Monte Caldera y Portezuelo tenían escuelas mixtas. En todos los

²⁹⁸ El análisis de los informes de inspección permite establecer esta afirmación, a pesar de que las escuelas trabajaban en su turno nocturno para alfabetizar a los mayores de 14 años, el porcentaje de analfabetismo no había disminuido y en algunas localidades se había elevado.

casos eran promovidas y sostenidas por los vecinos prominentes de esos lugares. Después de la lucha revolucionaria, los jefes militares fueron los encargados de promover las escuelas y organizar el pago de las maestras. En 1923 había dos escuelas en Cerro de San Pedro, la Benito Juárez para niñas y la Centenario para niños, pero el propósito de estas escuelas era la educación de los hijos de jefes militares y de los vecinos acaudalados, como se hacía desde el porfiriato²⁹⁹.

A fin de celebrar el primer centenario del inicio de la lucha por la Independencia de México, en Cerro de San Pedro se realizaron diversas obras, una de ellas fue el edificio escolar que existe hasta nuestros días, la escuela tomó el nombre de “Escuela del Centenario” como se puede apreciar en el Gráfico 16.

Gráfico 16: Fotografía de la Escuela Centenario de Cerro de San Pedro, 1927.



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

Se trata de un edificio ubicado en la parte norte de la plaza de San Nicolás, como tantas otras construcciones del lugar está adaptado al terreno cerril, ya que limita en su parte posterior con la pendiente del cerro de San Pedro; está formado por un vestíbulo central y tres salones. Uno de ellos está ubicado en la parte oeste y estaba destinado a las niñas, cuando comenzó a trabajar la escuela federal. En la parte este del vestíbulo se encuentra el acceso a

²⁹⁹ Todo esto se ha podido constatar en actas de asambleas y acuerdos de vecinos para el funcionamiento de las escuelas, así como en las actas de los procesos electorales ya que las casillas se instalaban en las escuelas que funcionaban en cada lugar; APEL.

de una escuela rural ante la Secretaría de Educación Pública³⁰¹. En 1927 comenzó a funcionar la escuela federal atendida por un maestro y una maestra, pagados por la Federación. La matrícula inicial de la “escuela primaria semiurbana Centenario” fue de 93 alumnos, 39 niñas y 54 niños³⁰². Sin embargo este registro escolar permanecería por poco tiempo ya que el plantel pronto se transformó en escuela Artículo 123.

En julio de 1934, el director de educación federal en el estado de San Luis Potosí propuso “la fundación de una Escuela Rural (Artículo 123 Constitucional) en Cerro de San Pedro”³⁰³, para esta fundación se presentó un censo escolar de 128 niñas, 106 niños y 83 adultos. El 1º de agosto, se autorizó el funcionamiento de la nueva escuela Artículo 123, se convino con la empresa el pago de dos docentes: un director y una ayudante, con sueldos mensuales de \$70.00 y \$60.00, respectivamente. Pero al lado de ellos siguieron trabajando dos maestras pagadas por la federación y siguieron asistiendo los hijos de todas las familias, aunque sus padres no trabajaran en las compañías mineras. El edificio que ocuparía la escuela sería el mismo que antes se ha descrito e ilustrado en los Gráficos 16 y 17, sin embargo la matrícula continuó creciendo. En 1937 la escuela atendía a 294 alumnos, por lo que la compañía construyó una nueva aula en la parte noroeste de la plaza de San Nicolás, a unos veinte metros de la escuela Centenario. Más que la fundación de una escuela se trató de la transformación administrativa de *escuela federal semiurbana* en una *escuela semiurbana coeducativa* con el fin de que la CMM³⁰⁴ pagase el sueldo de los maestros y proveyera a la escuela de mobiliario y materiales didácticos, por lo menos estos fueron los acuerdos iniciales con la empresa minera. Más tarde las autoridades educativas exigieron a la empresa el cumplimiento de nuevas obligaciones, situación que llevó a ambas partes a una pugna legal que se prolongó los 15 años siguientes.

En el documento de autorización se hizo la observación de que la escuela requería terrenos para las prácticas agrícolas por ser esto “sumamente necesario”³⁰⁵. Hay que recordar que el proyecto educativo revolucionario se proponía inculcar en los ciudadanos un espíritu de laboriosidad para lo cual era importante la práctica de actividades agrícolas y pecuarias dentro

³⁰¹ AHSEP, Escuelas Rurales de San Luis Potosí, C. 6 Exp. 12, p. 1.

³⁰² AHSEP, Escuelas Rurales de San Luis Potosí, C. 6 Exp. 12, p. 12.

³⁰³ AHSEP, Escuelas Artículo 123 de San Luis Potosí, C. 70, Exp. 6, p. 1.

³⁰⁴ Ya se ha establecido que la ASARCO mantuvo esta razón social en la *Unidad San Pedro*, mientras que en la *Unidad Barreno* trabajaba con la denominación ASARCO S. A. Véase el apartado 1.3.3 del Capítulo 1.

³⁰⁵ AHSEP, Escuelas Artículo 123 de San Luis Potosí, C. 70, Exp. 6, p. 3.

de la escuela. Esta disposición general no tomaba en cuenta la diversidad de realidades económicas y sociales de la geografía nacional, en el caso de Cerro de San Pedro las actividades agrícolas eran poco ejercidas y el pueblo carecía de los terrenos apropiados y los recursos hidráulicos para tales prácticas. Sin tomar en cuenta estos factores, la autoridad educativa continuó presionando los años subsecuentes a las autoridades municipales y a la empresa minera para que proporcionaran a la escuela terrenos de labranza sin lograrlo hasta la clausura de la misma³⁰⁶.

Los mencionados problemas entre la compañía minera y la Secretaría de Educación Pública, se derivaron de la transformación de la escuela rural semiurbana en escuela Artículo 123. Desde 1935 se inició una pugna, primero administrativa y más tarde legal, debido a que las autoridades escolares exigían que la ASARCO proporcionara vivienda para los maestros cuyos sueldos eran pagados por la empresa. Ante la negativa de ésta, aumentaron las presiones y las solicitudes de parcela escolar, anexos tales como cocinas y talleres, material didáctico y construcción de nuevas aulas. La SEP llevó el caso a los tribunales a lo que la empresa respondió con una serie de recursos legales, obtuvo un amparo contra el mandato de la SEP en septiembre de 1938. El argumento de la empresa era que la ubicación de esta escuela no tenía las características para que la empresa asumiera su total mantenimiento puesto que los trabajadores se encontraban viviendo en una población preexistente y no alejados de las escuelas oficiales a causa de su trabajo en la compañía. Para la empresa minera el problema no estaba en lo establecido por el artículo 123, se encontraba más bien en las interpretaciones de los diferentes grupos obreros y las juntas locales de conciliación y arbitraje que “favorecían siempre a los trabajadores”³⁰⁷.

Los trabajadores, el sindicato y las autoridades municipales apoyaron las exigencias de las autoridades educativas. El 17 de septiembre de 1942 los señores Miguel Anaya (srio. gral.) y Nicanor Gómez³⁰⁸ (srio. tesorero) del SITMMSRM, sección 7 se dirigieron a la Presidencia de la República para solicitar apoyo en las demandas obreras, pedían “que se niegue el acto reclamado por empresa Asarco y Metalúrgica Mexicana, relativo reglamentación de la

³⁰⁶ Esta afirmación se puede corroborar a través de la documentación que la escuela Artículo 123 generó entre 1934 y 1950, diversos documentos de la SEP señalan una y otra vez la obligación de la empresa minera de dotar de tierras de cultivo a la escuela; AHSEP, Escuelas Artículo 123 de San Luis Potosí, C. 70, Exp. 6 y 7.

³⁰⁷ Marcossou, *Metal Magic*, p. 224.

³⁰⁸ Este hombre era además cantor de la iglesia, aparece al final de este capítulo protagonizando un conflicto ideológico con los maestros de la escuela Artículo 123.

fracción III, Art. 111 de la Ley Federal del Trabajo”³⁰⁹. En respuesta a estas demandas la compañía argumentó que a la escuela de Cerro de San Pedro asistían tanto hijos de trabajadores de esa empresa como hijos de otros pobladores del lugar y que dos de los maestros no eran pagados por la empresa minera sino por la Federación.

A partir de estos argumentos se gestó un cisma de la escuela, se llevaron a cabo censos escolares de hijos de trabajadores de la compañía en 1937, 1939 y 1943. En este año compañía exigió que a la escuela Artículo 123 sólo asistieran hijos de trabajadores de la empresa, así se hizo pero entonces el municipio reclamó el edificio en que se encontraba esa escuela. Provisionalmente la nueva escuela federal Benito Juárez se estableció en 1944 en un edificio propiedad del municipio ubicado en la parte noreste de la plaza de principal (Anexo 4). Por su parte las autoridades educativas y la presidencia municipal exigieron que la empresa construyera un nuevo edificio para su escuela y que abandonara de inmediato el edificio propiedad del municipio³¹⁰. La CMM trató de evitar el desalojo pero, vencidos los plazos que se le dieron, arrendó un salón ubicado en la calle principal conocido como *el teatro*, allí se trasladó provisionalmente la escuela. Desde luego que esta situación generó la protesta del sindicato ante autoridades diversas, debido a las malas condiciones físicas en que la escuela Artículo 123 se vio obligada a trabajar.

Finalmente el conflicto alcanzó un punto de equilibrio cuando en 1945 el superintendente de la Unidad San Pedro de la CMM, Martin F. Tynan y las autoridades municipales celebraron un contrato de arrendamiento de las instalaciones de la escuela Centenario por el cual la compañía aceptaba pagar \$50.00 mensuales en el entendido de que ambas escuelas ocuparían el edificio³¹¹. Después de años de constantes presiones, la CMM no tuvo más remedio que construir dos nuevas aulas en 1945, éstas se ubicaron junto al aula que diez años antes había construido la empresa en la parte noreste de la plaza de San Nicolás, Anexo 5. El croquis ilustra los tres salones construidos por la CMM, las figuras cuadrangulares carentes de nombres que aparecen al lado derecho corresponden al antiguo edificio de la escuela Centenario, con sus tres salones. Dos de las tres aulas representadas en el

³⁰⁹ AGN, MAC Vol. 561.2 Exp. 3.

³¹⁰ AHSEP, EA123SLP, C. 70, Exp. 7, pp. 62-63.

³¹¹ AHSEP, EA123SLP, C. 70, Exp. 7, pp. 94-95.

croquis fueron ocupadas por la escuela Benito Juárez y las cuatro aulas restantes, por la escuela Artículo 123³¹².

3.1.3 La vida en la escuela de Cerro de San Pedro.

Más allá de los problemas administrativos y legales, transcurrió la vida de niños, niñas y docentes en la escuela, las pugnas legales alcanzaron el ámbito cotidiano únicamente cuando el cisma obligó a maestros y alumnos de las escuelas a errar faltos de edificio; fuera de esos momentos, la vida cotidiana de la escuela se mantuvo, en general, ajena a los conflictos. Las referencias que proporcionan las entrevistas apenas si dan noticia de aquellas vicisitudes, las refieren como la existencia de dos escuelas, una de pobres y la otra de ricos, mutuamente señalan que la propia era la escuela de pobres mientras que “los otros” eran los ricos, “los ricos, como sus padres no trabajaban en la compañía, los mandaban a una escuela de gobierno, aquí había aparte una escuela, aquí en donde está el templete, aquí en la plaza, esa era la escuela de los ricos y allá era la de los trabajadores”³¹³. Todo ello permite apreciar que la gente de esta época y lugar se representaba a sí misma como pobre, lo que constituía un valor socialmente apreciado.

Las escuelas trabajaban con el llamado calendario *Tipo “A”*, es decir, iniciaba su ciclo escolar en el mes de febrero y concluía en el mes de noviembre, las vacaciones correspondían a los meses de diciembre y enero. El horario de trabajo era *discontinuo*, de 9 a 12 y de 15 a 17 hrs. para los niños; para los adultos, de 19 a 21 hrs. Niños y niñas tenían tareas diarias que cumplir en la casa antes de salir a la escuela; a las niñas correspondía llevar el nixtamal al molino y colaborar en labores de la cocina o el aseo de la casa, mientras que los niños debían colaborar en el cuidado y limpieza de animales o en las siembras. Tras cumplir con las tareas matutinas, los estudiantes almorzaban y se iban a la escuela. A las 12 hrs. los niños salían a sus casas, este era un tiempo de juegos y travesuras que los podía llevar por diferentes rumbos antes de llegar hasta el hogar; realizaban otros trabajos, entre los que se encontraba llevar el lonche a los padres que se estaban trabajando; después de comer, regresaban a las labores escolares vespertinas. A las 15 hrs. el alumnado tenía que estar de regreso en la escuela, era común que este tiempo se dedicara a actividades atractivas para los estudiantes, como los

³¹² AHSEP, EA123SLP, C. 70, Exp. 7, pp. 78-79.

³¹³ Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

viernes de dibujo “El día viernes en la tarde era día de dibujo, tema libre. Un día el maestro se puso a hacer un vaquero, estábamos con los ojos abiertos mirando cómo hacía al vaquero ¡un dibujazo que hizo! en cuadrícula”³¹⁴. A las cinco de la tarde concluían las labores escolares para los niños y niñas, nuevamente tenían tiempo para el juego y las travesuras, pero muchos de ellos tenían responsabilidades en casa que debían cumplir cotidianamente “Ya saliendo de la escuela teníamos que ir por las chivas, al monte, al cerro, y luego había que ordeñarlas y darles de comer y limpiarles los corrales y ya para entonces se hacía de noche, y como no teníamos luz, nos acostábamos temprano”³¹⁵. La rutina diaria de la gran mayoría de los niños estaba regida por los tiempos de la escuela, sin embargo había niños y, sobre todo, niñas que no eran enviados a la escuela³¹⁶.

Si bien la asistencia solía ser constante, había familias que se mostraban reticentes a enviar a sus hijos, sobre todo las que tenían ganados y siembras. Ya antes se ha señalado que la autoridad solía presionar para que niños y niñas asistieran a la escuela, so pena de cárcel para los padres que no lo hicieran. Pero algunos niños acostumbraban faltar a la escuela a pesar de que sus familias los enviaban:

Por eso mi esposo nunca supo, apenas mal ponía su nombre porque le gustaba mucho andar en el cerro, se iba a la pinta. Le decía yo: *Andarás comiendo lagartijas*. Él y otro, con Logio, y hasta que ya creció empezó a pensar que sí le hacía falta, entonces entró a la escuela de noche hubo un profesor que les dio clase de noche por eso mal se enseñó a poner su nombre pero no sabía leer³¹⁷.

La asistencia a clases era una lucha continua de los maestros con los padres y los alumnos, pero el valor social y económico que iba adquiriendo la educación, generó una asistencia cada vez más asidua.

La escuela fue cobrando mayor importancia ya que dotaba a los hijos de un nuevo capital cultural, que abría posibilidades laborales. El capital cultural básico que proveía la escuela estaba constituido por las habilidades de lectura y escritura, de ahí que la matrícula en el primer año de primaria fuera la más numerosa, a partir de ahí el número de niños decrecía

³¹⁴ Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

³¹⁵ Entrevista, RMR (H-1921), minero, por René Medina Esquivel, marzo de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

³¹⁶ En el último apartado del Capítulo 2, el Gráfico 3 ilustra esta afirmación. El número de niñas que asistían a la escuela siempre estuvo por debajo del número de niños.

³¹⁷ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

hasta llegar a una decena de alumnos, por lo general hombres, que terminaban su primaria cada año. En el Capítulo 4 se pueden encontrar datos acerca de la relación entre escolaridad y oportunidades laborales en la ASARCO. En 1943 la escuela Artículo 123 reportaba una matrícula de 260 alumnos, mientras que la asistencia media diaria era de 210 alumnos³¹⁸.

La tarea que los maestros tenían por delante era enorme, como lo demuestran los datos del Gráfico 20. Además de difundir el modelo de ciudadano del proyecto revolucionario en los niños; era tarea fundamental de los maestros rurales llevar a cabo las campañas de alfabetización, antialcohólica, desfanatización, salud e higiene entre los adultos. El plan de trabajo de la Escuela Artículo 123 para el año escolar 1937-1938 señalaba “En vista de que la estadística acusa un elevado porcentaje de analfabetismo en este lugar se procurará disminuirlo hasta donde sea posible. Para lograr tal propósito se luchará por que asistan todos los niños en edad escolar a sus clases así como la mayoría de los adultos”³¹⁹.

Gráfico 18: Cuadro de analfabetismo por edad y género en Cerro de San Pedro, 1937

Rangos de edad	Habitantes		Analfabetismo											
	Número	%	Saben leer						No saben leer					
			Total	%	M	%	H	%	Total	%	M	%	H	%
4 a 8 años	209*	18	18*		6*		12*		191*		89*		102*	
9 a 15 años	214	19	125	59	53	42	72	58	89	41	51	57	38	43
16 a 45 años	575	51	321	56	129	40	192	60	254	44	161	63	93	37
Mas de 45 años	139	12	40	29	14	35	26	65	99	71	64	65	35	35
TOTAL	1137		504	44	202		302		633	56	365		268	

* En este grupo la mitad de los niños aun no está siquiera en edad de comenzar a aprender a leer

Fuente: René Medina Esquivel, elaborado a partir de los Censos levantados en 1937 por la Escuela Artículo 123 de Cerro de San Pedro, AHSEP; ERSLP, C. 3, Exp. 6; EA123SLP, C. 70, Exp. 6 y 7.

Pero la tarea de la escuela encontraba fuertes resistencias en cuanto a alfabetizar a los adultos. Éstos solían considerar que la educación no les hacía falta puesto que ellos habían llegado a su vida adulta sin necesidad de saber leer y escribir, en el mejor de los casos procuraban esta instrucción para sus hijos ya que se estaba convirtiendo en un requisito para obtener trabajo. Según los reportes de 1940 había 14 adultos inscritos en la escuela nocturna, 7 hombres y 7 mujeres, la asistencia media diaria era de 13, pero tomaban clases de tercero a

³¹⁸ AHSEP, EA123SLP, C. 70, Exp. 7, p. 30.

³¹⁹ AHSEP, EA123SLP, C. 70, Exp. 6, p. 39.

sexto grado, es decir, se trataba de adultos que ya sabían leer, habían adquirido un cierto gusto por la escuela y asistían para aprender más.

A pesar del alto grado de analfabetismo, no había quienes se encontraran aprendiendo a leer en ese año. En 1943 había 11 adultos inscritos, 10 mujeres y un hombre, con una asistencia media diaria de 10; las mujeres tomaban clase de segundo a cuarto grado, y el varón estaba inscrito en sexto. Todo ello muestra la presencia de un reducido número de adultos interesados en su instrucción. Los más de 400 analfabetas existentes en el lugar preferían mantenerse alejados de la escuela y de las ideas que promovía. Aún así destaca la presencia de mujeres en los cursos para adultos, muchas de ellas no habían tenido la oportunidad de asistir a la escuela durante su infancia, pero encontraron en la escuela nocturna la oportunidad de hacer realidad antiguas aspiraciones de progreso para sí mismas.

La reticencia de los adultos a asistir a la escuela nocturna, se debía en buena parte a las ideas promovidas desde los púlpitos, el proyecto de la escuela rural se proponía desfanatizar a los mexicanos lo que representaba una amenaza a los intereses de la iglesia Católica. El 15 de mayo de 1931, el papa Pío XI advertía en su encíclica *Quadragesimo anno* los peligros del *Socialismo educador*,

Cuanto hemos recordado y confirmado con nuestra solemne autoridad debe aplicarse de igual modo a una nueva forma de socialismo, poco conocido hasta ahora, pero que se está extendiendo entre diferentes núcleos socialistas. Se dedica ante todo a la educación de los espíritus y de las costumbres; se atrae especialmente a los niños, bajo capa de amistad, y los arrastra consigo, pero hace también a toda clase de personas, para formar hombres socialistas, que amolden a sus principios de la sociedad humana³²⁰.

Es improbable que el común de la gente de Cerro de San Pedro haya conocido directamente estas advertencias, lo que es indudable es que la actividad pastoral de la Iglesia se orientó a promover una doctrina social de lucha contra la educación rural laica (o desfanatizadora). El papa Pío XI también fundó la Acción Católica cuyo organismo juvenil, la ACJM, tuvo gran presencia en Cerro de San Pedro. En el Gráfico 19 se puede ver a las juventudes católicas o “ACJMros” de este lugar. El común de la gente no se adentraba en las minucias de las prédicas anticomunistas, lo que sí tenían claro, era que la educación promovida por el gobierno pretendía arrebatarles su amor por Dios y por la Virgen. La escuela inculcaba también ideas en contra del alcoholismo y del donjuanismo, eso era suficiente para desconfiar

³²⁰ *Quadragesimo anno*, 121.

de lo que se enseñaba en la escuela y una razón más para no asistir a la escuela nocturna para adultos. Las mayores repercusiones de la escuela en esta sociedad se dieron a través del tiempo, con las generaciones de alumnos y alumnas que fueron pasando por sus aulas a lo largo de los años.

Gráfico 19: Fotografía de miembros de la ACJM de Cerro de San Pedro, 1938



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

Las nuevas generaciones que habían pasado por las aulas, por lo menos un par de años, daban cada vez más importancia a la escuela y ponían en práctica algunas de las ideas promovidas desde las aulas. Las mujeres actuaron con frecuencia procurando medidas de higiene en la casa y en el aseo de los hijos. En la década de 1940 se generalizó la construcción de poyos en las cocinas para colocar los fogones y las distintas labores cotidianas a nivel de cintura, en lugar de permanecer encorvadas sobre el piso durante largas jornadas. Con frecuencia fueron las mujeres quienes realizaron estas obras “Mire, con mi papá yo tenía que moler en el metate una lata así de nixtamal y el lavadero lo tenía también en el piso. Era todo: desgranar, poner el nixtamal, molerlo, tortearlo, a mano, lavar, moler y acarrear agua. Pero yo en mi casa levanté en alto la lumbré y todo para hacer de comer”³²¹. Desde la escuela se insistía también en mejorar la alimentación, en incluir huevo, leche y sus derivados en la dieta

³²¹ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

diaria, se exhortaba a consumir estos alimentos producidos por sus animales, en lugar de venderlos; estos hábitos alimenticios fueron incorporados cada vez más a la dieta de las familias. Los maestros insistían en la necesidad de construir letrinas pero esta práctica no encontró eco en los vecinos de Cerro de San Pedro; solamente existían sanitarios en la escuela, y en las casas de la calle y plaza principales, donde había drenaje; fuera de estos casos, se continuó defecando en los corrales, al aire libre.

Durante los primeros años en que funcionó la escuela federal, se continuó trabajando con un grupo de niñas y dos grupos de niños; los maestros eran encargados de los grupos de niños mientras que las maestras atendían a las niñas. Sin embargo hubo periodos en que la escuela tenía sólo personal femenino, entonces las maestras más recias de carácter eran las encargadas de atender los grupos de niños. Estar bajo la autoridad de una mujer era una situación inusual que en ocasiones encontró manifestaciones de inconformidad o resistencia, la maestra Isabel fue víctima de una travesura de muchachos que habían sido sus alumnos.

Isabel que era más... les ponía varazos [...]. Eran ingratos todos ahí, de esa edad, de 15, 16 años, ¡ah muchachos tan traviesos! Fíjese hubo una vez que se fueron ahí al cerro, agarraron una víbora así [señala unos treinta centímetros] y de la cabecita la agarraron y se vinieron a llevar a un muchacho, señor ya, casado y todo pero muchacho. Dicen: *vente*, sabe cómo le decían. Porque la Isabel era la profesora de ellos, y con una vara mire nomás le daba así vuelta y tómala y tómala. Y ellos pos de coraje vinieron a ver a ese señor, que agarrara la víbora. Ella usaba todo el tiempo una blusita nomás así de tirantitos, ¡no qué así; no, no nada! Todo de fuera así es de que llegó el muchacho por detrás y le dejó bajar aquí y en el cutis así frío ese animal, ¡puso unos gritos...! [risas ...] Entonces ya que fueron a traer al papá de ese Mezquitic, el papá se llamaba Pablo, ese se lo llevó preso al señor por hacerle esa travesura a la profesora. Entonces los muchachos lo visitaban porque por causa de ellos estaba preso, duró quince días, quien le llevaba el almuerzo, quien le llevaba la comida, quien le llevaba la cena, lo tenían bien consentido, a la cueva [la cárcel municipal era una cueva] unos días iban unos otros días iban otros y le llevaban sus huevos, leche, pan; todo lo que hallaban³²².

La maestra en cuestión se encuentra en el Gráfico 20 con su grupo de estudiantes, su forma de vestir y su corte de cabello son de una mujer moderna, su atuendo y el papel de autoridad que ejercía constituían una forma de amenaza para los varones. La travesura de echarle la víbora en el pecho pone de manifiesto la inquietud que generaba la nueva forma de

³²² Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

vestir de las mujeres; los hombres y mujeres entrevistadas, nacidas en las décadas de 1920 y 1930 recuerdan la forma de vestir de las maestras como “despechugadas” y lo refieren con un dejo de escándalo.

Gráfico 20: Fotografía de grupo escolar en el atrio del templo de San Nicolás hacia 1932



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

Una de las enseñanzas básicas que daba la escuela consistía en los buenos modales, los niños “educados” daban muestra de su formación escolar saludando con respeto y atención a los adultos. Los entrevistados comparan con frecuencia la educación actual con la que ellos recibieron en la escuela, se extrañan de que los jóvenes de comienzos del siglo XXI sean descorteses, de que ignoren la presencia de los adultos mayores, o de que se dirijan a ellos sin saludar, con una confianza que les parece falta de respeto.

Vino aquí una muchacha, con una blusita así nada más, con pantalones apretados y me dijo: *Oiga, señora, ¿aquí dónde podemos comprar refrescos?* Venía con un montón de muchachos, yo le dije: *En la plaza hay una tienda. Oiga, señorita, ¿ustedes son estudiantes?* Me dijo: *Ellos son mis alumnos, yo soy la maestra. Ah mire nada más,* le dije yo, *entonces es usted estudiada. Pues que pena me da que a ustedes ya ni los enseñan a ser educados y a saludar, porque llega usted y me pregunta y ni siquiera saluda. Yo pensé: pues está ha de estar más burra que yo que no acabé la primaria.*

*Pero a mi sí me enseñaron a saludar, y con respeto, a los adultos, y a las viejitas como yo, pues con mayor razón. Y dice que es la maestra, ¡cómo estarán los alumnos!*³²³

Las formas de cortesía eran un componente básico del capital cultural que proporcionaba la escuela. Socialmente eran muy apreciadas, un maestro de este lugar decía a sus alumnos, durante los primeros años de la década de 1950, “voy a preguntarles a los señores y las señoras para saber si ustedes saludan cuando andan por la calle, y del que me digan que no saluda, que pasa por ahí como burro sin educación, van a ver qué mal le va a ir”. Este aprendizaje se complementaba con representaciones teatrales y sentencias que se aprendían de memoria y se recitaban a coro en la escuela. En la clase de urbanidad se recitaban textos como:

El niño bien educado,	El que cifra su placer
sigue siempre con cuidado	en herir y aborrecer
los preceptos que ella enseña	no es estimado jamás
el que sus reglas desdeña	quien no quiere a los demás
es por todos despreciado.	no puede hacerse querer ³²⁴

La escuela logró una paulatina transformación de algunos aspectos de las costumbres, ideas y celebraciones de la gente de Cerro de San Pedro. En las entrevistas se hace evidente que los nacidos en las décadas de 1920 y 1930 refieren las condiciones sociales y materiales de vida como un estado natural de las cosas, sin hacer juicios y reflexiones. En cambio, los nacidos en la década de 1940, refieren las costumbres pasadas haciendo constantes juicios, considerando como precarias, bárbaras o atrasadas las costumbres que se practicaban aún durante su infancia, aun las añejas creencias en fuerzas sobrenaturales son cuestionadas y racionalizadas por la gente de esta generación.

No sé el nombre de la señora [que fue minera], pero era muy famosa en ese tiempo, pero no sé en que tiempo, alguien me contó y dijo: *no, eso es una mentira de que la mujer sala, aquí hubo una minera muy famosa en su época y cual más cual menos la envidiaba porque era bien chambeadora y encontraba buen oro. Pero a nosotros nunca nos permitían entrar a la mina, ora, últimamente entraron mucha mujeres y entran porque ya se acabó eso pero antes no, nada de mujeres adentro de la mina porque se sala, el oro se va, pero no, ya ve, hay geólogas así es de que sería una creencia de los antiguos*³²⁵.

³²³ Entrevista, AAT (M-1932), su padre fue minero y murió en un accidente de trabajo en 1940, por René Medina Esquivel, marzo 2008 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

³²⁴ Entrevista, REH (M-1943), fue maestra rural en Portezuelo, por René Medina Esquivel, marzo 2008 en San Luis Potosí, S. L. P.

³²⁵ Entrevistas, TRP (M-1948), hija de minero, por René Medina Esquivel, enero-abril de 2008 en Cerro de San Pedro y San Luis Potosí.

Decía [su papá] que en aquel tiempo en la mina le salía Jergas, ¿sabes quién es Jergas? Jergas es el demonio del oro, del tesoro. Entonces muchas personas tenían cierto miedo de llegar a ciertos túneles porque ahí sale Jergas; que veían arder y veían esto veían lo otro, pura imaginación de ellos verdad, pero de todos modos dentro del medio, el miedo... De San Pedro a Portezuelo, según... según leyendas que nos platicaban ellos, sí les salían fantasmas, sí les salían cosas, pero este era una cosa muy... muy ¿cómo dijera? muy sola. Los montes era algo que reinaba un silencio desgarrador, simplemente te daba miedo; de aquí a San Pedro el traslado era a pie, salían del segundo turno, 11, 12 de la noche, pos era algo pesadito. Platicaba que una vez le salió el mentado Jergas y que se quejaba, no sé qué y que de repente vieron un perro, entonces que el perro les aventaba la luz con los ojos, estos yo creo le echaron la lámpara, y ya ve como se refleja la luz en los ojos de los perros, pues éstos decían que el perro les aventaba luz con los ojos [risas]³²⁶.

Mucha gente de esta generación tuvo que salir a estudiar después del tercer grado de primaria a San Luis Potosí, su formación y su manera de ver la vida había cambiado con respecto de la generación de sus padres y abuelos. Un grupo de niños y niñas aprovecharon un tiempo intermedio del horario escolar para entrar a la mina de la Victoria, hasta el tiro Juárez, contra todas las creencias y advertencias de los adultos.

Yo si entré, pero fuimos un grupo de muchachos y muchachas de la escuela y nos metimos, estábamos en la primaria y entramos de travesura [1957 aproximadamente]. Como todos los papás de nosotros eran mineros, todos tenían en su casa una lámpara de carburo, entonces unos agarramos lámparas y nos las llevamos a la escuela escondidas y en la hora del recreo nos fuimos a la mina³²⁷.

Además del cuestionamiento de las creencias, el relato evidencia un cambio en las relaciones de género, en él vemos a niños y niñas convivir con mayor cercanía y libertad que la permitida en las décadas anteriores. La escuela había logrado, transformar algunos aspectos de la mentalidad y las prácticas cotidianas, otras, en cambio, permanecieron inamovibles por las enseñanzas escolares.

Contra todo lo esperado por los lineamientos de la escuela rural, la hora de salida a medio día era aprovechada por muchos de los niños para asistir al *Angelus* y los rosarios durante el mes de María (mayo) o el mes del rosario (octubre). Los niños recibían boletos por

³²⁶ Entrevista, VAL (H-1948), su padre fue minero y presidente municipal, por René Medina Esquivel, febrero de 2008 en Portezuelo, Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

³²⁷ Entrevistas, TRP (M-1948), hija de minero, por René Medina Esquivel, enero-abril de 2008 en Cerro de San Pedro y San Luis Potosí.

asistir a esos ritos y en diciembre solían organizarse quermeses donde cambiaban esos boletos por mercancías o regalos. Por lo menos en la plaza de San Nicolás no hay referencias de cantinas o expendios de bebidas embriagantes, pero a poca distancia comenzaba una serie de negocios dedicados al comercio de sexo y vino, estos expendios se extendían a lo largo de un kilómetro, por la calle principal, hasta el punto de entrada de los trabajadores a las unidades de San Pedro y Barreno de la ASARCO. Ni las costumbres de embriaguez, ni el intenso comercio sexual, fueron trastocadas por las prédicas de la escuela, lo mismo ocurrió con las prácticas religiosas.

La escuela aportó significativas nociones de pertenencia y sentido patriótico a través de las celebraciones cívicas del 15 y 16 de septiembre, y el 1º y 5 de mayo, éstas se incorporaron al ciclo anual de celebraciones, alternaron con las celebraciones religiosas y fueron motivo de disputas en algunas ocasiones. Además de estas fiestas, la escuela estableció la celebración del día de la madre el 10 de mayo, esta fiesta logró un arraigo profundo y un aprecio social entre la gente de este lugar, en poco tiempo se convirtió en un festival imprescindible en el calendario escolar.

La preparación de los festivales y desfiles ocupaba gran parte del tiempo en las aulas, se trataba de elaborados rituales cívicos, cuya presencia trascendía el ámbito escolar, convocaba a toda la comunidad civil e involucraba a autoridades municipales, militares y sindicales del lugar; por esa razón, estas celebraciones son analizadas en la 3ª parte este capítulo. El programa de clausura del ciclo escolar 1936-1937 es un buen ejemplo de los festivales que la escuela organizaba con ocasión de las diferentes festividades que promovía:

El Personal Docente de la Escuela Art. 123 de este lugar se honra en invitar a todos los padres de familia y vecinos en general al festival que con motivo de la CLAUSURA DE CLASES ha organizado para el sábado 26 de junio a las 20 horas, conforme al siguiente

P R O G R A M A :-

- 1.- Obertura por la orquesta.
- 2.- Palabras del Director de la Escuela.
- 3.- Poesía por la niña Luisa Esparza alumna del Primer año.
- 4.- Poesía por el niño Roberto María alumno de 1er Año.
- 5.- Canciones por las niñas Eloisa Alvarado y Petronila Gallegos.
- 6.- Poesía por el niño Manuel Méndez alumno del 2o. año.
- 7.- Poesía por la niña Socorro Rangel alumna del 2o. año.
- 8.- Pasatiempo infantil a cargo de los alumnos del 2o. año.
- 9.- Composición por la niña Refugio Esparza alumna del 4o. año.
- 10.- Composición por el niño Antonio Viramontes alumno del 4o. año.
- 11.- Canciones por el Trío Infantil "CENTENARIO".
- 12.- Poesía por el niño Margarito Briones alumnos del 5o. año.
- 13.- Por esa vereda.- Arreglo del 3o. y 4o. años.
- 14.-.Poesía por el niño Paulino Esparza alumno del 6o. año.
- 15.- El presidiario, pequeño drama a cargo de los alumnos del 3er. año
- 16.- Canciones por los alumnos del 3o. y 4o. años.
- 17.- Diálogo tapatío por la niña Paula Rodríguez y el niño Isabel Cabrera.
- 18.- Poesía por el Prof. Juan Ventura.
- 19.- Juan y la Gata, diálogo por el niño Primo Flores y la niña Petronila Gallegos.-
- 20.- Declaratoria de CLAUSURA DE CLASES por el Director de la escuela.
- 21.- Himno Nacional.

Esperando contar con su asistencia a este festival contribuyan al mayor lucimiento del mismo, nos es grato darles por anticipado las más expresivas gracias.

Cerro de San Pedro, S.L.P., a 22 de junio de 1937.

EL PERSONAL DOCENTE DE LA ESCUELA

AYUDANTES:

PROF.MELESIORIVERA.

PROFA.MAGUADALUPEVEGA.

PROF.JUANVENTURA.

DIRECTOR.

PROF. NEMESIO AGUILAR.³²⁸

La preparación de los festivales era de gran importancia dentro de la labor escolar, se dedicaba a ello gran cantidad de tiempo y recursos. La escuela se coordinaba con la autoridad municipal para que ésta costeara el pago de bandas y asumiera una participación en los discursos que componían el protocolo, lo mismo ocurría con la guardia militar y el sindicato. El caso del programa aquí mostrado es de un festival que invitaba a todos los habitantes de

³²⁸ AHSEP: EA123SLP, C. 70, Exp. 6, p. 35.

Cerro de San Pedro, pero tenía un carácter totalmente escolar, no hay participación en él de otras autoridades fuera del director del plantel. En cualquiera de las celebraciones, maestros y maestras trabajaban arduamente para armar el festival.

Entonces las maestras ¡pobres maestras! nos ensayaban y a nosotros, nos ensayaban con puro tatareo. Había una maestra, Mercedes, que empezaba a hacer elailable y era puro tararearle: *tararara rarara rarara* y ahí andamos bailando, no pobre maestra yo creo andaba hasta ronca porque no nos aprendíamos el baile. Luego ya había jueces, el juez auxiliar empezaba la cooperación para la música y los músicos venían creo un día antes o dos días antes y ahí les aventaba las tarareadas también la maestra. Y ese día teníamos la música y el desfile todo el rancho con la música³²⁹.

Maestros y maestras trabajaban con los alumnos en la memorización de los guiones de representaciones teatrales con carácter moralizante, algunas dirigidas en contra del fanatismo o el alcoholismo, pero solían emplear el humor en ellas

Mamá.- Crispín, deja de molestar al perico.

Crispín.- Lo estoy molestando porque le pregunto y me contesta con groserías.

Mamá.- Con las groserías que tú le enseñaste.

Crispín.- Pero las groserías que yo le enseñé son para que se las diga al vecino de enfrente que es muy chocante y se burla de nuestro loro³³⁰.

En ciclo escolar al que corresponde el programa antes presentado, la matrícula era de 294 alumnos, así que es de imaginarse que esta clausura, al igual que el resto de las fiestas que solían celebrarse, contó con un gran número de asistentes que contribuían “al mayor lucimiento del mismo”. El “lucimiento” de las celebraciones no era gusto o capricho del director, las autoridades educativas sabían que solamente a través de rituales significativos lograrían incorporar las fiestas cívicas a las prácticas y el imaginario de los mexicanos, de ahí que exigieran a las escuelas la realización de grandes celebraciones; en Cerro de San Pedro se daban todas las condiciones para hacerlas “en grande”.

El ámbito de competencias de la escuela no se limitaba a las aulas y los actos escolares, era obligación de los maestros coadyuvar en el cambio y mejoramiento social. La escuela debía contribuir a mejorar las condiciones sanitarias, a proponer saludables maneras de recreación, a promover el compromiso social, y a influir en los hábitos de higiene, consumo y

³²⁹ Entrevista, VAL (H-1948), su padre fue minero y presidente municipal, por René Medina Esquivel, febrero de 2008 en Portezuelo, Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

³³⁰ Entrevista, REH (M-1943), fue maestra rural en Portezuelo, por René Medina Esquivel, marzo 2008 en San Luis Potosí, S. L. P.

producción. En Cerro de San Pedro se habían dado condiciones que favorecían algunos de estos cambios, pero también se daban las circunstancias que propiciaban prácticas y vicios que la educación rural consideraba indeseables. Los elementos que favorecían tanto cambios como continuidades se encontraban en los diferentes espacios de la vida comunitaria y estaban fuera del control de la escuela.

3.2 Los servicios de salud, transporte y comercio.

La vida cotidiana se construye con la rutina diaria de alimentarse, vestirse, proveerse de los cuidados necesarios para el bienestar y la salud, atender las obligaciones personales y, si se puede, procurarse descanso y esparcimiento. En la jornada diaria hay que satisfacer necesidades, unas elementales y otras suntuarias. En Cerro de San Pedro estaban dadas condiciones favorables para atender todas ellas, los diferentes servicios hacían la vida más amable y habían permitido incorporar al *habitus* de su gente nuevas maneras de atender su salud, de divertirse y de proveerse de los bienes necesarios para comer y vestir.

3.2.1 El cuidado de la salud.

Durante siglos, los casos de enfermedad eran atendidos con prácticas tradicionales de curanderismo, ya fuera a través de rituales mágicos, de la aplicación de remedios o del uso de plantas medicinales. La práctica médica era incipiente, y sólo tenían acceso a ella familias con grandes recursos económicos. Las políticas de salud de los gobiernos revolucionarios establecieron principios para combatir la “avería” (sífilis) y controlar las grandes epidemias que habían azotado a la población durante los años de lucha revolucionaria, se crearon el Departamento y el Consejo Superior de Salubridad, éstos establecieron normas de higiene para expendios de alimentos y para el transporte envase y conservación de bebidas y alimentos³³¹.

Sin embargo las políticas de salud llegaron a Cerro de San Pedro más bien a través de la escuela rural, de las nuevas normas de seguridad e higiene laboral y, sobre todo, del interés que las compañías norteamericanas tenían en conservar la salud de sus trabajadores y aumentar así su productividad. Desde finales de la década de 1920, la ASARCO estableció un

³³¹ Álvaro Matute, *Historia de la Revolución Mexicana 1917-1924. Las dificultades del nuevo Estado*, pp. 223-228.

servicio médico que atendía a la población de este lugar, fueran o no trabajadores de la compañía; les proporcionaban consulta y medicamentos gratuitos. Los registros médicos muestran una pronta adopción de este servicio por parte de la población y una creciente demanda del mismo. Salvo en el caso de los cuidados de ginecología y obstetricia, la gente de estos lugares incorporó el servicio médico a sus estrategias de vida. Las antiguas ideas acerca de lo inevitable de la muerte y de la resignación ante la pérdida de los seres queridos, particularmente de los niños, fue transformándose en un ánimo de lucha contra la enfermedad y la muerte. Pero este fue un proceso lento, en el que la escuela y los servicios de salud incorporaron poco a poco principios de higiene, alimentación y otros cuidados, al *habitus* de las nuevas generaciones. Como se verá en seguida, los médicos atendían con frecuencia padecimientos que podían evitarse y enfermedades que se dejaban agravar, ya que los cambios de estrategias ante la enfermedad fueron paulatinos y generacionales.

Durante la década de 1930, el Hospital Juárez atendía un promedio de doce consultas diarias, pero había jornadas en que llegaban a las 35. Por estos tiempos el hospital era atendido por un solo médico y dos enfermeros. El doctor Adalberto Guerrero Pacheco trabajó para la compañía minera en este servicio desde 1933 hasta 1948. A comienzos de la década de 1940, el promedio era de 24 consultas diarias, el considerable aumento en la demanda de servicios médicos hizo necesaria la contratación de otro doctor, desde inicios de esa década, los testimonios orales refieren este panorama de servicios médicos: “Eran el doctor Adalberto Guerrero y se llamaba el otro, se fue pa Chihuahua, Fidel de la Cruz, en el 48 se fue, todo se acabó entonces. Los ayudantes pues eran don Santiago Muñiz y el otro era del Armadillo de los Infante”³³². Los testimonios refieren invariablemente que, ante enfermedades o accidentes, se recurría a los médicos, no hay referencias de curanderos que vivieran por aquellos lugares, aunque sí las hay acerca de un curandero que acudía semanalmente a prestar sus servicios. En el Gráfico 21 se ve al doctor Guerrero en el consultorio de Hospital Juárez.

³³² Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Gráfico 21: Fotografía del doctor Adalberto Guerrero Pacheco en el consultorio del Hospital Juárez, 1945



Fuente: Colección personal del Dr. Agustín Guerrero Aguayo.

Los servicios médicos se proporcionaban con frecuencia a domicilio, tanto en el mismo pueblo de Cerro de San Pedro como en las localidades vecinas. Cuesta de Campa y Portezuelo contaban con teléfonos para comunicarse al hospital y solicitar a los médicos; las líneas telefónicas de la ASARCO pasaban en las proximidades de estas localidades, siguiendo el trazo de las líneas férreas, así que había instaladas cabinas telefónicas que les proporcionaban ese servicio.

En una ocasión, platicaba mi papá, que mi mamá estaba muy mala de pulmonía y fue al catorce [el teléfono se encontraba a un kilómetro de Portezuelo, en el kilómetro 14 de las

líneas férreas] y se comunicó con el doctor, [...] era el doctor Guerrero el que tenía todo acá en San Pedro, él trabajaba acá en San Pedro; pues se comunicó. [...] Bajaba uno aquí al catorce, se comunicaba en las necesidades que había porque casi ni se usaba, yo creo por eso lo destrozaron todo. [...] Vino el doctor en su carrito, con rayos de madera y todo eso tenía [...] total que sí la salvó. Entonces... ahí teníamos ese medio de comunicación³³³.

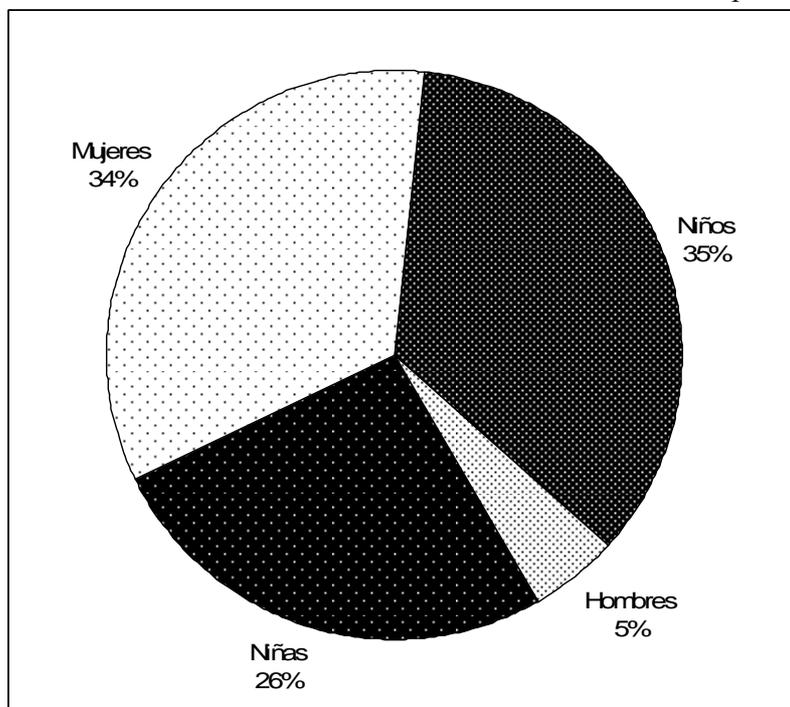
Las localidades que no contaban con teléfono, tenían que enviar a alguien para solicitar el servicio o llevar al enfermo a Cerro de San Pedro. El volumen de visitas a domicilio era de alrededor de 7 por semana en la década de 1930, para la década de 1940 el número aumentó a 16, en promedio.

Las diferencias de género se hacían presentes a la hora de atender la salud, en el apartado 2.2.2 del Capítulo 2, ya se han señalado los prejuicios que existían en torno de la sexualidad de la mujer y los principios del código de honor acerca del control del cuerpo femenino, fuente de la honra o deshonor del varón. Aunque las mujeres acudían a consulta encontrándose encinta, ese aspecto clínico estaba vedado a los médicos, los cuidados ginecológicos u obstétricos por parte de un médico, varón, eran impensables. Lo acostumbrado era que esta labor fuera desempeñada por las parteras, depositarias del rudimentario conocimiento obstétrico tradicional, los mayores alcances de la medicina en cuanto a estos cuidados se dieron a través de enfermeras que asistían a algunas parturientas, desde luego que en sus casas. Junto a la presidencia municipal vivía la enfermera Aurora Mendoza [1919] “esa era muy buena, dicen que rápido las aliviaba, que llegaba y les ponía una inyección y pronto salían de cuidados”³³⁴.

³³³ Entrevista, VAL (H-1948), su padre fue minero y presidente municipal, por René Medina Esquivel, febrero de 2008 en Portezuelo, Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

³³⁴ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Gráfico 22: Gráfica de asistencia a la consulta médica en el Hospital Juárez.



Fuente: René Medina Esquivel, a partir de los libros de consultas del hospital Juárez

La asistencia a la consulta también estaba determinada por criterios de edad y género, el Gráfico 22 muestra las edades y sexo de quienes asistían a solicitar servicios médicos. Los varones adultos asistían muy escasamente a consulta médica, con mayor frecuencia ocurría a raíz de accidentes de trabajo o de enfermedades muy graves. El código de honor masculino condicionaba a los varones mayores para asistir a la consulta, por lo que la mortalidad de varones adultos era muy alta. A pesar de que el número de niñas y niños era muy semejante, se llevaba a los niños con mayor frecuencia al médico, mientras que las niñas eran objeto de cargas de trabajo y descuidos mayores. Ya antes se ha establecido que las familias solían dar mayor atención, e invertir más recursos en los hijos varones, esto se confirma también en el cuidado que se daba a la salud de niños y niñas, indudablemente se atendían con mayor presteza y esmero las quejas y padecimientos de los niños, mientras que las niñas debían soportar más sus dolores o molestias y realizar sus obligaciones domésticas. El panorama se revertía en la edad adulta, las mujeres se procuraban cuidados médicos frecuentes mientras que los varones eran casi ajenos a estos servicios.

A pesar de la mejoría en las condiciones sanitarias de la población en general, las enfermedades gastrointestinales eran el problema de salud más grave. La enteritis era el padecimiento más frecuente de todos, un 30% del total de las consultas arrojaban este diagnóstico; se presentaba en hombres y mujeres de todas las edades. Además de de la enteritis, eran frecuentes otras enfermedades gastrointestinales que se relacionan con las condiciones sanitarias, tales como dispepsia, gastroenteritis, infecciones intestinales, parásitos, disentería, etc. Todos estos padecimientos tienen su origen en la contaminación de alimentos con heces fecales, lo que provoca la proliferación de parásitos, amibas y bacterias en el aire, el agua y los alimentos. La obstinación de la población en no incorporar prácticas promovidas por la educación rural y los servicios de salud, como la construcción de letrinas, pagaba su cuota sobre la salud pública. Las campañas de higiene tenían como propósitos evitar el contacto con los desechos fecales, humanos y animales; evitar la presencia de moscas, piojos, cucarachas, pulgas, chinches, garrapatas, etc., así como los contagios y gérmenes que traían consigo. Sin embargo, los hábitos de higiene se incorporaron en la medida que las nuevas generaciones identificaban el sentido práctico de las mismas “*no, si los piojitos no le hacen nada a la gente, decía mi abuelito, chupan un poquito de sangre, nada más. Todos los chamacos son piojosos y mocosos y de eso no se mueren, es que la gente de ahora se ha vuelto muy chocante*”³³⁵. Sólo cuando se lograba identificar la relación entre higiene, salud y bienestar, se incorporaban las prácticas sanitarias. No se cambiaba tan sólo por prédicas de médicos y maestros.

En la época de invierno aumentaban considerablemente las enfermedades de vías respiratorias, pero los padecimientos de esta naturaleza se presentaban todo el año, con seguridad en ambiente serrano de este lugar influía en la frecuencia de estos casos. En cuanto a los padecimientos de vías respiratorias, los casos de bronquitis eran los más frecuentes, aproximadamente un 70%, seguidos de los casos de anginas y gripa (20%); al parecer mucha gente acudía a los médicos cuando la enfermedad se agravaba, la mayoría de los pacientes en estas condiciones eran infantes. Todo indica que las primeras molestias eran ignoradas o atendidas con remedios caseros, pero con frecuencia esto ocasionaba que una infección de vías respiratorias superiores descendiera hasta los bronquios o pulmones; entonces acudían a

³³⁵ Entrevista, RMR (H-1921), minero, por René Medina Esquivel, marzo de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

consulta o mandaban llamar al médico. En la mayoría de los casos de bronquitis se lograba la curación de los enfermos, sin embargo, los casos de neumonía solían ser fatales, afortunadamente era poco frecuente que los descuidos llegaran a tal extremo.

El resto de los padecimientos eran diversos, algunos de ellos eran enfermedades infectocontagiosas graves, otros se derivaban de descuidos sanitarios y algunos otros se relacionaban con la edad, las tensiones o la menopausia. En mujeres adultas era frecuente el diagnóstico de reumatismo, artritis y neuralgias. Se presentaban con frecuencia casos de sarampión y paludismo mientras que eran poco frecuentes los casos de viruela y tifo. Los descuidos de la salud se presentaban con frecuencia, sobre todo en infantes; los casos de astenia y anemia mostraban descuidos en la alimentación, los constantes casos de enfermedades de la piel como eczemas, eritemas y sarna muestran descuidos en el aseo personal y falta de nutrientes, como recuerdan algunos entrevistados “se venían epidemias de granos en la piel”³³⁶. En abril de 1942, se produjo un alarmante contagio local de “coqueluche” (tosferina), los registros médicos consignan la atención diaria de familias enteras contagiadas con esta enfermedad, el contagio cedió tras un par de meses de constante trabajo médico.

Gráfico 23: Fotografía de un grupo de niñas enfermeras, su maestra y un carro alegórico durante un desfile del día del trabajo, 1940



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

³³⁶ Entrevista, PRM (1937), hijo de minero, por René Medina Esquivel, septiembre de 2005 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

La práctica médica, como actividad laboral, estaba reservada a los hombres. A pesar de que la enfermería ha sido una actividad tradicionalmente atribuida a las mujeres, la ASARCO no tenía contratadas enfermeras. Según los datos de 1937, en el hospital Juárez trabajaban dos enfermeros J. Carmen López de 43 años y Santiago Muñiz 72 años, en los años siguientes este trabajo fue desempeñado siempre por hombres. La enfermera Aurora Mendoza trabajaba por su cuenta atendiendo contingencias menores y partos, con el tiempo algunas mujeres de diversas localidades aprendieron cuidados básicos de primeros auxilios y a aplicar inyecciones, puesto que hacia comienzos de la década de 1940 se generalizó en este lugar el empleo de inyecciones como prescripción médica. En los desfiles del 1º de mayo se organizaba un grupo de niñas para representar al gremio de la enfermería, en el Gráfico 23 se ve a una profesora y alumnas de la escuela vestidas como enfermeras para un desfile; esta es la única fotografía localizada en la que el motivo de la misma es la representación de un oficio femenino.

Las disputas entre las autoridades educativas y la empresa ASARCO sí se vieron reflejadas en el servicio médico. A partir de 1938, la empresa inició una serie de restricciones orientadas a limitar el servicio médico que se ofrecía a todo público. Los médicos enfrentaron el dilema ético de negar los servicios médicos a las personas que no eran dependientes de trabajadores de la ASARCO. A medida que se agudizaron las disputas, la empresa implementó mayores medidas de control administrativo; los registros de consultas requirieron, a partir de 1943, consignar el número de receta, el nombre del trabajador, la relación de parentesco, así como su número de nómina; dejaron de registrar el diagnóstico y, en cambio, se registraban los medicamentos que eran prescritos y entregados a los pacientes. Una estrategia de la población para tener acceso a los servicios médicos fue el préstamo de nombres o la ampliación de parentescos, se solicitaba servicio médico por ser hermana o sobrino de un trabajador. En los momentos de mayores restricciones administrativas, estaba siempre la posibilidad de pagar a los médicos por sus servicios, como lo hacían las familias más acomodadas del lugar, ya que solían acudir a médicos de San Luis Potosí, como una forma de distinción. En cualquier caso era una gran ventaja contar permanentemente con dos médicos que atendieran cualquier contingencia de salud. Todo indica que los acuerdos alcanzados en 1945 entre la empresa y las autoridades municipales y escolares, permitieron también que el servicio médico continuara ofreciéndose al público en general.

En 1948 la ASARCO cerró sus operaciones de extracción, como consecuencia desapareció el servicio médico que se había ofrecido durante más de veinte años en Cerro de San Pedro; desde ese tiempo en adelante, era necesario trasladarse a la ciudad de San Luis Potosí para ser atendidos por un médico. El doctor Fidel de la Cruz continuó trabajando en Chihuahua para la compañía minera. En los años posteriores a 1948, el doctor Guerrero conservó un mercado de pacientes que acudían a su consultorio en la ciudad; la gente del Mineral y sus inmediaciones habían creado vínculos de confianza con este médico, puesto que “era muy bueno” y “le tenían mucha fe”. El servicio médico, como estrategia de cuidado de la salud, había sido incorporado al *habitus* de esta gente tras veinte años de contar con él. La situación que se vivió tras la desaparición de este servicio, se analiza en el Capítulo 5. Baste aquí decir que el médico que realizó su servicio social en este lugar en 1949, destacó la familiaridad con que la gente se acercaba para recibir consulta: “la mayoría recurre con confianza al servicio médico donde les he impartido medicamentos y consulta sin cobrar un solo centavo”³³⁷.

3.2.2 Las vías y medios de transporte.

La relación geográfica entre Cerro de San Pedro y San Luis Potosí es de una relativa proximidad. Los 20 kilómetros que separan actualmente a la ciudad del Mineral se pueden recorrer en menos de media hora, pero en los tiempos antiguos esto no fue así. Los dos caminos abiertos al real de minas durante el periodo virreinal estaban pensados para el tránsito de bestias de carga, durante siglos el trayecto se recorría limitados por las condiciones climáticas y las lluvias. La zona oriente del valle de San Luis es el destino final de las corrientes de toda esta cuenca, que no tiene salida al mar; las aguas que llueven en torno de todo el valle terminan en las tierras que separan a la ciudad del Mineral. La primera gran obra de transporte que unió a Cerro de San Pedro con la ciudad fue el ferrocarril, El Piojito, más tarde la ASARCO habilitó caminos que permitieron el tránsito de automóviles y camiones al lugar.

La posesión de bestias de carga era un capital económico de gran valor, durante siglos el transporte se realizaba a lomo de bestias, más tarde en carretones o volantas. Aún en tiempos

³³⁷ Kenneth Langlois, *Mi contribución*, p. 6.

de la ASARCO, la compañía contrataba arrieros para que bajaran el mineral de las bocaminas ubicadas en zonas agrestes y las transportaran a los vagones del tren

Mi papá trabajó en la mina, en los mismos burros subían esos cerros porque el trencito no podía subir no había como ahora que hay caminos por donde quiera, entonces por una veredita subían los burros hasta arriba y ya estaban ahí los montones de metal, cargaban los costalitos así y ahí bajaban pa' abajo, hasta el rinconcito y ahí venía el trencito y de ahí cargaba, pero de allá arriba lo bajaba en burros, así lo ocupaban, juntaban el metal y decían: *Vayan a ver a Pérez* porque él [su papá] se llamaba Mauro Pérez Flores³³⁸.

Las familias que poseían recuas se dedicaban con frecuencia a los negocios del transporte o el comercio; mulas, machos, burros y burras eran apreciados por su fortaleza y resistencia en el trabajo; los de caballos ofrecían además un estatus de prestigio para quienes los poseían y montaban. Las familias de los jefes revolucionarios y los comerciantes prominentes poseían caballos y se transportaban en ellos, a veces con sus familias. No hay referencias de que se acostumbrara el uso de grandes carros, cubiertos y tirados por varias parejas de equinos, quizás debido a lo agreste del terreno. En el estrato social más bajo estaban las familias que no poseían animales de carga, esto significaba que tareas como proveerse de agua tuvieran que ser realizadas a pie, a menos que se contara con recursos para pagar a los aguadores.

La primera obra importante de transporte fue el ferrocarril, el Piojito era el nombre con el que se conocía al tren que realizaba el servicio de transporte de minerales y pasajeros hacia la ciudad de San Luis Potosí, era propiedad de la Potosí & Río Verde Railroad Co.³³⁹, en 1923 pasó al control de la ASARCO. Este ferrocarril transportaba leña, madera y carbón de la Sierra de Álvarez; tenía un ramal que descendía de Cerro de San Pedro y se unía con la vía principal en el kilómetro 14, donde se enganchaban los vagones cargados de mineral y pasajeros para ser conducido a San Luis Potosí. Antes de la introducción de camiones de pasajeros, el tren era el único medio motorizado de transporte; aún después de la introducción de los camiones, el Piojito era utilizado cuando los caminos estaban imposibilitados por la lluvia. “Iba pa’ la sierra, de allá traía leña, traía carbón traía madera, traía personas, gallinas, queso, pollos, todo,

³³⁸ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

³³⁹ Gámez, Moisés, “La minería y la metalurgia”, p. 40.

todo traía, y ya de aquí para San Luis, como llovía y el camino no estaba como 'ora, entonces en el mismo trencito se iba uno a San Luis³⁴⁰.

La empresa ASARCO invirtió en la mejora de los caminos, al igual que el ayuntamiento de Cerro de San Pedro. A finales de la década de 1920, había transporte a la ciudad de San Luis Potosí en camiones, cada hora. Había además transporte desde las localidades ubicadas a las faldas de la sierra de San Pedro, un camión hacía el recorrido desde Divisadero, pasaba por Calderón, Portezuelo y Cuesta de Campa hasta llegar a la cabecera municipal, la gente de las localidades vecinas acudía a este lugar para obtener servicios religiosos, civiles y médicos; para abastecerse de alimento vestido y demás insumos, o para tomar ahí otro camión que los llevara hasta la ciudad. El camión que daba este servicio de transporte se encuentra en el Gráfico 24, perteneció al señor Álvaro Sánchez, a su muerte, en 1936, su viuda se hizo cargo de administrar los camiones y la ruta de su esposo; después de 1948 dejó de dar servicio a Cerro de San Pedro, entonces su ruta fue de Portezuelo a San Luis Potosí. En la fotografía posan las hijas de la dueña del camión y el chofer que tenía contratado para manejarlo.

Gráfico 24: Fotografía del camión que hacía el recorrido de transporte desde Divisadero, Calderón, Portezuelo y Cuesta de Campa hasta Cerro de San Pedro, 1940

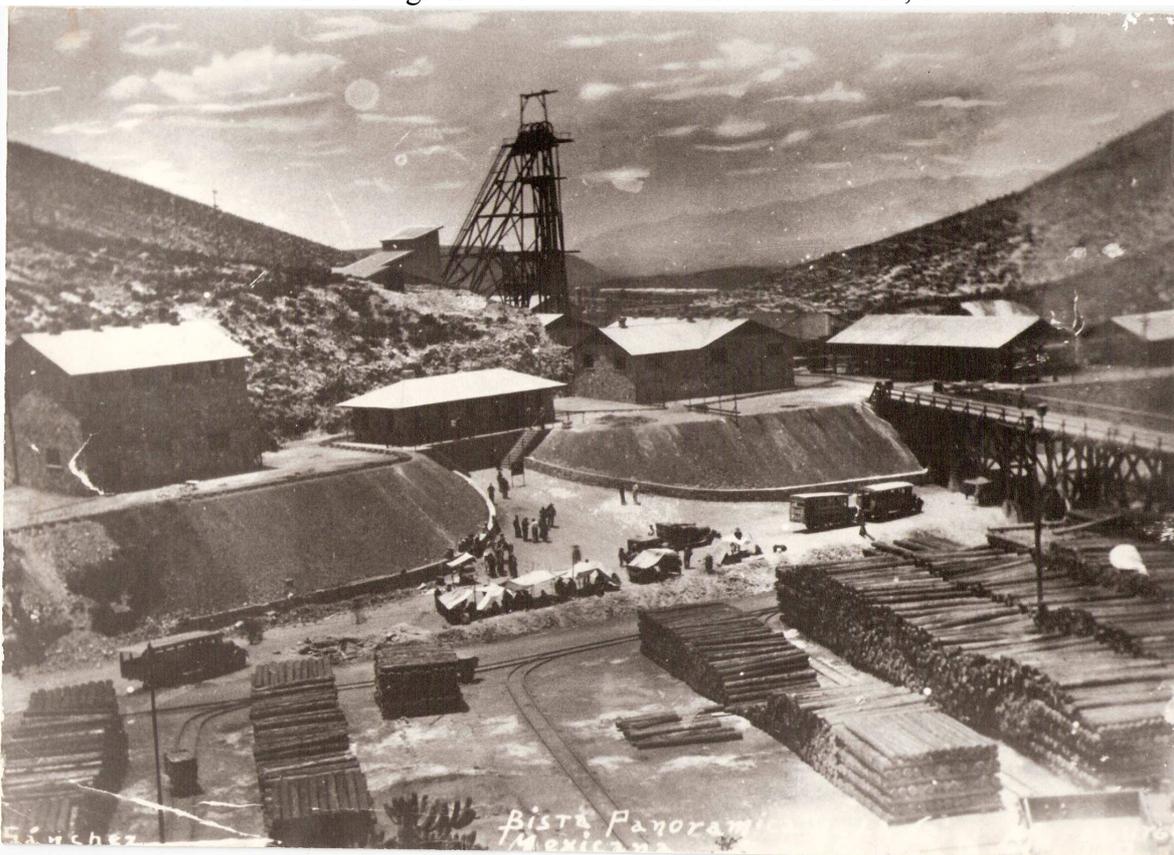


De izquierda a derecha: Ofelia Sánchez Pachuca, Tiburcia Sánchez Pachuca y Tiburcio Flores
Fuente: Colección particular de señor José Luis Díaz Sánchez, nieto del propietario del camión

³⁴⁰ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Para la compañía ASARCO era fundamental el servicio de transporte en camiones, ya que su planta laboral se integraba con trabajadores provenientes de las localidades vecinas y de San Luis Potosí, de ahí el interés de colaborar en la mejora de los caminos. En el Gráfico 25 se puede ver el acceso a la Unidad San Pedro, en sus proximidades se encuentran algunos puestos y los camiones que daban el servicio de transporte; al fondo se aprecia el valle de San Luis y la sierra de San Miguelito. Diversas familias se dedicaron al nuevo negocio del transporte, entre ellas las de Pedro Jurado y Juan Rangel, hay referencia también a los camiones de Chon, Teódulo, y Mateo, todos ellos vecinos del Mineral. El sindicato minero del lugar también participó en el negocio de los transportes, la sección 7 del SITMMSRM organizó una cooperativa que adquirió camiones, éstos daban servicio a los trabajadores, la empresa descontaba el costo de los pasajes a los empleados que hacían uso de este servicio y entregaba al Consejo Administrativo de Camiones las cantidades recaudadas³⁴¹.

Gráfico 25: Fotografía del acceso a la Unidad San Pedro, 1934



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

³⁴¹ Estas transacciones están documentadas en diversos recibos que dan cuenta de las cantidades entregadas por la empresa al Consejo Administrativo. Archivo del Museo El Templete.

Cerro de San Pedro era el centro comercial, laboral y de servicios de la zona. El tránsito de personas y mercancías era constante. Cuesta de Campa y Portezuelo se habían beneficiado con el paso de vías férreas, líneas de teléfono y caminos, pero el transporte a Monte Caldera y Jesús María continuaba haciéndose a caballo, sacerdotes y médicos tenían que montar para llegar a esas localidades, su gente continuaba transportándose a lomo de bestias para llegar al área de comercio y servicios de la cabecera municipal.

Además servicio de camiones había, aproximadamente desde 1925, taxis las 24 horas. En el apartado 2.2.2 se relató el rapto acaecido en 1926, el hombre pretendía llevarse a la joven a Portezuelo en un taxi. Éstos se encontraban en las cercanías del área de entrada y salida de trabajadores de la empresa minera (Gráfico 25), daban servicio a personas que tenían alguna emergencia para trasladarse, con frecuencia transportaban personas enfermas al hospital Juárez, también proveían de transporte a la ASARCO en los asuntos diversos que requerían el traslado de personal a San Luis Potosí. Se contó con ese servicio hasta 1948, con el desmantelamiento de las actividades industriales y la disminución demográfica, el negocio resultó incosteable, así que los taxistas retiraron sus servicios.

Uno de los problemas más serios que Cerro de San Pedro ha enfrentado desde tiempos antiguos es el mal estado de los caminos. Como ya se ha mencionado, entre este lugar y San Luis Potosí se encuentra la zona en donde se estancan las aguas de lluvia del valle de San Luis. Todo ello provocaba que los caminos abiertos como brechas se volvían intransitables en tiempos de lluvias, puesto que carecían de un bordo debidamente planeado y de puentes que librarán las corrientes. Portezuelo aprovechó el bordo de la vía del tren para hacer sobre él la carretera que actualmente conduce al pueblo, hasta el presente se lo conoce como “La Vía”, puesto que, efectivamente, algún día fue la vía del tren. Pero el mejoramiento de los caminos se dio hasta la década de 1980, en los años posteriores a 1948 el servicio de transporte enfrentó crecientes dificultades. Las condiciones de los caminos eran pésimas sin el mantenimiento que la ASARCO daba a esas vías. La tradición oral conserva la idea de que la empresa se propuso arreglar y asfaltar el camino a comienzos de la década de 1940, pero el sindicato se opuso a ello ya que se encontraba en medio de las disputas legales para que la compañía construyera la escuela y dotara de casa a los maestros. Los malos caminos hicieron cada vez más escaso el servicio de transporte en los años posteriores a 1948.

Las generaciones que nacieron y crecieron durante las primeras décadas del siglo XX, conocieron un Cerro de San Pedro lleno de actividad y dotado de excelentes servicios. Los jóvenes podían darse el lujo, como lo hacían, de ir al cine o acudir a otras diversiones a la ciudad de Sal Luis Potosí por la tarde y regresar a su pueblo en el último camión, a las 22 horas. Se iba a la ciudad más por gusto y por distinción que por necesidad. Las familias más acomodadas preferían comprar vestido y víveres en la ciudad, acudían a los paseos urbanos y vestían a la moda. Pero en Cerro de San Pedro había todo lo necesario para vestir, alimentarse o divertirse, el centro del pueblo era un hervidero de negocios que ofrecían desde carne y tortillas, hasta cine y servicios sexuales.

3.2.3 El comercio.

La actividad comercial de Cerro de San Pedro estaba caracterizada por un intenso intercambio de mercancías y servicios que se llevaban a cabo en el propio Mineral. El comercio local proveía de todo lo necesario para satisfacer las necesidades cotidianas de alimentación y vestido, pero se ofrecía mucho más que eso. Las misceláneas y tiendas ponían a la venta toda clase de mercancías superfluas, desde bisutería hasta cartas de amor; además se ofrecían servicios diversos, como curanderismo, casas de asistencia, renta de cuartos, lavado de ropa, etc. La embriaguez y los servicios sexuales era un gran negocio en este lugar, tomaba proporciones empresariales y constituyó la estrategia de vida de numerosas familias locales y foráneas.

Los negocios establecidos se ubicaban en el centro del pueblo, principalmente en la calle y la plaza principales, otros pocos negocios estaban dispersos por diferentes rumbos del lugar. El Cuadro 26 contiene un resumen de los negocios establecidos que se encontraban en Cerro de San Pedro durante la década de 1940³⁴². Destaca la gran cantidad de lugares donde se vendían bebidas alcohólicas, 22 negocios se dedicaban explícitamente a dicha actividad, pero era usual que en cualquier tienda de abarrotes o miscelánea se pudiera adquirir y consumir bebidas embriagantes. El área sombreado en gris, dentro del cuadro, abarca a los negocio donde se expendían y podían consumir bebidas embriagantes.

³⁴² En el Anexo 6 se puede consultar a detalle estos negocios, su ubicación y algunas referencias anecdóticas.

Gráfico 26: Cuadro de negocios fijos en Cerro de San Pedro, década de 1940

Tipo de negocio	Número	Tipo de negocio	Número
Billar y cantina	7	Jacalón de venta de alimentos y verduras	1
Cantina	10	Molinos	2
Pulquería	3	Nevería	1
Tienda y cantina	2	Oficina de correos	1
Abarrotes y misceláneas	10	Panificadoras	2
Carbonería	1	Peluquería	2
Carnicería	4	Presidencia municipal	1
Cine	2	Renta de cuartos o asistencia	2
Comandancia de policía	1	Tiendas de ropa	3
Farmacia	1		

Fuente: René Medina Esquivel, a partir de los testimonios recogidos en las entrevistas.

La actividad comercial de Cerro de San Pedro fue vigorosa durante las décadas de 1930 y 1940. En el lugar se podían encontrar toda clase de mercancías. Dos negocios se dedicaban a la elaboración y venta de pan que se consumía en el mismo Mineral o se llevaba a vender a las localidades vecinas. La panadería La Guadalupana tenía anexa una tienda de abarrotes que se dedicaba además a la fabricación de sodas; este mismo negocio arrendaba cuartos a hombres que acudían a trabajar en la ASARCO.

Había tiendas, mire ahí enfrente era una tiendona, aquí también [en el lugar de la entrevista], ahí a la vuelta estaba una carnicería y una tienda también. Abajo, una panadería y así todo el camino había muchas cosas que comprar. Acá para arriba había mercerías, había tiendas de abarrotes, había peluquerías y bueno... no faltaba qué³⁴³.

Los comerciantes ocupaban un lugar prominente en el lugar, sus negocios estaban ubicados en las zonas que contaban con los mejores servicios, estaban próximos a tomas de agua, muchos de los comercios tenían sanitarios ya que estaban ubicados en la zona que contaba con drenaje. Algunos comerciantes tenían teléfono en sus negocios y sus casas; diversos testimonios refieren de manera jocosa que estos comerciantes se comunicaban de su negocio a la casa más por los grandes gritos que daban cuando hablaban por teléfono que por los aparatos mismos; “pegaban de gritos, según ellos hablando por teléfono, pero más bien los oían por los gritos que daban que hasta los oíamos nosotros, se comunicaban a gritos a sus casas, más bien, pero ellos eran ya muy elegantes porque tenían teléfono”³⁴⁴.

³⁴³ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

³⁴⁴ Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Había cuatro carnicerías en el lugar, el abasto de carne se hacía mediante la compra de ganado en pie, en ocasiones los dueños de carnicerías iban a poblados cercanos para comprar los animales, otras veces los dueños de ganados se trasladaban al Mineral a ofrecer sus animales; era poco frecuente que se matara ganado criado en el mismo lugar ya que la producción pecuaria era baja y generalmente usada para el autoconsumo. Sin embargo unas pocas familias contaban con espacios mayores que permitían la crianza de animales, “él tenía muchos animales, un corral que tenía grande ahí encerrado, le gustaba mucho a mi papá poner puercos, muchos, muchos puercos de esos grandotes blancos, cuando ya crecían, los vendía, nunca mataba, los vendía así”³⁴⁵.

El comercio ofrecía oportunidades para todos, no sólo para grandes negocios, sino también para iniciativas de pequeños comerciantes que trabajaban con limitados capitales e insumos, y cuyo trabajo involucraba a toda la familia. “Venían aquí a hacer su capital, llegaban aquí nada más, él con un costal de garras y ella con un metate, se acomodaban en cualquier rincón o en una cueva y ahí hacían casa y cocina, y aquí hacían su capital”³⁴⁶. El testimonio siguiente da cuenta de diversos aspectos de las estrategias de vida que ya se han venido analizando, participación femenina e infantil en el trabajo, diversificación de actividades, constitución de unidades de domésticas y de trabajo, migración, etc.

Mi papá se llamaba Pedro Rodríguez Granado [1902], nació en San Luis de la Paz se vino porque en Cerro de San Pedro estaba la abundancia del trabajo [1930 aproximadamente], se vino con mi mamá y mi abuelita y aquí puso su negocio. Tenía una tiendita en el camino, ahí por la Victoria, donde vendía sodas de las de antes, que se llamaban nada más así, sodas, vendía licor *Habanero*, así se llamaba. Los viernes, sábados y domingos mi mamá hacía menudo³⁴⁷ y se llevaba todo para venderlo a la salida de los trabajadores, salían a las 7 de la mañana y ya estaba ahí mi mamá con su mesa y sus bancas y todas las cosas para vender. Yo estaba muy chiquilla, fijese llevaba yo una canasta con tortillas que mi abuelita torteaba en la casa, ahí estaba mi abuelita a tortee y tortee y yo llevaba la canasta y se me hacía tan pesada, apenas podía yo con aquella canasta, y que tan lejos estaba si nosotros vivíamos ahí por la Victoria y de ahí la llevaba yo, y se me hacía tan pesada, pero se la llevaba a mi mamá que ya estaba ahí

³⁴⁵ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

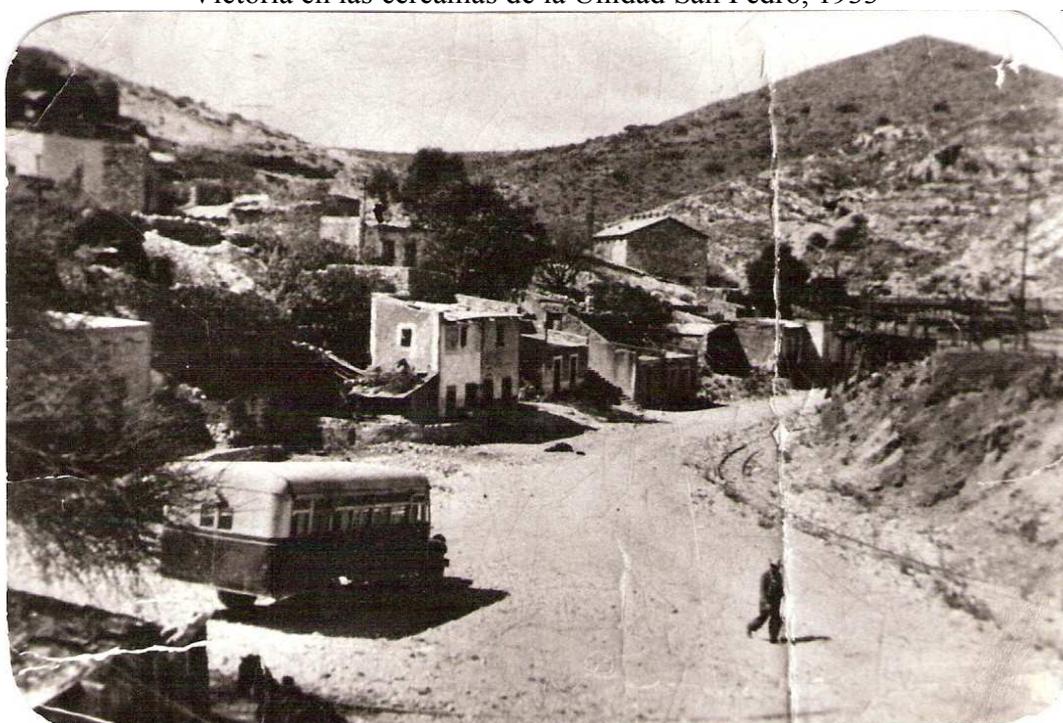
³⁴⁶ Entrevista, AAT (M-1932), su padre fue minero, murió en un accidente de trabajo en 1940, por René Medina Esquivel, marzo 2008 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

³⁴⁷ Guiso de callos. Callo, 6. m. pl. Pedazos del estómago de la vaca, ternera o carnero, que se comen guisados. Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española 22ª Edición, <http://buscon.rae.es/draeI>.

vendiéndoles a los trabajadores, a los que iban a entrar a trabajar y a los que salían. Y así cada ocho días era la venta ahí. [...] Nosotros no teníamos animales, nada más mi papá que criaba un solo cochino [cerdo], porque no teníamos ni corral ni nada era el puro negocio y el cuarto y la cocina, el cochino casi lo criaba en la calle, ahí lo tenía amarrado afuera y ahí lo criaba y ya que estaba gordo lo vendía, él no lo mataba, lo vendía así³⁴⁸.

En el Gráfico 27 se pueden ver los negocios que se encontraban sobre el camino en las cercanías de La Victoria, el negocio al que se refiere este testimonio debió encontrarse entre los que aparecen en la imagen, o en sus proximidades.

Gráfico 27: Fotografía de los negocios ubicados en el barrio de la Victoria en las cercanías de la Unidad San Pedro, 1933



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

Además del comercio establecido, numerosos comerciantes locales y foráneos instalaban puestos a lo largo de un kilómetro de la calle principal, desde el punto de salida de los trabajadores (Gráfico 25) hasta la plaza principal; estos comercios ambulantes se instalaban el viernes y permanecían ahí hasta el lunes por la tarde. Al lugar acudían semanalmente yerberos y curanderos para ofrecer sus servicios, “aquí venía un yerbero, don Regino Castillo, yo nunca lo ocupé, pero decían que muy bueno don Regino [...] se fue pa’ Monterrey y allá murió”.

³⁴⁸ Entrevista, ARM (M-1937), su padre fue comerciante, esposa y madre de gambusinos, por René Medina Esquivel, febrero 2008 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Según las referencias diversos curanderos y curanderas acudían al lugar, instalaban sus puestos y atendían a la gente con brebajes, curaciones y limpias. También comerciantes locales establecían puestos para vender sus mercancías durante el fin de semana:

Él era maicero [su papá], compraba maíz, frijol y venía aquí a venderlo. Iba pa' la sierra hasta San Ciro de Acosta, pa' allá, toda la sierra por ahí se iba a traer lo que había por allá y vendía aquí. Se lo traía en burros, mulas, machos, caballos, todo tenía. Traía calabaza, caña, camote, miel de colmena, nueces ¡no, traía muchas cosas a vender aquí! El maíz y el frijol sí se vendía en la casa, pero lo demás, ahí por el molino ponía su puesto con Natividad Sustaita el del Monte [Monte Caldera] y si no, con Nieves y Portales del Ranchito, del Armadillo venían muchos amigos y ahí se juntaban a vender cada quien lo que traían. El viernes comenzaba aquí el comercio hasta el lunes, en la tarde se iban, hasta el viernes de vuelta venían. Desde ahí, desde donde están las señas de que había el puente, desde ahí era comercio hasta el pie de la plaza. De donde quiera venían personas. Vendían de todo, había mercerías, fruterías, de ahí de Santa María traían aguacate, queso, zanahoria, calabaza, ajos, cebollas, bueno, todo eso de Santa María venían a vender aquí.

El intenso comercio era parte de la vida cotidiana, entre los negocios establecidos y los puestos ambulantes se generaba una actividad comercial que llenaba de vida y colmaba los espacios.

El comercio generaba un ambiente festivo y bullicioso, los sacerdotes llegaron a protestar por los bailes y el ruido que generaban las sinfonolas que había en los negocios de la plaza.

Dicen que un día estaban a ver quien tocaba más fuerte, estaban a todo lo que daban las sinfonolas del billar de Pedro Ramos, la del Montecarlo, la de la esquina de Jesús Gallegos y la pianola de doña Concha, y ahí tiene que sale el padre de la iglesia bien enojado porque no lo dejaban dar misa, y dicen que le lanzó una maldición a Cerro de San Pedro, que dijo que: *por ser un lugar de infieles que no respetan las cosas sagradas, de este lugar no quedará piedra sobre piedra*, así dijo el padre y se metió bien enojado a seguir su misa³⁴⁹.

Además de ambiente de fiesta, el comercio permitía que la adquisición de alimento, vestido y utensilios diversos fuera una tarea simple, para la que no se requerían grandes traslados, solamente quienes querían distinguirse de los demás se daban el lujo de adquirir sus mercancías en la ciudad.

³⁴⁹ Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Desde antaño, la ostentación de la riqueza era riesgosa, son muy frecuentes las historias acerca de hombres asesinados con la intención de robar sus tesoros personales, el disimulo seguía siendo una estrategia importante para conservar la seguridad y la vida. Las historias de la acumulación de riquezas están a la orden del día, las leyendas de tesoros escondidos y robados abundan en el lugar, casi siempre se atesora en forma de monedas o pepitas de oro. El hombre que aparece en el Gráfico 28 “fue asesinado en 1941 porque tenía oro y lo mataron para robarle”, en la imagen Natividad Sustaita Castillo posa con su prima Desideria Vega Sustaita, cuya familia ha conservado la fotografía. Quince años después del cierre de la ASARCO, fue asesinado un comerciante que permaneció en Cerro de San Pedro y se mantuvo con el comercio de diversos productos, entre ellos la venta de quiote, en otras localidades lo recuerdan como don Goyo el quiotero.

Ahí para abajo también estaba don Goyo, un día lo hice reír, porque me acuerdo yo que sabe qué me mandó mi mamá que le buscara y sólo ahí lo pude hallar. Le dije: *Ay, don Goyo, yo creo que usted vende hasta veneno*. Él ahí, lo que buscara ahí estaba anca don Goyo, ahí encontraba todo lo que no hallaban por acá, don Goyo lo tenía. Era una tiendona bien, y pues lo vinieron matando³⁵⁰.

Don Goyo murió asesinado hacia el año 1963, en el lugar se corría el rumor de que tenía atesorada una gran cantidad de oro y esa fue la cusa de que fuera asesinado, para robarle. Debido a la premura del crimen, los ladrones no tuvieron tiempo de registrar bien su tienda, el periódico donde apareció publicada la noticia del asesinato señalaba que la policía encontró bajo los tablones del piso oro en greña, se ilustraba la noticia con una fotografía en que aparecían unas 4 charolas llenas de oro.

³⁵⁰ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Gráfico 28: Fotografía de Desideria Vega Sustaita y su primo Natividad Sustaita Castillo



Fuente: Colección particular de María de Lourdes Saldaña Vega.

Como solía ocurrir en los centros mineros, en Cerro de San Pedro tuvo gran importancia el comercio de bebidas embriagantes y de servicios sexuales. A pesar de los ideales de la escuela rural, de sus prédicas y representaciones dramáticas acerca de los efectos nocivos del alcohol y del donjuanismo, el lugar contaba con un intenso comercio de bebidas alcohólicas. Lo más que la escuela pudo lograr fue alejar los centros de vicio de la plaza de San Nicolás, donde se encontraba “Se desarrollaron las campañas pro higiene, por medio de comités infantiles. Se intensificó la campaña antialcohólica por medio de conferencias y

representaciones teatrales”³⁵¹. Sin embargo, en las cercanías de la plaza comenzaba la serie de lugares donde la embriaguez era un negocio rentable, durante las disputas legales entre la ASARCO y las autoridades educativas, la escuela Benito Juárez estuvo ubicada entre billares y cantinas, en la plaza principal. Lo mismo ocurrió con la escuela Artículo 123 durante su ubicación temporal en “el teatro”. El alcoholismo era una práctica profundamente arraigada en la población masculina de la época, los centros mineros siempre atrajeron a hombres solos en busca de fortuna, Cerro de San Pedro no fue la excepción, la presencia de tantos negocios dedicados a este giro evidencia que existía una asidua clientela que consumía cotidianamente sus productos. Había mercancías para todos los gustos y presupuestos, desde las pulquerías hasta la cantina exclusiva *Salón Jalisco* donde no se permitía el acceso más que a los principales del pueblo; era ese el lugar donde los americanos dirigentes de la ASARCO jugaban cartas y dominó en el privado del negocio.

Los servicios sexuales se ofrecían de diversas maneras. Por una parte había chicas que acudían por cuenta propia al lugar y por la noche se paraban en espera de clientes en el extremo poniente de la plaza, frente a los negocios que ahí se ubicaban a lo largo de la calle principal hasta la antigua comandancia; de ahí llevaban a sus clientes a cuartos que previamente habían rentado. Otras sexo servidoras trabajaban en cantinas, donde bailaban y tomaban con los clientes, este trabajo era desempeñado por mujeres que venían por cuenta propia de la ciudad de San Luis Potosí, o de otras que habitaban en el Mineral y habían adoptado estas prácticas como modo de vida. Se podía contar diariamente con estos servicios en el Mineral, pero había también otras formas de sexo servicio que eran de tipo ambulatorio.

El sexo servicio se proporcionaba también a través de los llamados “bailes públicos”, éstos consistían en una auténtica empresa que llegaba desde la ciudad de San Luis Potosí con dos camiones, en ellos se transportaban carpas, trabajadores, músicos y sexo servidoras. “Había aquí balies de esos, públicos, llegaba un camión cargado con puras mujeres de esas, cómo le dijera... y ahí se ponían detrás de la iglesia”³⁵². “Hacían bailes públicos, mi abuelito se ponía muy contento y decía: *ándale mi'ja que ya mañana es sábado, día que vienen los*

³⁵¹ Informe de actividades del ciclo escolar 1936-1937, AHSEP, EA123SLP, C. 70, Exp. 6, p. 46.

³⁵² Entrevista, AC (M-1919), esposa de minero, por René Medina Esquivel, abril de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

picos colorados, así les decía, yo decía: ¡ay abuelito! y el decía: *sí ya van a llegar*”³⁵³. Cada ocho días, los viernes, se instalaba una gran carpa en la llamada plaza de gallos, ubicada tras el curato, en el costado oriente de la iglesia, a ese lugar acudían los hombres a bailar y embriagarse con una veintena de muchachas de “picos colorados”, el lugar tenía recintos y camastros dispuestos *ex profeso* para los encuentros carnales. Se trataba de una empresa muy bien organizada y que redituaba generosas ganancias.

Había dos camiones que iban desde el viernes con puras chicas de aquí de San Luis, de esas chicas alegres, de la vida alegre, se las llevaban a los mineros y ya saliendo los mineros el sábado, ya ve que trabajaban nomás medio turno, salían y ya estaban las chicas ahí esperándolos y eran las ganonas, se llevaban toda la plata³⁵⁴.

Una de las mujeres entrevistadas conoció en la ciudad de Monterrey a “una mujer muy rica”, que tenía un gran aprecio por Cerro de San Pedro, en una ocasión le contó que ella sentía ese gran cariño porque ella misma trabajó en el Mineral, y ahí hizo su fortuna. Era ella quien llevaba el negocio de los “bailes públicos”, las ganancias que obtenía de ese negocio eran bastante generosas:

Me platicó que ella era la que regenteaba esas muchachas y me dijo: *mire los paliacates llenos de pura moneda de plata sacábamos, pura 0-7-20 [monedas de una onza de plata], nos ibamos bien forradas y así hice mi fortuna*, la señora ya estaba grande y rica la condenada vieja, decía que les iba muy bien a todos, a los músicos, a las muchachas y no se diga, a ella. Tenía varias casas allá en Monterrey y ella andaba muy curra y todo³⁵⁵.

Los bailes públicos llegaron a formar parte de la vida cotidiana del lugar, eran tácitamente aceptados como necesarios para un lugar donde había una considerable cantidad de hombres solos; no hay referencias de que los sacerdotes emprendieran campañas en contra de estas prácticas, como sí lo hacían en contra del comunismo u otras religiones. Todos los entrevistados, sin excepción refirieron a los bailes públicos como una forma habitual de diversión que había en el lugar. Para los varones adultos el recurrir al sexo servicio era la forma normal de iniciarse en la vida sexual, pero era también una forma en que los hombres, solteros o casados, afirmaban su virilidad ante los otros hombres “ahora como tengo a mi

³⁵³ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

³⁵⁴ Entrevistas, TRP (M-1948), hija de minero, por René Medina Esquivel, enero-abril de 2008 en Cerro de San Pedro y San Luis Potosí.

³⁵⁵ Entrevista, AAT (M-1932), su padre fue minero, murió en un accidente de trabajo en 1940, por René Medina Esquivel, marzo 2008 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

mujer embarazada, ahora voy a descansar allá con las muchachas. Y tenían, ya estaban ubicadas las señoras que se dedicaban a eso... sí hubo prostis aquí"³⁵⁶. Estas prácticas no representaban transgresión al honor propio, ya que la sexualidad de sus mujeres era la que debía ser controlada, mientras que una conducta disoluta y promiscua en el varón era considerada honorable. El sexo servicio fue un gran negocio pero no estuvo exento de dificultades y limitaciones.

Las mujeres no estaban atadas de manos, en la década de 1940, las señoras, madres de familia de cerro de San Pedro, tuvieron la iniciativa de organizar la Liga de la Decencia, ellas, sin recurrir al apoyo o representación de autoridades civiles o eclesiásticas, organizaron su mesa directiva, sus representantes acudieron directamente a enfrentar a las mujeres de la vida galante:

Pues ahí tiene que se hizo aquí la Liga de la Decencia, se juntaron todas las mujeres de aquí y las corrieron, pos sí, ya la competencia estaba muy dura, las corrieron de aquí, ellas mismas fueron y juntaron a todas las mujeres y las corrieron de aquí. Fueron a hablar con las dueñas del tugurio y las despacharon más lejos, se quitaron de ahí junto a la iglesia y entonces ya se pusieron acá en el anfiteatro, siquiera un poco más abajo y más lejos de la plaza, pero luego las señoras siguieron duro y duro hasta que las corrieron allá por la calera [cerca del cementerio] y pues allá sí se quedaron sin clientela, allá nadie iba³⁵⁷.

Las referencias anteriores ubican los acontecimientos en la década de los cuarenta pero no dan una idea concreta del tiempo en que los bailes públicos se llevaron a cabo en el anfiteatro o en la calera. En todo caso, lo importante es apreciar la iniciativa de las mujeres del lugar y su capacidad de acción social y política para oponerse a prácticas que las afectaban en lo económico, lo moral y lo social.

En Cerro de San Pedro, el entorno cotidiano era dinámico, bullicioso y dotado de servicios que hacían la vida grata y llevadera, hombres y mujeres incorporaron poco a poco a sus estrategias de vida la educación, la atención médica de la salud y el bienestar que ofrecían los servicios de comercio y transporte. En un breve periodo de tiempo, la vida se había vuelto más fácil aunque continuaba ofreciendo el reto cotidiano del trabajo arduo, de los problemas de enfermedad y muerte, y de la pervivencia de vicios y prácticas que la educación rural se

³⁵⁶ Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

³⁵⁷ Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

había propuesto desterrar. Las desigualdades derivadas de los prejuicios de género continuaban presentes y establecían criterios disímiles para juzgar la conducta de hombres y mujeres.

3.3 Las actividades recreativas y las festividades en los espacios públicos.

Las diversiones y las fiestas constituyen una parte fundamental de la vida cotidiana. Hombres y mujeres agobiados por el trabajo diario de la mina, el taller, el campo o la casa requerían de tiempos de descanso y esparcimiento. Los cambios que la Revolución y la actividad industrial trajeron consigo alcanzaron también las formas de divertirse y de festejar; descanso y esparcimiento pasaban de ser un pecado de pereza, achacado a los pobres, para convertirse en un derecho de todo ciudadano. La escuela rural había promovido los deportes de grupo con la esperanza de que éstos contribuyeran a promover la solidaridad y evitar la degeneración masculina³⁵⁸, caracterizada por la embriaguez, la promiscuidad y los deportes sangrientos. También había logrado arraigar en el imaginario de los ciudadanos el panteón de héroes nacionales con su respectivo calendario de fiestas cívicas. Sin embargo la escuela rural poco logró en sus intentos de “desfanatizar” a la sociedad, las prácticas y festividades religiosas continuaron siendo el eje del calendario: navidad, semana santa, día de muertos, la virgen de Guadalupe, San Nicolás y, sobre todo, San Pedro presidían el ciclo anual desde los siglos precedentes. No obstante, estas fiestas eran la ocasión propicia para la práctica de numerosas manifestaciones de carácter profano; las comilonas, el juego, la embriaguez, la prostitución y las disputas eran la realidad que circundaba a los rituales religiosos.

3.3.1 Las actividades recreativas

Las referencias de los siglos pasados acerca de las diversiones y el tiempo libre en Cerro de San Pedro señalaban siempre el peligro que representaba la vagancia. En 1622 ya se decía: “En este real será de mayor inconveniente que los haya [vagos], porque como lugar sin entretenimiento ni cosa que hacer, servirá sólo de divertir a los que en él trabajan, para que no acudan a sus obligaciones o de individuos a que hurten, para que con su procedido se ocupen de jugar y otras cosas poco honestas”³⁵⁹. Los mineros estaban habituados a tomarse

³⁵⁸ Mary Kay Vaughan, *La política cultural en la revolución*, p. 76.

³⁵⁹ María Teresa Quezada, *Breves apuntes*, pp. 17 y 18.

prolongados periodos de descanso, estos tiempos les permitían un margen de acción que otros grupos populares no tenían. La manera en que este grupo ocupaba el tiempo libre era una preocupación de las autoridades a lo largo de los siglos; la embriaguez, el juego, el delito o la sedición podían originarse en estos espacios de ocio. El juego es mencionado constantemente cuando las autoridades se refieren a los indómitos pobladores de este Mineral; sin duda esta costumbre debió permanecer hasta el siglo XX pues fue uno de los vicios que la educación rural pretendía erradicar.

La educación rural se proponía inculcar en los ciudadanos nuevas maneras de recreación y de festividad. Según este ideal, el nuevo ciudadano se alejaría del alcoholismo, el machismo, y los deportes bárbaros; con la desfanatización daría la espalda al sacerdote, la superstición y las fiestas religiosas. En lugar de éstas celebraría a los héroes nacionales, las fiestas cívicas se convertirían en el eje de un nuevo calendario; el deporte desarrollaría las aptitudes físicas, promovería la salud, el espíritu de competencia y la solidaridad. Como sabemos, la realidad fue muy diferente, en Cerro de San Pedro la escuela rural promovió importantes cambios en las festividades y la recreación, pero quedó lejos de hacer realidad su ambicioso proyecto social. En cuanto las festividades, la escuela logró establecer con éxito las fiestas y desfiles cívicos de la Independencia y la Revolución, así como la celebración del Día del Trabajo y el día de las madres; por otra parte, la presencia de las compañías mineras norteamericanas contribuyó, junto con la escuela, al arraigo de una nueva pasión popular: el béisbol.

Gráfico 29: Fotografía del equipo de béisbol de la Unidad Barreno, 1937



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

Gráfico 30: Fotografía del equipo de béisbol de la Unidad San Pedro, 1940



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

Los testimonios orales dan constancia de la prominente popularidad del béisbol, invariablemente lo refieren como la actividad recreativa por excelencia.

Aquí lo que se jugaba era el béisbol, había varios equipos, jugaban entre ellos y también en torneos con equipos de otros lados y eran muy buenos, varias veces ganaban los torneos. En la escuela había material para el equipo de beis, y la empresa también les proporcionaba equipo, uniformes, guantes, bats, de todo para que representaran a la empresa”³⁶⁰.

Está actividad también ha dejado numerosos testimonios gráficos a través de fotografías, los Gráficos 29, 30, 31 y 32 muestran a los diferentes equipos que se formaron en Cerro de San Pedro. Se pueden apreciar los uniformes de, por lo menos, cuatro equipos: Mineros CMM, Unidad Barreno, San Pedro y un equipo de la sección 7 del sindicato (SITMMSRM).

Gráfico 31: Fotografía de jugadores de béisbol del los equipos Mineros, San Pedro y del Sindicato, 1940



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

³⁶⁰ Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Gráfico 32: Fotografía del equipo de béisbol integrado por jugadores de diferentes equipos, tomada en Armadillo de los Infante, 1945



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

El béisbol constituyó verdaderamente una pasión popular, se lo recuerda con agrado. Las imágenes que han llegado hasta el presente dan testimonio de la importancia que se le reconocía. Se trataba, eso sí, de un juego para hombres, aunque en la infancia niños y niñas lo jugaban indistintamente, en la edad adulta éste era un juego para varones. Era además el pretexto para congregarse e iniciar las parrandas y la embriaguez después de los partidos. El básquetbol también se practicó en este lugar, el tablero que había fuera de la escuela fue instalado por la ASARCO desde comienzo de la década de 1930, este era otro deporte que la empresa y la escuela rural se proponían promover, alcanzó gran popularidad en el gusto de los jóvenes, aunque no logró tanto éxito como el béisbol “también había aquí un equipo de básquetbol y una vez ganaron ir a representar al estado de San Luis Potosí porque eran muy buenos”³⁶¹.

A Cerro de San Pedro llegaban semanalmente diversos juegos de feria: juegos mecánicos, tiro de dardos, tiro al blanco y de más atracciones. Cada año se instalaba un circo:

³⁶¹ Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

“Venía un circo, el circo Rangel, traía leones y changos y todo, aquí hubo gente quien besó los changos”³⁶². A veces el circo permanecía instalado durante largo tiempo “un circo que traía animales y payasos, muy bonito una vez duró años ahí en la plaza de San Nicolás y un cirquero se andaba robando a una muchacha, ya ni me acuerdo si se la llevó o no”³⁶³. En el anfiteatro, ubicado entre el molino y la comandancia, se hacían jaripeos; a un costado del templo de San Pedro se encontraba la pequeña explanada llamada Plaza de Gallos; en estos dos lugares llegó a instalarse la carpa de bailes públicos.

En donde actualmente se ubica el museo de El Templete “había una pianola, iban los chamacos a echarle los centavos a la pianola y a tocar la pianola. Pasaban vistas de cine mudo en ‘el teatro’ y ahí y abajo estuvo después el cine obrero”³⁶⁴. Las sinfonolas y la pianola eran diversiones del gusto popular, aunque el ruido que producían llegó a despertar la ira del sacerdote y sus imprecaciones sobre el pueblo. Se pasaban funciones de cine mudo en “el teatro”. Más tarde la ASARCO y el sindicato organizaron el cine obrero, consistía en un salón ubicado en las proximidades de la Unidad San Pedro, estaba construido de piedra, medía unos 8 x 20 metros, con techo de dos aguas; en este espacio se proyectaban semanalmente películas de cine sonoro. Los fonógrafos y las vitrolas comenzaban a introducirse en los hogares más prósperos desde la década de 1920³⁶⁵. Más tarde los radios hicieron su aparición y con ello la programación en vivo de música y programas como las radionovelas, que congregaban a vecinos para escuchar las andanzas de Julia Moncada, Felipe Reyes y Chucho el Roto. Eran populares los jingles de comerciales como los de *Colgate Palmolive*, *los tres movimientos de Fab* y *Ace lavando y yo descansando*, etc.

Por iniciativa de las familias y los jóvenes se organizaban fiestas y bailes. Las bodas eran ocasión para las fiestas, que por lo general se celebraban por la mañana. Con la disminución de la mortalidad infantil, los bautizos se convirtieron poco a poco en ocasiones para organizar fiestas. Las familias pudientes se daban el lujo de organizar celebraciones más lucidas, incluían en ellas música más costosa que la habitualmente usada, se invertían

³⁶² Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

³⁶³ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

³⁶⁴ Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

³⁶⁵ Entre los documentos del teniente coronel Eusebio Loredo, se encuentra la factura de un mastrófono adquirido en 1922 junto con cinco discos y medio millar de agujas,

considerables recursos en la comida, se podían llegar a celebrar jaripeos, bailes o peleas de gallos.

Portezuelo, S. L. P., 27 de enero de 1928. Eugenio Quintero. Estimado y fino amigo: El objeto de la presente, es con motivo de invitar a Ud. y algunas personas amigas tuyas a que vengan a tomar unos frijolitos a esta su casa el día de mañana sábado, a la una de la tarde, pues tenemos también invitado al Lic. Santos Alonso, y con tal ocasión tendremos una fiesterita de Rancho, es decir, una peleas de gallos. Eusebio N. Loredo³⁶⁶.

La formalidad de invitaciones como la anterior debió ser de uso poco frecuente, como buen ex militar, Eusebio Loredo recurría a invitaciones formales, escritas, pero lo usual eran las invitaciones de viva voz. Independientemente de la prosperidad económica de las familias, las fiestas eran ocasión de invertir en el capital social de cada una de ellas, las fiestas eran pretexto para fortalecer vínculos sociales, establecer nuevos nexos y afianzar las posiciones de prestigio social.

En Cerro de San Pedro había hombres que tocaban instrumentos musicales, el Gráfico 33 muestra a 11 músicos del lugar que amenizaban en las fiestas con instrumentos de viento y percusiones.

Cada ocho días había bailes de los muchachos porque, mire, aquí era un barrio y allá abajo era otro barrio, el barrio de allá abajo hacían sus bailes allá y los de acá arriba hacían sus bailes acá arriba. Había en casa particulares así que prestaban su casa para hacer bailes [...] Ese Goyito [Gregorio Mata] era el que los traía, ellos mismos tenían su música, si no, con una de Bocas, muy buenos pa' tocar, si no, venían unos señores de aquí de La Morena y con violines, guitarras, se juntaban. Esos Mezquitic, todo se juntaban aquí a hacer sus bailes³⁶⁷.

Los bailes eran frecuentes, en ocasiones las fiestas cívicas eran seguidas de bailes, no así en las fiestas religiosas, el padre Joaquín Sustaita (párroco del lugar de 1948 a 1959) "puso el grito en el cielo cuando se enteró de que andaban haciendo bailes en las acostadas y levantadas, y los prohibió, y hasta eso, la gente sí respetó y no lo hacía, cuando las fiestas eran religiosas"³⁶⁸.

³⁶⁶ Archivo Personal del Teniente Coronel Eusebio Loredo, invitación, 27 de enero de 1928.

³⁶⁷ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

³⁶⁸ Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Gráfico 33: Fotografía de banda de música, 1936



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

Además de las bandas de música para fiestas, había grupos bohemios que interpretaban música romántica y ranchera, entre ellos había compositores que cantaban a situaciones relevantes de aquellos lugares, se componían canciones jocosas como la antes referida: “Tres putas tiene San Pedro...”, se cantaba también a las tragedias o muertes violentas, y a sucesos como el cierre de la mina en 1948. En el Gráfico 34 se encuentran los integrantes del Trio San Pedro, en el Capítulo 4 se analizan los acontecimientos de 1948, cantados en un corrido de Gregorio Mata.

Gráfico 34: Fotografía del trío San Pedro, formado por Gregorio Mata Ramírez, Apolinar García Gaona y Julio Mezquitic (El Trompas), foto tomada en un billar, 1952



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

Otro entretenimiento frecuente era la caza, tanto habitantes locales como los norteamericanos tenía afición a acudir al monte a la cacería de conejos, liebres, ardillas, venados, etc. Los grupos de caza se dirigían al oriente, a las cercanías de la sierra de Álvarez para ir en busca de especies mayores, como venados. Sin embargo, junto con la variada posibilidad de diversiones públicas, se practicaban siempre las arraigadas aficiones al juego, la embriaguez y los servicios sexuales. Las prédicas de ministros y maestros nunca fueron suficientes para trastocar estas prácticas, enraizadas durante siglos. Tanto las fiestas religiosas, como las civiles, solían tener como colofón la presencia de los hombres en las cantinas o burdeles del lugar; la embriaguez traía consigo, frecuentemente, disputas que podían llegar a arreglarse a tiros y terminar en tragedias.

3.3.2 Las festividades civiles

La escuela rural logró establecer muy bien el arraigo a las festividades cívicas. Las antiguas procesiones tomaban la forma de desfiles, los rituales sagrados se emulaban con festivales donde chicos y grandes podían participar haciendo gala de sus habilidades dancísticas, musicales, histriónicas o literarias. En el marco de fiestas más participativas, donde el los héroes compartían el protagonismo con seres de carne y hueso, se desarrolló el gusto por las fiestas del 15 y 16 de septiembre, el 1º y el 5 de mayo y, desde luego, la celebración del día de las madres el 10 de mayo.

El 15 de septiembre se iniciaba con una noche literaria en la que se presentaba un programa con números artísticos, en el teatro al aire libre que se encuentra en el extremo noreste de plaza, participaban los alumnos de la escuela y maestros; el programa anteriormente presentado es un buen ejemplo del tipo de programas artísticos que se organizaban con ocasión de las festividades. Más tarde, había tribuna abierta; la gente del lugar tenía gusto por las disertaciones políticas y la jocosidad de exponer a los hombres al público, para bien o para mal. Después de la tribuna libre venía la ceremonia del grito:

A las 11 de la noche el presidente venía con la bandera, atrás de él venía todo su cabildo y ahí enfrente del templete ahí se sentaban, ahí tenía comisionados ejidales, tenía jueces auxiliares, tenía todo el cuerpo del cabildo. Y se hacía ahí muy bonito. Ya después que terminaba el grito, se hacía el baile, en la presidencia, hasta que llenaban de baile [...]. El 16 a las 10 de la mañana ya andábamos desfilando, salían los conscriptos de aquí de enfrente de la plaza, nosotros salíamos de aquí de la escuela y luego íbamos por el presidente municipal. Luego la presidencia ponía una orquesta y ahí vamos desfilando con la orquesta, subíamos [al cerro del Pópulo], nos íbamos por la vía [que recorría el cerró del Pópulo hasta la Unidad Barreno] hasta allá dábamos vuelta y regresábamos para acá abajo [bajaban por el otro extremo del cerro y avanzaban por la calle principal].

Gráfico 35: Fotografía de la fiesta del 16 de septiembre en Cerro de San Pedro en las proximidades de La Victoria, 1945



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

Y según, si nos ponían algún cuadrito de Miguel Hidalgo ahí afuera de sus casas, ahí teníamos que dar una recitación: *le toca a fulano recitar*, decía el maestro, pos órale, a recitar. Ya salíamos y una diana y otra vez con la marcha de Zacatecas hasta llegar aquí [la plaza principal], llegábamos aquí a la una de la tarde ya se terminaba aquí el desfile con una canción. A las cuatro de la tarde empezaban los conscriptos a hacer tablas gimnásticas aquí, aquí en San Nicolás y luego había puro concurso de ellos, había palo encebado y órale, palo encebado, se divertía muchísimo la gente. Y luego la presa, como era septiembre, época de lluvias, estaba llena la presa, echaban una lancha los muchachos, una lancha grande que tenía como diez metros, la echaban al agua, subían a las muchachas, subía el trío y órale tocando ahí adentro de la presa. Eso yo ya lo vi, por ahí hay muchachas que anduvieron ahí de chirrionas en la lancha. Esa era la fiesta del 16 de septiembre, luego vacaciones hasta el día 2 de octubre que había ya las pruebas, los famosos exámenes y salíamos de la escuela como el día 15 de noviembre y ahí nos vemos hasta el siguiente año, hasta febrero.

El mismo carácter festivo se daba a los desfiles del 1º y 5 de mayo. Pero en lugar del carácter militar del 16 de septiembre, en el desfile del día del trabajo participaban además grupos que representaban gremios obreros y el sindicato tenía una participación importante durante éste. El Gráfico 36 corresponde a esta celebración, se puede observar en la imagen la participación de las autoridades municipales, el sindicato, los trabajadores representados por el equipo *Mineros* de béisbol, los músicos y, al fondo, al grupo de enfermeras, único gremio femenino representado.

Gráfico 36: Fotografía del desfile del 1º de mayo, 1940



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

Era frecuente la participación de carros alegóricos en las fiestas, tanto civiles como religiosas, en el Gráfico 38 se aprecia el paso de un carro alegórico en una fiesta religiosa alrededor del año 1956. La escuela contaba con material de utilería para los desfiles militares, había rifles y otros materiales para los alumnos que desfilaban, en el Gráfico 35 se aprecian los rifles que portan los alumnos; a las niñas correspondía emular y representar a la patria en esta celebración, en esa misma imagen se las ve portando la bandera, a la manera de las representaciones de la patria con que se ilustraban los libros de texto gratuitos. El Gráfico 37

corresponde a la misma celebración del 16 de septiembre, ahí se puede apreciar mejor la participación de los alumnos, la seriedad y la gallardía con que ellos portaban sus vestuarios militares. Estas fiestas recibían toda la seriedad que ameritaban, terminaban siempre en el templete o teatro al aire libre, en el lugar que ocupó en la escuela Benito Juárez durante los conflictos con la empresa. Ahí se elaboraba un pórtico con ofrendas florales como altar a la patria y se concluían las fiestas con programas artísticos y discursos de las autoridades representadas en el desfile.

Gráfico 37: Fotografía del desfile del 16 de septiembre en Cerro de San Pedro en las proximidades de La Victoria, 1945



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

La fiesta del día de las madres, el 10 de mayo, era considerada también como una celebración de gran importancia. Se preparaba un festival para honrar a las mamás con cantos, poesías, bailes y discursos dedicados a elogiar las virtudes atribuidas a la maternidad: amor, abnegación, servicio, bondad, ternura, etc. También se trabajaba en la elaboración de los regalos que se habrían de entregar a las madres el día del festival. El gusto popular por celebrar la maternidad y las virtudes femeninas a través del culto a la Virgen María, encontró en la celebración de las madres una buena manera de humanizar esa devoción, de hacer

extensivo el culto a las cualidades femeninas a mujeres de carne y hueso. Por ello, la celebración a las madres fue un ritual promovido por la escuela rural de que muy pronto se incorporó al *habitus* de la gente en Cerro de San Pedro, y en todo México. A comienzos del siglo XXI sigue teniendo gran importancia, es un elemento imprescindible en el calendario de fiestas de la educación básica.

De todo lo anterior se puede deducir que la escuela dedicaba gran parte de sus recursos y su tiempo a la preparación de todas estas celebraciones. Apenas comenzado el ciclo escolar en febrero, había que ponerse a trabajar en la preparación de todas las festividades de mayo, después venía la preparación de las fiestas de septiembre y, como bien lo expresa el testimonio anterior, el año escolar estaba por concluir. La preparación de los festivales y desfiles requería gran trabajo de los maestros. Ya se mencionó la labor de las maestras tarareando las canciones que los niños tenían que bailar, se ensayaban poesías, cantos, obras de teatro, etc. Los directivos de la escuela tenían que gestionar con autoridades municipales, sindicales y militares la coordinación de los eventos y la participación de cada uno en ellos. Los lineamientos dictados a las escuelas federales eran muy específicos en sus propósitos y sus normas, las ideas que se pretendía fomentar desde el poder generaban conflictos con autoridades locales, como se verá mas adelante.

Gráfico 38: Fotografía del paso de un carro alegórico durante una festividad religiosa, 1956



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

El relato de las celebraciones de fiestas patrias se ubica hacia el año 1955. Como se evidencia en la narración, a siete años de que la ASARCO se había retirado de Cerro de San Pedro, el lugar continuaba lleno de vida y dinamismo. Es de imaginarse que en los años anteriores al cierre de la empresa minera la fiesta fuera más vistosa y concurrida, pero las grandes festividades y la vida del pueblo continuaron durante la década de 1950 a pesar de la disminución demográfica que trajo como consecuencia el cierre de la ASARCO. Lo mismo ocurría con las fiestas religiosas, el Gráfico 38 da muestra de la actividad festiva que prevalecía en el lugar durante esa década, el gusto popular por las devociones y fiestas no sólo permaneció, se acrecentó gracias al trabajo de un sacerdote que entendió bien las necesidades de aquella gente.

3.3.3 Las fiestas religiosas

Durante siglos, los templos y sus festividades habían regido el paso de los años, el devenir del tiempo se marcaba a través del ciclo litúrgico: la cuaresma, la semana santa, la pascua, las fiestas de San Pedro y San Nicolás, la virgen de Guadalupe, las posadas, la navidad y el día de reyes; eran tan sólo una parte del vasto ceremonial católico de celebraciones litúrgicas. Si bien la profundidad y naturaleza de las creencias religiosa del pueblo puede cuestionarse, es indudable que la vida cotidiana de niñas, niños, hombres y mujeres estaba vinculada con las fiestas, ya que éstas desbordaban el ámbito de los templos, colmaban plazas y espacios comunitarios de procesiones, sahumeros y altares, de saltimbanquis y buhoneros, de música, cohetes y bailes, de embriaguez, prostitución y, a veces, de muerte.

Contra todo lo que el proyecto de la educación rural se propuso, las fiestas religiosas siguieron en la escena de la vida cotidiana, maestras y maestros emplearon estrategias para conciliar las exigencias de las autoridades educativas, con la resistencia de los vecinos de este lugar, y aun con las creencias propias. La escuela tuvo que condescender con la partida de los niños al medio día hacia los templos para rezar el *Angelus*. El mes de María, el mes de Jesús, el mes del rosario, las posadas, las fiestas patronales, las defunciones, etc., eran motivo para organizar periodos del rezo del rosario. Como antes se ha mencionado, la actividad eclesiástica en contra del comunismo tuvo un impulso importante con la actividad del papa Pío XI, en su encíclica *Quadragesimo anno* (15 de mayo de 1931). En ella se advertía acerca de los peligros del *Socialismo educador*; se promovieron las asociaciones religiosas de seglares

como la ACJM, la Vela Perpetua y la Adoración Nocturna, se practicaron diversas estrategias para atraer a los niños a la catequesis y los rituales religiosos. Además de ello, la reciente guerra cristera ya había encendido el espíritu de lucha y fervor católicos, así que estaban dados los elementos para un enfrentamiento entre las añejas creencias religiosas y la campaña de laicismo y desfanatización promovida por los gobiernos de la posrevolución. Las estrategias fueron diversas, tomaron a veces la forma de prácticas de promoción religiosa, de oposición a las ideas inculcadas en la escuela y hasta francos enfrentamientos contra instituciones de gobierno. Por todo el país, en zonas rurales y urbanas, la Iglesia echo mano de esas estrategias.

Las celebraciones se realizaban con los elementos tradicionales que se practicaban en los templos y parroquias de México. Las fiestas patronales locales eran las de San Pedro, el 29 de junio y la de San Nicolás el 10 de septiembre, además de éstas, la fiesta de la virgen de Guadalupe era de primera importancia. En todas ellas se llevaban acabo novenarios, durante esos días se celebraban misas de uno o varios sacerdotes, se rezaban rosarios, se hacían procesiones cargando las imágenes de los santos celebrados, se hacían entradas de cera, veladas diurnas (por las mujeres de la Vela Perpetua) y nocturnas (por los hombres de la Adoración Nocturna). En el exterior de los templos tocaban las bandas o “tatachundas”, los danzantes honraban a los santos con sus bailes, las vitrolas, fonógrafos y la pianola tocaban incesantemente, podía haber circo, cine, jaripeos y gallos. Crecía el ya de por sí nutrido número de comerciantes y juegos que se instalaban en sus calles y plazas, por supuesto que los bailes públicos acudían también a aprovechar los caudales que se gastaban durante las fiestas. El comercio en general veía crecer sus ingresos durante estas fiestas; a pesar de que el número de comerciantes se multiplicaba, había ganancias para todo mundo.

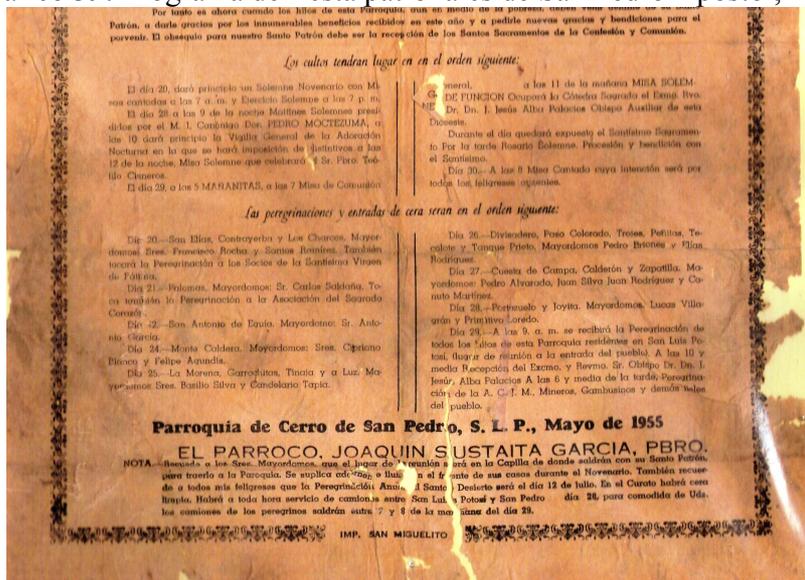
Durante estas fiestas no se permitían los bailes, los sacerdotes contenían las iniciativas de los jóvenes del lugar con el fin de evitar la organización de pachangas durante las fiestas religiosas, jóvenes y doncellas locales debían mostrar su decencia dejando para otras fechas sus bullicios juveniles. Lo que los ministros no llegaban a controlar eran los bailes públicos, el ímpetu licencioso de tantos hombres adultos era más fuerte que las prédicas, la única oposición real que parecen haber encontrado fue el de las mujeres del lugar cuando expulsaron a los bailes públicos a lugares más apartados. Curiosamente, las grandes fiestas civiles no acrecentaban el mercado local de embriaguez y sexo servicio como sí lo hacían las festividades religiosas.

La mayor de las fiestas, la de San Pedro comenzaba cuando “movían a San Pedro, lo bajaban con un repique de campanas y una tronadera de cohetes”³⁶⁹, es decir, bajaban la efigie del santo al lugar de honor de sus fiestas el día 20 de junio. Cada día correspondía la fiesta a una o más localidades de la parroquia, como se aprecia en el Gráfico 39, “cada rancho traía al santo de su devoción y lo dejaban aquí en la parroquia acompañando a San Pedro durante las fiestas, luego que se acababan, se lo llevaban de regreso”³⁷⁰. Los días 27, 28 y 29 había jubileo, es decir, exposición y velada permanente de oración ante el Santísimo.

El día 29 a las 6 de la mañana quitaban al Santísimo, a las 7 de la mañana había misas de primeras comuniones, había muchas misas, ¡ah que días tan cansados! A las cinco de la tarde sacaban a San Pedro y ahí lo traían por todas partes con cohetes y música, [...] no había bailes porque el padre los prohibía pero las cantinas estaban a reventar. Al día siguiente había una pestilencia a caballo...³⁷¹.

La fiesta parroquial concluía por la noche con la quema de fuegos artificiales: cohetes, toritos y pólvora. El testimonio anterior es de un hombre que fue monaguillo del sacerdote Joaquín Sustaita, quien aparece como párroco en el programa del Gráfico 39, donde se puede ver a un pueblo con una vida dinámica en sus festividades, a pesar de la ausencia de la empresa minera.

Gráfico 39: Programa de fiesta patronales de San Pedro Apóstol, 1955



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

³⁶⁹ Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

³⁷⁰ Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

³⁷¹ Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Las festividades de San Nicolás y la virgen de Guadalupe seguían el mismo patrón, sólo que tenían menor relevancia y se gastaban menores recursos en ellas. Un aspecto distintivo e importante de la fiesta de San Nicolás es la procesión de niños vestidos de mineros.

El 10 de septiembre era fiesta de San Nicolás, fiesta de los mineros. Adornaban la iglesia como la de San Pedro. Sacaban a San Nicolás el 1º de septiembre y lo traían a la iglesia de San Pedro y duraba todos esos días allá. Había veces que había misa de tres padres. Había fiesta, música y procesión en la tarde, pero la procesión en la tarde era de todos los niños vestidos de mineros: casco, lámpara, costal, embarrados de tierra de minero y entraba la procesión en la tarde a la iglesia. Luego el rosario, si había pa' pólvora, pólvora, y si no, pos ahí se acababa toda la bronca; pero hasta eso los mineros si ponían su pólvora. Luego ya llevaban a San Nicolás de regreso a su templo como a los diez, quince días, eso sí una tronadera de cohetes, bombas de dinamita, repique de campanas. Mientras que la fiesta de San Pedro era la celebración de los orígenes del pueblo, la de San Nicolás lo era, de la identidad y los vínculos creados en torno del trabajo minero. A pesar de las mejoras en la seguridad laboral, la muerte acechaba en cada jornada de trabajo, por eso esta fiesta era una ocasión especial para rogar a la divinidad por la salud, la prosperidad y la vida de quienes trabajaban en la mina.

Los templos eran decorados con telas y flores en los periodos de fiesta, las calles adornadas con portadas, es decir, con papel picado colgando de cuerdas que cruzaban de lado a lado las calles; la parroquia se encargaba de la decoración del templo y los vecinos del frente de sus casas. No sólo se tronaban cohetes, en Cerro de San Pedro era común en empleo de dinamita para hacer potentes bombas, con ellas anunciaban los momentos prominentes de las fiestas junto con las campanas; la presencia de hombres con pericia en el manejo de explosivos para la actividad minera, hacía posible el uso de estas bombas. En el Gráfico 40 se puede apreciar la decoración del interior del templo de San Pedro durante la fiesta patronal en 1954, la efigie del santo está “bajada” y puesta en su lugar de honor en la parte inferior izquierda del altar. La decoración exterior corresponde a la fiesta patronal de 1956, año en que el obispo Jesús de Alba Palacios visitó la parroquia, en la imagen, la gente espera al prelado, en fotografías subsecuentes se ve a toda esa gente arrodillada al paso del jerarca.

Gráfico 40: Fotografías de la decoración de templo y calles durante las fiestas religiosas, 1954/1956



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

El ciclo litúrgico tenía además celebraciones durante todo el año, la semana santa era ocasión de austeridad y recogimiento, ni bailes, ni escándalos estaban permitidos durante los 40 días de la cuaresma, mucho menos durante la semana mayor. El monaguillo del padre Sustaita recuerda el trabajo que desempeñaba durante todo el año:

El padre hizo costumbre que después de la misa del sábado de gloria, al medio día visitaba todas, todas las casas del pueblo para darles la bendición, y ahí andamos cargando el agua bendita por todas las casas, ni una dejaba sin visitar, ya se imaginará como terminábamos de cansados. [...] El mes de octubre, el mes del rosario, ¡ah que mes tan cansado! Rosario a las siete de la mañana, a las doce y a las 6 de la tarde. Era cantado el de las siete de la mañana, el cantor era don Nicanor Gómez. Nos daban un boletito por el rosario y por aplicación y esos contaban para una kermés o para unos juguetes en diciembre. [...] El 1º y 2 de noviembre, los muertos, desde mediados de octubre empezaban todos los días misas de los muertos y que cantadas y que rezadas... El día 1º había adoración nocturna; el 2, misa aquí de muertos como a las 10, 11 de la mañana; como a las tres de la tarde se iban el padre y el cantor a los responsos al panteón, había gentes que querían responso cantado, y la gente se mochaba por cada responso; la gente ponía sus altares en las casas. [...] El 12 de diciembre, primeras comuniones, misa de un padre, procesión con la virgen de Guadalupe con unas banderas; Doña Beatriz hacía los adornos estilo Michoacán, ella corrió de Michoacán cuando tronó el Paricutín ella tenía esa devoción, hacía muy bonitos arreglos. Luego las posadas en

diciembre; la última posada era la del 24 de diciembre a las 8 o nueve de la noche y para mantener viva a la gente, el padre, pa' que no se le fueran, y más por el frío, no había televisión, no había radio, hacía juegos el padre ahí, el juego de poner un comal con dinero a ver quien lo pescaba con las manos, para que se embarraba uno de de tizne y bueno... ponía un montón de harina ahí en una tarima para ver quien lo sacaba con la boca y metía dinero ahí y alg' otros jueguitos que ponía y con eso se entretenía la gente hasta la misa de 12 de la noche. En la misa de gallo a las doce de la noche, desvestían al niño y ya lo ponían ahí en un nacimiento grande, nacimiento monumental bien grande, pasaban todos a adorar al niño y a esa hora se el padre iba pa'l Puerto [Portezuelo, en automóvil] o al Monte Caldera [a caballo] o si no se iba a Cuesta de Campa [en coche]³⁷².

El testimonio nos revela no sólo a una comunidad dinámica, también permite ver a un sacerdote muy activo y comprometido con la gente de su parroquia. La identificación del sacerdote con su feligresía era fundamental para contar con su apoyo y colaboración. El padre Sustaita era originario de Monte Caldera, así que entendía bien la manera de sentir y pensar de las personas de su parroquia, en el Capítulo 4 se analizará el papel social de este sacerdote en los años posteriores a 1948.

Además de las festividades propiamente dichas, se promovían las devociones y la instrucción religiosa. La Acción Católica participaba organizando retiros para jóvenes y adultos. Había una imagen de la virgen que era peregrina, es decir, se la llevaba de una localidad a otra en procesión para permanecer cierto tiempo y promover así el rezo del rosario. Se organizaban quermeses como estímulo para que los niños asistieran a la doctrina, los rosarios y otras prácticas religiosas; al final de esas reuniones se daban boletos a los niños, quienes los juntaban y llegado el momento de la kermés, podían cambiar los boletos por mercancía de los puestos o por regalos.

El padre de la iglesia hacía quermeses, y como había muchas personas, quien ponía un puesto de una cosa quien ponía el puesto de otra y de otra y de otra y bueno. Y los chiquillos de la doctrina, las catequistas le daban a cada niño un boleto cada ocho días y esos boletos los juntábamos y en las quermeses con eso comprábamos³⁷³.

³⁷² Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

³⁷³ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

La Iglesia es una institución que ha mantenido una presencia constante en Cerro de San Pedro durante siglos. Tras los momentos de crisis acaecidos en 1948 y el paulatino despoblamiento del lugar, esta institución mantuvo, y mantiene, su presencia cuando el sindicato minero, las empresas y la escuela abandonaron el Mineral. El arraigo de la religiosidad en la gente es producto de una labor pastoral y política permanentes. El ciclo litúrgico, las festividades, la esperanza y el consuelo que trae consigo el fervor religioso, han sido, y siguen siendo, elementos fundamentales de la vida cotidiana.

Los espacios comunitarios fueron el escenario donde convivían mujeres, hombres, niños y niñas, a cada uno correspondía un rol socialmente asignado a su género y edad. La empresa minera, la escuela rural, la iglesia, el sindicato y la autoridad municipal eran las principales fuerzas que colaboraban o contendían en estos escenarios.

Los gobiernos revolucionarios se proponían mejoras sociales que casi siempre se quedaron en el discurso, pero en Cerro de San Pedro esas mejoras fueron una realidad, no como producto de las políticas gubernamentales sino como resultado de una política empresarial que requería de servicios, insumos y mano de obra constante. El Estado proveyó las tierras necesarias para la subsistencia de la creciente población semiurbana, mano de obra necesaria para la industria minera; y junto con la empresa proporcionó servicios educativos. Pero la compañía minera proveyó de agua potable, de vías de transporte y comunicación, de trabajo, de electricidad, de servicios de salud y hasta de entretenimiento, en el cine obrero. Muchas de las reivindicaciones sociales revolucionarias se hicieron realidad en este lugar; lamentablemente, no a causa de la acción del Estado, sino gracias una compañía trasnacional, cuya prioridad eran sus utilidades y cuya permanencia dependía del volumen de las mismas.

Cada uno de estos actores aportó diferentes elementos para la transformación de la vida cotidiana del Mineral. Con todo ello se incorporaron elementos al *habitus* de quienes convivían en estos espacios, se apropiaron de algunas ideas y prácticas, otras se adecuaron y a otras más fueron rechazadas. Los supuestos de la política gubernamental fueron, ignorados en muchas ocasiones, mientras que otras fueron francamente contradichos y enfrentados.

Cerro de San Pedro fue escenario de luchas ideológicas que se manifestaron en los más variados sucesos. En los espacios comunitarios contendieron ideas de cambio y empeños de continuidad, en la vida cotidiana se pueden encontrar los rastros de esas luchas, ocultas a veces tras el velo de los sucesos triviales.

El socialismo fue una ideología promovida desde el poder y combatida de diferentes maneras por las fuerzas conservadoras; como Gilly señala:

En la turbulencia universal de los años 30, ese mito moderno era el socialismo, la comunidad fraternal y justa de los seres humanos libres e iguales. Era casi un nuevo mito religioso para conquistar la imaginación y las voluntades de trabajadores y campesinos que el liberalismo no había podido arrebatarse a la Iglesia y a los mitos³⁷⁴.

En los acontecimientos cotidianos, en las fiestas y en las jornadas escolares se pueden encontrar ocultas las luchas entre cambios y continuidades. En la vida cotidiana, la realidad se muestra mucho más compleja:

Conflictos en la escuela Artículo 123, 1940³⁷⁵.

En junio de 1940, las autoridades educativas registraron que “una comisión de padres de familia vino a representar a la Comunidad de Cerro de San Pedro, para pedir que sea nombrado exclusivamente personal femenino en esa Escuela”³⁷⁶. La respuesta de las autoridades fue que era imposible satisfacer su petición en vista de que la mixtura de las escuelas era un principio básico de la organización escolar. Maliciosamente les ofreció acceder a su petición, si conseguían que la empresa minera pagara el sueldo de 6 maestras y construyera otro edificio; por último, les solicitaba presentar pruebas de las acusaciones que tenían en contra del personal masculino de la escuela. En aquel momento el plantel contaba con tres maestras de 40, 47 y 50 años de edad, y con tres maestros de 25, 30 y 65 años, la dirección estaba a cargo del profesor Agapito Alviso Flores, de 30 años.

³⁷⁴ Gilly, *El cardenismo*, p. 427.

³⁷⁵ Relato construido a partir de diversos documentos vinculados con el mismo conflicto de 1940. AHSEP, EA123SLP, C. 70, Exp. 6.

³⁷⁶ Carta del inspector general de la 4ª Zona Escolar de la República al residente municipal de Cerro de San Pedro, 27 de junio de 1940, AHSEP, EA123SLP, C. 70, Exp. 6, pp. 36-37.

Las quejas en contra del maestro Aurelio P. Ayala, de 65 años de edad y 31 años de servicio, tuvieron su origen en los días previos a la celebración de las fiestas del día de la madre, según la sociedad de padres de familia el maestro levantaba las faldas a las niñas con fines aviesos. La defensa del maestro argumentó que

Con motivo de las fiestas del Día de la Madre, organizaron festivales, los cuales tenían bailables con números de gimnasia, aprovechando los grupos de niños más pequeños, este maestro tiene el 2º año, y en las prácticas de gimnasia al hacer flexiones del tronco, los muchachitos volteaban la cabeza cuando tenían una niña delante, habiéndose fijado el maestro Ayala en esto, recomendó a todas las niñas que procuraran llevar calzoncillos; al día siguiente las niñas con esa candorosa de los siete años, muy ufanas le decían a su maestro; Ahora sí ya traemos calzones. Este acto llegó a conocimiento de algunos padres de familia y de eso se aprovecharon para decir que el maestro Ayala les levantaba la ropa con fines aviesos³⁷⁷.

Posteriormente los padres de familia sostuvieron reuniones con el cuerpo de profesores y el conflicto pareció aclararse. Sin embargo los padres hicieron más tarde la solicitud de personal femenino para atender a las niñas. A comienzos del ciclo escolar, enero de 1940, el maestro Melesio Rivera estaba a cargo del 2º año³⁷⁸, así que el cambio de maestro había sido reciente; tras la acusación de actos lascivos, yacía otra motivación de carácter ideológico que motivaba el rechazo del maestro Ayala.

En la fiesta del 1º de mayo, en 1940 se suscitó un conflicto entre las autoridades sindicales y escolares. El inspector pronunció un discurso en el que felicitó al nuevo comité ejecutivo de la Sección 7 del SITMMSRM y lo exhortó a llevar a la agrupación por senderos de armonía y progreso, e hizo extensiva la exhortación ante los horrores de la guerra europea; parafraseó el lema “Trabajadores del mundo uníos” y con ello llamó a los trabajadores a unirse para enfrentar el imperialismo. Después, el director de la escuela pronunció otro discurso y explicó los orígenes de la celebración de Día del Trabajo. Luego hizo uso de la palabra el secretario del comité ejecutivo sindical, llamó demagogos al inspector y al director, los señaló como mentirosos puesto que engañaban acerca del origen de esa celebración, que más bien tenía un origen y carácter comunista y rechazó los

³⁷⁷ Carta del inspector general de la 4ª Zona Escolar de la República a la Dirección General de Enseñanza Primaria Urbana y Rural en los Estados y Territorios, 23 de mayo de 1940, AHSEP, EA123SLP, C. 70, Exp. 6, pp. 32-33.

³⁷⁸ Datos estadísticos para la oficina técnica de escuelas primarias, enero de 1940, AHSEP, EA123SLP, C. 70, Exp. 6, p. 30.

principios enseñados en la escuela socialista. Todo esto generó un altercado en el que se dieron gritos y empujones entre los asistentes, así que el acto tuvo que ser suspendido abruptamente.

*El dirigente sindical pertenecía a la ACJM y era un miembro activo del grupo sinarquista, los otros miembros del comité ejecutivo compartían las ideas del dirigente y, desde el sindicato, se declaraban enemigos acérrimos de la escuela socialista y promovían el rechazo de los libros de texto que la SEP impuso para las escuelas primarias federales del país. Contra todo lo esperado y promovido por la escuela rural, el sindicato, en este escenario, era aliado y promotor de la doctrina católica dictada en *Quadragesimo anno*. Las prácticas se revelan contrarias a lo expresado en el libro de lectura de primer grado para las Escuelas Primarias Nocturnas para Trabajadores:*

Contra lo injusto levanta el obrero su grito: ¡La huelga! ¡La huelga! Pide el obrero lo suyo. Flota al aire la bandera roja.

El obrero ha encontrado el camino para lograr el triunfo de su lucha: el SINDICATO.

Porque en él está la fuerza para exigir.

Porque es el medio seguro para arrancar lo que por justicia le corresponde.

Porque mediante él conseguirá la completa liberación de su clase.

Porque él disciplina y enseña deberes.

El SINDICATO es el camino, el SINDICATO es fuerza, el SINDICATO es escuela³⁷⁹.

³⁷⁹ Gilly, *El cardenismo*, p. 428.

Capítulo 4 El espacio de la vida laboral

El desarrollo de los medios de producción y el cambio de las relaciones sociales pueden ser tan rápidos que no sólo las generaciones más jóvenes toman parte de su saber de otras fuentes, sino que las mismas generaciones más viejas están obligadas a aprender de nuevo, a apropiarse de un nuevo saber cotidiano.

Agnes Heller

En Cerro de San Pedro, la tarea cotidiana de obtener el sustento pasó por grandes transformaciones durante el periodo de estudio. La actividad industrial modificó los métodos productivos de la minería e interrumpió, en gran medida, la tradición del saber minero de gambusinos y buscones, organizados en unidades familiares productivas. El discurso atribuía a los varones, jefes de familia, la función de proveer el sustento para las familias, pero en los capítulos anteriores se ha puesto de manifiesto que la realidad era mucho más compleja. La tarea de proveer el sustento involucraba a toda la familia y, además, la aportación del varón se veía mermada por la afición a la embriaguez y a recurrir al sexo servicio. Este Capítulo está dedicado a indagar en las estrategias de vida empleadas en el ámbito laboral. Para ello se analizan: las diferentes actividades laborales que existían y las condiciones de vida que generaban; el papel social y productivo de los varones; las condiciones trabajo y las aspiraciones obreras en el trabajo minero; y el conflicto de 1948 con la empresa ASARCO.

4.1 La actividad productiva y la economía familiar

Aunque la minería era la actividad económica más fácilmente visible en Cerro de San Pedro, ya se ha evidenciado que paralelamente se realizaba una gran cantidad de actividades que aportaban recursos monetarios a la familia, o la proveían de los suministros necesarios para su

sostenimiento. Estas actividades eran realizadas por todos los miembros de las unidades domésticas, aunque los cambios sociales y económicos que se han venido señalando disminuyeron la participación de los infantes y marginaron el trabajo femenino de la minería. Desde tiempos muy remotos se echaba mano de estrategias concretas para satisfacer las necesidades, la característica fundamental era el aprovechamiento óptimo de todos los recursos; nada se desperdiciaba. En un panorama económico caracterizado por la precariedad, se habían desarrollado estrategias para obtener y aprovechar los recursos al máximo.

4.1.1 Antecedentes del escenario laboral

Durante siglos, la actividad laboral de Cerro de San Pedro se basó en el trabajo independiente de gambusinos y buscones, junto con sus familias. La presencia de grandes empresas extractivas y de beneficio era poco frecuente y ofrecía trabajo tan sólo a una pequeña parte de la población local. La llegada de las nuevas inversiones extranjeras, a lo largo del siglo XIX, no modificó sustancialmente la estructura laboral y productiva del lugar. Pero en los años posteriores a la lucha armada revolucionaria, el proceso de industrialización de la actividad minera, así como las políticas de los gobiernos revolucionarios, tuvieron considerables repercusiones sobre las prácticas laborales.

Las estrategias de vida practicadas en Cerro de San Pedro se habían orientado a la explotación de los recursos naturales del entorno, principalmente los minerales, y a lidiar con las autoridades y propietarios de minas. El trabajo se realizaba a partir unidades familiares, que funcionaban como centro de producción y reproducción social. La alimentación y el vestido de los serranos dependía del trabajo conjunto de todos: niñas, niños, hombres y mujeres, quienes colaboraban en la minería, en la caza, en la recolección de alimentos y otros bienes, en el cuidado de los ganados, en el acarreo de agua, en la elaboración de alimentos, en

la fabricación y venta de utensilios y diferentes mercancías, etc. Las relaciones laborales involucraban entonces a mujeres y hombres de todas edades y se basaban en los lazos familiares y de parentesco³⁸⁰.

El trabajo en la minería es indudablemente la actividad laboral más fácilmente visible en el escenario social de cualquier real de minas. Sin embargo, el análisis presentado en los capítulos anteriores pone de manifiesto la práctica de actividades económicas diversas, en éstas participaban por igual niños, niñas y mujeres, junto con los varones. Además de la actividad minera, las unidades familiares se proveían de los insumos necesarios pastoreando, recolectando y cazando en los cerros aledaños; de hecho, algunas familias se sostenían exclusivamente de estas actividades alternas. Sin embargo, al término del Porfiriato, Cerro de San Pedro se encontró cercado por los latifundios vecinos de La Saucedá y Santa Ana, cuyos linderos comenzaban a unos 500 metros de las viviendas, lo que originaba escasez de insumos y conflictos con los capataces de las haciendas. Estas adversidades aunadas a la inestabilidad generada por el movimiento armado revolucionario y a las dificultades que enfrentó la CMM, generaron una considerable disminución demográfica que alcanzó su nivel más bajo en 1921³⁸¹.

Los habitantes de Cerro de San Pedro iniciaron las diligencias legales para la dotación de tierras de ejido precisamente en 1921. Las quejas de los vecinos del Mineral consistían en la carencia de tierras para apacentar sus ganados (muladas, caballadas y cabras), para sembrar y para proveerse de agua, leña y de más insumos, y exigían el derecho de tránsito por esas tierras. Estas necesidades se volvieron más apremiantes debido al incremento demográfico que generaron las actividades industriales, era necesaria la intervención del gobierno federal para

³⁸⁰ Véase el apartado 1.1.3 del Capítulo 1

³⁸¹ Véase el apartado 2.1.4 del Capítulo 2.

garantizar la viabilidad del proyecto industrial de la ASARCO en aquel lugar, ya que las familias requerían de leña y otros insumos que se podían obtener de las tierras circundantes, con ello se hacía viable la supervivencia de los más desfavorecidos a pesar de los bajos salarios³⁸². En enero de 1926, el gobierno federal concedió la posesión definitiva de las tierras ejidales a 125 jefes de familia³⁸³, pero esta dotación de tierras parece responder más a las crecientes necesidades de mano de obra de la empresa minera ASARCO que a reivindicaciones agraristas³⁸⁴. Es importante señalar que, durante todo el proceso mencionado, siempre se reconoció la existencia de los terrenos pertenecientes a la minería pero la legitimidad de la concesión de explotación otorgada a la CMM-ASARCO nunca fue puesta en entredicho a lo largo de ese proceso. En todo caso, el Mineral fue provisto de las tierras que le permitieron sostener a una creciente población; en tanto que las diligencias agrarias generaron documentación que proporciona valiosa información acerca de la vida en el lugar.

A comienzos del siglo XX, la mayoría de los habitantes de Cerro de San Pedro seguían conservando su carácter independiente, preferían dedicarse a las labores mineras como buscones o gambusinos antes que emplearse como jornaleros de las haciendas vecinas. El informe enviado en 1921 a la Comisión Nacional Agraria así lo pone de manifiesto:

Ahora tengo el honor de aclarar que el poblado peticionario en su situación, no obstante de estar ahora urgidos de cuantos medios necesitan para la vida, ninguno ocurre a esas Haciendas en solicitud de trabajo, pues muchos de los operarios no conocen más ejercicio que el que acostumbran, por consiguiente en ningún sentido guarda relación este poblado con las referidas Haciendas [...] así que estos vecinos lo que necesitan es

³⁸² Véanse los apartados 2.1.2 y 2.1.4 del Capítulo 2.

³⁸³ AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, p.142.

³⁸⁴ Romana Falcón señala que “Un factor más importante para comprender esta ausencia de reformas a la propiedad raíz es que, contrastando a San Luis –en especial a su amplia y árida meseta del norte, dedicada desde temprano a la minería- con otros estados del centro y sur de México, se comprueba que en San Luis había una relativa escasez de comunidades agrarias antiguas, cuya supervivencia e identidad dependiese de la conservación de las tierras” Romana Falcón, *Revolución y caciquismo*, pp. 77-78.

tener terreno donde extenderse. Las citadas Haciendas no emplean peones de este punto, y por esa razón se ignora el jornal mínimo o máximo en ellas; en este punto no siendo en las minas ganan \$0.75cts. diarios³⁸⁵.

En febrero de 1924 se levantó el “Censo general y agrario del Cerro de San Pedro”, en él se registraron 125 jefes de familia cuyas ocupaciones se aprecian en el Gráfico 41.

Gráfico 41: Cuadro de ocupaciones de la población de Cerro de San Pedro en 1924

<i>Ocupaciones</i>	<i>Cantidad</i>	Observaciones	
Zapateros	1	Los empleados y la mayoría de los jornaleros eran trabajadores de la CMM-ASARCO	
Empleados	5		
Jornaleros	101		
Arrieros	2		
Hojalateros	1		
Carpinteros	2		
Veladores	1		4 varones declararon sembrar maíz además de su ocupación principal
Panaderos	1		
Albañiles	1		
Comerciantes	1		
Peluqueros	1		
Herrero	1	2 mujeres no declararon ocupación, 4 declararon tener ganado, 1 declaró practicar agricultura	
Mujeres (viudas)	7		
Total=	125		

Fuente: AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, “Censo General y Agrario”, p. 1-3

El 85% de los censados declaró ser jornalero o empleado de la CMM-ASARCO. El resto de los declarantes se dedicaban a labores alternas, aunque podían estar vinculadas con las actividades mineras, como empleados independientes o como parte de sistemas de abastecimiento de insumos; pero también podían efectuar trabajos de manera directa a los habitantes de la cabecera municipal y los alrededores. El 8% de los censados declararon dedicarse a las actividades agropecuarias, este bajo porcentaje no es de extrañar ante las circunstancias concretas que generaba la carencia de tierras. El bajo porcentaje de personas

³⁸⁵ AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, “Restitución de tierras”, Cerro de San Pedro, p. 5.

dedicadas al sector agrario (4%) se explica en razón de la insuficiencia de tierras, las características orográficas, la baja calidad del suelo para la siembra y el bajo nivel de precipitación pluvial, lo que no posibilitaba una agricultura sostenida. En cambio, la actividad pecuaria era más sobresaliente que el sector agrícola, en este mismo censo se realizó un conteo del ganado existente en Cerro de San Pedro³⁸⁶.

Gráfico 42: Cuadro del conteo de ganado existente en Cerro de San Pedro en febrero de 1924

Tipo de Ganado	No. de cabezas	No. de propietarios
Cabras	542	11 propietarios
Burros	40	13 propietarios
Reses	10	3 propietarios
Total	592	27 propietarios

Fuente: AHESLP, CMA, 1921, Exp. 304, "Censo General y Agrario", Cerro de San Pedro, p. 1-3.

La actividad ganadera era practicada por 27 propietarios. Las 542 cabras se distribuían en 11 hatos, que debieron sostener igual cantidad de familias. Se aprovechaba la resistencia de las cabras para criarlas en ese medio agreste, de ellas se obtenía leche, queso, carne, pieles, cuajada, cajeta, etc. No es de extrañar el bajo número de burros ya que estos animales requieren de mayores espacios para su apacentamiento, la mayoría de ellos debieron pertenecer a los dos arrieros registrados en el censo puesto que su principal función era servir como medios de transporte para personas y mercancías. El escaso número de reses se debía sin duda a las condiciones medio ambientales, a la naturaleza del terreno y el costo que representaba su manutención.

Pero las condiciones que prevalecían en el momento del censo cambiaron notablemente con la dotación de tierras ejidales: unas ubicadas en las zonas serranas circundantes, aptas para

³⁸⁶ Cifras calculadas con base en los datos del censo agrario de 1924, AHESLP, CMA, 1921, Exp. 304, "Censo General y Agrario", Cerro de San Pedro, p. 1-3.

los ganados y las otras ubicadas rumbo a Monte Caldera, más lejanas, pero aptas para la agricultura. Gracias a la disponibilidad de estas tierras, las generaciones siguientes conocieron un panorama agrícola y pecuario más próspero, como el referido por los testimonios correspondientes a los primeros años de la década de 1930.

Tenía como 100 caballos, la mitad era de nosotros y la mitad era de a medias, pero todos tenía yo que arrimarlos o él. Él no estaba y yo era la que tenía que andar, a pie o a caballo manteando los animales, encerrándolos, dándoles agua, y en la mañana echarlo fuera, que no se metieran a las milpas a comer³⁸⁷.

Como ya se ha establecido en los capítulos precedentes, a lo largo de los siglos Cerro de San Pedro mantuvo una población que nunca estuvo por debajo de los 500 habitantes, a pesar de los altibajos en la actividad minera. Se trataba de familias con arraigo a su tierra, conocedores de estrategias de vida que les permitían subsistir en un medio geográfico y humano muy adverso. Todo ello permite inferir la existencia de actividades económicas alternas a las generadas por las empresas mineras; se trataba de tareas productivas permanentes que habían provisto de sustento a un considerable núcleo de población durante siglos. Pero las nuevas condiciones que la actividad industrial trajo consigo transformaron vertiginosamente el escenario económico y social, introdujeron notables cambios en el capital cultural y con ello generaron nuevas circunstancias en el espacio social, de tal manera que fue imperante la implementación de nuevas estrategias de vida, ante la transformación de la rudimentaria sociedad rural en una sociedad semiurbana y proletaria, y, más tarde, ante el paulatino deterioro de los servicios básicos que la nueva sociedad había incorporado a su *habitus*.

³⁸⁷ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

4.1.2 Las actividades productivas

El panorama laboral de Cerro de San Pedro ya ha sido esbozado en los capítulos anteriores en las partes dedicadas a las labores de mujeres y niños, así como en el escenario de la vida comunitaria. El propósito de este apartado es recapitular la diversidad de actividades alternas practicadas, analizar las estrategias empleadas para el máximo aprovechamiento de los recursos y destacar las diferentes tareas desempeñadas por los varones, además de la minería.

Los salarios que los varones jefes de familia ganaban como trabajadores de las compañías mineras se complementaban con los ingresos y los bienes que se obtenían de de otras tareas alternas, practicadas por ellos mismos, por sus esposas o sus hijos. La diversidad de estrategias de vida, que se practicaban en este espacio social, permitía aprovechar al máximo los escasos recursos disponibles. Si bien el trabajo minero era fundamental para la subsistencia en la cabecera municipal y las localidades vecinas, el censo de 1937 permite vislumbrar un panorama de actividades laborales bastante diversificado. Como se puede observar en el Gráfico 43, de la población total de hombres y mujeres mayores de 17 años, el porcentaje más alto de personas dedicadas a la minería de encontraba en Cerro de San Pedro con un 32%, mientras que en el resto de las localidades oscilaba alrededor del 15%; en el caso de Divisadero, tan sólo el 7% de la población estaba dedicado a la minería. Estas cifras están calculadas tomando en cuenta el trabajo femenino, en el Capítulo 2 se ha establecido la importancia del trabajo que las mujeres llevaban a cabo en la casa y fuera de ella.

Gráfico 43: Cuadro de ocupaciones de hombres y mujeres según datos del censo de 1937

Localidad	Habitantes:			Empleados minería	Otras ocupaciones	Sin datos
		Hombres	Mujeres			
Cerro de San Pedro	1137	570	567	231	483	3
Cuesta de Campa	306	152	154	36	157	6
Monte Caldera	488	247	241	37	230	41
Jesús María	218	115	103	21	127	2
Portezuelo	580	277	303	61	330	11
Calderón	184	97	87	21	99	3
Divisadero	206	102	104	9	113	*
Total:	3119	1560	1559	416	1539	66

Fuente: René Medina Esquivel, elaborado a partir de los Censos levantados en 1937 por las Escuelas Federales del municipio de Cerro de San Pedro, consultados en expedientes diversos del AHSEP: ERSLP, C. 3, Exp. 6; C. 6, Exp. 12, 14 y 28; C. 8, Exp. 31; C. 18, Exp. 23; C. 22, Exp. 21. EA123SLP, C. 70, Exp. 6 y 7.

Una actividad femenina presente en la tradición oral, es la labor de las lavanderas. Permanece la idea de que ellas lavaban la ropa de los mineros incluso sin que éstos les pagaran por sus servicios. La razón era que la ropa de los mineros guardaba residuos valiosos de mineral que, a la larga, llegaban a producir generosas ganancias a las lavanderas.

Sí, la mamá de mi abuelita se dedicaba a lavarles la ropa a los mineros, y como ella vivía por aquí arribita, debajo de donde pasaba el trenecito, pues ella y otras señoras, dicen que se peleaban por lavarles la ropa a los mineros, que se la arrebataban una a otras por el oro, porque dicen que la ropa de los mineros estaba impregnada de minerales de oro. La lavaban así con mucho cuidado la enjuagaban y juntaban todos los asientos de tierra que quedaban en una batea, luego iban juntando, iban juntando sus tierras hasta que ya tenían bastante y entonces las fundían y sacaban su oro. Pues dicen que mi abuelita así fue juntando poquito a poquito sus bolitas de oro, y que con eso se compró el terreno donde después les vendió a mis papás, don de hicieron su casa.

Si efectivamente se podían o no obtener generosas ganancias de esta actividad, lo cierto es que esta tradición deja ver con claridad el valor del trabajo femenino, que a través de perseverancia y ahorro contribuía a la constitución del patrimonio familiar.

Las mujeres se dedicaban además a proporcionar servicios como planchado de ropa, en sus casas o acudiendo a domicilio. Realizaban trabajos de costura: remiendo, corte y confección de ropa. Elaboraban y vendían tortillas y toda clase de alimentos. Puesto que existía un considerable número de hombres solos, estos servicios tenían gran demanda. Según el código de honor masculino, todas estas actividades estaban vedadas a los hombres, so pena de caer en deshonra o de que su virilidad fuera puesta en entredicho por realizar tales tareas.

Desde luego que muchas de estas tareas femeninas no son reconocidas explícitamente. En el Capítulo 2 se analizó cómo ni siquiera la actividad eminentemente femenina de las seis parteras quedó registrada en el censo de 1937. La participación laboral de la mujer queda oculta tras el discurso que atribuye al varón el papel de proveedor. Sin embargo, en documentos como el censo de 1937 ha quedado registro tan sólo de la actividad doméstica de la mujer; a diferencia de los quehaceres masculinos que se muestran más diversificados, si bien tampoco se hacen explícitas las diferentes tareas que realizaban además de la minería.

Gráfico 44: Cuadro de ocupaciones de la población de Cerro de San Pedro según el censo de 1937

Ocupaciones	Hombres	Mujeres	Total
Menores de 16 años	233	190*	423
Aguador	1	0	1
Albañil	9	0	9
Carpintero	7	0	7
Chofer	1	0	1
Comerciante	36	0	36
Electricista	3	0	3
Empleado	3	0	3
Enfermero	1	0	1
Ferrocarrilero	1	0	1
Ingeniero	1	0	1
Jarciero	2	0	2
Jornalero	38	0	38
Labores Domésticas	0	374	374
Mecánico	18	0	18
Militar	7	0	7
Minero	2	0	2
No trabaja	1	0	1
Oficinista	4	0	4
Operario	190	0	190
Partera	0	1	1
Peluquero	3	0	3
Tablajero	1	0	1
Velador	3	0	3
Zapatero	2	0	2
Sin datos	3	2	5
Total general:	570	567	1137
*Se registró a 10 mujeres menores como dedicadas a labores domésticas, dos de 11 años, tres de 14 años y cinco de 15 años.			

Fuente: René Medina Esquivel, elaborado a partir de los Censos levantados en 1937 por las Escuelas Federales del municipio de Cerro de San Pedro, consultados en expedientes diversos del AHSEP: ERS LP, C. 3, Exp. 6. EA123SLP, C. 70, Exp. 6 y 7.

Los testimonios orales hacen visible el trabajo femenino en actividades comerciales, tanto en los negocios establecidos como en los que se instalaban en la vía pública semanalmente:

Mi mamá tenía una panadería, contrataba panaderos de San Luis que venían todos los días a trabajar aquí. También tenía una tienda junto con la panadería y tenía muchos cuartos más para arriba que rentaba³⁸⁸.

Había una señora que venía de Santa María del Río, se venía con su sombrero sentada en su mula y traía a vender muchas cosas de las que se dan allá. Traía huevos, muy bien envueltos en hojas de maíz, cada huevo envuelto así en una hoja y aquí se ponía a vender³⁸⁹.

Los registros no dan cuenta de esas actividades, a pesar de que eran la ocupación principal de estas mujeres. Mucho menos hay constancia escrita de aquello que se producía en las casas y que se comerciaba de manera informal, como leche, quesos, tortillas, gallinas, guajolotes, dulces, pájaros, etc. Otros productos se recolectaban en los montes y ocupaban tanto a mujeres como niños y niñas; una vez recolectados, se consumían, o se vendían. Es el caso de algunas plantas y árboles, así como de múltiples cactáceas, sus frutos o su néctar: tunas³⁹⁰, biznagas³⁹¹, mezquites³⁹², garambullos³⁹³, nopalitos³⁹⁴, quiote³⁹⁵, aguamiel³⁹⁶, quelites³⁹⁷, paixtle³⁹⁸, leña, etc.

³⁸⁸ Entrevista, AC (M-1919), esposa de minero, por René Medina Esquivel, abril de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

³⁸⁹ Entrevista, RMR (H-1921), minero, por René Medina Esquivel, marzo de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

³⁹⁰ Fruto del nopal. Nopal (Del nahua nopalli) m. Planta de la familia de las Cactáceas, de unos tres metros de altura, con tallos aplastados, carnosos, formados por una serie de paletas ovales de tres a cuatro decímetros de longitud y dos de anchura, erizadas de espinas que representan las hojas; flores grandes, sentadas en el borde de los tallos, con muchos pétalos encarnados o amarillos, y por fruto el higo chumbo. Procedente de México, se ha hecho casi espontáneo en el mediodía de España, donde sirve para formar setos vivos. Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española 22ª Edición, <http://buscon.rae.es/drae/>.

³⁹¹ Biznaga (Del nahua huitznahuac, rodeado de espinas, con infl. de biznaga1), f. Méx. Nombre genérico de varios cactus espinosos. ~ confitada. f. Méx. acitrón (tallo de la biznaga, descortezado y confitado). Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española 22ª Edición, <http://buscon.rae.es/drae/>.

³⁹² Mezquite (Del nahua mizquitl), m. Árbol de América, de la familia de las Mimosáceas, de copa frondosa y flores blancas y olorosas en espiga. Produce goma, y de sus hojas se saca un extracto que se emplea en las oftalmias, lo mismo que el zumo de la planta. . Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española 22ª Edición, <http://buscon.rae.es/drae/>. También se llama así al fruto en forma de vaina que produce y es usado para consumo humano o para alimentar al ganado.

³⁹³ Garambullo 1. m. Méx. Cacto que tiene por fruto una tuna pequeña roja. 2. m. Méx. Fruto de ese cacto. Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española 22ª Edición, <http://buscon.rae.es/drae/>.

³⁹⁴ Para la gente del lugar, claramente diferenciados de los nopales. Se trataba de los tiernos brotes de ciertas variedades de nopal que se usaban para consumo humano sólo cuando su tamaño no rebasaba los 10 centímetros, aproximadamente. Los nopales de mayor tamaño eran empleados como alimento para los ganados.

Por otra parte, había tareas que desempeñaban los varones, bien fuera como actividad principal o como ocupación alterna, pero eran compartidas con hijos, hijas y esposa. Es el caso de la pequeña industria doméstica de la fibra de ixtle.

Los que ya no podían andar en la mina se iban al campo a traer unos magueycitos que se llaman cojollos³⁹⁹ y tallaban... tallaban esos cojollitos y sacaban para hacer los mecates, el ixtle. Y otros sembraban, vendían frijol, maíz, todo eso. Sembraban para allá arriba para el Monte Caldera. Más antes corría mucho el agua aquí este arroyo, ahora nada más llueve poquito y ya estamos asustadas⁴⁰⁰.

El tallado de la lechuguilla para obtener el ixtle era una actividad laboriosa y agotadora, se requería recolectar los cohollos, pasar largo tiempo tallándolos, secar la fibra y venderla, o tejerla para hacer mecates, costales, aparejos para los burros, morrales, bolsas, etc. Este material era el usado tradicionalmente para elaborar los costales con los que se sacaba el mineral. El bagazo que quedaba del tallado de la lechuguilla era aprovechado:

Aquí cuando todavía no se inventaba el jabón de polvo ni el otro jabón, ese de pan, ese grueso, nada más para lavar la ropa, pero para lava los trastes se acostumbraba usar lo que le sobra a la lechuguilla que se llama en bagazo, ese lo hacía de jabón y era muy buen desinfectante también, con ese lavaban las señoras, era espumoso y cortaba muy bien la grasa, le quitaba los malos olores a la loza⁴⁰¹.

³⁹⁵ Quiote (Del nahua *quiotl*, tallo, brote), m. Méx. Tallo comestible de la flor del maguey. Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española 22ª Edición, <http://buscon.rae.es/draeI/>.

³⁹⁶ Aguamiel m. Méx. Jugo del maguey, que, fermentado, produce el pulque. . Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española 22ª Edición, <http://buscon.rae.es/draeI/>.

³⁹⁷ Quelite (Del nahua *quilitl*), 2. m. Méx. Nombre común a varias hierbas silvestres comestibles, cuando están tiernas. . Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española 22ª Edición, <http://buscon.rae.es/draeI/>.

³⁹⁸ Voz popular para, paste: (Del nahua *pachtli*, lanudo). 3. m. *Hond.* Planta epífita de las Bromeliáceas, de filamentos muy largos de color gris, que cuelga de las ramas del pino, roble y encino. Sus flores son de color verde pálido o azul. Se usa como estropajo. Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española 22ª Edición, <http://buscon.rae.es/draeI/>.

³⁹⁹ Voz popular para cohollo o cogollo (Del lat. *cucullus*, capucho, voz de or. celta; cf. irl. *cochull*), 1. m. Parte interior y más apretada de la lechuga, la berza y otras hortalizas. Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española 22ª Edición, <http://buscon.rae.es/draeI/>.

⁴⁰⁰ Entrevista, AC (M-1919), esposa de minero, por René Medina Esquivel, abril de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

⁴⁰¹ Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Pero tiempo antes de que se dispusiera de jabón de pan (jabón en barra) para lavar la ropa, también del campo se colectaba la calabaza de monte o calabaza loca, ésta era empleada para lavar la ropa.

El cuidado de los ganados era una actividad compartida en la familia, padre, madre e hijos participaban en su cuidado. Con el nuevo servicio de agua potable y con la disponibilidad de tierras, los ganados prosperaron, de tal manera que algunas familias mantenían numerosos hatos de cabras o equinos. Estos últimos constituían el patrimonio de arrieros que se dedicaban al transporte y el comercio.

Él era maicero [su padre], compraba maíz, frijol y venía aquí a venderlo. Iba pa' la sierra hasta San Ciro de Acosta, pa' allá, toda la sierra por ahí se iba a traer lo que había por allá y vendía aquí. Se lo traía en burros, mulas, machos, caballos, todo tenía. Traía calabaza, caña, camote, miel de colmena, nueces ¡no, traía muchas cosas a vender aquí! El maíz y el frijol sí se vendían en la casa, pero lo demás, ahí por el molino ponía su puesto⁴⁰².

Algunos arrieros se dedicaban exclusivamente a traer leña o carbón de la sierra y vendían sus cargas ofreciéndolas por las casas. Las diversas tareas realizadas por los varones están contenidas en el Gráfico siguiente:

⁴⁰² Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Gráfico 45: Cuadro de ocupaciones de hombres registradas en el censo de 1937 por localidades

	Calderón	Cerro de San Pedro	Cuesta de Campa	Divisadero*	Jesús María	Monte Caldera	Portezuelo	Total por ocupación	Porcentaje
Aguador	-	1	-	-	-	-	-	1	0.10%
Agricultor	-	-	-	-	-	32	5	37	3.71%
Albañil	-	9	4	-	-	-	3	16	1.61%
Arriero	-	-	11	-	-	5	-	16	1.61%
Bracero	-	-	-	9	-	-	-	9	0.90%
Carbonero	-	-	-	-	-	12	-	12	1.20%
Carnicero	-	-	1	-	-	-	-	1	0.10%
Carpintero	1	7	-	-	-	-	1	9	0.90%
Chofer	1	1	-	-	-	-	2	4	0.40%
Comerciante	4	36	4	2	2	4	10	62	6.22%
Cohetero	-	-	-	-	-	-	1	1	0.10%
Electricista	-	3	-	-	-	-	-	3	0.30%
Empleado	-	3	-	-	-	-	2	5	0.50%
Enfermero	-	1	-	-	-	-	-	1	0.10%
Ferrocarrilero	-	1	-	-	-	-	-	1	0.10%
Hilador	-	-	-	-	-	-	1	1	0.10%
Ingeniero	-	1	-	-	-	-	-	1	0.10%
Jarciero	-	2	-	-	-	-	-	2	0.20%
Jornalero	27	38	37	-	42	34	70	248	24.90%
Lab. domésticas	4	-	-	-	1	-	2	7	0.70%
Labrador	-	-	-	39	-	-	-	39	3.92%
Lechero	-	-	-	-	-	-	9	9	0.90%
Mecánico	-	18	-	-	-	-	-	18	1.81%
Militar	-	7	-	-	-	-	-	7	0.70%
Minero	21	2	36	9	-	22	57	147	14.76%
Molinero	-	-	-	-	-	-	1	1	0.10%
No trabaja	-	1	2	-	1	-	-	4	0.40%
Ocup. varias	-	-	-	-	5	-	-	5	0.50%
Oficinista	-	4	-	-	-	-	-	4	0.40%
Operario	-	190	-	-	21	15	4	230	23.09%
Partera	-	1	-	-	-	-	-	1	0.10%
Pastor	5	0	-	3	7	-	-	15	1.51%
Peluquero	-	3	-	-	-	-	1	4	0.40%
Peón	-	-	-	-	-	-	11	11	1.10%
Tablajero	-	1	-	-	-	-	-	1	0.10%
Velador	-	3	-	-	-	-	-	3	0.30%
Vaquero	-	-	-	-	-	-	1	1	0.10%
Zapatero	-	2	-	-	-	-	1	3	0.30%
Sin datos	3	3	4	0	0	39	7	56	5.62%
Total de ocupaciones:	8	25	8	6	8	8	19	996	100.00%

Fuente: René Medina Esquivel, elaborado a partir de los Censos levantados en 1937 por las Escuelas Federales del municipio de Cerro de San Pedro, consultados en expedientes diversos del AHSEP: ERSLP, C. 3, Exp. 6; C. 6, Exp. 12, 14 y 28; C. 8, Exp. 31; C. 18, Exp. 23; C. 22, Exp. 21. EA123SLP, C. 70, Exp. 6 y 7.

Cerro de San Pedro y Portezuelo contaban con la mayor diversificación de actividades masculinas, mientras que en el resto de las localidades las ocupaciones declaradas no llegaban a una decena. La actividad de jornalero es la más numerosa registrada en este censo, ocupaba a una cuarta parte de los hombres. A diferencia de lo que se puede suponer, estos datos evidencian una significativa vinculación con las actividades agrícolas o pecuarias en las diferentes localidades; en Portezuelo y Calderón el porcentaje de jornaleros es notablemente elevado. La presencia de estos jornaleros evidencia también el alto número de hombres que se empleaban en actividades alternas a la minería, pero que carecían de tierras o ganados propios en los cuales ocuparse. La actividad minera, cada vez más especializada en el manejo de herramientas y maquinarias era cada vez menos compatible con un trabajo estacional de los hombres dedicados al campo.

La actividad agrícola y pecuaria llevada a cabo por propietarios, ejidatarios o jornaleros ocupaba entonces a un número considerable de hombres. Las labores del campo, además de la siembra, incluían el cuidado y explotación de recursos como maguey, nopal, leña, mezquite, quiote, aguamiel, pulque, etc. Eran frecuentes las disputas por tierras, por robo de ganados u otros recursos del campo; con frecuencia eran causa de disputas y muertes.

Había hombres dedicados a la extracción y venta de tierras de almagre⁴⁰³, café o marrón. Lo llevaban a las tlapalerías de la ciudad de San Luis Potosí y lo vendían para la elaboración de pinturas. Algunos más se dedicaban a la caza y venta de animales del campo como ratas, palomas, zorrillos, armadillos, zorros, venados; era común la venta de pieles de estos dos últimos. Otros hombres se dedicaban al cultivo, recolección y venta de miel de colmena.

⁴⁰³ 1. m. Óxido rojo de hierro, más o menos arcilloso, abundante en la naturaleza, y que suele emplearse en la pintura. Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española 22ª Edición, <http://buscon.rae.es/draeI/>.

La práctica de oficios, el comercio, los servicios y, desde luego, la minería ocupaba a una parte considerable de los varones, sobre todo en la cabecera municipal. Los hombres dedicados a oficios proporcionaban servicios en las localidades, tal es el caso de los carpinteros, albañiles, peluqueros, herreros, coheteros, mecánicos, zapateros, panaderos, etc. Desde luego que muchos hombres se dedicaban al comercio de productos como vinos, abarrotes, carne, ropa, etc. Otros, ofrecían servicios como transporte, matanza de animales, acarreo de agua, o administraban centros de juego, embriaguez o prostitución. Sin embargo, la actividad laboral más evidente era la minería, ya fuera practicada por gambusinos, buscones o empleados de las empresas mineras; el apartado 2 está dedicado al análisis de esta actividad.

4.1.3 La economía familiar y estrategias de vida

La economía de las unidades familiares se había sustentado durante siglos en el trabajo de todos sus miembros y el máximo aprovechamiento de los recursos. Sin embargo, en el Capítulo 3 se ha analizado la introducción de la escuela rural y su influencia en las prácticas sociales, laborales y sanitarias. En un corto periodo de tiempo, la gran mayoría de las familias incorporó a sus prácticas la asistencia de los hijos a la escuela. Muchos hombres se incorporaron al trabajo de la minería industrial y la sociedad pasó de rural, a semiurbana y proletaria. La lectoescritura, como elemento fundamental del capital cultural, fue cada vez más importante para garantizar la futura inserción de los hijos al mercado laboral. La colaboración de niñas y niños en la obtención del sustento quedó supeditada a la actividad escolar; con ello, las mujeres tuvieron que afrontar las múltiples tareas de la casa con menor ayuda de los hijos. Ellas se vieron obligadas a echar mano de su ingenio para proveer al hogar de alimento y vestido a través de las múltiples estrategias femeninas, antes analizadas, y con los limitados

recursos económicos que proveían sus esposos, habituados al juego, la embriaguez y la prostitución.

Desde hacía siglos, se practicaban una serie de estrategias que permitían aprovechar al máximo los escasos recursos del medio. Tales estrategias iban desde los métodos de potabilización del agua, hasta las labores de beneficio realizadas en los propios hogares de los mineros. Como antes se ha señalado, se obtenían jabones naturales del bagazo de la lechuguilla y de la calabaza de monte. Los excrementos humanos eran alimento para cerdos o para las aves de corral. Se obtenían medicinas, remedios, brebajes mágicos, venenos, afrodisíacos, condimentos y cosméticos de las plantas del entorno. La ceniza del fogón era utilizada como dentífrico. El *nijayote* era el agua que quedaba como residuo de la cocción del nixtamal y era usado como fijapelo. El agua residual del lavado de ropa o del baño era usada para regar los corrales o para el revolcadero de los cerdos. Los *machigües*, eran el atole que quedaba como residuo del agua empleada por las mujeres para enjuagar sus manos mientras torteaban, servían para alimentar cerdos, pájaros y aves de corral. Nada se desperdiciaba en un escenario social con recursos tan escasos, sólo de esa manera había sido posible subsistir generación tras generación.

Pero en el escenario social surgieron nuevas circunstancias a causa de diversos factores: la obligación (y más tarde la conveniencia) de enviar a los hijos a la escuela, las nuevas condiciones de trabajo en la industria minera, la disponibilidad de agua potable, transporte, médicos y otros servicios. En un corto periodo de tiempo se introdujeron numerosos cambios, de tal manera que el saber cotidiano⁴⁰⁴, que durante tantas generaciones había resuelto las necesidades de subsistencia de la población, resultó insuficiente. Paulatinamente se

⁴⁰⁴ Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, pp. 22-23 y 317-320.

incorporaron al *habitus* de la gente nuevas prácticas, estrategias e ideas mientras que otras permanecieron inamovibles.

Los vicios masculinos mermaban sin duda el ingreso familiar de manera considerable; de tal forma que correspondía a las mujeres la implementación de estrategias diversas para alimentar y vestir a la familia. Algunas de las prácticas masculinas más arraigadas eran la embriaguez, el juego y la recurrencia al sexo servicio; el análisis de los espacios comunitarios realizado en el Capítulo 3 así lo pone de manifiesto. La viabilidad de los negocios dedicados a estas actividades dependía de la asidua presencia de los hombres en ellos. Un cálculo conservador ubicaría en promedio a unos 400 hombres asistiendo diariamente a estos negocios, es decir un promedio de unos 16 clientes diarios por negocio. La recurrencia a los servicios de prostitutas disminuía también los ingresos domésticos:

Había dos camiones que iban desde el viernes con puras chicas de aquí de San Luis, de esas chicas alegres, de la vida alegre, se las llevaban a los mineros y ya saliendo los mineros el sábado, ya ve que trabajaban nomás medio turno, salían y ya estaban las chicas ahí esperándolos y eran ellas las ganonas, se llevaban toda la plata⁴⁰⁵.

Había un viejito de allá de la Cuesta que se llamaba Grabiél, era de la Cuesta y luego se iba, según él iba allá al baile [baile público]. Y que se sentaba por ahí en un rincón y luego llegaban las señoras esas y le bajaban el dinerito. Y que él empezaba... sacaba y a contar, que decía: *Aquí hay tiras, aquí hay tiras*. Fue cuando salieron los papeles de a peso. Se los bajaban y después le decían los muchachos: *Don Grabiél ¿On tan las tiras?* Decía: *No pos ya se acabaron, me los quitaron las niñas*. Y pos nos hacía reír⁴⁰⁶.

Sin duda todas estas costumbres masculinas propiciaban un precario panorama de la economía familiar.

⁴⁰⁵ Entrevistas, TRP (M-1948), hija de minero, por René Medina Esquivel, enero-abril de 2008 en Cerro de San Pedro y San Luis Potosí.

⁴⁰⁶ Entrevista, AC (M-1919), esposa de minero, por René Medina Esquivel, abril de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Los salarios pagados en la minería eran insuficientes para la manutención de las familias a comienzos del siglo XX, esta condición mejoró paulatinamente pero las familias de la mayoría de los mineros siempre vivieron en la escasez. En el expediente agrario se señala que, en 1921, los hombres de Cerro de San Pedro no se empleaban como peones en las haciendas vecinas y que el jornal diario pagado en las escasas fuentes de trabajo minero era de 75 centavos: “Las citadas Haciendas no emplean hombres de este punto y por esa razón se ignora el jornal mínimo o máximo en ellas; en este punto no siendo en las minas ganan \$0.75.cts. diarios”⁴⁰⁷. Si bien los salarios mejoraban con la especialización del trabajo y la necesidad de una planta laboral más reducida en la actividad industrial, tanto los informes escolares como la documentación del sindicato minero, dan constantemente información acerca de las adversidades económicas de los mineros y sus familias. La documentación que se generó durante las gestiones de la huelga general del Sindicato Minero en 1944, dejó información acerca de las condiciones materiales de vida en Cerro de San Pedro.

En el documento “Emplazamiento a huelga general del Sindicato Minero del 28 de marzo de 1944, dirigido a los representantes legales de la empresas Mineras”⁴⁰⁸, las autoridades sindicales exponían la situación económica de los trabajadores mineros y sus familias. Planteaban un incremento del costo de la alimentación que se calculó con un número índice 1934 = 100 y que diez años después aumentó a 1944 = 348. La Secretaría del Trabajo y Previsión Social calculaba el costo de la alimentación de una familia tipo formada por un obrero adulto, una esposa, un niño lactante, un niño de diez años y un anciano. El costo de la

⁴⁰⁷ AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, “Restitución de tierras pedida por los vecinos del pueblo de Cerro de San Pedro”, Cerro de San Pedro, p. 5.

⁴⁰⁸ Archivo Laboral IMMSA, Unidad Nueva Rosita, consultado en Sariego et al. *El Estado y la minería*, pp. 441-478.

alimentación fue calculado para Cerro de San Pedro y San Luis Potosí como se desglosa en el Gráfico 46.

Gráfico 46: Cuadro del costo de la dieta familiar mínima en Cerro de San Pedro y San Luis Potosí, 1944

Artículos	Gramos	Costo en Cerro de San Pedro	Costo en San Luis Potosí
Maíz	1 000	\$ 0.38	\$ 0.32
Pan	0.400	0.40	0.40
Frijol	0.350	0.08	0.21
Arroz	0.200	0.16	0.22
Carne de res	0.800	0.88	0.80
Manteca	0.100	0.53	0.30
Sal	0.050	0.10	0.01
Chile	0.050	0.05	0.05
Café	0.030	0.07	0.05
Leche	1 500	0.53	0.48
Azúcar	0.200	0.10	0.10
Legumbres	0.520	0.12	0.08
Carbón	2 000	0.22	0.24
Costo total		\$ 3.33	\$ 3.27
Salario minero más bajo 1942		\$ 3.05	\$ 3.30

Fuente: “Emplazamiento a huelga general del Sindicato Minero del 28 de marzo de 1944, dirigido a los representantes legales de la empresas Mineras”⁴⁰⁹

El expediente agrario contiene referencias acerca de los precios de productos básicos en mayo de 1921: “Los precios de los artículos de consumo diario son maíz que vale veintidós o veintitrés centavos litro doble; frijol cuarenta y seis centavos litro; piloncillo casi al doble precio de la plaza en San Luis”⁴¹⁰. En 1939 las autoridades escolares señalaban: “Con relación al costo de la vida, hago notar que los precios aumentan en un 12% aproximadamente del costo de la misma en San Luis”⁴¹¹. Estas y otras referencias documentales y orales señalan que los precios de productos básicos en Cerro de San Pedro estaban muy por encima de los costos en la ciudad de San Luis Potosí. Según el documento de 1944, el costo de la dieta mínima en

⁴⁰⁹ Archivo Laboral IMMSA, Unidad Nueva Rosita, consultado en Sariego et al. *El Estado y la minería*, pp. 445.

⁴¹⁰ AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, “Restitución de tierras...”, p. 5.

⁴¹¹ Oficio dirigido al C. Secretario de Educación Pública, AHSEP, Escuelas Artículo 123 de San Luis Potosí, Caja 70, Exp. 6, p. 53.

el estado de San Luis Potosí era de \$3.09. Los costos diarios de alimentación, vestido y habitación se calculaban en \$6.53 para Cerro de San Pedro. El salario minero más bajo que se pagaba en 1943 era de \$3.52; mientras que el promedio de los sueldos pagados por la ASARCO en ese mismo año era de \$4.89⁴¹². El déficit salarial de Cerro de San Pedro se calculaba en \$2.33, el más alto en los centros de actividad minera del estado.

Existían sin embargo grandes diferencias salariales entre los trabajadores, lo que generaba realidades económicas muy diversas. Por una parte existía una considerable porción de familias que se sostenían de actividades alternas⁴¹³. Pero las diferencias también eran enormes entre los salarios de los trabajadores de la compañía minera y, por lo tanto, entre las condiciones de vida de sus familias. En 1939, el salario más bajo era de \$2.00, para los puestos de interventor [sic.], veladores y peones; mientras que el salario más alto era de \$9.60, para a subjefes de turno; los mecánicos de 1ª recibían un sueldo de \$6.60. En 1943, no hay registro de los sueldos de subjefes de turno, pero el salario de los mecánicos de 1ª era de \$8.58; mientras que el salario más bajo era de \$3.52 para veladores y peones.

Las situaciones familiares eran, entonces, contrastantes. Los comerciantes mayores, las familias norteamericanas y los empleados de confianza ocupaban los espacios más favorables del espacio social y geográfico; sus viviendas estaban ubicadas cerca de los servicios médicos, de energía eléctrica, drenaje, teléfono y agua potable. Por otra parte, las familias más desfavorecidas ocupaban los espacios más alejados del pueblo, Bourdieu expresa estas diferencias en los siguientes términos: “A la inversa, quienes carecen de capital son

⁴¹² Censo escolar de 1943, AHSEP, EA123SLP, C. 70, Exp. 7.

⁴¹³ Como se ha puesto me manifiesto en el análisis de las unidades familiares del Capítulo 2 y de la población escolar de trabajadores y no trabajadores de la ASARCO en el Capítulo 3.

mantenidos a distancia, ya sea física o simbólicamente, de los bienes socialmente más escasos, y se los condena a codearse con las personas o bienes más indeseables y menos escasos”⁴¹⁴.

Gráfico 47: Fotografía del doctor Adalberto Guerrero y su familia en la vivienda anexa al Hospital Juárez, propiedad de la ASARCO, 1938



De izquierda a derecha: Adalberto Guerrero Aguayo, Esperanza Aguayo Romo, Dr. Adalberto Guerrero Pacheco, Alejandrino Guerrero Aguayo, Claudia Guerrero Pacheco y Jesús Maximino Guerrero Aguayo.

Fuente: Colección personal del Dr. Agustín Guerrero Aguayo.

⁴¹⁴ Pierre Bourdieu et al. *La misère du monde*, pp. 122-123.

La vivienda que el doctor Adalberto Guerrero ocupaba era propiedad de la compañía, se encontraba anexa al Hospital Juárez y contaba con todos los servicios antes mencionados. Como se puede apreciar en el Gráfico 47, la familia del doctor Guerrero gozaba de una posición muy favorable, su casa estaba construida como las viviendas de la colonia americana, la chimenea se aprecia al fondo de la imagen. La familia de este médico vivió en Cerro de San Pedro desde 1933 hasta 1948, sus miembros se integraron a la vida del pueblo. Los hijos asistían a la escuela Artículo 123. La esposa del doctor Guerrero participaba en las actividades de la iglesia y estaba a cargo de una de las posadas de la parroquia en navidad.

Mi mamá era una persona muy sencilla. La gente la quería mucho, dice que cuando los trabajadores pasaban por la casa rumbo al trabajo, ella les decía: *Oye te cambio tu lonche*. Y les cambiaba las gordas o los tacos que llevaban por comida de la suya, guisados de carne. Ellos se iban muy contentos y ella también se quedaba contenta porque le gustaba mucho el sabor de la comida que hacían las señoras⁴¹⁵.

En el espacio social de Cerro de San Pedro, convivían familias que afrontaban situaciones económicas muy diversas. Las diferencias estaban expresadas física y simbólicamente, ya sea en la distribución de las viviendas, en la vestimenta o en la clase de lugares que se podían frecuentar para embriagarse. En la mayoría de las familias el sustento era obtenido gracias al trabajo conjunto de sus miembros, aunque esta situación fue cambiando en la medida que los varones contaban con ingresos suficientes para satisfacer las necesidades familiares. De antaño se contaba con un capital cultural que los hacía aptos para obtener bienes del entorno y aprovechar los recursos al máximo, pero ese capital se fue olvidando a raíz de los cambios sociales y económicos, a la vez que se incorporaban en él nuevos elementos. Correspondió a las mujeres la tarea de usar su ingenio para alimentar, vestir y curar

⁴¹⁵ Entrevista, AGA (H-1946), su padre fue médico del Hospital Juárez, trabajó para la empresa ASARCO durante 15 años en Cerro de San Pedro, por René Medina Esquivel, agosto de 2008 en San Luis Potosí, S. L. P.

a su familia, en medio de una situación de desventajas sociales con respecto de los hombres. Los varones consideraban cumplidas sus obligaciones entregando parte de sus salarios como sustento del hogar. Ser hombre significaba ser fuerte, embriagarse, mantener el honor, controlar a las mujeres de su casa, tener amoríos, desafiar la muerte y mostrar una actitud indiferente ante el dolor propio y ajeno.

4.2 Los hombres, vida laboral y participación social

Al igual que ocurre con las mujeres, el ser hombre está condicionado por una serie de presupuestos culturales que le atribuyen características y roles específicos. Al varón se atribuían una serie de cualidades que le imponían pesadas cargas. Por una parte, correspondía al hombre el papel de proveedor de la familia y se lo reconocía así a pesar de que el sustento era producto del trabajo conjunto; además, estaba sujeto a un severo código de honor, según el cual debía mostrar y demostrar su virilidad a través de prácticas que le valían el reconocimiento social. Era tarea fundamental del varón salvaguardar la honra, lo que constituía el capital social más importante de un hombre. En la práctica, la posición de dominio del varón era a la vez una ventaja y una trampa; las cualidades de fuerza, de indiferencia al dolor y de vigor sexual, le impedían expresarse y convivir con libertad en la familia, a la vez que lo imposibilitaban para reconocer sus limitaciones y enfermedades.

4.2.1 El hombre proveedor

El papel social y económico atribuido al varón era el de jefe de familia, esta función era reconocida a las mujeres sólo en caso de viudez. Ser jefe significaba también ser el sustento económico de la esposa y los hijos. Como se ha venido señalando, la realidad es mucho más compleja, el ser hombre o mujer es resultado de una serie de concepciones genéricas con

ideologías e identidades respectivas⁴¹⁶. El estudio de la masculinidad ha despertado el interés de los estudios de género, con el fin de explicar no sólo las construcciones culturales en torno del ser mujer; es necesario comprender también qué se entiende por ser hombre y cuáles son los roles asignados a cada género.

“La pareja reproductiva consiste en una relación entre sujetos genéricos, con sus ideologías e identidades respectivas que construye posibilidades y efectos sexuales, laborales, emocionales y reproductivos, diferenciados para cada uno de los sujetos atravesados por el poder y el privilegio”⁴¹⁷. Según Guillermo Núñez, en el pasado se entendía

El vínculo de pareja como la apropiación recíproca de los trabajos de “atender” por parte de las mujeres y de “mantener”, por los hombres, lo que a su vez les permite a los varones la realización honorable de su sentido de hombría. Sin embargo, detrás de esta aparente equidad queda a la vista en el análisis la desigualdad de los miembros del vínculo, tanto en la división del trabajo como en el ejercicio de la sexualidad⁴¹⁸.

La desigualdad que Núñez señala se ha hecho evidente a lo largo de este estudio; el trabajo de la mujer era el de “atender” y el de “mantener” simultáneamente; a la vez que el ejercicio de su sexualidad estaba supeditado a los códigos de honor. El papel de proveedor, reconocido explícitamente al varón, es tan sólo una construcción cultural tras la cual se ocultan prepotencia y abuso, pero también yacen ocultos los miedos y las limitaciones de los hombres.

En el discurso se les reconoce a los hombres el ámbito laboral como su espacio propio; así como a las mujeres se les asignaba la casa, al cuidado de los hijos y ocupada en las labores domésticas “¿Las mujeres? No, ellas no trabajaban. Se dedicaban nomás a estar ahí en sus casas, sería torteando o chismeando con las otras⁴¹⁹”. Pocos hombres tenían su espacio de

⁴¹⁶ Guillermo Núñez Noriega, “Vínculo de pareja y hombría: ‘atender y mantener’...”,

⁴¹⁷ Guillermo Núñez Noriega, “Vínculo de pareja y hombría: ‘atender y mantener’...”, pp. 141-142.

⁴¹⁸ Guillermo Núñez Noriega, “La producción de conocimientos sobre los hombres...”, p. 142.

⁴¹⁹ Entrevista, RMR (H-1921), minero, por René Medina Esquivel, marzo de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

trabajo en sus propias casas, es el caso de algunos comerciantes, peluqueros, panaderos, carpinteros, herreros, etc. En este caso, el límite entre los espacios laboral y doméstico era ambiguo ya que el taller de estas actividades ocupaba en ocasiones la pieza de la familia; en otros casos el taller del oficio tenía un espacio específico, aunque se desbordaba con sus materiales, herramientas y trabajos en el corral, la pieza o la cocina. En el caso de los hombres que practicaban algún oficio, existía la posibilidad de introducir en él a sus hijos desde muy temprana edad. Sólo en el caso de los oficios practicados en casa, el hombre tenía un espacio muy concreto dentro de la vivienda, a diferencia de quienes laboraban fuera de ésta. Para la mayoría de los hombres, la casa era el lugar de descanso en donde se le servía, los padres son recordados siempre con respeto, a veces con temor y otras con profundo cariño.

No es de extrañar la presencia cotidiana de los hombres en las cantinas, billares, pulquerías o burdeles. Ya que el espacio de los hombres estaba en el trabajo, los centros de reunión y convivencia masculina constituían un escape de los llantos y juegos de los hijos, así como de las quejas o reproches de las esposas. Precisamente una característica exigida en los varones era el no tener miedo a la esposa “¿Por qué no vas? ¿Te pegan?” era y sigue siendo una expresión común de reto a la virilidad del otro. No es casualidad que estos centros de reunión se encontraran en el tránsito del trabajo hacia la casa. La embriaguez y el juego eran prácticas consideradas honorables para un hombre, a pesar de los ideales de la educación rural, no se extirparon los vicios, por el contrario, mayores ingresos significaron un mayor mercado para ellos, aunque eso trajera como consecuencia la merma de los ingresos domésticos.

Todo estaba más barato, ahora todo está muy caro. Él daba su diario y uno se acomodaba pa'l mandado. Pero ellos de todos modos, pa' su vinito... y todavía, todavía

se usa así. Yo creo que ya cuando cobran dicen: *Esto es pa' las tortillas de toda la semana* y luego ya, *esto es pa'ca pa' mi vinito*⁴²⁰.

Los centros de embriaguez otorgaban al hombre un medio para deshogar sus frustraciones y ocultar sus temores más naturales, eran prácticas incorporadas a su *habitus* y consideradas casi una condición natural:

Y mi esposo, él era... ¿Cómo le dijera? ¿Sería costumbre o sería qué?... Pos sepa Dios, ese era su... era que él así estaba acostumbrado. Llevaba vino para vender, pero le decía yo: *Estas como Pedro Gómez, tú lo traes y tú te lo comes...* [risas]. Pero no diga que de diario, allá de vez en cuando se las ponía, pero no siempre⁴²¹.

4.2.2 El hombre, guardián del honor

Al varón correspondía el papel de jefe en la familia y también en la pareja. Mientras que el capital social más valioso para la mujer era su buen nombre, producto del cuidado de su virginidad y de una conducta honesta; el capital social del hombre se afianzaba a través de conductas que manifestaban fuerza, arrojo y una disipada conducta sexual.

Una exigencia fundamental del código de honor masculino era el control de la conducta y el cuerpo de la mujer, ella era la principal fuente de honra o de deshonor para el varón que custodiaba su virtud. La desigualdad en las prácticas sexuales es evidente en todo aquello que le estaba permitido al varón y vedado a la mujer. Mientras que la conducta y el vestido debían ser recatados en las mujeres, en el hombre era bien vista la obscenidad y el desparpajo en su proceder, su vestido y sus movimientos. Sobarse el pubis era indecente en la mujer; en el hombre, atrevido. Como antes se señaló, los registros parroquiales de matrimonios expresaban la condición de los contrayentes como solteros o viudos; mientras que en a ellas se las

⁴²⁰ Entrevista, AC (M-1919), esposa de minero, por René Medina Esquivel, abril de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

⁴²¹ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

señalaba como solteras, célibes, honestas, honradas o viudas. La actividad sexual de la mujer estaba limitada a dejar que su marido “la usara”, mientras que en el hombre la promiscuidad era elogiada.

Las transgresiones se podían pagar con la vida, no sólo cuando se trataba de actos, sino también ante las sospechas de que la mujer pudiera tener amoríos ilícitos. Una mujer fue muerta a machetazos en Cerro de San Pedro frente al molino en la década de 1940, estaba separada del marido quien sospechaba que ella ya sostenía tratos amorosos con otro hombre. En 1955, Herlinda Sánchez fue asesinada en Portezuelo; ella se encontraba separada del marido y estaba viviendo en casa de su madre, en ese mismo lugar el esposo le dio muerte a puñaladas. Por estos mismos años, también en Portezuelo, fue asesinado un hombre que afirmaba públicamente tener amoríos con una mujer casada; en este caso el marido ofendido dio muerte al jactancioso causante de su deshonra. Los asesinatos eran parte de la vida cotidiana, con gran frecuencia originados por motivos amorosos, por asuntos de honras; todo indica que en los tres casos referidos no hubo actos sexuales de por medio, tan sólo sospechas o habladurías.

Ya que a los varones correspondían las cualidades de la fuerza, la valentía y la temeridad, desde temprana edad se les exigía mostrar indiferencia ante ciertas emociones (dolor, tristeza, amor, alegría), dominar a las mujeres, alejarse de las tareas y espacios femeninos, y reaccionar con vehemencia para expresar emociones relacionadas con la fortaleza (ira, celos, agresividad, impulsividad). Los niños aprendían muy pronto que su función en la vida sería el ejercicio del poder en la familia y la defensa del honor. Sin embargo la posición de poder atribuida a los varones traía aparejadas onerosas desventajas.

La imposibilidad de expresar y manifestar emociones consideradas femeninas (muestra de debilidad) era una trampa para sí mismos. Incapaces de llorar, de mostrar su dolor o de expresar sus frustraciones, se alejaban del espacio doméstico para convivir en espacios

exclusivos para los varones y para las “malas mujeres”. Recurrían a la embriaguez para justificar desahogos emocionales a través de la alharaca, el juego, el llanto o la disputa. Los hombres debían callar y soportar su dolor, de ahí que recurrir al médico fuera una muestra de debilidad. El arrojo y valor se mostraba en la superación de desafíos, por esa causa se cometían imprudencias que podían pagarse con la vida.

Pues mire, mi prima era la que tenía el novio y pues ya había quedado que se iba a ir con él. Pero donde se le ocurre a éste decirle al otro, que le dijo Pedro, que era el que sí tenía a la novia, *Ándale José, mi hermana se llamaba Bibiana, yo me traigo a Aurelia y tú te tienes que traes a Bibiana. Y dice: Pero cómo me la voy a traer si yo nomás la conozco así, si yo nunca le he dicho nada. Dice: Pos no le hace ¿Te rajas? Que le dijo Pedro a José: Mira, te la llevas o a ver qué haces, a ver qué le vas a decir. Pos ya le dijo a Bibiana: Te vas a ir conmigo. Dice: Pero cómo que me voy a ir si yo a ti ni... Pos no le hace, dice, y si dices que no, te mocho la trenza. Pos entonces, que ella pensó: Y mi papá cuando venga ¿qué le voy a decir yo que ando pelona?... pos se fue con él*⁴²².

Recurrir al sexo servicio era muestra de virilidad “ahora que tengo a mi esposa embarazada, pues voy ahí a descansar con las muchachonas”⁴²³, pero a veces estos actos se cometían a costa de la salud propia y de la pareja. Mientras que la sexualidad de la mujer debía ser controlada y era fuente de deshonra, al hombre le era lícito el engaño, el adulterio y la promiscuidad. El hombre mostraba su valor arriesgándose a aventuras ilícitas; o su virilidad teniendo amoríos y engendrando hijos. Las enfermedades venéreas eran motivo de chascarrillos populares

Aquí fue muy famosa la pomada del soldado [risas]. Así le decían a una medicina que servía para la sífilis, a veces pa'l señor y también pa' la señora porque ya se la habían pegado [risas].

⁴²² Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

⁴²³ Entrevistas, AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Y vacilaban aquí los señores con todo eso, le dijo un señor a un minero que andaba muy malo... le dijo: *Mira, te vas a la presa de los Solís, y ahí te bajas los pantalones para que se te asolee ahí, y cuando los piojos salgan a tomar el sol, ahí mero los matas*⁴²⁴.

Al hombre se le exigía fortaleza, valor y temeridad desde la infancia. Si los hombres no lloran, tampoco expresan sus temores, no se quejan del dolor. Los varones adultos constituían tan sólo el 5% del total de pacientes atendidos en la consulta médica; habituados a ignorar el dolor, acudían al servicio médico sólo cuando sus padecimientos ya eran insoportables. Los accidentes de trabajo en la actividad minera creaban prejuicios acerca del servicio médico, acudían a él quienes estaban muy graves, quienes ya iban a morir, por lo tanto era mejor evitar a los médicos y sus malos presagios. Pero el acudir al doctor cuando las enfermedades estaban avanzadas traía consigo graves consecuencias, puesto que las posibilidades de recuperación eran pocas ante una enfermedad avanzada. La salud de los mineros solía de por sí estar mermada por la permanente inhalación de gases y polvos en la mina, lo que era otro agravante para su estado general de salud. Todos estos factores afianzaban los prejuicios de los varones hacia el servicio médico. La esperanza de vida masculina estaba muy por debajo de la femenina; los registros de matrimonios y los censos confirman la presencia de numerosas viudas, en tanto que los viudos son poco frecuentes. En 1937 había 35 mujeres mayores de 59 años, mientras que los hombres eran 17; los hombres mayores de 69 eran 4, mientras que las mujeres eran 14⁴²⁵.

Las correrías amorosas y los hechos de sangre son recordados a través del corrido. La inspiración popular ha rescatado del olvido un acontecimiento ocurrido en Portezuelo en 1957.

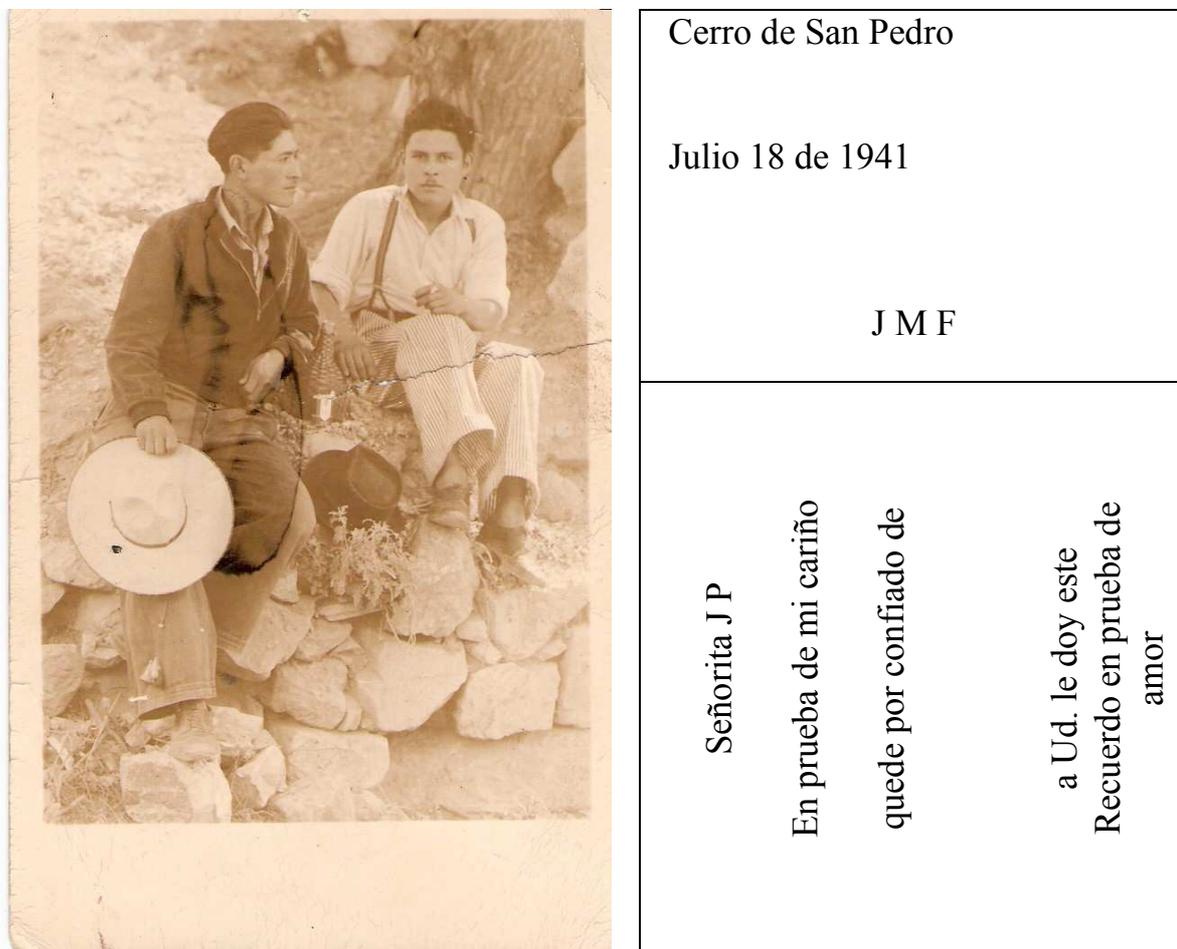
⁴²⁴ Entrevistas, AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

⁴²⁵ Cifras calculadas a partir de datos de los censos levantados en 1937 por la Escuela Artículo 123 de Cerro de San Pedro, AHSEP: ERSLP, C. 3, Exp. 6; EA123SLP, C. 70, Exp. 6 y 7.

Una disputa entre dos “grandes amigos” terminó en la tragedia que canta en el *Corrido de Lorenzo y Miguel*. Estos amigos eran compañeros de aventuras amorosas, se arriesgaban a amoríos ilícitos con cuantas mujeres les era posible, casadas, solteras, viudas, etc.; durante largo tiempo compartieron estas andanzas, hasta que se vieron en la situación de estar envueltos en amoríos con la misma mujer. El texto de este corrido se encuentra en la sección final de este capítulo.

La masculinidad no es sólo un desafío constante de la suerte, si bien el varón vivía para jugarse la salud y la vida, también vivía para el amor. Las cartas de amor y las notas amorosas de cortejo son frecuentes en las fotografías. Entregar como prenda una fotografía era una indiscutible prueba de amor, ya que las creencias atribuían a esas imágenes el poder de controlar a quienes estaban retratados en ellas, a través de actos de brujería. En el Gráfico 48 se encuentra la fotografía de dos jóvenes, uno de ellos escribió al reverso una nota de amor que se encuentra reproducida también.

Gráfico 48: Fotografía de Otilio Varela y José Mendoza Flores en Cerro de San Pedro, 1941



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

No obstante, las relaciones de poder entre hombres y mujeres no pueden ser reducidas al panorama planteado en este apartado. En el Capítulo 2 ya se han señalado diversas estrategias femeninas para transgredir el orden dictado desde los códigos de honor masculino; el poder se ejercía por muy variados derroteros. Más allá de entrar en la discusión conceptual del poder masculino, entendido como dominación o como hegemonía⁴²⁶, las experiencias analizadas en este estudio muestran “un posicionamiento contextual y variable de cualquier relación social,

⁴²⁶ Discusión planteada en diversos estudios de género y analizada por Rodrigo Parrini Roses en “Un espejo invertido. Los usos del poder en los estudios de masculinidad”.

incluidas las de género”⁴²⁷. En 1937, las familias cuyo sustento provenía de actividades alternas a la minería estaban presididas por mujeres en un 42% de los casos⁴²⁸, se trataba de mujeres viudas o solteras emancipadas del poder masculino; pero también, de unidades familiares sostenidas a través del sexo servicio y de otras cuyas jefas simplemente practicaban una sexualidad libre. En el apartado 2.2.3 se plantean estas conductas y se da cuenta de la mujer que cambiaba de hombres a su antojo y los golpeaba con su guaparra (cuchilla).

El panorama es entonces complejo y diverso en la práctica, pero en el discurso se plantea una organización social, en la que se concede al hombre el papel hegemónico, se le atribuye la función de proveedor y se le otorga como propio el espacio de la vida laboral, arrancando el sustento cotidiano de las entrañas de la tierra. Los varones crecían habituados a los peligros y los retos; en el Capítulo 3 se narró el incidente del hombre que se atrevió a echar una culebra en los pechos de la maestra Isabel⁴²⁹. Aquellos vicios y fanatismos que la escuela rural se había propuesto eliminar, resistieron a las prédicas y representaciones que buscaban desterrarlos.

⁴²⁷ Rodrigo Parrini Roses, “Un espejo invertido. Los usos del poder en los estudios de masculinidad”, p. 97.

⁴²⁸ Cifra calculada a partir de datos de los censos levantados en 1937 por la Escuela Artículo 123 de Cerro de San Pedro, AHSEP: ERS LP, C. 3, Exp. 6; EA123SLP, C. 70, Exp. 6 y 7.

⁴²⁹ Véase el apartado 3.1.3 del Capítulo 3.

4.3. El trabajo minero y las luchas obreras

Durante siglos, el trabajo se había realizado a partir unidades familiares, que funcionaban como centro de producción y reproducción social; las relaciones laborales involucraban a mujeres y hombres de todas edades y se basaban en los lazos familiares y de parentesco. La presencia de una parte patronal estaba limitada a las escasas empresas de producción minera, para las cuales se solía traer mano de obra de otros lugares, ya que, como se ha señalado en el Capítulo 1, los habitantes de Cerro de San Pedro preferían trabajar para sí mismos. Otra forma de presencia patronal era el arreglo de las minas a partido, aunque ésta no era propiamente una relación laboral, sino un acuerdo para que los dueños de las minas consintieran en la busca de minerales en sus propiedades sin mayores compromisos mutuos que el pago a los propietarios de un tercio de las ganancias obtenidas. Las relaciones con los propietarios de las minas y la diputación de minería generaban conflictos que fueron expresados en situaciones como los levantamientos de 1767; en esos momentos los mineros pobres reclamaban para sí la legítima propiedad de los fundos que trabajaban. Era frecuente que los propietarios los despojaran cuando hacían buenos hallazgos, de ahí que el bloqueo y el disimulo fueran estrategias empleadas para burlar a los dueños de los fundos⁴³⁰.

4.2.1 Trabajo y vida cotidiana en la actividad minera

Con la llegada de la actividad industrial, la actividad minera de Cerro de San Pedro experimentó grandes transformaciones. La minería tradicional practicada por incontables generaciones de buscones y gambusinos se vio enfrentada a las exigencias laborales de una empresa que requería eficiencia y disciplina para el trabajo en sus actividades de extracción.

⁴³⁰ Véase el apartado 1.1.3 del Capítulo 1

La nueva sociedad semiurbana se incorporó al nuevo ritmo temporal marcado por los turnos laborales, por los horarios, las fiestas y los ciclos escolares, y por los tiempos marcados por el reloj parroquial. Sin embargo un considerable número de buscones y gambusinos se resistieron a los cambios y mantuvieron su independencia laboral. La compañía minera integró su planta de trabajadores con hombres de las localidades vecinas, de otros centros mineros y con los naturales que accedieron a regirse por horarios, reglamentos y jefes. Las actividades mineras industriales coexistieron con el trabajo de mineros independientes que explotaban los recursos minerales de la manera tradicional; algunos, al margen de la ley; otros, gestionando los permisos necesario para sus empresas de explotación. En cualquier caso, las circunstancias sociales y económicas habían cambiado, cada uno de ellos incorporó a su *habitus* las estrategias de vida que le permitieron subsistir en el espacio cotidiano del trabajo minero.

Las prácticas tradicionales del trabajo minero permanecieron casi inalteradas al paso de los siglos. El relato final del Capítulo 1 ilustra con claridad cómo se practicaba la minería tradicional a finales del siglo XX, los recursos técnicos empleados son rudimentarios y apenas se diferencian de los empleados a finales del siglo XVI por el uso de lámparas de carburo en lugar de velas y por el material de la alcarraza (cantimplora), que antes se hacía de cuero. El Gráfico 49 muestra algunos de los implementos usados por los gambusinos; la cuchara de tentadura es un pedazo de cuerno de toro, los costales solían ser de ixtle, manta o cuero; las mascarillas y el casco son recursos de seguridad que corresponden al siglo XX pero que no modificaban en lo sustancial las técnicas empleadas por los gambusinos.

Gráfico 49: Fotografía de diversos implementos de minería



Fuente: René Medina Esquivel, fotografía tomada a instrumentos mineros exhibidos en el museo El Templete de Cerro de San Pedro.

El conocimiento de los gambusinos era altamente apreciado por los ingenieros de minas, siempre que lograban persuadirlos los incorporaban a las labores industriales de búsqueda al frente de cuadrillas de trabajadores. Su saber cotidiano de las labores mineras los diferenciaba del resto de los mineros, un profundo conocedor de las minas de México, Trinidad García, distinguía en 1895 a los mineros de los gambusinos:

Si bien todos los gambusinos son mineros, no todos éstos son gambusinos. Entre los mineros hay directores, mandones, barreteros, atecas, paleros y peones, mientras que los gambusinos lo son todo a la vez; porque al establecer los trabajos en las betas que descubren, ellos mismos desempeñan todos aquellos oficios, pues pocas veces pueden pagar operarios; y si el aguijón de la necesidad los obliga a trabajar en las minas ajenas,

entonces se pintan solos para trazar un barreno, arreglar un ademe, colar un destajo y aun para echar difíciles medidas y dar alguna obra nueva pues manejan los instrumentos técnicos y saben hacer cálculos matemáticos. Siempre que las negociaciones mineras necesitan operarios inteligentes y expertos para que se lleven a cabo trabajos difíciles y peligrosos, se busca de preferencia a los gambusinos, ofreciéndoles cuantiosa remuneraciones pecuniarias⁴³¹.

Pero los gambusinos eran hombres habituados a un trabajo autónomo, laboraban cuando les placía en sus vetas personales, eran capaces de sobrevivir durante mucho tiempo con el producto de breves incursiones a las minas; por esa razón muchos de ellos prefirieron continuar con su actividad de gambusinos.

Ellos trabajaban de por sí [los gambusinos; entre ellos, su tío], sin que nadie los mandara. La compañía decía: *Ora don Cata venga pa' con eso ande por ahí corriendo*. Él decía: *Yo no estoy acostumbrado a que ningún hijo de la quien sabe qué me mande*. Él el día que le daba la gana trabajaba y el día que no, no. Y el minero a fuerza quería llevárselo: *No don Cata mire, no sea tonto véngase*. Y luego me decía a mí: *Mira hija, la mina la conozco como a mi mano, me meto aquí y salgo acá o me meto acá y salgo acá atrás*. Como estaban los soldados cuidando, entonces lo vieron entrar a la Victoria y ahí están ellos pendientes que saliera... don Cata ya estaba en su casa [risas], se metió ahí así y caminó, caminó, caminó hasta acá y se fue y ellos allá esperándolo⁴³².

La pericia de los mineros más experimentados les permitió mantener su autonomía y continuar explotando sus hallazgos personales y burlando a las autoridades y guardianes de minas. El elemento más importante de su capital cultural era el saber minero que habían heredado de sus antepasados.

⁴³¹ Trinidad García, *Los mineros mexicanos*, 1968, p. 64, consultado en Juan Luis Sariego, *El estado y la minería mexicana*, p.87.

⁴³² Entrevista SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Burlar la vigilancia del personal asignado para custodiar las entradas de las minas o sobornarlos eran prácticas bien conocidas por los gambusinos desde antaño⁴³³. “No, no había problema para entrar donde estaban los soldados, nomás les llevábamos una botellita así [señala con las manos una distancia de unos 15 centímetros] de aguardiente y nos dejaban pasar sin problemas. Nada más nos decían: Pero no se vayan a mandar”⁴³⁴.

La actividad de los gambusinos era un secreto a voces. Al igual que en el pasado, la ostentación siempre era causa de problemas, hacer evidente una próspera situación económica de los gambusinos traía consigo el riesgo de que las autoridades endurecieran las medidas para controlar su actividad. El disimulo seguía siendo una estrategia fundamental puesto que la ostentación de sus ganancias podía atraer el interés de quienes trabajaban para la empresa y con ello, propiciar deserción en la planta laboral. Entre los gambusinos y la empresa minera había un pacto tácito de tolerancia: “Legalmente no [estaban permitidas las labores de los gambusinos] pero los dejaban, les daban... tenían cierta tolerancia. Pero había unos que eran muy listos, que se pasaban de la tolerancia, se sacaban su oro y órale: a gastar dinero a manos llenas⁴³⁵”. Mientras que la actividad industrial se dedicaba a la explotación de los yacimientos minerales de baja ley, el trabajo de los gambusinos se basa su éxito en un profundo conocimiento de los indicios que les permitía localizar vetas o tierras de alto contenido aurífero.

El saber cotidiano de la minería se adquiría desde muy temprana edad; los experimentados hombres mayores se hacían acompañar de niños para el desempeño de las labores mineras:

⁴³³ Véase el apartado 1.2.2 donde se analiza la larga tradición del trabajo minero y las estrategias de resistencia de los gambusinos y buscones.

⁴³⁴ Entrevista, RMR (H-1921), minero, por René Medina Esquivel, marzo de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

⁴³⁵ Entrevistas, AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Así fue como yo empecé a aprender, yo estaba chiquillo cuando los mineros ya señores grandes me llevaban con ellos para que me metiera en los fuques, así les llamaban ellos a las partes angostas donde ellos no cabían, ahí me ponían a mi que me metiera y me ponían a sacar algo de tierras. Luego ya ellos les hacían los cálculos de cuanto mineral tenían. Y así me iba fijando yo en todo lo que ellos hacían y yo fui aprendiendo. Si nada más porque ya no puedo ni moverme, pero yo sé dónde hay mineral del bueno y sé sacarlo y fundirlo y todo. Pero ya no puedo, es por demás⁴³⁶.

Durante siglos, el saber minero de los gambusinos pasó de una generación a otra. Pero este capital cultural fue modificado por las nuevas condiciones que generó la actividad minera industrial.

El proceso de especialización del trabajo en la actividad minera industrial trajo como consecuencia una paulatina pérdida de saber minero y del carácter independiente de los gambusinos. Sariego señala que “el primer efecto que tuvo la modernización tecnológica y la mecanización de ciertas tareas fue la fragmentación y segmentación del saber minero global, patrimonio de los gambusinos”⁴³⁷. Mientras que el gambusino conocía las diferentes labores, desde la extracción hasta el beneficio de minerales, los nuevos trabajadores mineros poseían un conocimiento especializado en el manejo de explosivos, maquinaria o herramientas. Algunos trabajadores simplemente desarrollaban tareas que otros, con mayor pericia, les asignaban; realizaban trabajos de perforación, tumba, recolección o transporte de tierras cuyo valor desconocían:

Pues lo que hacían era el trabajo común de barrenar, de dinamitar, de acarrear tierra, rezagar, limpiar, andar con los carritos acarreando la tierra a otros lugares, a unas, les dice uno parrillas, a vaciarlo ahí para llevarlo al tiro general y sacarlo en los malacates. Había otros paleros que ademaban los lugares que se estaban por venirse y les ponían madera. En eso consistían los trabajos de ahí [la ASARCO], sacar el mineral y nunca

⁴³⁶ Entrevista, RMR (H-1921), minero, por René Medina Esquivel, marzo de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

⁴³⁷ Juan Luis Sariego, et al., *El Estado y la minería mexicana*, p. 87.

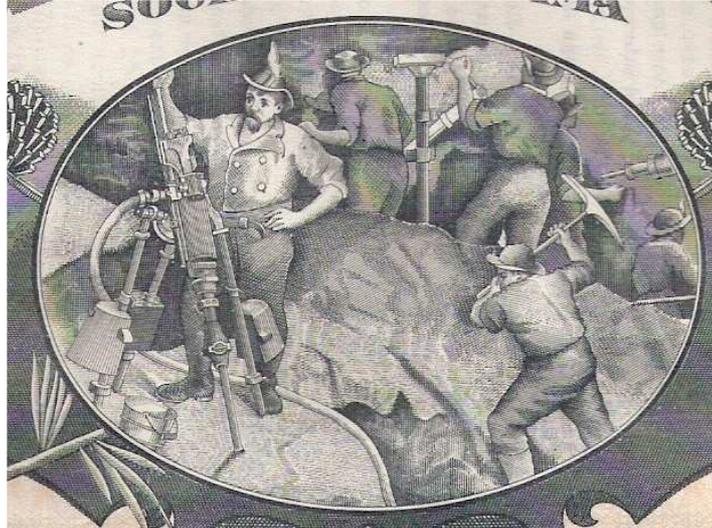
darse cuenta de qué clase de metales sacaban. Los que se daban cuenta de los metales, de la riqueza de los metales eran los gambusinos, los que no tenían contrato con la empresa los que andaban sueltos, los que andaban arriba en las minas sacando sus tierras, sacando su oro, esos eran los que andaban ahí muy diferente a los demás; pero ganaban más que los trabajadores⁴³⁸.

Otro efecto de la industrialización fue la eliminación del trabajo infantil y femenino de la actividad minera. Las mujeres tuvieron cada vez menos participación en las labores de extracción y beneficio, los niños se fueron incorporando a las actividades escolares. La minería industrial introdujo así notables cambios en el ámbito laboral.

Las compañías mineras que trabajaron en Cerro de San Pedro durante el siglo XX operaron con diferentes esquemas laborales y técnicos. La CMM contrataba a sus trabajadores por jornal, éstos tenían como tareas trabajos rudimentarios de ademe, acarreo y tumba. Esta tarea se llevaba a cabo con picos, cinceles, marros; mientras que el acarreo de minerales se realizaba en costales que eran llevados a cuevas con un mecapal. Las innovaciones tecnológicas de aquel momento consistían en la intervención de los barrenadores, quienes instalaban cargas de dinamita para tumbar los materiales más duros. El Gráfico 50 ilustra trabajos de extracción de este periodo. La ASARCO se vio en la necesidad de establecer contratos con sus trabajadores; los requerimientos de eficiencia, disciplina y puntualidad, y el manejo de maquinaria y equipos más especializados requerían permanencia de los trabajadores.

⁴³⁸ Entrevistas, AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Gráfico 50: Imagen del trabajo minero representado en títulos de acciones de la Negociación Minera “La Victoria y Anexas” en San Pedro, S. A., 1935



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

La planta de trabajadores estaba organizada en tres turnos; el primero de ellos se extendía 7:00 a 15:00 hrs.; el segundo, de 15:00 a 23:00 hrs.; y el tercero, de 23:00 a 7:00 hrs.; “en la mañana eran 300 hombres los que entraban y 300 los que salían, y a las 3:00 de la tarde entraban otros 300”⁴³⁹. La rutina diaria consistía en llegar al punto de entrada de las dos unidades mineras; quienes vivían en el pueblo llegaban caminando, pero la mayoría de los trabajadores requerían de transporte para llegar a sus centros de trabajo. Un servicio de camiones trasladaba a los trabajadores a San Luis Potosí, Palma de la Cruz y a las localidades ubicadas al sur y suroeste de la sierra de San Pedro. Una vez llegados al centro de trabajo, se dirigían a las diferentes áreas de trabajo. Quienes laboraban en el interior de las minas bajaban en alguna de las dos calesas (elevadores), hasta el nivel en donde le correspondía trabajar a su cuadrilla. El resto de los hombres se dirigían a los talleres donde trabajaban. La labor de los

⁴³⁹ Entrevista, ARM (M-1937), su padre fue comerciante, esposa y madre de gambusinos, por René Medina Esquivel, febrero 2008 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

soldados consistía en el resguardo de áreas en las que se ubicaban bocaminas usadas por los gambusinos y los buscones para entrar a las áreas donde la ASARCO extraía minerales.

Sólo la jornada laboral del primer turno era interrumpida por un tiempo del almuerzo, hacia el medio día. Quienes trabajaban en el segundo turno debían llegar a él bien comidos; los del tercer turno debían alimentarse al salir de sus labores; en estos dos turnos sólo tenían oportunidad de tomar algún bocadillo o agua mientras trabajaban. A la hora de salida de los diferentes turnos había venta de diversos alimentos; los fines de semana se instalaban además numerosos puestos que se extendían hasta la plaza principal⁴⁴⁰.

En el Gráfico 51 se aprecian cinco camiones del servicio de transporte, se ubican en el área de acceso de la Unidad San Pedro a la hora de salida del primer turno. En el extremo superior izquierdo de esta misma imagen se pueden apreciar los baños de los trabajadores, en la planta alta se encontraban las regaderas donde los mineros debían ducharse tras las labores subterráneas en la mina; en la planta baja del mismo edificio se encontraban las calderas e instalaciones hidráulicas de los baños. En el edificio ubicado en la parte central se encontraban las oficinas donde se registraban las asistencias de los trabajadores, donde se les pagaba semanalmente y donde se recibían y distribuían los lonches. En la parte derecha comienzan los diferentes talleres que atendían las necesidades de suministros y mantenimiento de la infraestructura industrial; había servicios de carpintería, electricidad, herrería, mecánica, albañilería, soldadura, etc.

⁴⁴⁰ Véase el apartado relativo al comercio (3.2.3) en el Capítulo 3, ahí se refiere el caso de la familia que instalaba un puesto de menudo a la hora de salida del tercer turno.

Gráfico 51: Fotografía de la salida de los trabajadores del primer turno, Unidad San Pedro, 1940



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

Al medio día, las esposas o madres enviaban al centro de trabajo los alimentos para los hombres. Se aprovechaba el tiempo de receso en la escuela para enviar a niños o niñas a llevar el lonche a los padres o los hermanos. Algunos niños o niñas trabajaban como “loncheros”, es decir, se les pagaba por el servicio de llevar el itacate⁴⁴¹ hasta el punto de acceso a cualquiera de las dos unidades mineras (San Pedro o Barreno). Cada lonche debía llevar el nombre del trabajador a quien debía entregársele y el área de trabajo o nivel de la mina a la que debía enviarse. Los trabajadores de superficie comían en cualquier área cercana a sus talleres o puestos de trabajo. Quienes trabajaban en las profundidades de la tierra recibían sus itacates a través de un empleado que descendía en la calesa y los iba entregando en los diferentes niveles.

⁴⁴¹ Itacate, (Del nahua itacatl, provisión, mochila), 1. m. Méx. Provisión de comida. Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española 22ª Edición, <http://buscon.rae.es/draeI/>.

Indudablemente los trabajos en la mina se realizaban en mejores condiciones que en los tiempos más remotos, ya nadie cargaba tenates de mineral por estrechos pasos y por endeble escaleras de madera hasta el exterior de la mina. Se comenzaba a introducir equipos de seguridad como cascos, botas y mascarillas, aunque muchos mineros prefirieran no usarlos. El calor en la mina era agobiante; en algunos niveles y áreas de las minas los trabajadores desempeñaban sus labores con el mínimo posible de ropa. La indumentaria con que los mineros llevaban a cabo sus labores se puede apreciar en el Gráfico 52.

Gráfico 52: Fotografía de mineros de Cerro de San Pedro, 1936



De izquierda a derecha

Andrés Rangel, Jerónimo Sánchez, Andrés García, Pedro Esquivel, Perfecto Santillán
Luis Sáenz, Luis González, Juan Alonso

Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

Pero las labores se habían diversificado y especializado. En 1943 el pueblo de trabajadores incluía un 38% de trabajadores de superficie, mientras que el resto trabajaba en

las labores mineras bajo tierra. La intención de estos apartados es hacer un esbozo general de las labores mineras dentro de la actividad industrial, así como descubrir las carencias y anhelos de los trabajadores mineros de Cerro de San Pedro; en diversas obras se pueden encontrar descripciones detalladas de las labores desempeñadas en la minería industrial⁴⁴².

La diversificación del trabajo minero se puede constatar en la tabla de salarios que fue enviada en 1938 al secretario de educación pública. Los mejores salarios correspondían a los trabajadores especializados en el manejo de equipos y maquinaria industrial; los ayudantes peones, y veladores ganaban los sueldos más bajos.

Gráfico 53: Cuadro de puestos y salarios en la ASARCO, Febrero de 1938

"Tabla de salarios de los obreros calificados de la CMM, Unidad San Pedro"	
Mecánicos de primera	\$10.50
Mayordomos asalariados	\$10.00
Operarios de aparatos mecánicos	\$9.65
Maestros albañiles y soldadores	\$7.35
Electricistas de primera	\$7.65
Transportes: Maquinistas	\$8.31
Transportes: Garroteros	\$4.44
Mecánico oficial de segunda	\$5.78
Albañiles de primera	\$6.30
Albañiles de segunda	\$4.13
Cabo de cobre y de plomo en los laboratorios	\$4.84
Electricista oficial de segunda	\$4.68
Operarios y mecánicos de segunda	\$4.68
Ayudante de mecánico de primera	\$3.30
Peones	\$2.85
Peones	\$2.70
Operadores de convertidoras	\$5.67
Operadores de grúas	\$4.57
Cabos de los hornos en los pisos de sinter	\$4.29
Carpinteros	\$3.85
Cabos de polvillo	\$3.69
"Con relación al costo de la vida, hago notar que los precios aumentan en un 12% aproximadamente del costo de la misma en San Luis"	

Fuente: Oficio dirigido al C. Secretario de Educación Pública, AHSEP, EA123SP, Caja 70, Exp. 6, p. 53.

⁴⁴² Juan Luis Sariago et al. *El Estado y la minería mexicana*, Juan Luis Sariago, *Enclaves y Minerales en el norte de México*, Jesús Gómez Serrano, *Aguascalientes imperio de los Guggenheim*.

A medida que transcurrían los años, el capital cultural adquirido en la escuela resultaba más importante para ocupar los espacios de trabajo en la compañía minera, así como para tener mejores condiciones salariales. Los censos escolares propiciados por el conflicto entre la empresa y las autoridades de la SEP contienen datos acerca de los salarios y escolaridad de los trabajadores en tres diferentes años. El Gráfico 54 ofrece una síntesis de la forma en que evolucionó la relación salario-escolaridad entre 1937 y 1943. La compañía ASARCO había establecido una compleja infraestructura industrial, para el adecuado manejo de sus instalaciones, maquinaria y herramientas era fundamental que los trabajadores supieran leer indicaciones y elaborar reportes de su trabajo. Saber leer y escribir era un capital cultural básico para obtener mejores espacios laborales y mejores salarios.

Gráfico 54: Cuadro de relación salario-escolaridad de trabajadores de la empresa ASARCO

Año	Saben leer		No saben leer	
	No.	Salario promedio	No.	Salario promedio
1937	59	\$4.62	30	\$3.66
1939	98	\$4.40	7	\$3.31
1943	113	\$4.89	2	\$3.09

Fuente: René Medina Esquivel, elaborado a partir de información de expedientes escolares. AHSEP: ERSLP, C. 3, Exp. 6. EA123SLP, C. 70, Exp. 6 y 7.

El Gráfico 4 corresponde a una fotografía donde se aprecia la estructura que se conocía como El Castillo. Se trataba de la torre que sostenía los cables de la calesa en la que se transportaban los trabajadores al nivel en que les correspondía trabajar; también servía para llevar los minerales al exterior del tiro San Pedro. Ocasionalmente se usaba para transportar mulas que eran confinadas al trabajo subterráneo para acarrear minerales desde las partes abruptas de las excavaciones hasta el tiro San Pedro. La calesa era movida por cables que se enrollaban en un malacate de motor eléctrico; en la fotografía del Gráfico 55, posan algunos mecánicos y electricistas junto al enorme motor eléctrico:

La foto es como del 1935, está tomada en el interior del tiro general a 500 metros de profundidad. El motor grande que se ve ahí es de 350 caballos de fuerza y servía para subir el mineral. A la derecha se ve el caballo [malacate] donde se enredaba el cable y también se ve el maneral. Algunos de los que están en la foto son Manuel Viramontes, Alfonso de Luna [mecánico], el señor Vera y a la derecha Francisco Muñiz Reyna [mecánico]⁴⁴³.

Gráfico 55: Fotografía de mineros motoristas del tiro General San Pedro, 1935



Manuel ¿? Alfonso ¿? Sr. Vera Francisco
Viramontes de Luna Muñiz Reyna

Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

Había dos calesas para bajar y subir trabajadores y minerales, “Hasta te sé decir la velocidad del malacate. Había uno lento que hacía 10 minutos en bajar todo el tiro y el otro, era el rápido, hacía 6 minutos”⁴⁴⁴. Los encargados de manejar estos elevadores eran conocidos

⁴⁴³ Entrevistas, AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

⁴⁴⁴ Entrevista, AGA (H-1946), su padre fue médico del Hospital Juárez, trabajó para la empresa ASARCO durante 15 años en Cerro de San Pedro, por René Medina Esquivel, agosto de 2008 en San Luis Potosí, S. L. P.

como malacateros o caleseros, tenían una seria responsabilidad, ya que un descuido podía desembocar en un accidente. En el censo de 1939, Luciano Blanco y Pedro Jurado aparecen registrados como malacateros.

Los diferentes niveles de las minas contaban con energía eléctrica y teléfono; en caso de accidentes las líneas telefónicas comunicaban directamente al consultorio médico. En el Gráfico 21 se pueden observar dos aparatos telefónicos en el escritorio del doctor; uno está ubicado sobre el escritorio y el otro instalado a un costado del mueble; este segundo aparato estaba conectado a las líneas del interior de las minas y era usado en caso de urgencias médicas. Los ramales principales de los diferentes niveles contaban con rieles sobre los que rodaban las góndolas, éstas eran movidas por fuerza de hombre o tiradas por mulas, conducían los minerales hasta las calesas del tiro principal. Los tiros y socavones también contaban con un sistema de ventilación que mitigaba un poco el calor intenso que se tenía que soportar al interior de las minas.

Las labores subterráneas seguían siendo el tumbé y acarreo de minerales; aunque los explosivos, taladros, góndolas y calesas hacían menos onerosas estas labores, el trabajo era arduo y no estaba exento de serios riesgos. A pesar del uso de mascarillas, la inhalación prolongada de polvos y gases deterioraba a la larga las vías respiratorias; los accidentes estaban a la orden del día. Las familias de los caídos en las minas sólo recibían raquílicas indemnizaciones después de enfrentar complicados procedimientos jurídicos, pero no estaban establecidas las garantías legales para que las empresas otorgaran pensiones a los deudos de los trabajadores⁴⁴⁵. Cuando existía duda acerca de la presencia de gases mortales en diferentes espacios de las minas, se acostumbraba bajar jaulas con pájaros, se los colocaba en las galerías y si las aves no morían se procedía a trabajar, de lo contrario se abandonaba esa área. Ante

⁴⁴⁵ Juan Luis Sariago et al., *El Estado y la minería mexicana*, pp. 123-142

estos riesgos constantes, no es de extrañar que el temor natural hacia la enfermedad, la muerte y los accidentes tomara la forma de seres de ultratumba que amenazaban a los mineros:

Decía [su padre] que en aquel tiempo en la mina les salía Jergas, ¿sabes quién es Jergas? Jergas es el demonio del oro, del tesoro. Entonces muchas personas tenían cierto miedo de llegar a ciertos túneles porque ahí sale Jergas. Que veían arder y veían esto, veían lo otro, pura imaginación de ellos verdad, pero de todos modos dentro del medio, el miedo...⁴⁴⁶.

Los mineros trabajaban en las galerías más alejadas, iluminados tan sólo con la flama de sus lámparas de carburo; en esas circunstancias el simple acto de alejarse un poco para defecar en algún recodo de la galería significaba enfrentar los temores más íntimos, que tomaban entonces forma de mitos y leyendas. El Capítulo 5 concluye con una de esas leyendas, en la que se recogen y se expresan los temores más humanos y los anhelos de los mineros.

4.2.2 Condiciones laborales y aspiraciones obreras

Si bien las condiciones laborales y de bienestar social habían mejorado con la llegada de la minería industrial, los trabajadores mineros aspiraban a contar con mejores ingresos, protección para ellos y sus familias en caso de accidente, muerte o enfermedad. Los mineros eran partícipes de una antigua tradición de luchas y demandas por mejorar sus salarios y condiciones de trabajo, estas aspiraciones se articularon a través de los sindicatos en el México de la posrevolución. Sin embargo, el sindicato representó intereses ajenos a los hombres y mujeres cuyas familias habían habitado Cerro de San Pedro durante generaciones. Los reacios serranos no fueron mano de obra dócil para las empresas ni agremiados sumisos para el sindicato. Las mejoras laborales y sociales que la ASARCO introdujo respondían más a las

⁴⁴⁶ Entrevista, VAL (H-1948), su padre fue minero y presidente municipal, por René Medina Esquivel, febrero de 2008 en Portezuelo, Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

necesidades de la propia empresa que a las reivindicaciones revolucionarias y sindicales. El Estado posrevolucionario, en su papel de mediador entre sindicatos y empresas, inició una política más favorable al capital extranjero a partir de la coyuntura de la 2ª Guerra Mundial. La política laboral de la década de 1940 favoreció una contraofensiva patronal y un enfrentamiento con el sindicato minero. Estas luchas se dejaban sentir en diferentes aspectos de la vida cotidiana: en la economía doméstica, en la escuela y en los espacios de trabajo.

La lucha de los trabajadores mineros por mejorar sus salarios y sus condiciones de trabajo se remonta al periodo virreinal⁴⁴⁷, este grupo social fue protagonista de diversos levantamientos como se vio en el Capítulo 1. En el informe de Gómez del Campo en 1879, los mineros expresaban descontento y malestar por vivir en la miseria, obligados a trabajar para los dueños de las minas faltos de alimentos, desprovistos de herramientas y demás implementos, carentes de seguridad y salubridad en su trabajo⁴⁴⁸. Se trataba de nuevas demandas que las ideas de modernidad y los anhelos de felicidad individual habían traído consigo. El gremio minero se caracterizaba por ser poseedor de un conocimiento especializado que solía ser bien remunerado, los mineros estaban habituados a trabajar duro y tomarse largos periodos de descanso, a cambiar su lugar de residencia para ir en pos de mejores ofertas laborales y de las bonanzas de los centros mineros; esta dinámica de intercambios fortaleció la tradición de lucha por lograr mejores condiciones de trabajo.

En Cerro de San Pedro acaecieron constantes luchas protagonizadas por los mineros de este lugar⁴⁴⁹. El movimiento armado revolucionario encendió los ánimos y propició levantamientos por todo el país. “En San Luis Potosí, como en muchas otras regiones del país,

⁴⁴⁷ Besserer, Federico et al., *El sindicalismo minero en México 1900-1952*.

⁴⁴⁸ Gómez del Campo, José María, *Mineral del Cerro de San Pedro. Estado de San Luis Potosí*, 1879, pp. 24-25. Consultado en Margarita Villalba, *Crónica de un proyecto*, p.153.

⁴⁴⁹ En este espacio tan sólo se mencionan algunas de las luchas acontecidas en Cerro de San Pedro. Para ampliar esta información véase Moisés Gámez, *Unidad de clase*.

la revolución propició un aumento en la combatividad de los obreros. Desde 1911 se levantó una ola de huelgas, en cuya cresta estuvieron los mineros.⁴⁵⁰ La beligerancia obrera se inició en marzo de 1911 con el intento de quemar el interior de las minas de Cerro de San Pedro, acto por el cual fue procesado Nicolás Loredo⁴⁵¹. “En mayo de ese año, unos días después de la caída del gobernador Espinosa y Cuevas, los trabajadores del mineral de San Pedro se amotinaron e intentaron dinamitar la presidencia municipal”⁴⁵²; los manifestantes no estaban de acuerdo con la imposición de Pedro Estrada como autoridad local. La autoridad respondió con las armas, dos trabajadores fueron muertos, seis fueron heridos y más tarde se aprehendió a nueve personas que fueron procesadas⁴⁵³. Felipe Borrego fue designado como autoridad local⁴⁵⁴. En 1922 se integró la Liga de Resistencia de Mineros de Cerro de San Pedro, S. L. P.; misma que en agosto de 1924 realizó una huelga para cuya solución fue necesaria la intervención del gobernador del estado Aurelio Manrique⁴⁵⁵. La liga de resistencia se incorporó a la CROM, esta organización representó a los habitantes de ese lugar para la gestión de solicitud de una escuela rural⁴⁵⁶.

Las mejoras salariales y la regulación de las condiciones de trabajo fueron algunos de las principales demandas de los sindicatos mineros. Aunadas a las precariedades económicas, estaban las enfermedades adquiridas en las minas y los accidentes de trabajo como una amenaza constante para los trabajadores de ese gremio. El 7 de diciembre de 1933 el

⁴⁵⁰ Falcón, Romana, *Revolución y caciquismo*, p. 127.

⁴⁵¹ Referencia tomada de Gámez, *Unidad de clase*, p. 72, donde se mencionan los acontecimientos de marzo de 1912 consultados en AHESLP, STJ, Leg. 1911.5, Exp. 304 “Criminal contra Nicolás Loredo por el delito de incendio”, Cerro de San Pedro S. L. P., 17 de marzo de 1911.

⁴⁵² Falcón, *Revolución y caciquismo*, p. 127.

⁴⁵³ AHESLP, STJ, Leg. 1911, Exp. 209 “Proceso por robo y motín contra Martín Aranda y socios”, Cerro de San Pedro S. L. P., mayo de 1911. Documento consultado en Gámez, *Unidad de clase*, p. p. 116-121.

⁴⁵⁴ Federico Besserer et al. *El sindicalismo minero*, pp. 20 y 24.

⁴⁵⁵ Correspondencia entre presidente Álvaro Obregón y el gobernador de San Luis Potosí Aurelio Manrique Jr. AGN, OC Vol. 129 Exp. 407-Ch-6.

⁴⁵⁶ AHSEP, Escuelas Artículo 123 de San Luis Potosí, Caja 70, Exp. 6, p. 5.

presidente Abelardo L. Rodríguez decretó la creación de la Comisión nacional del Salario Mínimo, cuando anunció al país el establecimiento del mínimo salarial apeló “al sentido de responsabilidad de los trabajadores en el manejo de la abundancia que finalmente les había llegado”⁴⁵⁷, sin embargo ni patrones ni trabajadores aceptaron esta nueva medida que finalmente resultó un fracaso para ese gobierno. Las precarias condiciones de trabajo, el hacinamiento en los espacios domésticos y las enfermedades vinculadas con el trabajo minero eran una amenaza constante para la salud de los trabajadores y sus familias; sus condiciones de vida mejoraron muy lentamente gracias a una larga lucha, acentuada en el periodo posrevolucionario⁴⁵⁸.

La liga de resistencia de Cerro de San Pedro se transformó en un sindicato independiente, que más tarde participó en formación del Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SITMMSRM), en 1934⁴⁵⁹. El sindicato independiente se transformó entonces en la sección 7 del SITMMSRM⁴⁶⁰; en el Gráfico 56 se aprecian las fotografías del banderín de esta sección. En los años posteriores se desarrolló un fuerte movimiento obrero con el que proliferaron las huelgas en los últimos años del gobierno de Abelardo L. Rodríguez y durante el periodo de Lázaro Cárdenas del Río⁴⁶¹.

⁴⁵⁷ Córdova, *La Revolución en crisis*, p. 344.

⁴⁵⁸ Juan Luis Sariago, *et al.*, *El Estado y la minería mexicana*, pp. 95-100.

⁴⁵⁹ Juan Luis Sariago, *et al.*, *El Estado y la minería mexicana*, p. 220, Córdova, *La Revolución en crisis*, p. 389.

⁴⁶⁰ Gaitán Rivero, *El movimiento de los mineros en el alemanismo*, p. 136.

⁴⁶¹ Córdova, Arnaldo, *La Revolución en crisis*, p. p. 406-419.

Gráfico 56: Fotografía del banderín de la sección 7 del SITMMSRM, 1947



Frente del banderín con el escudo del sindicato



Reverso del banderín, usado como bandera de huelga

Fuente: René Medina Esquivel. Fotografía tomada en el museo El Tempete de Cerro de San Pedro.

Los temores ocultos de los hombres que trabajaban en las minas no eran infundados. Los deudos de los mineros no lograban obtener indemnizaciones decorosas y nunca obtenían el pago de pensiones para las viudas y los huérfanos; como consta en los expedientes de disputas laborales promovidas a causa del fallecimiento de trabajadores mineros en sus labores⁴⁶². Las enfermedades amenazaban constantemente a los mineros, formaban parte del destino que muchos de ellos asumían como algo inevitable, mientras que otros promovían la lucha por obtener mejores condiciones laborales y mayores garantías de protección para ellos y sus familias. Por si esto fuera poco, el sindicato se convirtió en un coto de poder que favorecía

⁴⁶² El análisis de los expedientes de asuntos laborales de las décadas de 1930 y 1940 sustentan esta afirmación. Casa de la Cultura Jurídica de San Luis Potosí, Suprema Corte de Justicia, Poder Judicial de la Federación.

intereses corporativos y personales. En lugar de proteger a los trabajadores, funcionó como un mercado de favores y ganancias de unos cuantos, y como escenario luchas por el poder político.

El sindicato mantenía el control del mercado de trabajo a partir de un código de lealtades personales, el manejo de los bienes, que la sección 7 fue adquiriendo, no era claro. Las ganancias de la sociedad cooperativa, de los camiones, las cuotas sindicales y otros ingresos, se manejaban de forma discrecional. La mesa directiva rechazó ofrecimientos de mejoras a caminos y demás servicios del Mineral, por encontrarse enfrascados en luchas estériles como la que ocurría en la escuela Artículo 123. En el Capítulo 3 ya se ha referido cómo el servicio médico comenzó a restringirse al público en general a causa de las crecientes disputas legales entre la compañía minera y las autoridades escolares y sindicales. La sección 7 adquirió camiones que daban servicio de transporte de los trabajadores, los pasajes se descontaban por nómina y el sindicato recibía mensualmente el total de las deducciones. Un recibo por \$571.65, con fecha 7 de agosto de 1943 da prueba de ello, “Por deducción que se hizo a los obreros de dicha Unidad el día 7 de los corrientes, por concepto a pasajes de los camiones propiedad de esta Sec. No. 7”⁴⁶³. La administración de estas y otras ganancias eran motivo de enfrentamientos con los agremiados suspicaces y combativos, que se atrevían a pedir cuentas de su manejo.

Los líderes sindicales preferían hacer venir de otros centros mineros a familiares o amigos con cuya lealtad podían contar; de tal manera que era mínima la cantidad de trabajadores de la ASARCO cuyos antepasados eran oriundos de Cerro de San Pedro.

Estaban muy amañados, el sindicato era muy mañoso, el sindicato no quería gente de aquí del pueblo, siempre quería nada más sus gentes que fueran dóciles, a los que los

⁴⁶³ Archivo del museo El Templete, Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

veían algo... o sea que no querían darles oportunidades, los mandaban al examen médico y que salían malos, todo mundo salía malo y de todos los que salían malos, los buenos fueron los que se murieron, los que salieron malos tardaron años para morir. Pero casi, casi, casi ahí se necesitaba ser muy barbero para entrar en la compañía y ser muy amigo de los líderes, si no, salían enfermos. A mis tíos por parte de mi madre, ninguno trabajo en la mina porque salían malos, jóvenes de 18 y 19 años que salían malos y hasta hace poquito se murieron y nunca se quejaron en toda la vida de nada. Había mucha selección de gente pero eran los compinches eran los que tenían todo el poder y todos ellos podían entrar a trabajar porque de ahí, nadie más trabajaba⁴⁶⁴

Desde luego que en el Mineral nacieron nuevas generaciones con amor y arraigo al lugar, aunque sus progenitores eran naturales de otros lugares y tuvieron acceso al trabajo con la venia de los líderes sindicales por considerarlos leales a sus intereses. El aumento demográfico amplió también las posibilidades de empleo en actividades alternas. Ofrecer servicios y vender alimentos y otras mercancías, era rentable puesto que existía un amplio mercado de consumidores para todos los gustos y bolsillos.

No hay memoria de una aversión de parte de los trabajadores y la gente en general en contra de la empresa, más bien se refiere una relación cordial. Muchas mujeres trabajaban o habían trabajado en casa de los americanos, las referencias acerca del trato que recibían y de sus condiciones de trabajo son favorables. Quienes habían aceptado laborar para la empresa se relacionaban con ella con cordialidad, aunque sí manifiestan que había deseos de mejorar sus condiciones, sobre todo las salariales. Pero también se refieren una beligerancia constante de parte de la dirección sindical, que no se interesaba en la gente del lugar, ni en la prosperidad del Mineral. Durante el conflicto entre la empresa y las autoridades escolares, el sindicato apoyó las exigencias de la SEP sin reparar en los problemas que originaría retirar de la escuela

⁴⁶⁴ Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Artículo 123 a los hijos de no trabajadores de la ASARCO. El sindicato realizaba paros constantes en una disputa permanente en que medían fuerzas con las empresas mineras; los paros afectaban la economía de las familias y alcanzaban los espacios escolares:

Es de hacerse notar que la inscripción fue lenta en virtud de que esta comunidad fue afectada por el paro de la fundición de Morales, circunstancia por la cual muchos alumnos durante este periodo no asistieron con la debida puntualidad y otros no se inscribieron hasta que no pasó el mencionado paro. Tal crisis, como bien se puede llamar, impidió que los alumnos tuvieran los útiles necesarios tanto para la labor académica como para la manual, sin embargo se luchó por sacar el mejor partido de la situación, lucha que se tradujo en un mejoramiento intelectual, moral y social de los niños⁴⁶⁵.

La empresa, por su parte se ocupaba de cuidar sus ganancias y de combatir por todos los medios, legales o no, los embates del sindicato minero.

Las enfermedades que contraían los mineros a causa de su actividad laboral eran parte de la vida cotidiana. Algunos trabajadores quedaban imposibilitados para continuar laborando no bien cumplidos los treinta años:

Había muchos cascados, cascados eran los que siempre andaban todo el día a tose y tose, esos eran los que estaban ya cascados, cascaloteados a veces dice uno, eran los que ya tenían los síntomas de la silicosis en los pulmones y ya empezaban a verse cadavéricos ya no caminaban mucho tramo porque se ahogaban de lo mismo que se les venía, o sea que ya estaban muy mal; ya eran unas personas muy golpeadas por la minas... pos casi por la mina. [...] Yo no tengo noticias de que hayan indemnizado a nadie [...] Todos los que quedaron, se murieron, quedaron aquí ya muy afectados, jóvenes y murieron, no duraron mucho tiempo⁴⁶⁶.

Los trabajadores mineros rechazados por el sindicato se veían en la necesidad de buscar alternativas laborales para su sustento. Quienes contaban con tierras y animales tenían en ellos

⁴⁶⁵ AHSEP, EA123SLP, Caja 70, Exp. 6, p. 46.

⁴⁶⁶ Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

otros horizontes. Pero había mineros cuyos limitados conocimientos no les permitían dedicarse a la actividad de gambusinos, habían dedicado su vida al trabajo para empresas mineras y no conocían otras formas de vida.

Un grupo de trabajadores representados por Francisco Moreno Barbosa, se dirigió en agosto de de 1941 al presidente Manuel Ávila Camacho para solicitar su intervención a fin de que la compañía minera les permitiera explotar los fondos y residuos de mineral que existían en Cerro de San Pedro y que no eran explotados desde 1930. Los trabajadores recordaban al presidente su llamado a la unidad nacional ante la guerra en Europa y con base en ello demandaban la solidaridad de la empresa norteamericana. El oficio estaba firmado por un grupo de 35 hombres; exponían la precaria situación económica que padecían imposibilitados para trabajar en la empresa minera debido a enfermedades profesionales o mutilaciones que habían sido producto de los años de trabajo al servicio de esas compañías. A causa de su estado de salud, habían recibido pobres indemnizaciones que pronto se habían agotado.

Este grupo de hombres solicitaba que se les permitiera trabajar en cooperativa o bajo el sistema de busca. Su estado de salud les impedía contratarse en otras empresas. Se declaraban imposibilitados para dedicarse a actividades agropecuarias a causa de la topografía, la escasez de lluvias y, sobre todo, a su falta de conocimiento de esas actividades. El escrito permite atisbar en los afectos y el apego de los trabajadores mineros a su actividad laboral:

Tan luego como fuimos separados del servicio, tuvimos la idea de emigrar a otros pueblos en busca del trabajo que se nos despojó en las minas que tanto cariño habíamos tomado y en las que dejamos lo mejor de nuestras vidas, de nuestra juventud; pero lo primero que se nos presentó fue el examen médico, requisito sin el cual no podríamos trabajar, en estas condiciones y en vísperas de agotarse el dinero, optamos en regresar a nuestro querido pueblo, con la esperanza de que la tantas veces dicha compañía, tomando en cuenta el compromiso moral creado por nosotros, se apiadaría y nos daría

ocupación nuevamente sin compromiso de las enfermedades que adquirimos, o de que los amigos o parientes nos arrojen un mendrugo de pan con el cual calmar nuestra hambre⁴⁶⁷.

Quienes firmaron este escrito habían trabajado para la empresa minera desde 10 y hasta 35 años, de ahí su esfuerzo por continuar trabajando en las labores de toda su vida. Los trabajadores apelaban a los lazos de solidaridad que la compañía norteamericana debía mostrar para con los mexicanos ante la contingencia de la Segunda Guerra Mundial⁴⁶⁸. Sin embargo, el permiso de trabajar los residuos y fondos abandonados nunca les fue concedido.

Las políticas laborales del avilacamachismo favorecieron a las empresas quienes desconocieron conquistas obreras y lograron reestablecer sus privilegios económicos y fiscales ante el Estado⁴⁶⁹. El gobierno de Lázaro Cárdenas ya había dado marcha atrás al radicalismo obrero tras las presiones internas y externas que generó la expropiación petrolera; el auge y retroceso de las políticas cardenistas ocurrieron durante el mismo sexenio; los gobiernos siguientes continuaron la tendencia de reconciliación con los empresarios, la iglesia y los gobiernos extranjeros con inversiones en México⁴⁷⁰. La década de los años cuarenta se caracterizó por una política nacional muy diferente a la de los años treinta; la Segunda Guerra Mundial dio a los empresarios extranjeros las condiciones para recuperar sus privilegios. El Estado eliminó los obstáculos impositivos y arancelarios que podían afectar el comercio de los minerales con las industrias bélicas norteamericanas a fin de obtener cuantiosas divisas para impulsar la industrialización de país⁴⁷¹.

Los gobiernos de Ávila Camacho y Miguel Alemán se caracterizaron por otorgar fallos a favor de las grandes compañías mineras, las instituciones encargadas de velar por los

⁴⁶⁷ AGN, MAC, Vol. 605, Exp. 524/72

⁴⁶⁸ Federico Besserer et al. *El sindicalismo minero*, pp. 39 y 40.

⁴⁶⁹ Luis Medina, *Del cardenismo al avilacamachismo*., Juan Luis Sariego et al. *El Estado y la minería mexicana*.

⁴⁷⁰ Hernández Chávez, Alicia, *Historia de la Revolución Mexicana, Periodo 1934-1940*. pp. 187-208.

⁴⁷¹ Sariego, et al., *El Estado y la minería mexicana*, p. 20.

trabajadores se convirtieron en aliadas de los patrones “Los mineros deben ser menos exigentes con las compañías [Secretario del Trabajo Lic. Manuel Ramírez Vázquez]”⁴⁷². La contraofensiva patronal apoyada por el Estado originó un abierto enfrentamiento entre las compañías y el sindicato minero; todo ello desembocó en la huelga general de 1944 en demanda de un contrato único para todos los trabajadores afiliados al SITMMSRM⁴⁷³. A partir de la nueva política laboral del Estado, de la recuperación de privilegios por parte de las empresas, de la beligerancia del sindicato minero y de los altos costos de la explotación de los minerales de baja ley de Cerro de San Pedro, estaban dadas las condiciones para que la empresa minera echara mano de estrategias y argucias a fin de retirarse de este Mineral sin asumir las responsabilidades laborales que tal decisión implicaba.

La relación con la empresa era buena pero había una gavilla de bandidos que estaba pilotada por el presidente municipal o por la autoridad pero eran buenas las relaciones. Hay una cosa, la gente de aquí del pueblo fue pacífica no fue altanera, los que creaban dificultades era la gente de Zacatecas, la gente de Real de Asientos, la gente de Tlalpujahuá, eran los que hacían sus reyertas entre semana o cada fin de semana y se mataban: *Que cayó uno de Zacatecas, que cayó uno de Tlalpujahuá, que cayó uno de Asientos...* Bueno, esos eran los de las dificultades, pero entre trabajadores. Entre los gringos no hubo problemas. Inclusive, cuando cerraron las minas, el señor Tynan le decía a la gente que se aplacaran, que se desistieran de la huelga porque, pues la cosa estaba pintando mal, y ellos no quisieron: *¡No, la huelga y la huelga!*

4.2.3 El conflicto de 1948

Hacia 1948 se había consolidado una política laboral del Estado que favorecía a las empresas, en particular a los inversionistas extranjeros Pero en el ambiente nacional e internacional estaba en auge un vigoroso movimiento obrero, las huelgas proliferaban por todas partes

⁴⁷² *El Heraldo* de San Luis, 15 de febrero de 1948, p. 1

⁴⁷³ Sariego, *et al.*, *El Estado y la minería mexicana*, pp. 234-236.

mientras que gobiernos y empresarios implementaban estrategias para contener y menguar el embate de la lucha obrera. La prensa local llevaba hasta los espacios cotidianos Cerro de San Pedro las noticias de declaraciones, movimientos y huelgas de los trabajadores. Las circunstancias sociales y culturales habían despertado nuevos anhelos de progreso personal y familiar. Pero el sindicato minero no representó estos intereses ni el anhelo local de conservar las fuentes de trabajo y de dar prosperidad al Mineral. En lugar de ello, los líderes sindicales pactaron con la empresa minera el cierre de sus actividades con las mínimas responsabilidades laborales para ella. En los testimonios documentales ha quedado establecida la sospecha de una destrucción intencional de la infraestructura minera, mientras que en la memoria colectiva yace la certeza de que la ASARCO sabotó sus propias instalaciones para cerrar sus operaciones por “causas de fuerza mayor”.

Diferentes autores señalan los sexenios de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán Valdés (1940-1952) como un periodo de enfrentamiento entre el Sindicato y el bloque de las empresas mineras, éstas aprovecharon la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial y las políticas gubernamentales de apoyo al sector privado para recuperar sus antiguos privilegios⁴⁷⁴. Durante estos dos sexenios las políticas del gobierno federal buscaron decididamente el apoyo de los industriales y empresarios a través de una separación paulatina de la política laboral practicada durante el gobierno de Lázaro Cárdenas; se buscó eliminar todo tinte comunista de sus prácticas políticas. El debilitamiento del sector obrero fue una estrategia importante de estos gobiernos que, entre otras, tenía la finalidad de limitar los movimientos de reivindicación de derechos laborales así como las huelgas. Uno de los

⁴⁷⁴ Gaitán Rivero, Mercedes, *El movimiento de los mineros en el alemanismo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1987 y Besserer, Federico et al., *El sindicalismo minero en México 1900-1952*, México, Era, 1983. Sariago, Juan Luis, et al., *El Estado y la minería mexicana. Política, trabajo y sociedad durante el siglo XX*, México, FCE, 1988 y *Enclaves y Minerales en el norte de México, Historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita 1900.1970*, México, CIESAS 1988.

fundamentos de esta estrategia fue el llamado a la unidad nacional de Manuel Ávila Camacho ante la contingencia de la Segunda Guerra Mundial y la declaración de guerra por parte del gobierno mexicano a los países del Eje⁴⁷⁵. El 26 de mayo de 1942, Fidel Velázquez llamó a los obreros al sacrificio renunciando al sagrado derecho de la huelga⁴⁷⁶; el gobierno y los empresarios mineros pidieron al Sindicato minero una actitud de “cooperación” en materia de exigencias laborales y aumentos de salarios⁴⁷⁷. Durante el sexenio de Miguel Alemán Valdés, el movimiento obrero mexicano fue objeto de la intervención del Estado en la vida interna de los sindicatos, la mayoría de las huelgas que fueron declaradas inexistentes o ilegales.

En 1948 *El Heraldo de San Luis* era el único diario local, junto con la radio constituían el medio habitual para enterarse de las noticias y saber lo que ocurría en México y el mundo. *El Heraldo* era un elemento de la vida cotidiana; a través de él, la gente de Cerro de San Pedro tenía conocimiento de lo que acontecía con el movimiento obrero en México y en el mundo. En las semanas previas al movimiento de huelga y los otros acontecimientos que pusieron fin a la actividad extractiva de la ASARCO, se leían noticias como estas en el periódico:

Cuatro millones de obreros alemanes amagan con paro. Tal parece está desarrollándose el plan comunista contra la ayuda yanqui. El ejército norteamericano está presto a reprimir por la fuerza esta huelga. Berlín, Alemania⁴⁷⁸

Trescientas huelgas hay ahora en perspectiva. Los molinos de nixtamal serán los afectados. México, D. F.⁴⁷⁹

Emplazamiento de huelga en una conocida factoría de la ciudad. El personal de la Cordelería Potosina pide la estricta y positiva aplicación de lo que señala el Contrato-Ley para la industria. El día 10 de enero debe estallar el movimiento⁴⁸⁰.

⁴⁷⁵ Federico Besserer et al. *El sindicalismo minero*, pp. 39 y 40.

⁴⁷⁶ *El Heraldo* de San Luis, 27 de mayo de 1942, p. 1

⁴⁷⁷ Bernstein, Marvin D., *The Mexican Mining Industry 1850-1950. A study of the interaction of politics, economics and technology*, State University of New York, Nueva York, 1964. pp. 225-226

⁴⁷⁸ *El Heraldo* de San Luis, 16 de enero de 1948, p. 1

⁴⁷⁹ *El Heraldo* de San Luis, 17 de enero de 1948, p. 1

⁴⁸⁰ *El Heraldo* de San Luis, 4 de enero de 1948, p. 1.

Pero la prensa era usada también como un medio de propaganda en contra de las organizaciones obreras, a través de un discurso que las señalaba como “comunistas”, agentes de inestabilidad y como una amenaza al orden y progreso mundiales, de tal manera que en el periódico se hacían oír voces que pedían restricciones al derecho de huelga e, incluso, su supresión.

Charles de Gaulle aboga por la supresión del sindicalismo. El Estado debe enseñorearse con toda su autoridad sobre toda la nación. Tal es la clave para el éxito de cualquier gobierno de la post-guerra, St. Etienne, Francia⁴⁸¹.

En Chile no habrá ni un comunista en el gobierno. Se purgará especialmente el profesorado [declaración del presidente Gabriel González Videla]. Valdivia, Chile⁴⁸².

Entre el comunismo y el fascismo, nos quedaríamos con este, declaró la Confederación de Cámaras de Comercio. Quizá, agregó dicha institución, sea necesario que venga un lapso más o menos largo en que impere una férrea dictadura de derecha a fin de impedir la infiltración comunista. México, D. F.⁴⁸³.

Ley antihuelguista. Un profesionista [Magistrado Luis de la Corona] opina que deben marcarse a los paros una restricción. Esta idea provocó descontento en los centros obreros. México D. F.⁴⁸⁴.

Durante las primeras semanas de 1948, escuchar voces a favor y en contra del movimiento obrero era parte de la vida cotidiana. Los hombres se enfrascaban con frecuencia en discusiones políticas que incluso se promovían en celebraciones como el 16 de septiembre con su tribuna libre.

Es que aquí pasaba algo, la gente estaba muy politizada, les gustaba mucho a los señores ponerse a hablar de que si el gobierno, de que si el sindicato, [...] entonces había tribuna libre, cualquier político que andaba que por allá y que pa'ca, órale, súbase a darse un quemón a ver si de veras las puede. Y había veces que aquel político que andaba de

⁴⁸¹ *El Heraldo* de San Luis, 5 de enero de 1948, p. 1.

⁴⁸² *El Heraldo* de San Luis, 10 de enero de 1948, p. 1.

⁴⁸³ *El Heraldo* de San Luis, 5 de enero de 1948, p. 1.

⁴⁸⁴ *El Heraldo* de San Luis, 29 de enero de 1948, p. 1.

hablador por acá, lo subían a la tribuna y no más no daba el ancho, y allí estaba ya su carrera política arruinada porque nomás no sirvió⁴⁸⁵.

Aunque el gobierno de Miguel Alemán se encontraba en franco proceso de desarticular al movimiento obrero, el ambiente nacional e internacional era de una franca lucha. La prensa hacía llegar noticias de frecuentes desgracias y accidentes en la minería que acrecentaban la indignación y las demandas de seguridad y protección social: “Catástrofe minera en que mueren ocho franceses. Explosiones en una mina de carbón de Roselle. París, Francia”⁴⁸⁶. Las huelgas y paros eran constantes, a veces debido a demandas locales; otras, a imposibilidad de enviar minerales cuando la planta de Morales se encontraba en paro; otras veces, como estrategia de solidaridad con otras secciones del sindicato.

El proceso de debilitamiento del sindicalismo minero tuvo su manifestación más importante en el fracaso de la huelga general de 1944, en la que se demandaba el establecimiento de un contrato colectivo de trabajo único. Ante este fracaso, la estructura organizativa del SITMMSRM se vio obligada a permitir que sus secciones establecieran relaciones contractuales independientes, éstas debían ser negociadas por cada una de sus secciones con sus respectivas empresas⁴⁸⁷. En 1948, el conflicto laboral de Cerro de San Pedro tuvo como marco las negociaciones del contrato colectivo de trabajo de la ASARCO con las secciones 5, 6 y 7⁴⁸⁸ del SITMMSRM. “Se espera que la Asarco diga cuando empieza a discutirse el nuevo Contrato. La Junta Federal de Conciliación ya envió el aviso de rigor. Las pláticas empezarán cuando lo avise la empresa”⁴⁸⁹. Pero la compañía ASARCO había

⁴⁸⁵ Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

⁴⁸⁶ *El Heraldo* de San Luis, 11 de enero de 1948, p. 1.

⁴⁸⁷ Federico Besserer et al. *El sindicalismo minero*, pp. 40y 41.

⁴⁸⁸ La sección 5 corresponde a la Compañía Minera y Ácidos ASARCO, S. A. (Fundición de Morales); la sección 6, Compañía Minera ASARCO, S. A. Unidad Charcas; la sección 7, a la Metalúrgica Mexicana y Asarco, S. A. (Cerro de San Pedro).

⁴⁸⁹ *El Heraldo* de San Luis, 3 de enero de 1948, p. 1.

practicado durante los últimos años la estrategia de hacer concesiones que más tarde no cumplía o sencillamente se negaba a conceder las demandas laborales. En la IV Convención Extraordinaria del SITMMSRM, celebrada en mayo de 1947, “Los trabajadores de la ASARCO acusan a la empresa porque no cumple en ningún lugar de la República con los contratos colectivos de trabajo que tiene celebrados con sus trabajadores”⁴⁹⁰.

El comité ejecutivo de la sección 7 continuó con las negociaciones, debido a la falta de cuerdos, se recurrió a las autoridades del trabajo como parte conciliadora, sin embargo la empresa se retiró de las pláticas. El sindicato procedió a la preparación del emplazamiento a huelga: “También en el cercano mineral de Cerro de San Pedro hay barruntos de huelga. Los trabajadores piden salario de mínimo de diez pesos pero la empresa no accede. Ayer quedaron suspendidas la pláticas y no será sino en México donde se siga discutiendo.”⁴⁹¹. La ASARCO se encontraba también en negociaciones con las secciones 5 y 6 del sindicato sin llegar a acuerdos con ninguna “Los minerales de Charcas y San Pedro y la Fundición de Morales en esta ciudad, son emplazados a huelga. El Sindicato minero hizo el emplazamiento en los términos de ley ante las autoridades del trabajo en México, ayer”⁴⁹². Todas las circunstancias indican que en algún momento, la empresa tomó la decisión de dar un escarmiento ejemplar a sus trabajadores con el cierre de sus labores en Cerro de San Pedro.

Las circunstancias en que la compañía ASARCO cerró sus operaciones en Cerro de San Pedro, dejó una estela de dudas y suspicacias. Según la empresa, esta mina fue cerrada como resultado de una serie de incendios subterráneos que se ardieron fuera de control, por lo cual el gobierno mexicano otorgó el permiso para su cierre por causas de fuerza mayor⁴⁹³. Sin

⁴⁹⁰ Mercedes Gaitán, *El movimiento de los mineros durante el alemanismo*, pp. 72-73.

⁴⁹¹ *El Heraldo* de San Luis, 14 de febrero de 1948, pp. 1 y 2.

⁴⁹² *El Heraldo* de San Luis, 22 de febrero de 1948, p. 1.

⁴⁹³ Traducción libre del texto de Arnold Hoffman, *Towne Mines Corporation. A short History*, p. 27.

embargo la compañía procedió ante el incendio de las minas con una sospechosa discreción, lo que evidencia el interés que tenía en que el siniestro se propagara a fin de minimizar su responsabilidad laboral por el cierre de ese centro de trabajo.

El 14 de marzo de 1942 la ASARCO hizo llegar al presidente de la república un cablegrama en que daba noticia de tres incendios ocurridos los días 10 y 11 anteriores, refería los acontecimientos como actos intencionales producto de sabotaje. El 16 de marzo, el presidente Ávila Camacho turnó el caso a las secretarías de la Economía Nacional, del Trabajo y Previsión Social y de la Defensa Nacional. El 18 de marzo, la presidencia emitió una respuesta a la compañía minera. Las mencionadas secretarías habían realizado sendas inspecciones en el lugar y habían informado al ejecutivo de las medidas tomadas. En cuanto al manejo y presencia de explosivos, el comandante de la 12ª Zona Militar, general Lorenzo Muñoz Merino, informó que tomó “Medidas eficaces fin no vuelva a repetirse otro caso”⁴⁹⁴.

La notable rapidez con que la ASARCO actuó y exigió garantías de seguridad ante los conatos de incendio de 1942 contrasta con la respuesta que tuvo ante el incendio de 1948, el domingo 4 de abril *El Herald* publicó:

Estalló un incendio en el Mineral de San Pedro que tiene en peligro y paralizado a este fundo. Inexplicablemente mantuvo eso en secreto la empresa minera. Todo el trabajo se ha paralizado para evitar así serios percances. El incendio se descubrió el día 18 de marzo. Treinta hombres se juegan la vida por dominar las llamas⁴⁹⁵.

Extrañamente, la empresa minera mantuvo en secreto el incendio de 1948 y permitió que se propagara. Los hechos ocurrieron durante la semana santa de ese año, el domingo 21 de marzo, domingo de ramos, el incendio empezó a comentarse como un rumor en el Mineral,

⁴⁹⁴ AGN, MAC Vol. 561.2, Exp. 3.

⁴⁹⁵ *El Herald* de San Luis, 4 de abril de 1948, pp. 1 y 7.

pero la compañía no dio parte a las autoridades. Cuando la prensa dio la noticia del siniestro, el incendio llevaba ya 17 días consumiendo las minas

Los trabajadores ocuparon, o más bien exigieron que querían aumento, la compañía no les quiso aumentar nada. Ora nada menos del domingo, me dijo un señor, dice: *Aquí quemaron la mina un sábado de gloria*, así dijo él. Le dije: *Pos yo supe que la quemaron pero no supe que día*. Dice: *Un sábado de gloria la quemó la compañía ASARCO*⁴⁹⁶.

Dicen que en los días anteriores al incendio la compañía estuvo trayendo porrones con ácido sulfúrico, ve tú a saber, y que los bajaban a la mina, que los iban bajando todos los días, todos los días, y que los fueron acomodando en el nivel 425 del tiro San Pedro y esos fueron los que usaron para incendiar las minas y llenarlas de gases⁴⁹⁷.

Por otra parte, tenemos noticias de que las mismas Compañías provocaron el siniestro o, cuando menos, permitieron que se extendiera, por lo cual está indicada una investigación penal del asunto por si hubiere hechos delictuosos que sancionar⁴⁹⁸.

Tanto en la memoria colectiva como en la documentación que se generó en torno de esta situación, se evidencia la sospechosa actuación de la minera ASARCO ante el incendio que, convenientemente, la libró de las responsabilidades económicas que implicaba cerrar sus actividades de extracción en Cerro de San Pedro.

El contrato colectivo de trabajo de la sección 7 tenía vigencia hasta el 6 de marzo. Puesto que la empresa había abandonado las negociaciones, se organizó en comité de huelga, el 22 de febrero se hizo el emplazamiento en los términos de ley. Se estableció el lunes 22 de marzo como fecha para el inicio de la huelga. Pero una vez ocurrido el incendio, el emplazamiento tuvo que postergarse una y otra vez; primero, para el 6 de abril en espera de que el incendio fuera controlado; luego se fijó nueva fecha en espera de un dictamen técnico de las condiciones en que se encontraban las minas tras el siniestro: “Se teme que el mineral

⁴⁹⁶ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

⁴⁹⁷ Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

⁴⁹⁸ AGN, MAV, Vol. C 302, Exp. 432/126.

de San Pedro, importante centro de trabajo, pare. Tras el incendio de las minas se hará un estudio especial”⁴⁹⁹. La compañía obtuvo un dictamen de la Secretaría de la Economía Nacional que estableció la existencia de un alto riesgo al interior de las minas, por lo cual “se suspendieron todas las labores en todo el interior de la mina, inclusive las de las cuadrillas de salvamento”⁵⁰⁰. El sindicato estableció el 17 de mayo como nueva fecha para el inicio de la huelga en espera de una nueva inspección ya que se tenían noticias de que el incendio había decrecido, pero durante ese lapso de tiempo la compañía comenzó a gestionar el cierre de sus actividades en Cerro de San Pedro por tiempo indefinido. Se fijó el 21 de junio como nueva fecha para la huelga, una representación de los trabajadores se trasladaron a México para las negociaciones.

De vuelta en el Mineral, los representantes de la sección 7 comunicaron a los trabajadores que, con fecha 29 de junio, se había firmado un convenio para que la compañía cerrara sus operaciones por causas de fuerza mayor y por tiempo indefinido; la empresa ofrecía reubicación a 175 de los 680 trabajadores de las unidades Barreno y San Pedro. Los trabajadores que quedaban sin trabajo recibirían una gratificación de 30 días de salario y las cantidades correspondientes a la parte proporcional de vacaciones vencidas y, en su caso, indemnizaciones por incapacidad profesional, previo examen médico.

Pos mira, cuando empezó la huelga lo que pasó fue que este, él platicaba [su padre] que a lo mejor estaban de acuerdo con los mismos de ahí que la quemaron [...] los grandes con algunos más o menos que trabajaban allí adentro, entonces era para no darles retiro. Entonces que hubo esa quema pero alcanzaron a apagar todo, pero luego se vino la huelga por el aumento. A algunos le dieron retiro pero a otros les dieron reacomodo⁵⁰¹.

⁴⁹⁹ *El Heraldo* de San Luis, 7 de abril de 1948, pp. 1 y 5.

⁵⁰⁰ AGN, MAV, Vol. C 302, Exp. 432/126.

⁵⁰¹ Entrevista, VAL (H-1948), su padre fue minero y presidente municipal, por René Medina Esquivel, febrero de 2008 en Portezuelo, Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

El sindicato dio por terminada su gestión sin promover las indagatorias correspondientes por los actos de incendio y sabotaje en las minas. La generalidad de los trabajadores consideró este acuerdo como un acto de traición por parte de los dirigentes, la reubicación sería dada a una pequeña parte de los trabajadores mientras que la mayoría de ellos quedaban en el más oneroso desamparo. Todos estos acontecimientos fueron recogidos en la letra de un corrido que se compuso por aquellos años, su texto proporciona una síntesis de lo referido en este aparatado, es testimonio de aquello que se quiere preservar del olvido, es una denuncia y un canto de pesar.

Al igual que en los siglos precedentes, durante las décadas posteriores a la Revolución, el mundo laboral de Cerro de San Pedro no se limitaba al trabajo en la gran empresa minera. El sustento diario seguía siendo producto del trabajo conjunto de niñas, niños mujeres y hombres; se obtenía en diversas actividades agrícolas, pecuarias, artesanales, comerciales y de minería independiente (gambusinos). Sin embargo la asistencia a la escuela había restado presencia al trabajo infantil, gran parte de ese trabajo pasó a formar parte de las tareas cotidianas de las mujeres que permanecían en casa. La aportación de las mujeres al sustento del hogar era fundamental, sobre todo tomando en cuenta la afición masculina a la embriaguez y la prostitución. La economía familiar dependía, en gran medida, del máximo aprovechamiento de todos los recursos disponibles.

A los varones se les atribuía el papel de autoridad y de proveedor de las familias. El código de honor masculino les otorgaba la responsabilidad de vigilar y controlar el cuerpo y la sexualidad de la mujer; también les imponía la carga de ser fuertes en toda situación, de no dar muestras de debilidad y de ser arrojados, valientes, mujeriegos bebedores y pependieros; todo

ello como muestra de “hombría”. Tras las muestras de virilidad y el alarde de fuerza y rudeza, se ocultaban los temores de los hombres a la enfermedad, la muerte y los accidentes vinculados con la minería; se temía a la deshonra, la falta de trabajo, a la brujería y la habladuría de la gente. Faltos de otros espacios socialmente aceptados para expresar sus sentimientos, recurrían a la embriaguez, estado en que se legitimaban, las confesiones, los abrazos y el llanto.

Las condiciones de vida de las familias eran muy variadas, aunque la mayoría de ellas tenía que vivir en condiciones precarias y completando sus ingresos con actividades pecuarias, artesanales o de recolección. En la mayoría de los casos, la aportación de los hombres al sustento del hogar proveía sólo una parte de los recursos necesarios para su sostenimiento. El trabajo en la empresa minera echaba mano del capital cultural tradicional de los buscones y de algunos gambusinos; requería además de especialización técnica vinculada con la educación formal; la relación entre salario y escolaridad incorporó al *habitus* la certeza de que la educación era una estrategia fundamental para obtener mejores espacios laborales y sociales.

La compañía minera ASARCO dotó de trabajo tan sólo a una pequeña parte de los gambusinos y de la gente con mayor arraigo en Cerro de San Pedro; el carácter reacio y contestatario de esta gente resultaba poco favorable para la empresa y para el sindicato. Los dirigentes de éste preferían la contratación de “sus incondicionales”, no representaron los intereses ni las aspiraciones locales. La sección 7 participó en las luchas promovidas desde su dirigencia nacional, en ocasiones apoyó luchas de la escuela en contra de la compañía minera, mientras que, en otras ocasiones entró en disputas con las autoridades escolares. Ante el conflicto de 1948, pactó un turbio acuerdo con la empresa minera y la apoyó en la “suspensión” de sus actividades en Cerro de San Pedro.

El mundo del trabajo y las cualidades atribuidas al hombre, están expresadas en diversos corridos y cantos que se han escrito en Cerro de San Pedro. El canto también sirve para manifestar la devoción, para denunciar, para recordar y para expresar los temores más íntimos de los hombres, cuyos espacios de expresión emotiva se encontraban sumamente restringidos. El “Corrido del Mineral del Cerro de San Pedro”, “La cuna de San Luis”, las “Mañanitas al Señor San Pedro”, el “Corrido del Cerro de San Pedro” y el “Corrido de Lorenzo y Miguel” son ejemplo de de todo ello.

Corrido del Mineral de cerro de San Pedro, S. L. P.

Letra de Gregorio Mata

*Señores para empezar
pido permiso primero
una tragedia pasó
en el Cerro de San Pedro.*

*Era un día 20 de marzo
año del cuarenta y ocho
este drama sucedió
el merito día 28.*

*Salían los trabajadores
de este rico mineral
ya la mina se quemaba
en el tiro general.*

*El señor Tynan les dijo
voy a enfrentarme al problema
al gobierno me dirijo
aunque la mina se quema.*

*Prorrogas dijo el gobierno
por orden de mister Tynan
mientras sacaba la idea
para engañar con su plan.*

*Los muy peligrosos gases
que mataban pajaritos
de México los peritos
vinieron por sus balances*

*En México hay delegados
comiendo muy bien su pan
mientras los trabajadores
a la desgracia se van.*

*Es muy triste mi relato
pero digo la verdad,
que entre un sindicato
un traidor siempre estará.*

*El que compuso estos versos
ya no se encuentra presente
por que se fue entra la gente
y ahorita anda ausente.*

*Ya con esta me despido
y agradezco su atención
porque el tema del corrido
lo llevo en el corazón.*

*Aquí se acaba la historia
de este pobre Mineral
que quedará en la memoria
de todos en general.*

La cuna de San Luis

Letra de Gregorio Mata

*Son tus cerros de riqueza
abundante en mineral
panorama de belleza
mi San Pedro sin igual*

*Tus laderas y cañadas
tus campanas muy alegres
tus minas ametaladas
San Pedro que ricos eres*

*ESTRIBILLO
Tu interesante historia
tierra donde yo nací
que grabaré en mi memoria
cuna de SAN LUIS POTOSÍ*

*El escudo del estado
es tu cerro dibujado
dos barras de oro y de plata
las vemos de cada lado*

*Este Cerro de San Pedro
como blanca flor de Iis
ha de estar en el escudo
porque fundó a San Luis*

*ESTRIBILLO
Tu interesante historia
tierra donde yo nací
que grabaré en mi memoria
cuna de SAN LUIS POTOSÍ*

Mañanitas al señor San Pedro

Letra de María Luisa Toledo Flores

*Estas lágrimas benditas
que lloraste ante el Señor
ruega, ruega por nosotros
para alcanzar el perdón*

*Despierta mi bien despierta
mira que ya amaneció
ya los pajaritos cantan
la luna ya se metió*

*Este pueblo que te ama
Lo escogiste gran perdón
Para mostrarte el camino
De la eterna salvación*

*Hoy los ángeles del cielo
Te saludan con amor
Porque fuiste el escogido
Del divino redentor*

*Con dulcísimas palabras
Te recomendó el Señor
Apacienta a mis ovejas
Luego que ya amaneció*

*Este pueblo que hoy nos muestra
Su fe y gran devoción
Hoy te viene a saludar
Y a ofrecerte el corazón*

*Despierta mi bien despierta
Mira que ya amaneció
Ya los pajarillas cantan
La luna ya se metió*

*Pues las llaves del cielo
Te confió mi Salvador
Ábrenos las puertas Pedro
Para entrar en esta mansión*

Cerro de San Pedro

Canción-corrido de Alicia Bravo "Chispa"

*Muy cerquita de San Luis
tierra de historia y recuerdos
las minas del Potosí
son de cerro de San Pedro*

*Si alguien pretende ofenderlo
si alguien lo quiere acabar
morimos por defenderlo
¡Nunca lo podrán lograr!*

*Pueblo fantasma que fuera
rico por su mineral
donde el capitán Caldera
proyectó la capital*

*Casas sin techo, saqueadas
acústica, cactus, trinos
con que el viento hace tonadas
de remedos argentinos*

*Como el indio chichimeca
así es la gente, leal
alma de oro cual sus flechas
con fuerza de pedernal*

*Fue en San Pedro de San Luis
con valor e inteligencia
donde Patricio Alanís
promovió la Independencia*

*Loma de sin par belleza
pueblito nunca olvidado
porque su forma es emblema
del escudo del estado*

*Lugar viejo, derruido
donde gozo amaneceres
nostalgia de tiempos idos
paz con mis seres queridos
y hermosos atardeceres*

*Muy cerquita de San Luis
tierra de historia y recuerdos
donde la paso feliz
es en Cerro de San Pedro
donde la paso feliz
es en Cerro de San Pedro*

Corrido de Lorenzo y Miguel

Letra de Paulo Lored

*Con el permiso de ustedes
y de sus padres también
voy a contarles la historia
de Lorenzo y Miguel*

*La historia a que me refiero
yo se las voy a contar
de dos íntimos amigos
que tuvieron que pelear*

*Lorenzo, uno se llamaba
el otro Miguel Lored
los dos dondequiera andaban
porque no conocían el miedo*

*Les gustaba mucho el robo
y sabían robar ganados
montaban buenos caballos
siempre andaban bien armados*

*Tuvieron serio disgusto
que yo no puedo explicar
Lorenzo mató a Miguel
no se lo pudo perdonar*

*Pues un 28 de Julio
domingo tan desgraciado
como a las once del día
Miguel cayó balaceado*

*Se encontraron en la calle
Miguel estaba desarmado
enfrente de anca Atilana
allí murió asesinado*

*Le disparó tres balazos
le dio uno en el corazón
y se murió al instante
no le tuvo compasión*

*Cuando se cometió el crimen
todos corrieron a ver
avisaron a sus padres
y a su mujer también*

*Su mujer lloraba mucho
su madre con más razón
“Hijo querido de mi alma
te pegaron a traición”*

*Si les preguntan por ahí
quien compuso este corrido
un joven de Portezuelo
y de Miguel fiel amigo*

*Vuela, vuela palomita
párate en el cerro aquel
aquí termina el corrido
de Lorenzo y Miguel*

Capítulo 5 Supervivencia y vida cotidiana

El particular, cuando cambia de ambiente, de puesto de trabajo, o incluso de capa social, se enfrenta continuamente a tareas nuevas, debe aprender nuevos sistemas de usos, adecuarse a nuevas costumbres. [...] Resumiendo, debe ser capaz de luchar durante toda la vida, día tras día, contra la dureza del mundo

Con el cierre de la empresa ASARCO en Cerro de San Pedro se desarticuló un mercado de trabajo que ofrecía empleo permanente a un considerable número de jefes de familia, la actividad comercial y de servicios tenía como soporte los ingresos que los trabajadores obtenían en la compañía minera. La desaparición de las fuentes de trabajo requirió la implementación de nuevas estrategias de vida como respuesta a las nuevas circunstancias sociales y laborales. Este capítulo tiene como propósito analizar la contingencia económica generada por el cierre de la empresa minera en 1948, sus repercusiones sociales y las estrategias de vida empleadas ante la nueva situación; de igual manera se propone explicar las causas del despoblamiento de este Mineral que, durante siglos, había mantenido una población que no dependía de las grandes empresas de explotación minera para subsistir.

Un 62% de los habitantes del Mineral emigraron entre 1948 y 1950, el auge económico del lugar decreció considerablemente y los servicios iniciaron un proceso de deterioro. Sin embargo Cerro de San Pedro continuó habitado por las familias que practicaban actividades económicas alternas y diversificadas; los gambusinos recuperaron espacios de trabajo, los agricultores y dueños de ganados continuaron con sus actividades, un nutrido grupo de

mineros organizó una sociedad cooperativa y otros más obtuvieron trabajos en San Luis Potosí. La vida en Mineral continuó, como tantas veces antes había ocurrido, sin la presencia de una gran empresa minera. No obstante, muchas cosas habían cambiado en el último cuarto de siglo. La precariedad de las condiciones laborales en la minería había sido vista en los siglos anteriores como una condición natural, *sobrevivir en un pueblo minero* significaba enfrentar limitaciones, enfermedad y muerte. Pero en la sociedad semiurbana de la posrevolución, los habitantes de Cerro de San Pedro habían modificado su *habitus*.

El capital cultural aportado por la escuela rural, las condiciones de vida que trajo consigo la introducción de servicios, la fragmentación del saber minero, el trato cotidiano con personas y espacios que contaban con toda clase de recursos y comodidades, arraigaron sin duda nuevos anhelos de progreso personal y familiar. Los padres aspiraban a mejores condiciones de vida para sus hijos y éstos desearían a su vez lo mismo para su prole. La disponibilidad de servicios de salud, de transporte, de educación y, sobre todo, los hidráulicos condicionaron la viabilidad del Mineral como centro de población

5.1 Entre el arraigo a la tierra y la búsqueda del sustento

Los trabajadores de la ASARCO en Cerro de San Pedro enfrentaron una difícil situación de limitaciones e incertidumbre; la inminencia de una huelga, los rumores acerca del incendio de la mina y del cierre de la empresa, y la suspensión de sus salarios fueron algunas de las contingencias que se vivieron desde comienzos de 1948. Estas adversas circunstancias requirieron de nuevas estrategias para sobrevivir; más que nunca se requirió de la habilidad femenina para alimentar a la familia con escasos recursos. Era necesario echar mano de los capitales con que se contaba (social, cultural, económico o simbólico) para salir adelante de la situación, pero

las estrategias de reproducción social dependen del volumen, la estructura y la evolución pasada del *capital*; del estado del sistema de los instrumentos de reproducción institucionalizados o no; del estado de la relación de fuerzas entre clases; de los *habitus* incorporados por los agentes sociales; y de la diversificación de las estrategias de reproducción⁵⁰².

Quedarse o partir era una decisión que dependía de los diferentes capitales poseídos por los individuos y las unidades domésticas.

5.1.1 El turbio convenio sindicato-gobierno-empresa

La compañía minera cerró con la promesa de que volvería a trabajar las minas en cuanto se disipara la concentración de gases, pero tales promesas fueron tan sólo falsas esperanzas, dadas con el fin de aplacar los ánimos. La empresa retiró de inmediato la infraestructura industrial de la que dependía su actividad. Muchos trabajadores aceptaron el reacomodo obligados por la necesidad de proveer el sustento; algunos partieron de inmediato en compañía de sus familias; otros se fueron solos, se instalaron y los suyos los siguieron después; otros más no lograron adaptarse al cambio y dejaron sus trabajos para regresar a sus tierras de origen; pero muchos otros, sencillamente permanecieron en su tierra sin considerar siquiera la posibilidad de irse. En la mayoría de los casos la partida representó una decisión difícil, el apego a la tierra natal hacía de estas partidas un capítulo doloroso de vida.

Tanto la actuación de la representación sindical de la sección 7, como la del Comité Ejecutivo Nacional del SITMMSRM dejaron en los trabajadores un profundo desencanto y la certeza de que habían sido traicionados. Las negociaciones se dieron en el marco del gobierno alemanista cuya política se dedicó a favorecer a los empresarios. “La respuesta del gobierno a las peticiones de alza salarial dirigió todas sus baterías a reprimir cualquier rebeldía que

⁵⁰² Alicia Gutiérrez, “La construcción social de la pobreza”, pp. 37-39.

amenazara el proyecto industrializador”⁵⁰³. En este contexto, los trabajadores tenían ínfimas posibilidades de obtener una indemnización conforme a la ley. La empresa se había fraguado el pretexto idóneo para retirarse de Cerro de San Pedro sin cumplir sus responsabilidades laborales, el Estado le brindó todo su apoyo y los representantes sindicales cesaron en cualquier intento de esclarecer las circunstancias en que acaecieron los incendios.

En el mes de mayo de 1948 se celebró la Convención Minera en la ciudad de México; en ella se estableció que la postura del sindicato nacional sería de lucha en contra del engaño que pretendía hacer la empresa “justificando actitud en fuerza mayor”. Se formó una comisión que se presentaría ante el presidente de la República.

Concretamente solicitarán de usted que se designe ingeniero completamente imparcial que dictamine sobre la existencia incendio y que Secretaría Trabajo interviniera en forma eficaz para lograr reanudación trabajos o, en su caso para que indemnicen en forma justa y que Junta Federal de Conciliación se niegue autorizar cierre total empresa, aunque se otorgue fianza y que al parecer ya fue promovido por Compañía⁵⁰⁴. Inexplicablemente, un mes después las representaciones sindicales aceptaron, sin mayor lucha y sin condiciones, los términos del convenio propuesto por la empresa. La ASARCO obtuvo de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje el permiso para suspender su actividad sin responsabilidad alguna.

3º.- Consiguientemente a lo anterior, por todo este tiempo queda en suspenso y sin responsabilidad para la Compañía afectada, el contrato colectivo de trabajo y los individuales que la ligan con todos sus asalariados, salvo que posteriormente se probare su responsabilidad en el incendio. 4º.- Esta suspensión se sanciona de plano y sin el requisito de fianza alguna, ya que no se trata de un conflicto de carácter económico⁵⁰⁵.

⁵⁰³ Federico Besserer et al. *El sindicalismo minero*, p. 43.

⁵⁰⁴ Cablegrama urgente de la Oficina de Comunicaciones de la Presidencia de la República al presidente Miguel Alemán, 21 de mayo de 1948. AGN, MAV, C. 302, Exp. 432/126-14063.

⁵⁰⁵ Oficio de autorización de suspensión de labores sin responsabilidad para la empresa ASARCO, emitido por la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje el 12 de mayo de 1948, laudo dictado en el expediente número 63/48; citado en Oficio del representante legal de la compañía ASARCO al director de educación federal en el estado de

El sindicato minero había pactado un convenio en el que los trabajadores quedaban desprotegidos, las promesas reinstalarlos en sus puestos, conservando su antigüedad, fue una estratagema carente de la menor certeza legal. A lo largo de los años, la Presidencia de la República continuó recibiendo correspondencia de trabajadores y de algunas secciones del SITMMSRM, se solicitaba la intervención del ejecutivo para que el asunto fuera revisado y se exigiera a la empresa el cumplimiento de los compromisos adquiridos con los trabajadores de la extinta sección 7.

El convenio establecía que se enviarían 50 trabajadores a Charcas, San Luis Potosí; 50, a Parral, Chihuahua; 25, a Santa Eulalia, Chihuahua; y 50, a Santa Bárbara, Chihuahua. Al resto de los trabajadores se les entregaría tan sólo la mencionada gratificación, por lo menos eso se estableció en el acuerdo, ya que tanto los testimonios como diversa documentación dan cuenta de que al paso de los meses muchos trabajadores continuaban sin recibirla. En diciembre de 1948, la Presidencia de la República seguía recibiendo correspondencia en la que los trabajadores se quejaban de incumplimiento del convenio por parte de la empresa.

Dicen que en virtud de que algunos trabajadores de la sección siete de ese sindicato, que prestaban servicios a las Cías. Met. Mex. Unidad San Pedro y Minera Asarco S. A., Unidad de Barreno, no han sido reacomodados en sus trabajos de los que fueron suspendidos a causa del incendio que sufrió dicha mina, a usted suplican ordene a quien corresponda se realice una investigación para comprobar la posibilidad de que se reanuden las labores en la misma, con objeto de remediar la situación por la que atraviesan los citados trabajadores, ya que la indemnización que se pretende darles es injusta. [Sello de 6 diciembre de 1948]⁵⁰⁶.

Las quejas y solicitudes de intervención a la Presidencia eran constantes y procedían tanto de grupos espontáneos de trabajadores, como de algunas secciones del sindicato minero.

San Luis Potosí, 9 de septiembre de 1948. AHSEP, Escuelas Artículo 123 de San Luis Potosí, Caja 50, Exp. 7, f. 120-121.

⁵⁰⁶ AGN, MAV, C. 302, Exp. 432/126.

La situación económica de los trabajadores y sus familias se fue volviendo desesperante conforme pasaron las semanas y la situación laboral no daba visos de resolverse. Desde el sábado 27 de marzo, los trabajadores no habían vuelto a recibir pago alguno, si la situación económica era ya de por sí precaria antes de los acontecimientos de marzo de 1948, no es difícil imaginar que las nuevas circunstancias se hubieran vuelto angustiantes. El anuncio de que la ASARCO cerraría por tiempo indefinido fue un duro golpe al ánimo de los trabajadores y en general para los habitantes de Mineral. El convenio del 29 de junio anunciaba que la empresa reiniciaría sus actividades en cuanto desapareciera el peligro de los gases tóxicos, pero esa fue sólo una estrategia para calmar los ánimos, y que daba falsas esperanzas de regresar a los tiempos de prosperidad. La angustiosa situación en que se encontraban tantas familias obligó a los trabajadores a aceptar su reubicación en otros centros mineros.

Por tal motivo Sindicato y Empresa celebraron un convenio con fecha 29 de junio de 1948 en el cual entre otras cosas se pactaron, el de dar un mes de salarios como gratificación (no indemnización) a cada uno de sus obreros por dicha suspensión, no importando que estos tuviesen 2, 10, 20 o 30 años a su servicio, así como proporcionarnos trabajo en otras Empresas pagándonos el transporte y \$4.00 por día par alimentación durante el viaje [...]. En estas condiciones nos vimos obligados a aceptar lo arriba indicado. El nuevo trabajo y el mes de sueldo, o únicamente el mes de sueldo y quedarnos sin trabajo. Como en aquel entonces se nos decía que la suspensión sería por 2 o 3 años y como hasta la fecha han transcurrido 5 años, consideramos que ya es tiempo de que la empresa defina su actitud en este problema, ya que vendría a reabrirse un centro de trabajo⁵⁰⁷.

La compañía ASARCO prometió a sus trabajadores que podrían reincorporarse a sus labores cuando reiniciara sus operaciones en Cerro de San Pedro, prometió que serían reubicados en los mismos puestos que tenían, conservando sus derechos y antigüedad. Pero la

⁵⁰⁷ Carta dirigida al presidente de la República Adolfo Ruiz Cortines, firmada por José Marín C. y Manuel Ramos desde Santa Bárbara, Chihuahua, 9 de marzo de 1953. AGN, MAV, C. 302, Exp. 432/126-16249

empresa nunca tuvo intención de reanudar sus actividades, tan sólo hizo promesas para que los trabajadores no exigieran indemnización en los términos de la ley y se conformaran con la gratificación de un mes de salario. En el Gráfico 57 aparece la credencial de uno de los trabajadores que dirigió la carta al presidente de la República en 1953 y cuyo fragmento esta citado antes: Manuel Ramos continuó trabajando en Santa Bárbara hasta su retiro, vive actualmente en la ciudad de Monterrey, Nuevo León.

Gráfico 57: Credencial del sindicato de Manuel Ramos Moreno, 1943



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

5.1.2 La difícil decisión de partir

La precaria situación requirió de nuevas estrategias para sobrevivir y para encontrar nuevos horizontes laborales. Una vez desaparecidos los trabajos en la empresa minera, los trabajadores y sus familias tuvieron que enfrentarse a la toma de decisiones, evaluar sus posibilidades de vida quedándose en su tierra o emigrando a lugares desconocidos. La situación requería de un balance de los diferentes tipos de capital que poseían, a partir de esto se tomaba la decisión: quedarse o partir. Quienes habían llegado recientemente a Cerro de San Pedro tenían menos arraigo al lugar, lo que facilitó la decisión de partir. Pero quienes tenían profundos vínculos con el Mineral, aquellos cuyos antepasados estaban sepultados en esa tierra, se enfrentaron a la dolorosa situación de decidir lo mejor para su futuro y el de sus hijos. El capital social resultó de particular importancia en el proceso migratorio ya que las redes familiares facilitaron la obtención de nuevos empleos, tanto en la minería como en otras actividades.

Las historias son diversas cuando se indaga en el futuro de quienes partieron, pero en cualquier caso se refiere el momento como un capítulo doloroso. Hay historias de vida de quienes se marcharon del lugar incluso antes de la crisis laboral de 1948:

Yo me fui chiquilla de aquí, mi mamá se quedó viuda, mi papá se murió trabajando en la mina [1940], así que nos quedamos solas y nos fuimos para San Luis. Allá crecí y luego me casé. Viví 25 años en Monterrey pero luego me regresé para acá [Cerro de San Pedro] en 1993. Aquí murió mi esposo en el 2001 así que ya menos me voy. Aquí nací y aquí me he de morir⁵⁰⁸.

⁵⁰⁸ Entrevista, AAT (M-1932), su padre fue minero, murió en un accidente de trabajo en 1940, por René Medina Esquivel, marzo 2008 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Las familias tuvieron a veces que separarse para que los padres emigraran a trabajar a los lugares donde habían sido reacomodados. Algunas familias se reunieron más tarde en sus nuevos lugares de residencia o cuando los padres regresaron.

A mi me tocó el reacomodo y me fui para Parral, Chihuahua, allá trabajé hasta que me tocó la jubilación y luego me regresé para acá otra vez⁵⁰⁹.

Sí mi papá se fue él solo porque le dieron reacomodo, pero no le gustó andar por allá, junto un dinerito y se regresó [a Portezuelo], compro un par de vacas y de ahí en adelante con eso siguió y de ahí nos mantuvo⁵¹⁰.

Otras familias tomaron la decisión de irse y vivieron el resto de su vida en los lugares donde encontraron trabajo minero:

A él [su esposo] lo mandaron a Charcas, y pues allá nos fuimos a vivir, pero no estábamos muy bien, yo sí quería estar allá para estar más cerca de mamá. Pero luego sus hermanos lo invitaron que nos viniéramos para acá [Minas de Barroterán, Coahuila] que porque acá estaba mejor el trabajo. Y ahí venimos hasta acá. Se me hacía tan triste acá todo, la tierra tan negra y el calor... no creas fue muy duro. Y luego a batallar aquí, pero aquí crecieron mis hijos y aquí nos quedamos ya⁵¹¹.

La ASARCO daba empleo aproximadamente a 680 trabajadores en cerro de San Pedro, un gran número de ellos buscaron y encontraron trabajo en otras actividades en San Luis Potosí, Monterrey y la Ciudad de México, principalmente. Otro considerable número emigró a los Estados Unidos como braceros.

La mayoría de los trabajadores al servicio de mi representada, abandonó el lugar donde prestaban sus servicios, para ir a trabajar a otras unidades mineras, o bien para dedicarse

⁵⁰⁹ Entrevista, FRR (H-1922), minero, por René Medina Esquivel, marzo de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

⁵¹⁰ Entrevista, VAL (H-1948), su padre fue minero y presidente municipal, por René Medina Esquivel, febrero de 2008 en Portezuelo, Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

⁵¹¹ Entrevista, TSP (M-1929), esposa y madre de trabajadores mineros, por René Medina Esquivel, diciembre de 2004 en Minas de Barroterán, Coahuila.

a otras actividades en esta ciudad de San Luis Potosí, muchos de ellos se enrolaron como braceros para ir los Estado Unidos de Norte América⁵¹².

Las formas de recordar y contar lo que significó dejar la tierra natal son muy diversas. Hay quienes no lo refieren como una situación dolorosa pero sí recuerdan haber sufrido inexplicables enfermedades, posiblemente producto de la depresión:

La misma compañía fue cuando se los llevó. A mi esposo le tocó en Chihuahua, allá en Parral. A los otros compañeros muchos de Jesús María, de Monte Caldera de aquí, y todos se fueron y se llevaron a sus familias. Nomás el mío, no. *No, dice, donde te voy a llevar por allá tan lejos y los muchachos en la escuela y todo eso [...].* Nomás que como en el 51 me nació mi niño último y desde que nació ese niño fue padecer, seis años. No supe por qué, nomás padecí mucho; todo el cuerpo me dolía, no podía comer no podía andar y duré seis años. Ningún médico me pudo encontrar, en San Luis no dejó doctor que no visitamos⁵¹³.

Pero también está el caso de quienes hablan de manera explícita el dolor vivido al emigrar del terruño:

Ora verás... ¿Se te ha muerto a ti alguien a quien quieres mucho, mucho? Pero digo alguien con quien estabas acostumbrado a convivir a diario de esa gente a la que se quiere de corazón ¿Se te ha muerto alguien así?... pues así se sintió cuando nos fuimos de aquí. Era una cosa como de que uno ya no vuelve a encontrar su lugar. Y allá [en la ciudad de México] uno siente que se ahoga, estar nada más encerrado extrañando la tierra, es muy triste.

Suele decirse que los mineros son un gremio habituado a emigrar de un lado a otro, que han ido siempre en busca de los nuevos hallazgos de minerales y de las mejores oportunidades laborales. Pero ese discurso suele dar la impresión de que los mineros y sus familias son sujetos que no crean vínculos con la tierra que habitan, que emigran sin padecer a causa de la

⁵¹² Oficio del representante legal de la compañía ASARCO dirigido al director de educación federal en el estado de San Luis Potosí, 9 de septiembre de 1948. AHSEP, Escuelas Artículo 123 de San Luis Potosí, Caja 50, Exp. 7, f. 120-121.

⁵¹³ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

separación. Sin embargo, los testimonios recogidos para este trabajo refieren, invariablemente, el dolor que representó abandonar la tierra natal; ya sea de manera explícita u oculto en el discurso esta siempre presente el pesar de dejar el terruño y la esperanza de que la prosperidad regrese a esa tierra querida. Regresar a la tierra natal para vivir nuevamente en ella o, por lo menos, para participar en los rituales festivos, es un anhelo constante de quienes se fueron de Cerro de San Pedro.

Debido a las circunstancias en que dejó de trabajar la mina, en los habitantes de Cerro de San Pedro y de las localidades vinculadas a su actividad quedó la esperanza latente de que algún día la mina volvería a trabajar, y de que Cerro de San Pedro regresaría a los tiempos de prosperidad. Para la gente era claro que la mina no cerró porque se hubieran agotado sus riquezas minerales, sino debido a los conflictos con la empresa. Tanto en los que se fueron, como en aquellos que se quedaron a procurarse el sustento en su tierra, yacía la esperanza de que “volverían a mover a San Pedro”, como se decía jocosamente al llegarse los días de la fiesta. Montejano y Aguiñaga señala que la decadencia de algunos centros mineros estuvo vinculada con factores diversos:

Con la decadencia de la minería, San Luis Potosí perdió la supremacía que tenía en la región sin embargo esto no ocurrió por el agotamiento de sus vetas sino debido al desarrollo industrial y comercial, la revolución, la mala política, conflictos obrero patronales o la corrupción⁵¹⁴.

5.2 Las nuevas condiciones de vida en el Mineral

A comienzos de 1950 la población de Cerro de San Pedro se había reducido en un 62%, no obstante el Mineral mantuvo un relativo equilibrio demográfico durante esa década. Como había ocurrido en los siglos precedentes, un núcleo de población se adaptó a las condiciones

⁵¹⁴ Montejano y Aguiñaga, *La minería en San Luis Potosí*, p. 60.

del lugar desplegando estrategias de vida que le permitieron subsistir. La vida continuó sin la presencia de una gran empresa minera. Sin embargo, entre 1923 y 1948 muchas cosas habían cambiado en el *habitus* de las personas. Quienes vivieron durante ese periodo conocieron un pueblo próspero y dinámico, en el que contaban con buenos servicios; las condiciones materiales de vida habían mejorado gracias a ellos. La educación recibida en la escuela se había incorporado como parte fundamental del capital cultural, el saber minero de las nuevas generaciones se había fragmentado y especializado. La minería dejó de aceptarse como una precaria actividad, inevitablemente plagada de limitaciones, enfermedad y muerte. Por el contrario, los padres aspiraban a mejores condiciones de vida para sus hijos, los anhelos de progreso personal y familiar implicaban que las nuevas generaciones se dedicaran a otras actividades y la educación era el medio fundamental para conseguirlo. Los pobladores de Cerro de San Pedro echaron mano de viejas y nuevas estrategias para sobrevivir y permanecieron en el lugar mientras existieron las condiciones mínimas para una crianza prometedora de su progenie.

5.3.1 La mina: sustento generoso

La mina es el fundamento del arraigo a la tierra que se descubre en el discurso de la gente de Cerro de San Pedro. La mina es fuente de riqueza, causa de envidias e intrigas, sustento generoso. Lo que ocurrió en 1948 se refiere siempre como el cierre de una mina que no estaba agotada, se recuerda la huelga pero la gran mayoría ni siquiera tiene presente el nombre de las empresas que ahí trabajaron. La mina es una idea que se sustrae del tiempo, es la mina del Capitán Caldera, la que dio origen a San Luis Potosí, la mina en la que trabajaban los indios, la que explotaban los gambusinos, la que ha generado fortunas, la que ha levantado templos y palacios, la que ha atraído durante siglos a grandes y pequeñas empresas de explotación. En la

memoria colectiva existe una viva tradición oral que manifiesta honra y respeto por la mina; a pesar de la gran cantidad de fundos mineros que existen en de Cerro de San Pedro, muy pocos recuerdan algunos de ellos: La Descubridora, el tiro San Pedro, Barreno, La Victoria, Dolores, El Amparo del Refugio, La Abundancia, Los Muertos... todos los fundos, en cualquier ubicación y tiempo son: la mina. La generosa mina de San Pedro siguió siendo el sustento principal, una vez retirada la compañía ASARCO del lugar. La tradición oral ha conservado un discurso sobre la fundación de San Luis Potosí como fruto de las riquezas minerales de Cerro de San Pedro; ese fue el argumento fundamental para lograr la restitución de su categoría de municipio noviembre de 1953.

En cuanto la empresa minera obtuvo el dictamen de cierre por “causas de fuerza mayor” se ocupó de inmediato de retirar su equipo del lugar “Todo el equipo fue retirado o vendido, incluyendo las vías y las instalaciones de superficie, pero la compañía aún posee los títulos de esta importante propiedad [en 1954]”⁵¹⁵. De inmediato procedió a notificar la disminución en la matrícula de la escuela Artículo 123; mientras que a comienzos de 1948 la asistencia promedio era de 222 alumnos, la empresa señalaba la asistencia promedio de 51 alumnos en septiembre del mismo año, por lo cual redujo el número de maestros que pagaban de 4 a 1⁵¹⁶. En septiembre de 1949 la ASARCO gestionó el cierre de la escuela Artículo 123 ya que el último año

Sólo se conservó un reducido número de trabajadores para atender al desmantelamiento de la Unidad [...]. Actualmente, con motivo de que han salido de la Unidad de San Pedro algunos de los trabajadores que quedaron prestando sus servicios en el

⁵¹⁵ Traducción libre del texto de Arnold Hoffman, *Towne Mines Corporation. A short History*, p. 27.

⁵¹⁶ Oficio del representante legal de la compañía ASARCO dirigido al director de educación federal en el estado de San Luis Potosí, 9 de septiembre de 1948. AHSEP, Escuelas Artículo 123 de San Luis Potosí, Caja 50, Exp. 7, f. 117-121.

desmantelamiento de la Unidad, el número de niños en edad escolar, hijos de estos trabajadores sólo llega a 15⁵¹⁷.

Las gestiones para el cierre de la escuela Artículo 123 se prolongaron hasta noviembre de 1950, cuando la compañía obtuvo el dictamen de clausura. Las instalaciones mineras quedaron completamente desmanteladas

no encontrándose maquinaria ni implementos de clase alguna en este lugar y todos los edificios se encuentran completamente desmantelados habiéndose retirado techos puertas, pisos, etcétera.- Las boca-minas se hallan cerradas con bóveda de riel y se hace constar que en este lugar no se desarrolla actualmente actividad alguna⁵¹⁸.

Como ya había ocurrido en ocasiones anteriores, en 1952 el Congreso del Estado tomó la decisión de suprimir a Cerro de San Pedro la categoría de municipio y de anexarlo al ayuntamiento de la capital. El en Capítulo 1 se ha señalado la relación entre las supresiones de la municipalidad y los intereses personales de quienes ejercían el poder en la ciudad de San Luis Potosí; también en el Anexo 3 se puede observar la relación entre los periodos de contracción económica en el Mineral y las supresiones de la municipalidad. Mientras que en otros tiempos la restitución de la categoría de municipio a Cerro de San Pedro estuvo relacionada con momentos de reactivación económica, en 1953 el Mineral recuperó su calidad de ayuntamiento como producto de una demanda local, sustentada en argumentos de carácter histórico. Vecinos del Mineral y de otras localidades se unieron a una lucha político-administrativa que logró nuevamente su emancipación del gobierno de la ciudad.

A pesar de la considerable disminución demográfica, casi 700 habitantes continuaron su vida en el Mineral. La vida cotidiana continuó siendo dinámica y alternando trabajo y escuela

⁵¹⁷ Oficio del representante legal de la compañía ASARCO dirigido al director de educación federal en el estado de San Luis Potosí, 1º de septiembre de 1949. AHSEP, Escuelas Artículo 123 de San Luis Potosí, Caja 50, Exp. 7, f. 137-138.

⁵¹⁸ Acta de inspección a las instalaciones de la ASARCO en Cerro de San Pedro, 11 de septiembre de 1950. AHSEP, Escuelas Artículo 123 de San Luis Potosí, Caja 50, Exp. 7, f. 141.

con las fiestas civiles y religiosas. El gran éxodo de familias ocurrió en los años 1948 y 1949, el 62% de sus habitantes habían emigrado a comienzos de 1950⁵¹⁹. Los registros de bautismos muestran un decremento considerable en el número de niños nacidos en el Mineral, en 1947 el número fue de 71; en 1948 fue de 63; mientras que en 1949 descendió a 29. El promedio de bautismos durante la década de 1950 fue de 26, lo que refleja una situación de relativa estabilidad demográfica. La población decreció en un 30% entre 1950 y 1959. En 1958 los matrimonios registrados en la parroquia promediaban una edad de 28 años en los varones y 21 años en las mujeres. El promedio de matrimonios en la parroquia durante el tiempo que la ASARCO trabajó en el Mineral (1923-1948) fue de 41 nupcias anuales; entre 1948 y 1959 el promedio fue de 36; durante la década de 1960 esta cifra descendió a 26; pero fue hasta la década de 1970 cuando el número de matrimonios en la parroquia llegó a estar por debajo de una veintena anual.

La actividad comercial disminuyó considerablemente, muchas casas quedaron abandonadas, las actividades agropecuarias continuaron practicándose, los gambusinos recuperaron espacios de trabajo y un grupo de mineros se organizó para crear una cooperativa. Los servicios iniciaron un proceso de deterioro, de inmediato el lugar quedó sin el servicio de teléfono, de taxis y disminuyeron las corridas del transporte a la ciudad de San Luis Potosí. El camión que llegaba a diario desde Calderón, Divisadero y Portezuelo dejó de ir al Mineral para hacer una corrida diaria a la ciudad.

La escuela Benito Juárez recuperó el antiguo edificio municipal de la escuela Centenario, continuó trabajando en el lugar con una matrícula promedio de 94 alumnos entre 1950 y 1960. La narración de las fiestas escolares del 16 de septiembre del Capítulo 3

⁵¹⁹ Cifra calculada con base en los datos del *Archivo Histórico de Localidades, Sistemas Nacionales Estadístico y de Información Geográfica*, INEGI 7 de abril de 2005, <http://mapserver.inegi.gob.mx/dsist//ahl2003/general2.cfm?clavegeo=2438>

corresponde a la década de 1950, en ella se refleja un panorama de gran actividad; los carros alegóricos, los desfiles y los festivales del día de las madres continuaban organizándose como grandes eventos. En el Gráfico 58 se puede ver a 31 alumnos de esta escuela durante el ciclo escolar 1956-1957, la fotografía está tomada en la escalinata de acceso a la escuela. Es indudable que la situación económica de las familias debió ser precaria, pero la presencia de estos niños en la escuela da muestra del interés que había en que obtuvieran educación, en lugar de dedicarlos de lleno al trabajo. La escuela redujo su número de profesores a uno en 1959⁵²⁰, a pesar de que la asistencia diaria promediaba los 80 alumnos⁵²¹. La maestra Laura López González quedó como única profesora impartiendo cursos hasta tercer año de primaria; quienes tenían interés en que sus hijos continuaran estudiando se veían en la necesidad de enviarlos a otros lugares como la ciudad de San Luis Potosí.

⁵²⁰ Tarjeta de control de la escuela primarias federal Benito Juárez de Cerro de San Pedro. AHSEP, ERSLP, C. 3, Exp. 6, p.11.

⁵²¹ Según los registros escolares había 140 infantes en el lugar, de los cuales 73 asistían a la escuela. El doctor Langlois reportaba la presencia de 87 alumnos, 47 niños y 40 niñas, Kenneth Langlois, *Mi contribución para el bienestar físico, mental y social de los habitantes de la Villa de cerro de San Pedro, S. L. P.*, Tesis de médico cirujano y partero, UASLP, San Luis Potosí, 1959, p. 4.

Gráfico 58: Fotografía de alumnos de la Escuela Benito Juárez, ciclo escolar 1956-1957



Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

5.2.2 Las estrategias de vida en el Mineral

A pesar de que estaba latente la esperanza de que la compañía minera reabriera sus actividades en Cerro de San Pedro, sus habitantes se abocaron a emplear estrategias laborales que les permitieran subsistir. Algunos hombres trabajaron en el desmantelamiento de las instalaciones de la ASARCO durante casi dos años.

La misma compañía les dio trabajo levantando todo su equipo y su maquinaria, todo desarmaron y se lo llevaron y pues en eso trabajaron pero luego se acabó ese trabajo y tuvieron que buscarle. Algunos se dedicaron a extraer ixtle de la lechuguilla, el nopal, lo que da el cerro⁵²².

⁵²² Entrevista, PRM (H-1937), hijo de minero, por René Medina Esquivel, septiembre de 2005 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Una estrategia común fue regresar a formas tradicionales de explotación de los recursos que proveían los cerros: nopal, nopalitas, maguey, aguamiel, pulque, tunas, ratas de campo, liebres, conejos, palomas, pájaros, tierra para los trastes, leña y biznagas, eran algunos de los productos que se podían obtener de los parajes aledaños para consumirlos o comerciarlos. Estos recursos fueron objeto de muchas disputas entre los habitantes del propio lugar y los pobladores de tierras vecinas. Hasta la Presidencia de la República llegaban las quejas del robo de estos recursos y de las contiendas entre ejidatarios por su explotación.

Que tenemos años luchando porque nuestro Ejido no sea explotado por individuos extraños sin conseguir se nos impartan garantías [...]. Los vecinos del Portezuelo del municipio de Cerro de San Pedro, comenzaron a robarse la planta del nopal por el lado sur limpiando del todo los cerros [...]. Los ejidatarios de Palma de la Cruz, del Mpio. de Soledad Diez Gutiérrez, S. L. P., por el lado norte llevan ya varios kilómetros que van dejando solamente los troncos del nopal [...]. Nadie nos atiende a nuestro pobre Ejido encontrándose a merced de todos los que quieren explotarlo y llevarse todo lo que produce, como ixtle de lechuguilla, palma y leña [...]. Han entrado a administrar nuestro Ejido por muchos años individuos que no son siquiera del pueblo y han cometido toda clase de arbitrariedades para el bien personal⁵²³.

El bajo número de pobladores limitó las posibilidades de mantener vigilancia sobre las tierras del Ejido San Pedro, que eran saqueadas por habitantes de localidades colindantes. Las pugnas internas entre ejidatarios disminuyeron las posibilidades de respuesta ante los saqueos. Las tierras del pueblo estaban a merced de intereses y ganancias personales.

El trabajo de todos los miembros de la unidad doméstica volvió a cobrar gran importancia, tanto para llevar a cabo la explotación de recursos del campo como para el cuidado de siembras y ganados. El trabajo femenino adquirió un papel de importancia más explícita; las hijas de familia solían buscar trabajo como empleadas domésticas o en otras

⁵²³ Oficio de solicitud de garantías firmado por Salomé Blanco Rocha y Nicanor Rocha, dirigido al presidente Adolfo Ruiz Cortines, 18 de diciembre de 1956. AGN, ARC Vol. 355, Exp. 404.1/6239, 29619.

ocupaciones en la ciudad de San Luis Potosí, los ingresos que proveían eran parte fundamental del sustento doméstico. Como también ocurrió en los casos de las Islas Canarias y del Boleo en Santa Rosalía, Baja California Sur, el trabajo femenino fue parte fundamental del sostenimiento económico en situaciones de precariedad económica⁵²⁴.

La minería siguió siendo la actividad productiva más importante. Algunos gambusinos siguieron trabajando como siempre lo habían hecho: de manera independiente y solitaria, entrando a la mina ocasionalmente y viviendo largos periodos del oro que vendían en la ciudad de San Luis Potosí. Por otra parte, un grupo de 94 hombres constituyó la Sociedad Cooperativa Gambusinos de Cerro de San Pedro el 27 de abril de 1952.

Se acordó que para subsistir la Población es necesario organizarse en Cooperativa y Explotar el Fundo Minero ‘LAS CATITAS’ Exp. No. 5276, en forma colectiva para fomentar el único medio de vida que en la actualidad existe en esa Villa de Cerro de San Pedro”⁵²⁵.

El objetivo era constituirse legalmente a fin de extraer minerales de baja ley y poder venderlos a la planta fundidora de Morales. “Mi padre nunca aceptó el reacomodo [...]. Conscientes de que eran conocedores del mineral, mi padre y otros mineros comenzaron a trabajar por su cuenta y les iba bien. Buscaron la manera de registrar una sociedad cooperativa y así siguieron trabajando”. El capital de la cooperativa se constituyó con la aportación de \$1.00 por cada uno de sus 94 integrantes, cuyas edades promediaban los 33 años; sólo 3 de los miembros registrados como socios vivían en la ciudad de San Luis Potosí, el resto habitaban en el Mineral. Algunos miembros de la sociedad cooperativa continuaron extrayendo minerales y

⁵²⁴ Teresa González Pérez, *Campesinas. Educación, memoria e identidad de las mujeres rurales en Canarias*, Anroart Ediciones, Canarias, 1997 y Juan Manuel Romero Gil, *El Boleo. Santa Rosalía, Baja California Sur. Un pueblo que se negó a morir 1885-1954*, Universidad de Sonora, Hermosillo, 1991.

⁵²⁵ Registro del acta y bases constitutivas de la Sociedad Cooperativa Gambusinos de Cerro de San Pedro ante la Delegación Federal de la Secretaría de Industria y Comercio en San Luis Potosí, 27 de abril de 1952. Archivo del museo El Templete, Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

vendiéndolos en la planta de Morales hasta principios de la década de 1990, cuando la compañía Minera San Xavier inició las exploraciones y compras de fundos.

5.2.3 El comercio y los servicios

El vigoroso comercio que caracterizaba a Cerro de San Pedro disminuyó considerablemente. Los numerosos negocios establecidos en el centro del pueblo comenzaron a cerrar uno tras otro; panaderías, carnicerías, molinos y tiendas de ropa cerraron a causa de las bajas ventas; las cantinas y billares también dejaron de trabajar, comenzando por aquellas que se especializaban en la clientela de más altos ingresos. Los comerciantes y sus familias abandonaron el lugar para invertir sus caudales en otros lugares. Los comercios más versátiles, como las misceláneas, lograron permanecer por más tiempo. El kilómetro de puestos, que semanalmente se instalaba para la venta de toda clase de productos, se redujo a unos pocos tenderetes en las proximidades de la plaza “Se acaba la mina, se van todos esos consumidores, podríamos llamarlos, pos también se van los comerciantes y quedó en ruinas aquí [Portezuelo] y luego no había luz, no había agua, no había drenaje, no había nada...”⁵²⁶.

A diferencia de lo que se señala en el testimonio anterior, en Cerro de San Pedro sí se contaba con los servicios enumerados, aunque en el espacio social sólo las familias más prósperas contaban con todos ellos. El agua seguía distribuyéndose en los grifos públicos, el mantenimiento de bombas e instalaciones y el pago de la luz antes habían corrido a cargo de la compañía minera, pero en las nuevas circunstancias correspondía a autoridades y vecinos solventar los costos de este servicio. La energía eléctrica siguió suministrándose de las 19:00 a las 8:00 hrs., su propósito fundamental era iluminar durante la noche en los espacios públicos

⁵²⁶ Entrevista, VAL (H-1948), su padre fue minero y presidente municipal, por René Medina Esquivel, febrero de 2008 en Portezuelo, Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

y en los pocos hogares que contaban con ella. El ferrocarril, conocido como el Piojito, dejó de realizar sus viajes, ya que el propósito de estos era llevar los minerales de Cerro de San Pedro a la fundición de Morales, las casetas de teléfono que existían en Portezuelo y Cuesta de Campa dejaron de funcionar. El deterioro de los caminos hacía cada vez más cara la operación del negocio de transportes, de tal manera que las corridas de camiones se redujeron a una sola hacia 1959⁵²⁷.

5.3.4 Los servicios médicos y religiosos.

Mientras que el servicio médico desapareció de Cerro de San Pedro en 1948, los servicios religiosos continuaron prestándose en el lugar y fueron un elemento fundamental para mantener la vida y el dinamismo, a través de un notable ímpetu que el padre Sustaita le dio a las fiestas y celebraciones. Mientras este sacerdote trabajó en el Mineral, contribuyó a mantener la esperanza y la fe en sus feligreses a pesar de las adversidades de los últimos tiempos. La partida de este ministro a una nueva parroquia, fue un elemento más que contribuyó al desaliento de quienes poblaban este lugar. La falta del servicio médico desde 1948, contribuyó al deterioro social; recurrir al doctor era una práctica ya incorporada al *habitus* de aquella gente. El servicio médico que prestó el doctor Langlois en 1959 fue un aliciente en medio de las contrariedades del momento, pero fue una ayuda fugaz en medio de una situación caracterizada por múltiples carencias.

Al faltar el servicio médico, el cuidado de la salud enfrentó grandes dificultades y las condiciones sanitarias empeoraron. Aunque la atención médica había sido ya incorporada a los cuidados de salud de la población, era difícil trasladarse a la ciudad, las urgencias médicas desembocaban con frecuencia en decesos: “Fue una época difícil en esos tiempos, que no

⁵²⁷ Véase el apartado 3.2.2 del Capítulo 3.

había medios de comunicación hacia la ciudad, porque mientras llegábamos con personas heridas, personas enfermas, pues se nos quedaban en el camino”⁵²⁸.

Durante los primeros meses de 1959, el doctor Kenneth John Langlois, de origen norteamericano, concluyó sus estudios de medicina en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP). Hizo su servicio social en el Hospital Juárez, en su tesis dejó una detallada descripción de las condiciones materiales y sanitarias de vida en 1959.

Al trasladarme yo al Cerro de San Pedro, me encontré con el grave problema del abandono del Hospital Juárez, que estaba completamente desmantelado [...]. El C. Gobernador Martínez de la Vega me ayudó con \$10,000.00 DIEZ MIL PESOS que se han invertido, en la compra de lo más indispensable, acondicionamiento de puertas, ventanas, sanitarios, etc., siguiendo aún el trabajo el Dr. Jesús Noyola ofreció el equipo completo del hospital. En la actualidad no sólo hay comunicación con Cerro de San Pedro si no también con otros alrededores, menos en dos que son: Monte Caldera y Jesús María, este traslado para asistir a los enfermos de esos lugares lo hago a caballo. Langlois tuvo instalado un dispensario médico en el hospital, ya que no había una botica alguna. Ofrecía consultas y medicamentos gratuitos y realizaba recorridos por las localidades vecinas, donde encontraba situaciones precarias en canto al cuidado de la salud. Cada localidad contaba con una comadrona, las mujeres continuaban sin acudir a la consulta para atención prenatal, pero los médicos ya atendían algunos alumbramientos en el hospital, este médico reportó haber atendido 37 partos.

Enfermeras tituladas no las hay, pero en cada una de las fracciones, existen comadronas que en algunas ocasiones, dan a la enferma brebajes con hierbas solo por ellas conocidas, que llegan a tetanizar a veces la matriz, dificultando con ello el trabajo de parto [...] No existe ninguna botica, y solamente las medicinas que tengo en el hospital Juárez donde he prestado el servicio médico, y que me han obsequiado generosamente

⁵²⁸ Entrevista, VAL (H-1948), su padre fue minero y presidente municipal, por René Medina Esquivel, febrero de 2008 en Portezuelo, Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

médicos de la localidad y que he distribuido yo a mi vez gratuitamente, la mayoría recurre con confianza al servicio médico en donde les he impartido medicamentos y consulta sin cobrar un solo centavo⁵²⁹.

Como el doctor Langlois refiere, la gente “recurría con confianza al servicio médico”, la atención de la salud a través de la medicina moderna era una práctica incorporada al *habitus* de aquella gente en las décadas pasadas. El médico era recibido con simpatía, recibía numerosas manifestaciones de afecto de una población que apreciaba su labor y agradecía recibirla en sus localidades, en tiempos que el transporte a la ciudad era una dificultad constante

Las condiciones de vida en las casas correspondían a las descritas en el Capítulo 2: una única habitación que servía para dormir sobre petates o costales y una cocina; los animales deambulaban libremente por estos espacios y se defecaba al aire libre en las proximidades de la vivienda. Sólo algunas casas contaban con un escaso y pobre mobiliario. Acerca de los hábitos alimenticios y de consumo señalaba que:

La alimentación de los habitantes de esta región es muy pobre, se reduce a tortillas de maíz, frijoles y agua caliente a veces pintada de café a las 11 de la mañana y por la tarde a las 17 o 18 hrs. Tortillas, frijoles, nopales y agua caliente, picante casi no se consume [...]. En algunas de las viviendas existen tienditas que expenden algo de abarrotes y varilla, como azúcar, arroz, piloncillo, velas, cigarros, cerillos, listones para atarse sus trenzas, seguros, etc. Existen algunas cantinas donde se expende alcohol, mezcal, cerveza, cigarros y cerillos [...]. No existe el problema de la prostitución, ni de adicción a las drogas, solamente el alcoholismo hace más estragos, por ingerirlo en grandes cantidades. Problemas sociales: El principal problema, consiste en la falta de fuentes de trabajo y las malas carreteras.

El camino a San Luis Potosí se fue deteriorando cada vez más, lo que provocó el encarecimiento del servicio de transporte, el mantenimiento de los camiones resultaba cada

⁵²⁹ Kenneth Langlois, *Mi contribución*, p. 6.

vez más caro y la demanda del servicio disminuía a medida que los vecinos iban abandonando el lugar. El doctor Langlois menciona acerca del Mineral que “su único medio de comunicación que tiene con la Capital es por carretera que está en pésimas condiciones, hay un camión de pasajeros que hace su salida de Cerro de San Pedro a las 9:30 y su regreso a las 17 horas de la Capital Potosina”⁵³⁰; estas referencias corresponden a 1959, en este tiempo el lugar contaba con 450 habitantes⁵³¹, número cercano al que había mantenido durante siglos.

La actividad de la Iglesia fue de particular importancia durante los tiempos de contingencia que siguieron al cierre de la empresa ASARCO. Durante la década de 1940, el padre Juan Alvarado tuvo la permanencia más prolongada, de Junio de 1941 a octubre de 1945; antes y después de él la parroquia tuvo constantes cambios de sacerdotes, particularmente en 1946, año en que hay registros de cinco presbíteros. Es muy probable que el obispado de San Luis Potosí se haya percatado de la necesidad de apoyo y estabilidad que tenía la parroquia de San Pedro Apóstol, ante la crisis laboral y económica de 1948. El padre Joaquín Sustaita quedó a cargo de la parroquia desde agosto de 1948 hasta marzo de 1959, este sacerdote era originario de Monte Caldera, entendía bien la manera de pensar y sentir de su feligresía, se distinguió por una intensa actividad pastoral y por la firmeza con que dirigió la parroquia.

En la situación de incertidumbre generada por la pérdida de tantos empleos y ante el decremento de la población, el padre Sustaita fue un importante apoyo para los pobladores de Cerro de San Pedro. Era él quien organizaba las quermeses de la catequesis, los juegos en la noche buena y se iba a caballo o en carro para celebrar en otras localidades después de la misa de gallo en el Mineral. Él bendecía casa por casa el sábado de gloria; fue él quien “puso el

⁵³⁰ Kenneth Langlois, *Mi contribución para el bienestar físico, mental y social de los habitantes de la Villa de cerro de San Pedro, S. L. P.*, Tesis de médico cirujano y partero, UASLP, San Luis Potosí, 1959, p. 4.

⁵³¹ Kenneth Langlois, *Mi contribución*, p. 4.

grito en el cielo cuando se enteró de que andaban haciendo bailes en las acostadas y levantadas, y los prohibió”⁵³²; él determinaba el color que debía usar la novia en la boda, según el grado de pureza con que llegaba al altar⁵³³. La rigidez con que conducía a la parroquia era bien vista por sus feligreses, su intenso trabajo era reconocido. “Aquí hubo muchos padres, pero el mero padre, el que me casó a mí, se llamaba Joaquín, pero ya se murió”⁵³⁴. La actividad pastoral del padre Joaquín Sustaita fue un factor que contribuyó a mantener la estabilidad y la esperanza ante una situación económica y social que se deterioraba al paso de los años; era un sacerdote reconocido por su intenso trabajo y su integridad moral, fomentaba la actividad y el ambiente festivo de las celebraciones, y gozaba de buena fama entre sus feligreses. En marzo de 1959 el padre Pedro Izaguirre se hizo cargo de la parroquia, este nuevo sacerdote careció de las cualidades de su predecesor, realizó una parca labor en esta parroquia durante 23 años.

⁵³² Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

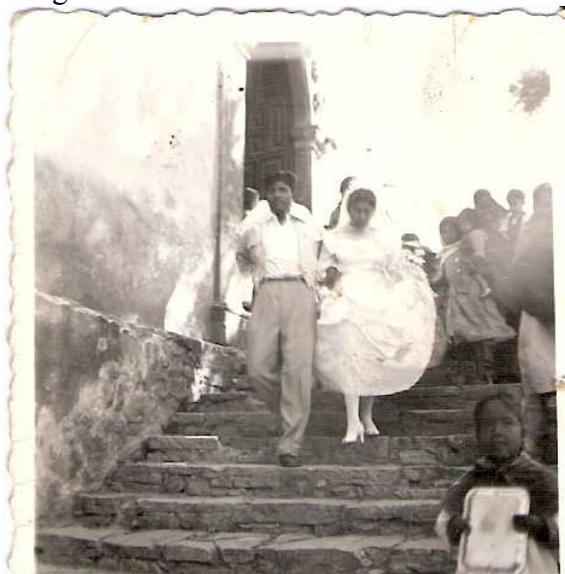
⁵³³ La reconstrucción de las festividades religiosas del apartado 3.3.3 corresponde al tiempo en que el padre Sustaita realizó su labor pastoral en Cerro de San Pedro.

⁵³⁴ Entrevista, AC (M-1919), esposa de minero, por René Medina Esquivel, abril de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Gráfico 59: Fotografías de actividades religiosas durante la década de 1950



El padre Joaquín Sustaita con el Obispo Jesús de Alba durante su visita en 1956



Boda de trinidad Muñiz y María Gutiérrez, 1957

Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

El decremento de la población de Cerro de San Pedro fue muy lento durante la década de 1950. Las familias cuyo capital ofrecía mejores expectativas permaneciendo en el Mineral, se habían quedado para dedicarse a actividades, mineras o alternas. El lugar continuó con una vida productiva y dinámica, aunque de menores dimensiones que antes. Sin embargo la viabilidad de Mineral como centro de población estaba condicionada por la posibilidad de contar con los mínimos servicios que la población requería. Al comenzar la década de 1960, se dieron circunstancias que volvieron inviable la permanencia en el lugar para la mayoría de los que ahí habitaban.

5.3 La crisis de los servicios

A comienzos de la década de 1960, Cerro de San Pedro perdió la relativa estabilidad demográfica que había mantenido durante el decenio anterior, debido a la carencia de servicios básicos. Aunque en los siglos anteriores se había mantenido una población estable viviendo en

condiciones precarias de la minería y otras actividades, los hombres y mujeres de la segunda mitad del siglo XX aspiraban a mejores formas de vida. A pesar del arraigo al lugar y del cariño al terruño, la mayoría de ellos no podía aceptar que su progenie creciera carente de educación y de otros servicios básicos, incorporados ya en su *habitus*. Las esperanzas de que la compañía minera reabriera sus actividades en el Mineral se contemplaron cada vez más lejanas. El Estado no respondió a las necesidades básicas de esta población y la dejó en el más completo abandono; aunque este centro de extracción minera había aportado generosas ganancias a las arcas federales no recibió apoyo alguno para mantener los servicios y hacer sustentable la vida. El gran fenómeno migratorio de las zonas rurales a las urbanas, que ocurría en todo el país, junto con la falta de servicios educativos, de salud, de energía eléctrica, de caminos y, principalmente, de agua, fueron la causa de que Cerro de San Pedro redujera su número de habitantes a poco más de una centena hacia 1970.

5.3.1 El deterioro de la infraestructura básica

Las esperanzas de que la empresa ASARCO cumpliera la promesa de reanudar sus actividades, se veían cada vez más lejanas hacia finales de la década de 1950. En la nueva situación laboral y económica apenas se ganaba lo suficiente para vivir. “Existe una cooperativa de gambusinos compuesta de 40 miembros, que se ocupan de recoger oro, que una vez junto el esfuerzo de todos, lo traen a la Cía. Minera Asarco para su venta, alcanzando de su esfuerzo de \$8.00 a \$10.00 por semana cada uno”⁵³⁵. Ante este panorama individuos y familias tomaban la decisión de emigrar o de separarse para que unos vivieran y estudiaran en San Luis Potosí, Monterrey u otras ciudades; mientras que otros, por lo general los más viejos, se quedaban a cuidar el escaso patrimonio. Como Pilar Gonzalbo señala, “En los cambios de

⁵³⁵ Keneth Langlois, *Mi contribución*, p. 6.

relaciones sociales se produce pérdida de tierras o del derecho de caza, traslado a la ciudad, desempleo... que son las causas de la indigencia”⁵³⁶. La educación, como capital cultural que abría espacios para los hijos, había adquirido importancia vital, “la falta de capital intensifica la experiencia de la finitud: encadena a un lugar”⁵³⁷. La escuela aportaba el capital cultural más importante, era el espacio donde se adquiría el nuevo saber cotidiano necesario para responder a las nuevas circunstancias.

Cuanto más dinámica es la sociedad [...] (especialmente después de la llegada del capitalismo), tanto más está obligado el hombre a poner continuamente a prueba su capacidad vital, y esto es para toda la vida, tanto menos puede darse por acabada la apropiación del mundo con la mayor edad ⁵³⁸.

La migración se agudizó durante los últimos años de la década de 1950 y los primeros años de la siguiente. Según el doctor Langlois, había 450 habitantes en 1959, pero en el censo de 1960 se reportan tan solo 220. El censo escolar de 1964 reportaba sólo 19 familias con hijos en la escuela; 15 de los padres trabajaban como gambusinos, dos como jornaleros, uno como comerciante y una jefa de familia dedicada a las labores domésticas. Quienes se iban, se llevaban sólo lo más indispensable de sus pocas pertenencias. A veces las casas se quedaban cerradas; otras, eran vendidas. Algunas familias emigraban completas, mientras que algunas dejaban a alguien a cargo de sus bienes; casi siempre se quedaban los más viejos y con el paso de los años éstos morían y las viviendas se iban quedando solas. Con el decremento demográfico disminuyeron también las corridas de camiones, dejó de darse el servicio a diario y se fue reduciendo hasta una corrida a la semana, en la década de 1970.

Mientras la escuela trabajó con dos maestros, oficialmente se podía cursar hasta 4º grado, pero el maestro Amado Gutiérrez López y la maestra Laura López González ofrecían

⁵³⁶ Gonzalbo Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, p.211.

⁵³⁷ Pierre Bourdieu et al. *La misère du monde*, pp. 122-123.

⁵³⁸ Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, pp. 22-23 y 317-320.

cursos hasta el sexto grado, a sabiendas de que los dos últimos no tenían reconocimiento oficial. Sin embargo, no es claro el por qué las autoridades educativas decidieron disminuir el número de maestros a uno solo en 1959, tanto el censo escolar de 140 alumnos, como la matrícula de 98 y la asistencia media de 81 niños; justificaban la permanencia de dos profesores. Es evidente que la asistencia a la escuela había disminuido, tan sólo el 66% de la población en edad escolar estaba inscrita en la escuela; mientras que en 1937, llegaba cerca del 90%. El trabajo infantil, como recurso para el sostenimiento de las unidades familiares, debió ser la causa de la disminución en la matrícula. La asistencia media a la escuela era de 83%, lo que refleja interés en que los hijos recibieran educación, a pesar de las ventajas que podía representar su trabajo en las labores domésticas y agropecuarias.

Con la disminución del número de maestros en 1959 se acentuó el proceso migratorio, pero el panorama empeoró aún más en 1964 con la clausura de la escuela Benito Juárez. La maestra Laura López González estaba a cargo de la escuela, en la que se podía cursar hasta 3er grado, pero en 1964 las autoridades educativas clausuraron la escuela. “por despoblación escolar” y la maestra fue enviada a la escuela de Xoconoxtle, en el vecino municipio de Villa de Zaragoza. Según los documentos de la clausura, el censo escolar,

integrado por los alumnos sobrevivientes a la fecha; llega a 38 y muchos de ellos integraban el grupo de tercer año; sin embargo, como puede ser constatado en los Cuadros de Calificaciones de 1961, 62 y 63, alumnos promovidos venían repitiendo desde hace tres años el mismo curso con la única intención de esperar mejores tiempos, que nunca llegaron, pues la situación tiende a agravarse⁵³⁹.

La consecuencia de estas decisiones fue que, muchos padres optaran por enviar a sus hijos a estudiar la primaria completa a otros lugares, principalmente la ciudad de San Luis Potosí;

⁵³⁹ Propuesta de clausura de la escuela “Benito Juárez”, AHSEP, ERS LP, C. 6, Exp. 12, p. 12.

algunas otras familias prefirieron dejar el Mineral, siempre que sus distintos capitales lo hicieron posible.

La mermada y humilde población que quedaba en Cerro de San Pedro no pudo ya mantener los elementales servicios de energía eléctrica y agua potable. El sistema hidráulico entró en crisis una vez que fue imposible el pago de los recibos de energía eléctrica y el mantenimiento de las bombas y la infraestructura; el pueblo se quedó sin agua potable. La falta de energía eléctrica transformó los espacios públicos nocturnos, las lámparas que durante más de 40 años habían iluminado la plaza principal y sus inmediaciones, dejaron de funcionar. La gran mayoría las familias nunca contó con el servicio de energía eléctrica en sus hogares pero se beneficiaba de éste a través del suministro de agua potable, el servicio del molino, del alumbrado y de aparatos como radios que se podían escuchar en algunos espacios públicos.

La tarea de abastecerse de agua se convirtió en una labor más gravosa que antes de la introducción del agua potable. Cuarenta años de contar con el servicio había cambiado la disposición de la gente hacia el agua de los antiguos depósitos. Para satisfacer necesidades como beber y cocinar, se recurrió a la alternativa de ir hasta unos manantiales ubicados en la parte noroeste de la sierra de San Pedro, a unos cuatro kilómetros de las viviendas: “Teníamos que ir al agua hasta allá, a Los Pocitos, hasta allá íbamos por el agua... pos al último nos acostumbramos a sufrir”⁵⁴⁰. El agua de los antiguos depósitos se empleó para algunas tareas domésticas y para el ganado, aunque unas pocas familias se resignaron a su consumo para todas sus necesidades. La pérdida del servicio de agua potable significó un golpe fatal para la

⁵⁴⁰ Entrevista, AC (M-1919), esposa de minero, por René Medina Esquivel, abril de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

viabilidad del Mineral como centro de población, “Se acabó el agua, y se acabó todo, mire nada más”⁵⁴¹.

Las tareas femeninas retomaron la tónica que habían mantenido en los tiempos pasados. Las labores de moler y tortear a mano, acarrear y potabilizar el agua volvieron a ocupar un tiempo considerable de las tareas diarias. Pero la educación abrió también espacios para el trabajo femenino, no sólo en el empleo doméstico; las mujeres también se ocuparon como empleadas en oficinas y comercios y en profesiones como enfermeras y maestras. Pero el precio de ocuparse en actividades productivas era dejar la tierra natal. “Mi mamá se fue a trabajar con los gringos, ella trabajaba ya en la colonia americana como cocinera y cuando se fueron se la llevaron. Ella se fue para México y nosotros nos quedamos aquí hasta que la cosa se puso mal y nos fuimos también, ya sería por el 62”⁵⁴². Con la falta de agua potable, el cuidado de plantas y animales requirió de mayores esfuerzos, por lo cual la participación de niñas y niños fue también de fundamental importancia.

5.3.2 El precario horizonte y las estrategias de supervivencia

Una vez perdidos los servicios básicos y con el nuevo éxodo de numerosos vecinos, las condiciones de vida se volvieron aún más adversas. Las esperanzas de que la mina volviera a ser explotada por la ASARCO habían menguado hasta perderse por completo. Un grupo cada vez más reducido de habitantes se aferraba a sobrevivir en el lugar a pesar de la falta de servicios tan elementales como agua y educación; echaban mano de las riquezas minerales y de cualquier otro recurso disponible para subsistir. Otra parte de la población emigró a

⁵⁴¹ Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

⁵⁴² Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

diferentes ciudades, y otros pocos se esforzaron por mantener una vida dividida entre el Mineral y la ciudad de San Luis Potosí.

La situación en que vivieron quienes se quedaron en Cerro de San Pedro fue en extremo precaria. Se tuvo que echar mano de cualquier recuso disponible para sobrevivir, la población más resistente soportó condiciones de vida en las que no se tenía la certeza de contar con alimento el día siguiente.

Había veces que se iba mi papá para San Luis en la mañana, con una mula cargada de mineral para venderlo en la fundición y no teníamos nada que comer, en esos tiempos que tampoco en el cerro hay nada de nopales, ni tunas ni nada. Yo estaba chiquilla y me acuerdo que nos quedábamos dormidos esperando a mi papá que nos trajera algo para comer. Mejor nos quedábamos dormidas. Y luego que mi papá llegaba, pues ya traía maíz y frijol y mi mamá lo ponía... nos despertaba el olor de las tortillas y de los frijoles, ah que rico olían... y pues ya pasábamos siquiera otro día. Fueron tiempos muy tristes para nosotros aquí⁵⁴³.

De la recolección y explotación de recursos minerales, se pasó al hurto. El gran número de casas vacías fue objeto de saqueos, primero de los bienes que se encontraban en ellas, y más tarde de sus puertas, ventanas, pisos y techos. Todo lo que había en el entorno era aprovechado para sobrevivir un día más. El escamoteo se volvió habitual, de tal manera que toda clase de maderas, hierro o papel fue tomado de donde se encontraba. Los archivos del Hospital Juárez, del sindicato y del ejido fueron vendidos como papel viejo o quemados en los fogones, “pues, al quedar las casas solas, la gente se robaba lo que fuera: muebles, herramientas, vidrios, puertas, ventanas, cables, vigas, lo que fuera, aunque tuvieran que tirar las casas”⁵⁴⁴. Los pocos aperos que había dejado la empresa eran recolectados y aprovechados,

⁵⁴³ Entrevista, FCA (M-1950), ha vivido toda su vida en Cerro de San Pedro, por René Medina Esquivel, septiembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

⁵⁴⁴ Entrevista, VAL (H-1948), su padre fue minero y presidente municipal, por René Medina Esquivel, febrero de 2008 en Portezuelo, Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

se ignoraba el peligro de entrar a la mina con tal de obtener algunos rieles, herramientas o maderas, todo con la tácita anuencia de las autoridades “Los que se murieron en la mina entraban a sacar rieles porque los vendían como fierro o los ocupaban para construir. Había fierros de todas medidas adentro de la mina. Estos entraron y los agarró el gas y ahí quedaron”⁵⁴⁵.

En el frenesí de la rapacería se hurtaron los cables del teléfono y más tarde los de la energía eléctrica, la tubería que llevaba el agua, los durmientes y rieles del ferrocarril, etc. “La compañía dejó todo eso, dejó todo, se llevó lo más indispensable, dejó todo, entran los municipales, llegan las aves de rapiña y ya sabrás, una cosa...”⁵⁴⁶. Pero el hurto de las infraestructuras eléctrica e hidráulica, tuvo efectos perniciosos, volver a contar con esos servicios se volvió materialmente imposible debido a sus altos costos. El mineral permaneció un decenio sin energía eléctrica y casi dos décadas sin agua potable, tiempo durante el cual se acentuó el proceso migratorio.

El trabajo de los gambusinos se llevaba a cabo también en condiciones precarias. Los mineros trabajaban por cuenta propia o se empleaban con quienes establecían pequeñas empresas de extracción para las cuales realizaban trabajos extenuantes: “Mis hijos sí trabajaron en los gambusinos cuando eran chicos. Mi hijo tenía que sacar 30 carretillas de metal de sulfuro para que le pagaran el jornal, así como está de pesado los tenía que juntar afuera de la mina”⁵⁴⁷. Carecían de prestaciones sociales y de medidas de seguridad, los accidentes ocurrían sin que mediara la presencia de autoridad alguna:

⁵⁴⁵ Entrevista, ARM (M-1937), su padre fue comerciante, esposa y madre de gambusinos, por René Medina Esquivel, febrero 2008 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

⁵⁴⁶ Entrevista, VAL (H-1948), su padre fue minero y presidente municipal, por René Medina Esquivel, febrero de 2008 en Portezuelo, Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

⁵⁴⁷ Entrevista, ARM (M-1937), su padre fue comerciante, esposa y madre de gambusinos, por René Medina Esquivel, febrero 2008 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Un hijo mío murió en la mina, hace como 26 años [1982], entraron al peligro de lo que dejó la mina, porque trabajaba con su suegro, él le daba trabajo. Prendieron la dinamita para romper, salieron y dejaron la dinamita prendida y regresaron al día siguiente. Pero quedaron unas piedras sueltas encampanadas en lo alto, mi hijo las movió con un palo pa' que se acabaran de caer porque así eran un peligro, él las movió y corrió pa'l otro lado. Pero donde se vino cayendo una piedra grandota que estaba del otro lado y esa le cayó. Yo ya no lo pude ver, no dejaban, dicen que no quedó nada, era una piedra grande tan alta como este cuarto⁵⁴⁸.

Las referencias acerca de las difíciles condiciones en que los gambusinos laboraban son interminables. Este grupo de hombres, mujeres, niñas y niños trabajaban sin descanso para subsistir, el trabajo de todos era importante para proveerse el sustento cotidiano; a pesar de las pésimas condiciones laborales y sanitarias, una veintena de familias continuó su vida en el lugar.

5.2.3 El Estado, el gran ausente

A pesar de que las riquezas minerales de Cerro de San Pedro generaron para el gobierno considerables ingresos, el Estado no atendió las necesidades fundamentales de este Mineral y las localidades vecinas. Las políticas gubernamentales se orientaron, en la década de 1950, a mexicanizar la minería y participar en el desarrollo de las comunidades mineras, pero Cerro de San Pedro fue ignorado, nuevamente, desde las esferas del poder. La fiesta del señor San Pedro se convirtió en el ritual de congregación para todos los que estaban lejos de su tierra; gracias a estas festividades se mantenían vivos los lazos entre quienes se encontraban dispersos y quienes se habían quedado. Entre las aspiraciones de los mineros, estaba el deseo de mejores horizontes de vida para sus descendientes, aunque orgullosos de su identidad

⁵⁴⁸ Entrevista, ARM (M-1937), su padre fue comerciante, esposa y madre de gambusinos, por René Medina Esquivel, febrero 2008 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

gremial entendían que el trabajo en la mina era devastador para la salud y esperaban que sus hijos lograran colocarse en mejores alternativas laborales. Ya fuera partiendo a nuevos lugares o quedándose en su tierra, junto al orgullo gremial yacía la esperanza de encontrar otros horizontes laborales.

Sariego señala la década de 1950 como una nueva etapa histórica en la minería mexicana, en la que el Estado participó en dos direcciones: mexicanizando la minería y mediante una creciente participación en el desarrollo de las comunidades mineras. El Estado contribuyó a su desarrollo a través de la diversificación del mercado ocupacional en los centros mineros y de la llegada a los Minerales de las agencias gubernamentales responsables de la dotación de servicios y equipamientos colectivos (IMSS, INFONAVIT, CFE, SEP, CONASUPO). Con todo ello fomentó la integración de los Minerales a la economía, la cultura y la política en la sociedad nacional⁵⁴⁹. Sin embargo Cerro de San Pedro se tornó invisible, desde la perspectiva del poder; puesto que el Mineral no redituaba en esa década generosas ganancias al erario federal, no se lo consideró ya en los planes de desarrollo de la minería. Como antes había ocurrido con el poder virreinal y los gobiernos decimonónicos, Cerro de San Pedro se consideró abandonado y sus habitantes fueron dejados a su suerte.

Todas las localidades del municipio de Cerro de San Pedro y áreas cercanas fueron afectadas por el cierre de la empresa minera de 1948. Los centros de población con mayor diversificación de actividades eran el Mineral y Portezuelo, como se pudo apreciar en el Capítulo 4⁵⁵⁰. A pesar de su cercanía y de que ambas fueron seriamente afectadas por el cierre de la ASARCO, Portezuelo mantuvo una actividad más dinámica, debido a que: su servicio educativo se mantuvo sin interrupciones, contó permanentemente con servicio de transporte a

⁵⁴⁹ Juan Luis Sariego et al., *El Estado y la minería mexicana*, pp. 247-359.

⁵⁵⁰ Véase el apartado 4.1.2.

la ciudad, los servicios de agua potable y energía eléctrica se introdujeron en tiempos más tardíos pero se han mantenido sin interrupción⁵⁵¹. Monte Caldera, Cuesta de Campa, Jesús María y Divisadero quedaron sin servicios educativos durante la década de 1950. La escuela de Calderón cerró en 1969; el profesor Enrique Almazán Nieto, inspector escolar, comunicó al director federal de educación los motivos del cierre de la escuela de este lugar:

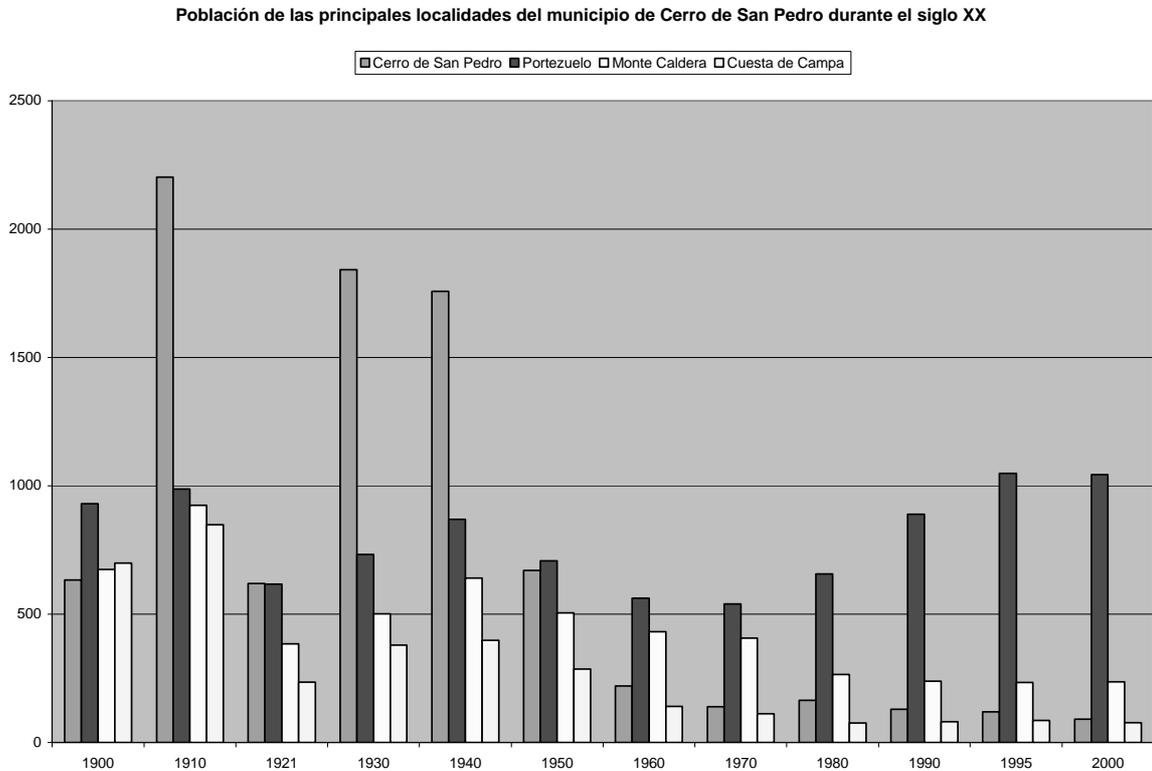
Los poblados correspondientes al municipio de Cerro de San Pedro, con excepción de Portezuelo que vive de la Agricultura y la Ganadería, tienden a desaparecer, convirtiéndose en Pueblos Fantasma, ya que la suspensión de actividades en los Centros mineros obliga a las familias a desertar quedándose sólo grupos de gambusinos con el nombre de “BUSCONES”, desarrollan sus actividades al margen de la ley y por lo mismo trasladan a sus hijos a otras partes⁵⁵².

La carencia de escuela en estas localidades es uno de los factores que propició su tendencia demográfica decreciente. La proximidad de Joyita de la Cruz a vías de comunicación y a Portezuelo le permitió alcanzar una relativa estabilidad, así como crecimiento demográfico a finales del siglo XX. En el Gráfico 60 se encuentra una gráfica con las tendencias demográficas de las cuatro localidades más pobladas del municipio.

⁵⁵¹ El agua potable se introdujo hacia 1970 y la energía eléctrica a finales de esa misma década.

⁵⁵² AHSEP, Escuelas Rurales de San Luis Potosí, Caja 18 Exp. 23, p. 32.

Gráfico 60: Gráfica de tendencias demográficas en las cuatro localidades más pobladas del municipio de Cerro de San Pedro durante el Siglo XX



En las apreciaciones expresadas por el inspector escolar, en la cita anterior, se señalaba la suspensión de actividades mineras como la causa del decrecimiento demográfico, sin embargo ya se ha venido analizando la complejidad de sus causas. Contrariamente a los que el inspector señala, la extracción no se realizaba al margen de la ley, la figura legal de la cooperativa de gambusinos amparaba la actividad de extracción y posibilitaba la venta de minerales a la ASARCO en la planta fundidora de Morales. Por otra parte los gambusinos, entendidos como los mineros con mayor pericia en estas actividades, seguían trabajando solos para explotar sus vetas, aunque su número era cada vez más reducido algunos de ellos continuaron trabajando hasta la década de 1990. El relato final del Capítulo 1 corresponde a la

actividad del gambusino Eulogio Velázquez Sánchez, a quien algunos habitantes de Cerro de San Pedro llaman “El último minero”; murió el 16 de diciembre de 1994

Así es de que él tomaba y tomaba y bien contento; le decían: *Oye de dónde sacas tanto*; y él: *Pos búsqüenle, búsqüenle*. Pero nunca, a nadie le dijo, ni siquiera a mi hermano que lo tenía ahí con él protegiéndolo, lo cuidaba y todo; a nadie nos dijo, nunca; ni siquiera a nosotros que por ser mujeres, que hubiera dicho: *Pos ellas qué saben*, no, nunca nos reveló su secreto, ni idea de dónde [estaba la veta que él explotaba]. Cuando él vivía, siempre nos decía a nosotros: *Cuando yo me muera quiero que me toquen ‘Volaron los pavorreales’*, es un corrido, siempre decía lo mismo; ya ve que la tomada no la resisten mucho y pues se murió de eso. Cuando murió, hacía como uno o dos días que él había entrado a la mina y había sacado su costalito de oro, entonces ahí tenía su oro en la casa donde vivía, se murió y ya no alcanzó a lavarlo ni a fundirlo; mi hermano agarró el costalito y lo subió a la camioneta y una botella grande de tequila; luego ya subieron a Logio, ya nos fuimos detrás de la camioneta y mi hermano pendió el radio y empiezan a tocar “Volaron los pavorreales” [fragmento del corrido de Simón Blanco] y que le sube el volumen así que se le tocó lo que él quería⁵⁵³.

Si bien la merma demográfica había sido considerable a comienzos de la década de 1960, el Mineral siguió siendo sede del ayuntamiento y de la parroquia. Una veintena de familias continuó su vida en Cerro de San Pedro, a pesar de que el desarrollo social, promovido por el Estado, no llegó a este lugar. Mientras que algunas familias se resignaron a que sus hijos no estudiaran; otras, realizaron toda clase de esfuerzos para enviarlos a la escuela en San Luis Potosí, a cursar estudios básicos, medios y profesionales. La actividad de los gambusinos, tanto independientes como en cooperativa, continuó y fue el pilar de la precaria economía local hasta la década de 1990. En los siglos anteriores, Cerro de San Pedro no había conocido una merma demográfica como la acaecida en la segunda mitad del siglo XX, pero el

⁵⁵³ Entrevistas, TRP (M-1948), hija de minero, por René Medina Esquivel, enero-abril de 2008 en Cerro de San Pedro y San Luis Potosí.

panorama de viviendas abandonadas y saqueadas escondía una realidad productiva, de lucha cotidiana por la supervivencia y de tiempos marcados por las festividades religiosas.

La fiesta del señor San Pedro era, y sigue siendo, la ocasión para regresar a la tierra natal y para encontrarse con la gente que seguía viviendo ahí y con quienes estaban disgregados por otros lugares. Hasta hace menos de una década, la fiesta se realizaba siempre el domingo más próximo al día 29 de junio, puesto que la inmensa mayoría de los asistentes habitaba en lugares distantes. En los tiempos recientes los sacerdotes han ignorado esas costumbres y llevan a cabo la celebración el día 29.

Y cuando se llega la fiesta de San Pedro, hace la fiesta [el sacerdote]. Pero él hace la fiesta el 29 de junio, la hace el mero día y la demás fiesta la hace la gente, la hace toda la gente de aquí, toda la gente de aquí y que vive en San Luis hacen su fiesta. Así es de que, en lugar de ser una fiesta, ora son dos fiestas. Como el padre la hace el mero día, la gente no queda conforme. Por ejemplo, toda la gente de aquí de San Pedro que vive en San Luis hacen otra fiesta como se acostumbra, ese día sí hay mucha gente⁵⁵⁴.

La fiesta de Cerro de San Pedro tiene un carácter ritual de *re-uniión*; congregaba, y sigue congregando, a hijas e hijos, madres, padres, hermanos, hermanas y amigos disgregados por incontables rumbos. Esta celebración es una expresión del arraigo y el cariño a la tierra en la que se anhela vivir y morir. “Ahora que ya estoy sola dicen las muchachas que: *Vámonos a San Luis*, les digo: *Váyanse ustedes, yo, no. Aquí, hasta que me muera, yo no me voy de aquí hasta que me muera. Hasta ya tengo mi casa... en el panteón* [risas]”⁵⁵⁵.

⁵⁵⁴ Entrevista, AC (M-1919), esposa de minero, por René Medina Esquivel, abril de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

⁵⁵⁵ Entrevista, AC (M-1919), esposa de minero, por René Medina Esquivel, abril de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

Gráfico 61: Fotografía de un trío de guitarras en la plaza principal, 1961



Librado (de Monte de Caldera), Apolinar García Gaona y Ventura Escalante Gaona.
“Recuerdo de el Cerro de San Pedro 1961 domingo 8”

Fuente: Museo El Templete. Colección particular del señor Armando Mendoza Ponce.

La fiesta de Cerro de San Pedro sigue congregando a las antiguas y las nuevas generaciones para celebrar un ritual de la memoria. Aunque la mayoría de los congregados y sus descendientes ya no se dedican a las actividades mineras, el trabajo minero es el vínculo identitario que los congrega. La mina, sustento generoso, era y sigue siendo motivo de unidad. La fiesta de los mineros, el día de San Nicolás, ha pasado a un segundo plano, tan sólo se realiza una celebración religiosa en el templo de San Nicolás pero ha perdido la relevancia que tenía como celebración de la identidad gremial de los mineros⁵⁵⁶.

Es importante establecer que, ininterrumpidamente, Cerro de San Pedro ha sido un lugar productivo. Los discursos de los tiempos pasados y actuales ponen de manifiesto la facilidad con que se ignora la presencia de núcleos laborales a causa de la pequeña escala de su producción. El decrecimiento demográfico se debió a las circunstancias específicas que se han

⁵⁵⁶ Véase el apartado 3.3.3 del Capítulo 3.

venido señalando y que fueron propias del México posrevolucionario. El anhelo de un mejor futuro para los hijos llevó a la implementación de nuevas estrategias de vida, es decir, se recurrió a un “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diversas, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase”⁵⁵⁷.

Cerro de San Pedro nunca ha sido abandonado, ni siquiera en los tiempos más precarios del siglo XX. Las familias que permanecieron en el lugar gestionaron en la década de 1970 la reapertura de la escuela; en el expediente escolar consta la fundación de una escuela rural en septiembre de 1971, el censo de habitantes reportaba 200 habitantes en el lugar, con 62 niños en edad escolar y 43 adultos analfabetas, señalaba que el lugar contaba, nuevamente con energía eléctrica⁵⁵⁸ y que el medio habitual de transporte era en camión⁵⁵⁹. En una asamblea celebrada el 23 de junio de 1972 los habitantes del Mineral decidieron dar a la nueva escuela el nombre de Lic. Benito Juárez, esta nueva escuela ocupó también el edificio de la antigua escuela Centenario. Hombres, mujeres, niños y niñas con rostro nombre e historia propios han permanecido en el lugar y se han mantenido de sus recursos; otros regresaron a habitar en la tierra de sus antepasados después de años de ausencia, criaron a sus hijos y les procuraron educación asistiendo a escuelas de la capital. El Mineral ha continuado como sede del ayuntamiento y de la parroquia, y mantiene sus títulos ejidales. A finales del siglo XX

⁵⁵⁷ Pierre Bourdieu, *La distinción*, p. 122.

⁵⁵⁸ Durante la gestión del presidente municipal Alejandro Guerrero Aguayo (1971-1973) se reintrodujo la energía eléctrica, provista ahora por la Comisión Federal de Electricidad. Este presidente municipal era hijo del doctor Adalberto Guerrero, se lo puede encontrar en el Gráfico 47 siendo aún niño.

⁵⁵⁹ Propuesta de fundación de escuela rural en Cerro de San Pedro, 2 de septiembre de 1971, AHSEP, ERSPLP, C. 6, Exp. 12, pp. 25 y 26.

comenzaba una creciente actividad como centro turístico, hasta que este proceso fue interrumpido por la compañía Minera San Xavier a comienzos del siglo XXI⁵⁶⁰.

El trabajo minero ha sido el vínculo de identidad de la gente en Cerro de San Pedro, pero las adversas condiciones laborales de este gremio han generado anhelos de prosperidad, que implicaban dejar el trabajo en la mina. Ada Marina Lara identifica también estos anhelos en el discurso de los mineros cooperativistas de la ciudad de Guanajuato⁵⁶¹. Si bien el trabajo crea vínculos y genera identidades, las constantes amenazas a la seguridad y la salud eran parte de un futuro no deseado por los mineros para sí y, mucho menos, para sus hijos. Los temores más profundos de los hombres que se dedican a esta actividad están presentes en el discurso de los testimonios orales. En la leyenda de *Beto el minero*, atribuida a la tradición oral de Cerro de San Pedro, están expresados con claridad: diversos aspectos de la vida de trabajo en la mina, el próspero ambiente del Mineral, la permanente zozobra ante los peligros de la mina y los anhelos de dejar el trabajo minero.

⁵⁶⁰ Un particular construía un hotel para turismo ecológico y cultural en Cerro de San Pedro, la compañía Minera San Xavier adquirió y suspendió la construcción de éste y otros proyectos que se orientaban a dotar al Mineral de infraestructura turística; todo ello con el fin de erigirse como la única opción laboral para el lugar. Diversos estudios y proyectos se encontraban en proceso de crear programas turísticos en el lugar. Véase Agustín Rodríguez Reyes, *Cerro de San Pedro S. L. P. Identificación de sitios proyectos y acciones para poner en valor turístico al conjunto histórico*.

⁵⁶¹ Ada Marina Lara Meza, “Voces al interior de la tierra: Mineros cooperativistas” en *Guanajuato, voces de su historia*, No. 5, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2004.

*Beto el minero*⁵⁶².

La vida en aquellos años en Cerro de San Pedro era muy activa, las minas trabajaban aceptablemente, por lo que el dinero circulaba bastante y el comercio era también bonancible.

Nuestro protagonista se llamaba Beto y vivía con su familia, al igual que muchas otras, en una de las abundantes cuevas que en las faldas de los cerros eran adaptadas como viviendas. Beto frisaba en sus 35 años, fuerte y musculoso, ya que de otra manera no hubiera podido efectuar su pesado trabajo de barretero, se encargaba de horadar las entrañas de la tierra en busca de yacimientos de oro o plata.

Como suele suceder en todas las minas del mundo, de vez en cuando se producen accidentes, ya sea por derrumbes, incendios u otras causas, lo cierto es que, cuando en la mina donde laboraba Beto se producía uno, inmediatamente todos los trabajadores estuvieran o no en servicio, acudían en auxilio.

Cuando el accidente sucedía en altas horas de la noche, no faltaba quien, sobre todo su vecino, de nombre Rosalío, se hacía presente en la puerta de su vivienda tocando fuertemente y diciendo “Beto nos necesitan”, mientras en el exterior los silbatos de la mina ululaban intermitentemente, esto causaba mucha preocupación en los habitantes, ya que con toda seguridad algún familiar podría haber sufrido un fatal accidente.

En breves instantes Beto se vestía, tomaba sus utensilios de trabajo y en un santiamén estaba listo, por lo que junto con su compañero de trabajo emprendían prestos la marcha hacia la mina. Hemos de decir que Beto por su trabajo habitual tenía acertado conocimiento de las minas y era muy eficaz en labores de salvamento.

⁵⁶² Arcadio Castro Escalante, *Los municipios de mi estado natal San Luis Potosí. 1ª Parte de Aqualulco a Salinas. Con mapas y planos*, Ediciones CAESA, San Luis Potosí, 2003, pp. 99-101.

Ahora bien, su vecino Rosalío en varias ocasiones le había dicho que ya estaba cansado del trabajo de minero, que además de lo peligroso, era muy pesado. Un día por la tarde, Rosalío muy alegre, muy contento le comunicó que todo estaba ya arreglado, que esa noche sería su último día de trabajo, ya su separación correría a partir del día siguiente, por lo que se iría a radicar a San Luis Potosí.

Aquella noche, más bien de madrugada Beto dormía apaciblemente, de repente tocan su puerta y oye de su amigo las palabras ya conocidas en casos de accidente “Beto, nos necesitan”. Al momento estuvo listo, sin embargo se le hizo raro que Rosalío no lo estuviera esperando, tal vez se impacientó y se fue, así pensó Beto, por otra parte no se percató de que no sonaran los silbatos de la mina como era usual.

Una vez que Beto llegó a la mina se dio cuenta que todo transcurría con relativa tranquilidad, por lo que todo extrañado preguntó “dónde fue el accidente”. Allá en el tiro número 6, le respondieron, una piedra pegó en la cabeza de Rosalío y gravemente herido fué transportado al hospital donde acaba de fallecer. No es posible, si hace unos instantes me acaba de avisar en mi casa del accidente. No, le respondieron, el suceso acaeció hace como una hora.

Beto todo confundido se dirigió al hospital, donde efectivamente yacía el cuerpo de su amigo. Hace como una hora lo trajeron, le dicen, venía gravemente herido, hace rato falleció. Nuestro protagonista retornó a su casa sin dar crédito a lo que había sucedido, juraba y perjuraba que era la voz de Rosalío la que había escuchado.

La historia no acaba ahí. Tiempo después, algunas veces Beto se despertaba por las noches, más bien de madrugada, cuando oía la voz de Rosalío que le decía “Beto, nos necesitan”. Cansado de esto, nuestro protagonista se mudó a San Luis Potosí donde jamás volvió a oír esa expresión.

Muchos años después falleció víctima de complicaciones causadas por la enfermedad de los mineros, silicosis.

Ahora bien, se cree que fue una manera como Rosalío advirtió a Beto el peligro en que se encontraba, ya que días después de su cambio de residencia, hubo una terrorífica explosión, precisamente en el tiro y turno en que laboraba y que causó muchas muertes.

Conclusiones

Cerro de San Pedro ha sido un espacio permanente de pugna, de resistencia al poder, de procesos sociales y económicos que han pasado desapercibidos o han sido ignorados, de complicidades silenciosas y de lucha cotidiana por la supervivencia. El siglo XX fue tiempo de disputa entre cambios y continuidades, de alternancia entre apropiación y resistencia. En este breve espacio, el grupo social de gambusinos y buscones coexistió con: los intereses extranjeros de las empresas transnacionales, los grupos locales de poder, la iglesia católica, los ejidatarios, los obreros, el sindicato y la escuela rural como embajadora de un Estado distante y ajeno a las necesidades y las aspiraciones de la gente común.

Los hombres y mujeres que habitaron Cerro de San Pedro durante el periodo de estudio, tenían orígenes diferentes. Por una parte se encontraba la gente nacida en el Mineral y cuyos antepasados se remontaban hasta los primeros pobladores. Esta sociedad de gambusinos y buscones estaba habituada a sobrevivir con un mínimo de recursos, a trabajar emancipada del poder; preferían el trabajo independiente antes que laborar en las empresas de explotación minera que, por breves periodos, operaban en el lugar. A causa del carácter reacio y autónomo de esta gente, desde antaño era necesario emplear contingentes de trabajadores de otros reales de minas para laborar en las empresas mineras. Durante los trabajos de la minería industrial en el siglo XX, también fue necesaria la introducción de mano de obra especializada traída de otros centros mineros. Trabajadores y familias llegaban de todos los rumbos para trabajar en la minería y se establecían en Cerro de San Pedro; el 60% de los habitantes de este lugar se había

asentado ahí atraído por el trabajo o por la prosperidad que la minería industrial había propiciado. Los dos mil vecinos, que habitaron el Mineral durante las décadas de 1930 y 1940, tenían orígenes muy diversos y, por lo tanto, poseían un saber minero muy diferente.

Mientras que algunos gambusinos eran capaces de sacar generosas ganancias con breves incursiones a las minas, quienes poseían un saber minero más limitado se veían forzados a trabajos más arduos que requerían con frecuencia el trabajo de sus mujeres e hijos. Por otra parte, llegaron al mineral obreros calificados para el manejo de herramientas y maquinarias especializadas, con el tiempo ese saber se consideró altamente valioso ya que era remunerado con los salarios más altos. La especialización en las labores de extracción de la minería industrial fragmentó el saber minero global de los gambusinos, por lo tanto en las nuevas generaciones este saber se redujo a tareas específicas en la industria. La transmisión del saber minero de los gambusinos más experimentados dejó de ser el capital cultural más valioso para los jóvenes, de tal manera que, paulatinamente, se fue perdiendo. Para los buscones, poseedores de un conocimiento minero limitado, las oportunidades de trabajo en la industria resultaron favorables, ya que su saber era apreciado y aprovechado para diferentes fines en las labores de extracción. A pesar de la resistencia de las generaciones más viejas, las generaciones jóvenes se fueron incorporando a las tareas de la industria extractiva. Muchas de las estrategias de vida y de los saberes altamente valorados en el pasado se dejaron de lado, mientras que los conocimientos que ofrecía la escuela, se convirtieron en el principal capital cultural para las nuevas generaciones.

Los cambios introducidos por la industria alcanzaron el ámbito doméstico con la temprana introducción de importantes servicios. Las tareas femeninas reconocidas y explícitas le atribuían la función de atender el hogar, sin embargo su trabajo era fundamental para proveerlo de lo necesario y su ingenio hacía posible aprovechar al máximo los recursos

aportados por el varón. En cualquier caso, los servicios de agua potable, molino, educación y salud contribuyeron a mejorar las condiciones de vida en el espacio doméstico, y mermaron la carga de trabajo para las mujeres. Ante las nuevas condiciones sociales y económicas, las estrategias de vida que durante siglos habían resuelto las necesidades de subsistencia resultaron obsoletas o insuficientes. Pero las relaciones de género no tuvieron cambios profundos a pesar de las nuevas condiciones de vida y de la labor de la escuela rural. Las mujeres continuaron atendiendo el hogar y proveyéndolo sin el reconocimiento de su actividad; la sujeción al control masculino siguió siendo el principio básico de la relación de pareja aunque no exenta de estrategias de resistencia, de notables transgresiones y de incipientes transformaciones.

También la vida comunitaria estuvo caracterizada por una serie de cambios sociales y económicos, favorecidos por la escuela y por la prosperidad económica. La escuela rural se proponía introducir cambios sustanciales en las ideas y las costumbres de los nuevos ciudadanos, logró establecer festividades, hábitos y prácticas pero no logró desterrar una gran cantidad de costumbres que estaban arraigadas en el *habitus* de la gente. Junto con el servicio médico, la escuela contribuyó al mejoramiento de prácticas sanitarias, pero poco pudo hacer ante el arraigo de la embriaguez, el juego, el machismo y la devoción religiosa. El dinámico comercio y el transporte con que contaba el Mineral facilitaban el abasto a las familias aunque también acercaban la embriaguez, el juego y el sexo servicio a la cotidianidad. Las formas de diversión se multiplicaron gracias a la introducción de deportes y de nuevos aparatos. Las nuevas fiestas civiles se introdujeron y alternaron con las antiguas festividades religiosas. Los espacios de la vida comunitaria fueron el escenario de luchas de poder, de enfrentamientos ideológicos, de apropiación, de negociación, de adecuación y de rechazo; es decir, de cambios y continuidades.

El equilibrio económico de este grupo social y la disponibilidad de servicios básicos se vieron alterados por los acontecimientos de 1948. La prosperidad del Mineral se apoyaba en los recursos económicos que los trabajadores obtenían en la empresa minera; una vez perdidos esos los espacios laborales, inició un proceso de deterioro económico y de migración. En 1950 el 62% de los habitantes de Cerro de San Pedro habían emigrado, sin embargo este porcentaje se aproxima al de la población que llegó en las décadas anteriores para ocupar los espacios laborales disponibles. En el Mineral permanecieron las familias con mayor diversificación de actividades productivas, las vinculadas con las actividades agrícolas y pecuarias o aquellas que conservaban un saber minero global; la vida del lugar continuó. Los 700 habitantes del Mineral aspiraban a permanecer y criar a sus hijos ahí; siempre que existieran en el lugar las condiciones mínimas para ello.

Pero hacia finales de la década de 1950 se intensificó la migración a las ciudades. Mientras que algunos vecinos terminaron por desechar la esperanza de que la empresa ASARCO regresara a trabajar y decidieron partir; la mayoría emigró ante la falta de servicios. Esta gente se había adaptado a vivir sin teléfono y electricidad, aceptaron la carencia de servicios médicos, lidiaron con el limitado servicio de transporte y la azarosa tarea de abastecer sus hogares. Pero a comienzos de la década de 1960, fue inaceptable sentenciar a los hijos a vivir sin educación y sin agua potable. Poco más de un centenar de vecinos se quedó en el Mineral, como en los siglos anteriores, sobrevivían de la minería y otras actividades, practicadas en condiciones deplorables; en un lugar abandonado por la empresa minera y el sindicato, e ignorado por el Estado.

Durante el periodo de estudio se observa la actuación de instituciones como la Iglesia y el sindicato minero. Mientras que otras instituciones han tenido una presencia efímera en el Mineral, la Iglesia se ha mantenido vigente durante siglos. No es de extrañar el arraigo de las

ideas y las prácticas religiosas cuando la labor eclesiástica ha sido constante, independientemente del ahínco con que los ministros han realizado su labor pastoral particular, la Iglesia es la única institución que ha mantenido ininterrumpidamente a sus curas y párrocos a pesar de los altibajos y las vicisitudes de la minería. Entre 1948 y 1959, el trabajo del párroco Joaquín Sustaita fue un apoyo fundamental para la gente de estos lugares en los momentos de contingencia; su partida fue un elemento más que contribuyó al deterioro del panorama social.

Por su parte, el sindicato minero tuvo una presencia efímera en este lugar; la Liga de Resistencia de Mineros de Cerro de San Pedro se había incorporado al sindicato como una de sus secciones. Si bien la lucha conjunta de las diversas asociaciones de trabajadores fortaleció al sindicato nacional, en Cerro de San Pedro el sindicato nunca representó los intereses y aspiraciones locales, no dio prioridad a la mano de obra local, más bien se propuso incorporar a trabajadores afines a sus intereses. En 1948 aceptó y firmó un acuerdo desfavorable para los trabajadores, con lo que dejó un regusto a traición en sus agremiados de la sección 7; se retiró del Mineral y nunca volvió a apoyar las demandas y necesidades de la gente de este lugar.

En el pasado virreinal y decimonónico de Cerro de San Pedro, las empresas mineras no contribuyeron al mejoramiento de la vida para el común de la gente; por el contrario, los serranos trataban de evitar a toda costa la presencia de estas empresas. La introducción de la actividad industrial en este Mineral sí trajo consigo considerables mejoras en las formas cotidianas de vida, pero la temprana introducción de importantes servicios por parte de una empresa trasnacional fue, a la larga, la causa de su despoblamiento. La compañía minera ASARCO explotó los yacimientos minerales de Cerro de San Pedro con fines explícitos de lucro; se trataba de un negocio que no tenía como fin el desarrollo de las comunidades mineras. Ni el gobierno porfiriano, ni los gobiernos revolucionarios lograron involucrar a estas

empresas en el desarrollo social de sus centros de explotación; tampoco consiguieron que la actividad minera se convirtiera en un polo dinamizador de la economía con carácter permanente⁵⁶³.

Los beneficios sociales que la ASARCO introdujo en Cerro de San Pedro formaban parte de una política empresarial orientada a sustentar su actividad industrial. Los servicios que introdujo (médicos, electricidad, teléfono, drenaje, agua potable, caminos) estaban destinados a optimizar el funcionamiento de sus actividades industriales, así como a proveer de ellos a la colonia americana. La reducción de la jornada de trabajo a 8 horas formaba parte de un sistema de producción que operaba las 24 horas; mientras que el contrato permanente, en lugar del trabajo por jornal, le garantizaba la constancia y cautividad de la mano de obra especializada. La colaboración de la empresa en la educación tenía como fin dotar a su futura mano de obra con las herramientas básicas necesarias para el trabajo en la minería industrial. La empresa no tuvo empacho alguno en retirar los servicios que proveía cuando sus actividades lucrativas cesaron en el Mineral.

Si bien la actuación de la ASARCO en Cerro de San Pedro se puede juzgar como codiciosa y carente de compromiso social, no se debe olvidar que esta empresa trasnacional invertía en México con fines claramente lucrativos. Correspondía al Estado regular su actuación, exigir el cumplimiento de las leyes y mediar entre empresa y trabajadores, representados en el sindicato. Sin embargo, el Estado es el gran ausente en todos estos procesos, a él correspondía propiciar el desarrollo social de este antiguo real de minas. La

⁵⁶³ Gómez Serrano termina su trabajo con algunas reflexiones finales, en una de ellas es que las actividades mineras y metalúrgicas nunca se constituyeron en un polo dinamizador del conjunto del aparato productivo regional de Aguascalientes. Afirma que la élite política fue deslumbrada con la idea de los dólares, la presencia extranjera y “el ruidoso concierto de las modernas máquinas”, pero el Estado nunca logró articular políticas para que los capitales extranjeros tuvieran, además de enormes ganancias, una responsabilidad social que impulsara el desarrollo económico de ese estado. Véase Jesús Gómez Serrano *Aguascalientes imperio de los Guggenheim*, pp. 369-372.

dotación de tierras otorgadas en 1926 respondía más a las necesidades de la empresa minera que a reivindicaciones agrarias. La política laboral de los gobiernos de Ávila Camacho y Alemán Valdés privilegiaron la posición de los empresarios a costas de los trabajadores.

El desarrollo social introducido por el proceso de mexicanización de la minería dejó a Cerro de San Pedro fuera de todo beneficio, puesto que su existencia fue ignorada desde el poder cuando dejó de producir generosas recaudaciones fiscales. Desde 1927, el gobierno federal, a través de la SEP, proveyó el sueldo de dos maestros; una vez retirada la empresa y los cuatro maestros que pagaba, la SEP no aumentó el número de maestros, aunque la matrícula lo ameritaba; peor aun, en 1959 inexplicablemente redujo a uno el número de maestros, a pesar de contar con una matrícula de 98 alumnos y de una asistencia media de 80. Esta decisión del gobierno federal fue la causa más importante del despoblamiento del lugar, pues con ella privó a las nuevas generaciones de la posibilidad de cursar ahí sus estudios de primaria; el golpe final fue dado al clausurar la escuela en 1964. El gobierno no supo retribuir, en lo más mínimo, a Cerro de San Pedro por las considerables ganancias que había obtenido de la extracción de sus riquezas minerales.

Tanto las compañías mineras como el gobierno federal obtuvieron generosas ganancias con la explotación de los yacimientos minerales de Cerro de San Pedro⁵⁶⁴. A pesar de los considerables ingresos que este Mineral generó para el Estado, este pueblo no vio retribuida su aportación a las arcas nacionales, sus habitantes fueron dejados a su suerte, sin garantizarles siquiera la continuidad de los servicios con que ya contaba. Ante la ausencia del Estado en el cumplimiento de sus obligaciones elementales, cualquier compañía extranjera ha podido erigirse en promotora del desarrollo social, extraer riquezas minerales y retirarse sin

⁵⁶⁴ Según el informe de Arnold Hoffman (1954) el gobierno federal obtuvo ganancias por \$44979925 por concepto de impuestos a las riquezas minerales que la ASARCO extrajo de Cerro de San Pedro, entre 1923 y 1948. Arnold Hoffman, *Towne Mines Corporation. A short History*, p. 27.

responsabilidad alguna. A no ser por la efímera prosperidad que se vivió durante las décadas aquí estudiadas, desde antaño, los habitantes de este Mineral han ocupado los sitios más desfavorables del espacio social y han sobrevivido con un mínimo recursos.

Desde hace siglos, este Mineral ha sido visto, desde el poder, como un ámbito para obtener generosos ingresos que no requieren inversión; ha sido dejado a merced de ambiciones personales o empresariales. Sus habitantes se han provisto del sustento diario a través de diversa estrategias de supervivencia: la migración; aprovechamiento de los recursos minerales a través de la actividad de gambusinos y buscones; aprovechamiento de los escasos recursos agropecuarios; división de las familias entre el Mineral y las ciudades; el escamoteo, la recolección y el hurto; han sido algunas de las estrategias de los habitantes de Cerro de San Pedro ante empresas y capitales que van y vienen según lo requieren sus propios intereses; pero, sobre todo, ante un Estado indiferente ante una comunidad cuya presencia prefiere ignorar.

El despoblamiento de Cerro de San Pedro a finales del siglo XX ha sido originado por la serie de factores antes señalados; todos ellos influyeron para que sus habitantes incorporaran en sus *habitus* anhelos de prosperidad personal y familiar, cuya realización no podía llevarse a cabo permaneciendo en el Mineral. Las estrategias de vida que durante siglos saciaron las necesidades y aspiraciones de sus antepasados, resultaron insuficientes e insatisfactorias ante las nuevas circunstancias sociales que introdujeron la minería industrial y las nuevas condiciones del México posrevolucionario. A pesar de que este lugar pudo mantener durante siglos una población que promediaba el millar de habitantes, en la segunda mitad del siglo XX, la mayoría de sus pobladores emigraron debido a la carencia de los servicios básicos que ya habían incorporado a su *habitus* y que les proporcionaban no sólo mejores condiciones de vida para el presente. La educación abría además mejores posibilidades de vida para los hijos,

puesto que los dotaba del capital cultural necesario para ubicarse en espacios laborales más ventajosos.

Hacer conscientes ciertos mecanismos que hacen dolorosa e incluso intolerable la vida no significa neutralizarlos; sacar a la luz las contradicciones no significa resolverlas. Empero, por escéptico que uno sea respecto de la eficacia social del mensaje sociológico, no es posible considerar nulo el efecto que puede ejercer al permitir a quienes sufren descubrir la posibilidad de atribuir ese sufrimiento a causas sociales y sentirse así disculpados; y al hacer conocer con amplitud el origen social, colectivamente ocultado, de la desdicha en todas sus formas, incluidas las más íntimas y secretas [...] Comprobación que, pese a la apariencias, no tiene nada de desesperante: lo que el mundo social ha hecho, el mundo social, armado de este saber, puede deshacerlo. Lo seguro, en todo caso, es que nada es menos inocente que el laissez-faire: si es verdad que la mayoría de los mecanismos económicos y sociales que están en el origen de los sufrimientos más crueles, en especial los que regulan el mercado laboral y el mercado escolar, son difíciles de frenar o modificar, lo cierto es que toda política que no aproveche plenamente las posibilidades, por reducidas que sean, que se ofrecen a la acción, y que la ciencia puede ayudar a descubrir, puede considerarse culpable de no asistencia a una persona en peligro⁵⁶⁵.

La precariedades y riesgos cotidianos que los mineros viven en sus jornadas diarias, las vicisitudes de sus familias y la poca responsabilidad de las empresas y del Estado para con estos agentes sociales vulnerables, suelen conmover a la sociedad tan sólo en el caso de las grandes desgracias que se difunden a través de los medios masivos de comunicación. En 1948, el cierre de la empresa ASARCO en Cerro de San Pedro y las “extrañas” circunstancias en que cerró la compañía, ocuparon los encabezados de *El Herald* de San Luis mientras que la noticia de los más de 600 empleos perdidos conmovió a la sociedad; después sobrevino el silencio y con él, el olvido. La atención de la sociedad y de las autoridades se volvió hacia los

⁵⁶⁵ Pierre Bourdieu et al. *La misère du monde*, p. 559.

mineros y sus familias ante la desgracia ocurrida en Pasta de Conchos, Coahuila en febrero de 2006; con el paso de los años el silencio va generando el olvido y éste, la impunidad. Pero la vida cotidiana de las comunidades mineras, sus precariedades y vicisitudes no se limitan a los grandes escándalos que generan la indignación colectiva. Queda aún mucho por hacer en la labor de rescatar la memoria, de analizar y de reconstruir, con la mirada analítica y metodológica de la historia, los procesos sociales ocultos en la vida cotidiana. La identidad minera, el orgullo gremial, las historias de vida, las relaciones de género y las estrategias de vida son tan sólo algunas de las vetas susceptibles de ser explotadas cuando se trata de analizar lo que significa y ha significado, para Cerro de San Pedro y tantos otros reales de minas, *sobrevivir en un pueblo minero*.

A n e x o s

1. Cerro de San Pedro, minas y haciendas de beneficio, siglos VII-XIX

AÑO	Minas	Haciendas de beneficio	Observaciones
1621	Sin referencias	33 hacendados 23 mayordomos	Hacendados mayordomos y cuadrillas de indios en el Cerro de San Pedro. 28 de junio de 1621 ^a
1649	“Y son éstas las minas más ricas de San Luis, solían dar cada año más de cien mil pesos de quintos; y hoy por el poco avio no dan cuarenta mil”	6 haciendas de minas con sus molinos 12 españoles 15 mayordomos	“[Habitan] más de quinientos indios, mestizos y mulatos que sirven en las haciendas” ^b
1655	Sin referencias	100 “tahonas para la molienda de los metales auríferos” 60 “hornos para fundición de los plomos argentíferos”	“[Ubicadas] entre el pueblo [de San Luis] y en los alrededores del Cerro de San Pedro[...] en los alrededores hay poblaciones cortas cuyos habitantes se dedican a los trabajos de las minas” ^c
1736	En ese año aún producían las platas extraídas de San Pedro setenta mil pesos tan sólo de quintos	Numero: 60 En CSP había 60 tahonas o sea haciendas de beneficio	Fuente: Crónica del franciscano fray José de Arlegui ^d
1772	Número: 70 Se trabajaban: 2 en corriente 14 a media labor 54 abandonadas	Sin referencias	Fuente: Volumen 11 del Ramo de Minería, informe de los diputados de minería ^e
1774	Número: 80 Se trabajan: 1 gran empresa de extracción 13 a media labor 56 trabajadas por mineros pobres	Sin referencias	Fuente: Informe de los diputados de minería ^f
1872	Número: 28 “Todas están hundidas. Que después de los primeros 80 años de trabajo, fueron abandonadas, en 1622; de manera desde el 2º tercio del siglo XVII, permanecen en la situación que se encuentran”	Número: 16 “Se encuentran en el lugar y otras fuera de él, a consecuencia de la escasez de aguas”	Fuente: José María Gómez del Campo en Tomo 4º del <i>Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística</i> , 2ª época 1872 ^g
1879	Número: 80 Se trabajan: 11 a media labor	Sin referencias	Fuente: Gómez del Campo, José María, <i>Mineral del Cerro de San Pedro. Estado de San Luis Potosí</i> , 1879, pp. 24-25 ^h

Fuente: René Medina Esquivel, elaborado a partir de los documentos y textos citados.

-
- ^a AHESLP, Alcaldía Mayor 1621-3, Expediente del 28 de junio de 1621, f 11-34. Consultado en Alejandro Galván Arellano, *Arquitectura y urbanismo*, p. 53.
- ^b Reporte del obispado de Michoacán, ciudades, villas lugares y reales de minas 1649, Newberry Library Chicago, *Ayer Colection*, 1106 A, fol. 47 y 47v; consultado en Alejandro Galván, *Arquitectura y urbanismo*, p. 52.
- ^c AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, "Restitución de tierras...", p. 64.
- ^d Teresa Quezada, *Breves apuntes sobre al Mineral del Cerro de San Pedro (1592-1820)*, p. 22.
- ^e AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, "Restitución de tierras...", p. 72.
- ^f Francisco Álvaro López Miramontes y Cristina Urrutia de Stebelski, *Las minas de Nueva España en 1774*, p. 139
- ^g AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, "Restitución de tierras...", p. 65.
- ^h Gómez del Campo, José María, *Mineral del Cerro de San Pedro. Estado de San Luis Potosí*, 1879, pp. 24-25.

2. Cerro de San Pedro, referencias demográficas, siglos XVII-XX

AÑO	Habitantes	Observaciones	
1604	800 Españoles*	3000 indios* “repartidos en las minas del Cerro de San Pedro y en las labores de las haciendas”	*Referente a las poblaciones establecidas entre San Luis Potosí y Cerro de San Pedro ^a
1621	33 Hacendados 23 mayordomos	495 indios 57 esclavos negros 10 mulatos 7 mestizos 1 chino	“Hacendados y mayordomos y cuadrillas de indios en el Cerro de San Pedro” ^b
1649	12 españoles 15 mayordomos 8 españoles en Monte Caldera	Más de 500 indios, mestizos y mulatos en Cerro de San Pedro. “Mucha gente de servicio que está allí congregada [en Monte Caldera] para el avío de algunas haciendas de minas, son los más indios tarascos y mexicanos con otros mestizos y mulatos”	Hace referencia a los habitantes de Cerro de San Pedro. Seis haciendas de minas con sus molinos, 15 mayordomos y una buena parroquia de cal y canto. “Tiene [el curato] una ayuda de parroquia en el Monte de Caldera donde pone otro clérigo por estar muy distante del Cerro, y éste administra ocho vecinos españoles y otra mucha gente de servicio” ^c .
1760	“Compónese su vecindario [del curato] de 2,000 personas poco más o menos”		“Curato [...] lo habitan así en las dos poblaciones que gozan el honroso título de reales, como en dos medianas haciendas y algunos ranchos que le circundan” ^d
1829	“4400 vecinos en el curato”		“El Curato de Cerro de San Pedro, conteniendo tres leguas al oriente, 3 al poniente, 5 al sur y 6 al norte, sin pueblos, [...] con un eclesiástico” ^e
1852	“5346 habitantes” en la municipalidad		“Curato perteneciente al obispado de Valladolid (Morelia) entre cerros distantes de la capital (San Luis Potosí) 5 leguas al E” ^f
1853	“5000 habitantes en el curato”		“El Curato de Cerro de San Pedro pertenecía al obispado de Valladolid (Morelia) Michoacán con un eclesiástico y municipalidad con dos templos” ^g
1855 15 de octubre	Sin referencias		Desapareció la municipalidad de Cerro de San Pedro, su territorio quedó repartido en dos municipios: Monte Caldera y Cuesta de Campa ^h .
1900	633 habitantes en la villa de Cerro de San Pedro		Censo de población: 323 hombres y 310 mujeres ⁱ
1903 10 de octubre	Sin referencias		Se restablece la municipalidad de Cerro de San Pedro con las fracciones de Cerro de San Pedro, Cuesta de Campa y Portezuelo; las congregaciones de la Zapatilla y el Encino; y los ranchos de Jesús María, Calderón, Divisadero y Monte Caldera ⁱ
1910	2202 habitantes en la villa de Cerro de San Pedro		Censo de población: 1127 hombres y 1075 mujeres ^k
1921	619 habitantes en la villa de Cerro de San Pedro		Censo de población: 287 hombres y 332 mujeres ^l

Fuente: René Medina Esquivel, elaborado a partir de los textos y documentos citados.

-
- ^a Memoria Geográfica y Estadística del Departamento de San Luis Potosí 1853, publicada en el Tomo 7º del *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística*; consultado en AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, “Restitución de tierras...”, p. 66.
- ^b AHESLP, Alcaldía Mayor 1621-3, Expediente del 28 de junio de 1621, f 11-34. Consultado en Alejandro Galván Arellano, *Arquitectura y urbanismo*, p. 53.
- ^c Reporte del obispado de Michoacán, ciudades, villas lugares y reales de minas 1649, Newberry Library Chicago, *Ayer Colección*, 1106 A, fol. 47 y 47v; consultado en Alejandro Galván, *Arquitectura y urbanismo*, p. 52.
- ^d Informe del curato de Cerro de San Pedro al obispado de Michoacán, consultado en Oscar Mazín, *El gran Michoacán*, p. 47.
- ^e AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, “Restitución de tierras...”, p. 71.
- ^f AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, “Restitución de tierras...”, p. 62.
- ^g AHESLP, CAM, 1921, Exp. 304, “Restitución de tierras...”, p. 71.
- ^h INEGI, *División Territorial del Estado de San Luis Potosí de 1810 a 1995*, p. 128-130;
- ⁱ INEGI, *Archivo Histórico de Localidades, Sistemas Nacionales Estadístico y de Información Geográfica*, 7 de abril de 2005,
<http://mapserver.inegi.gob.mx/dsist/ahl2003/general2.cfm?clavegeo=2438>
- ^j INEGI, *División Territorial del Estado de San Luis Potosí de 1810 a 1995*, p. 128-130.
- ^k INEGI, *Archivo Histórico de Localidades, Sistemas Nacionales Estadístico y de Información Geográfica*, 7 de abril de 2005,
<http://mapserver.inegi.gob.mx/dsist/ahl2003/general2.cfm?clavegeo=2438>
- ^l INEGI, *Archivo Histórico de Localidades, Sistemas Nacionales Estadístico y de Información Geográfica*, 7 de abril de 2005,
<http://mapserver.inegi.gob.mx/dsist/ahl2003/general2.cfm?clavegeo=2438>

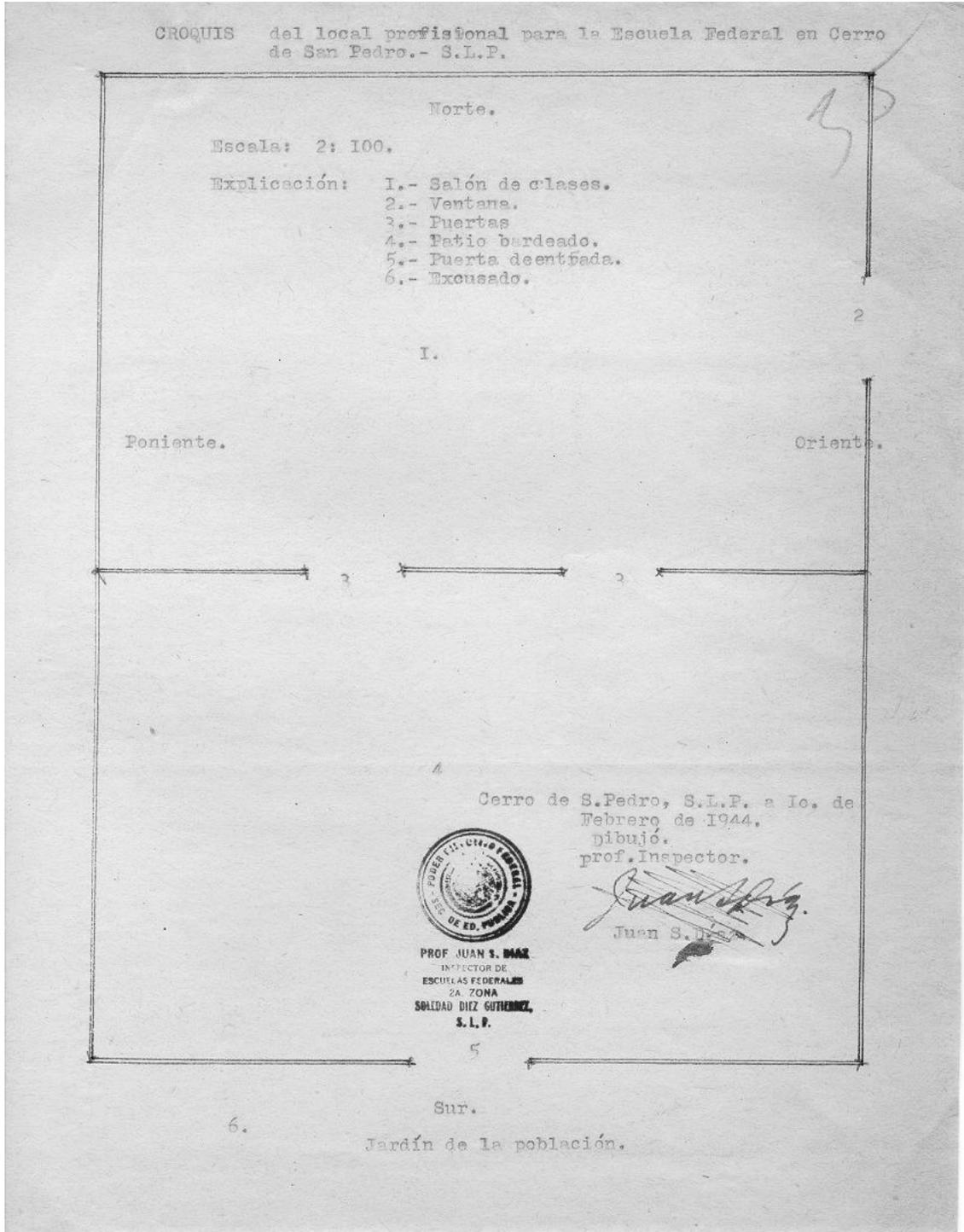
3. Cambios a la municipalidad de Cerro de San Pedro desde 1826

FECHA	DESCRIPCIÓN DEL CAMBIO	CABECERA MUNICIPAL	CATEGORÍA POLÍTICA
19 de julio de 1826	Se erige en municipalidad el pueblo del Mineral del Cerro de San Pedro en el partido de San Luis Potosí.	Mineral del Cerro de San Pedro	Pueblo
26 de abril de 1830	Se otorga al pueblo de Cerro de San Pedro el título de villa y cambia su nombre con la supresión de la palabra Mineral.	Cerro de San Pedro	Villa
15 de octubre de 1855	Desaparece el municipio de Cerro de San Pedro, su territorio queda repartido en dos municipios: 1º Las fracciones de Monte Caldera, Palomas, La Morena y Gómez formarán un nuevo municipio cuya cabecera se fijará en Monte Caldera y que llevará ese mismo nombre. 2º Las fracciones de San Pedro, Portezuelo y Cuesta de Campa constituirán un nuevo municipio con cabecera en Cuesta de Campa y cuyo nombre llevará.	Monte Caldera y Cuesta de Campa	
12 de junio de 1958	Desaparece el municipio de Monte Caldera, su territorio se incorpora al de Cuesta de Campa	Cuesta de Campa	
27 de abril de 1867	Se cambia la cabecera municipal de Cuesta de Campa al Mineral de Cerro de San Pedro	Mineral del Cerro de San Pedro	
9 de octubre de 1868	Se cambia nuevamente la cabecera del municipio de Cuesta de Campa a esa localidad	Cuesta de Campa	
6 de diciembre de 1879	Cambia el nombre del municipio de Cuesta de Campa, a la denominación de Juárez . La Cabecera municipal pasa a Portezuelo	Portezuelo	
1º de enero de 1895	Desaparece el municipio y sus localidades se reparten a las municipalidades de Armadillo, Pozos y San Luis Potosí.	-----	
10 de octubre de 1903	Se restablece la municipalidad de Cerro de San Pedro con las fracciones de Cerro de San Pedro, Cuesta de Campa y Portezuelo; las congregaciones de la Zapatilla y el Encino; y los ranchos de Jesús María, Calderón, Divisadero y Monte Caldera.	Cerro de San Pedro	Villa
1º de noviembre de	Con la nueva Constitución, se confirma a Cerro de San Pedro como municipio libre del estado de San Luis Potosí	Cerro de San Pedro	

1917			
31 de mayo de 1921	La cabecera del municipio de Cerro de San Pedro se cambió a Portezuelo.	Portezuelo	
3 de enero de 1927	Se cambia la cabecera municipal nuevamente a Cerro de San Pedro,	Cerro de San Pedro	Villa
25 de septiembre de 1952	Se suprime el municipio de Cerro de San Pedro, se agrega como congregación de el de San Luis Potosí.	-----	
1º de noviembre de 1953	Se restituye como municipio con el nombre de San Pedro, que comprenderá los mismos poblados y extensión territorial que tenía.	San Pedro	Villa
20 de diciembre 1956	Se restituye el nombre de Cerro de San Pedro al municipio.	Cerro de San Pedro	

Fuente: René Medina Esquivel. Cuadro elaborado a partir de documentación diversa y de publicaciones: INEGI, *División Territorial del Estado de San Luis Potosí de 1810 a 1995*, p. 128-130; Gobierno del Estado de San Luis Potosí, *Enciclopedia de los municipios de México*, Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. Estado de San Luis Potosí, 2005, p. 95, consultado en el Centro de Consulta del INEGI, San Luis Potosí.

4. Croquis del edificio provisional de la escuela Federal Benito Juárez de Cerro de San Pedro, 1944



Fuente: AHSEP, ERS LP, C. 3, Exp. 6, p. 35.

6. Cuadro de negocios establecidos en Cerro de San Pedro en la década de 1940

No.	Nombre	Tipo de negocio	Observaciones
1.	Panadería de Mauro Patiño	Panadería	Ubicada en la plaza de San Nicolás, llevaban su pan a vender en las localidades vecinas.
2.	El Resbalón	Tienda y cantina	Ubicada del otro lado del arroyo, por la calle que conduce al camino a Monte Caldera.
3.	La Despedida	Tienda y cantina	Pertenecía a Santiago Varela, estaba ubicada en la salida a Monte Caldera.
4.	La Esmeralda	Cantina	Ubicada en la calle y plaza principales, en la esquina noroeste, junto a la iglesia.
5.	Doña Catalina Rodríguez	Casa de asistencia	Ubicada detrás de La Esmeralda. Daba servicio a ingenieros y maestros.
6.	Tienda	Tienda de abarrotos	En la calle principal, junto a la iglesia, cerca de la presidencia.
7.	Tienda de Pedro Ramos	Tienda de ropa	Contigua a la tienda anterior
8.	Tienda de Wenceslao Pérez	Tienda de abarrotos	Contigua a la tienda anterior, junto a la presidencia.
9.	Presidencia Municipal	Presidencia, correo y cárcel.	La cárcel consistía en una cueva, bocamina que se comunicaba con las minas principales.
10.	Aurora Mendoza	Enfermera	Vivía junto a la presidencia, daba servicio a parturientas y proporcionaba primeros auxilios.
11.	El Faro	Tienda y cantina	Ubicada atrás de la iglesia de San Pedro, próxima a la plaza de gallos.
12.	Carbonería	Carbonería	Frente a la plaza de gallos.
13.	Doña Cruz	Pulquería	Frente a la plaza de gallos.
14.	Migue Mejía	Peluquería	Frente a la plaza de gallos.
15.	De Cuca	Cantina	Frente a la plaza de gallos.
16.	El Paraíso	Farmacia	Frente a la plaza de gallos.
17.	Pedro Ramos "El Pelón"	Billar y cantina.	Parte norte de la plaza, contiguo a la iglesia. Tenían privado para dominó y sinfonola.
18.	La toma de Agua	Cantina	Cantina donde se hacía el jerez, ubicada en el extremo noreste de la plaza principal.
19.	Tienda de Clevesas	Tienda de ropa y burdel	Contigua a la anterior. Donde también bailaban las muchachonas por la noche. El dueño era un judío, polaco, comunista que vendía ropa a crédito, lo conocían como "árabe".

20.	La Mexicana	Carnicería	Plaza principal. Contigua a la anterior.
21.	Salón Jalisco	Cantina exclusiva	Esquina sureste de la plaza. No se permitía la entrada a cualquiera. En su planta alta los americanos jugaban cartas con los ricos del lugar.
22.	El polo Norte	Nevería	Ubicada en las proximidades de la plaza principal, por la calle que sale al sureste.
23.	Cantina de Cuca	Cantina	Se ubicó en donde antes estuvo la Nevería.
24.	Tomás García grande	Carnicería	Ubicada en las proximidades de la anterior.
25.	Salón Colorado	Cantina	Ubicada en la parte sureste de la plaza. Se quemó en 1910 desde entonces se acabó todo y está cerrada, perteneció a Felipe Borrego, minero y masón.
26.	Montecarlo	Cantina y billares	En la parte sur de la plaza principal, tenían sinfonola.
27.	El jacalón	Venta de alimentos y verduras	Contiguo al anterior. Había un jacalón donde vendían comida y vendían verduras.
28.	Pablo Rodríguez	Carnicería	Contiguo al anterior, sur de la plaza principal.
29.	La Barata, también Centro Mercantil	Miscelánea	Pertenecía a Jesús Gallegos, tenían sinfonola. Vendían pan y de muchas cosas distintas.
30.	El Sol Naciente	Abarrotes	Parte oeste de la plaza principal, "Vendían a lo jijo".
31.	<i>Miscelánea</i>	Vendían diversas mercancías, entre ellas, zapatos y tortillas	Calle principal próxima a la plaza.
32.	Braulio Vásquez	Peluquería	Calle principal próxima a la plaza.
33.	Sindicato	Sección 7 del SITMMSRM	Calle principal próxima a la plaza.
34.	Doña Concha	Cantina	Calle principal próxima a la plaza.
35.	Doña Concha	Miscelánea	Calle principal próxima a la plaza. Tenían pianola.
36.	El Teatro	Salón de usos diversos.	Calle principal próxima a la plaza. Ahí se pasaban antiguamente las vistas, albergó por breve tiempo la escuela Artículo 123.
37.	Familia Sánchez	Tienda de abarrotes	Calle principal próxima a la plaza. Los dueños eran de Cuesta de campa.
38.	Comandancia	Comandancia de policía y, en un tiempo, correo.	Calle principal próxima a la plaza.
39.	Tienda de Guadalupe de Ávila	Miscelánea	Calle principal próxima a la plaza.
40.	Fausto Méndez	Molino y subestación eléctrica.	Calle principal próxima a la plaza. Ahí murieron varios electrocutados.

41.	Vicente Hidalgo	Abarrotes y fábrica de sodas.	En el arroyo. Ahí se ubicó antes la hacienda de beneficio de San Onofre.
42.	La Guadalupana	Panadería y renta de cuartos.	La dueña, Cleofás Álvarez, compró camiones.
43.	Francisco Guzmán	Cantina del Tullido	Calle principal, cerca del hospital Juárez
44.	Doña Isidra	la pulquería de doña Isidra	Calle principal, cerca del hospital Juárez
45.	Don Goyo	Miscelánea	Calle principal, cerca del hospital Juárez Vendía de todo, desde cartas de amor, quiote y sodas, hasta pulque. Lo mataron para robarle.
46.	Tomás Arias	Cantina	Calle principal, cerca del hospital Juárez
47.	Francisco de Luna	Molino	Calle principal, cerca del hospital Juárez y La Victoria.
48.	La Victoria	Abarrotes, también de Francisco de Luna	Calle principal, cerca del hospital Juárez y La Victoria.
49.	Billar de don Meregildo Mata	Billar y cantina	Calle principal, en las cercanías de La Victoria y la Unidad San Pedro. Una tromba acabó con su negocio, así que lo abandonó.
50.	La Güera Pascuala	Billar y cantina	Calle principal, en las cercanías de La Victoria y la Unidad San Pedro. Ella junto con su esposo, Pedro Bueno, tomaron el negocio arruinado de Meregildo Mata y continuaron con él.
51.	Cantina de Mercé Gómez	Cantina	Calle principal, en las cercanías de La Victoria y la Unidad San Pedro.
52.	Billar de don Jesús Monreal	Billar y cantina	Calle principal, en las cercanías de La Victoria y la Unidad San Pedro.
53.	Tomás García chico	Carnicería	Calle principal, en las cercanías de La Victoria y la Unidad San Pedro.
54.	Billar de Germán	Billar y cantina	Calle principal, en las cercanías de La Victoria y la Unidad San Pedro.
55.	Billar de Juan Loco	Billar y cantina	Calle principal, en las cercanías de La Victoria y la Unidad San Pedro.
56.	Cooperativa de mineros	Unidad cooperativa de transportes y venta de abarrotes.	Calle principal, en las cercanías de la Unidad San Pedro.
57.	Cine obrero	Cine	Calle principal, en las cercanías de la Unidad San Pedro.

Fuente: René Medina Esquivel, a partir de los testimonios recogidos en las entrevistas.

7. Fundación de escuelas rurales en Cerro de San Pedro

Localidad	Fundación	Cierre	Nombre	Observaciones
Portezuelo	1926	Continúa actualmente	Benito Juárez	Es la única escuela que mantiene continuidad en el municipio hasta el presente. COMENZÓ CON UNA MAESTRA. DOS MAESTRAS EN 1930. TRES, EN 1932. CUATRO, EN 1940. DOS, EN 1951 Y CONTINUÓ ASÍ HASTA 1961 CUANDO NUEVAMENTE COMENZÓ A AUMENTAR EL NÚMERO DE MAESTROS
Cerro de San Pedro	1927	1934	Centenario	Se fundó con una matrícula de 93 alumnos: 39 niñas y 54 niños. INICIÓ CON UN MAESTRO (DIRECTOR) Y UNA MAESTRA. En 1934 se transformó en la escuela Artículo 123.
Cerro de San Pedro	1934	1949	Artículo 123	La compañía ASARCO adquirió el compromiso de equipar a la escuela y pagar el salario de cuatro nuevos maestros. No construyó una nueva escuela, se usó el antiguo edificio de la escuela Centenario. A esta nueva escuela concurrían los niños de toda la población, fueran o no hijos de trabajadores de las empresas. COMENZÓ CON DOS MESTROS: UN DIRECTOR Y UNA AYUDANTE. EN 1938 LA PLANTA ESTABA FORMADA POR SEIS MESTROS Y UN DIRECTOR, EN 1948 DISMUNUYÓ A DOS MAESTROS.
Cerro de San Pedro	1944	1964	Benito Juárez	La SEP entró en conflicto con la empresa minera, pues a éstas se les exigía la ampliación de las instalaciones y proporcionar alojamiento a los maestros; lo que generó una pugna legal hacia 1938. En 1943, la empresa prohibió la asistencia de los niños que no eran hijos de sus trabajadores a la escuela Art. 123. Esta situación provocó la necesidad de fundar una nueva escuela federal para los hijos de no trabajadores de la ASARCO. COMENZÓ CON DOS MAESTROS, EL NÚMERO SE REDUJO A UNO EN 1959.
Monte Caldera	1927 1953	1949	Vicente Guerrero	La escuela fue clausurada a causa de la baja población escolar en 1949. En 1953, los habitantes realizaron los trámites para la reapertura de la escuela, de tal manera que en ese año fue reabierta.

Cuesta de Campa	1927	1958	José María Morelos	Los reportes de inspección expresan preocupación permanente por el alto grado de ausentismo escolar, en diversas ocasiones plantean la posibilidad de cerrar la escuela pero fue hasta 1958 cuando se clausuró a causa de “falta de alumnado por emigración temporal de los vecinos en busca de modos de vida, sin indicios de retorno” ^u SIEMPRE TRABAJÓ CON UN SOLO MAESTRO EN 1945, se solicitó la autorización de una escuela Artículo 123, la SEP la autorizó pero la Compañía Metalúrgica Mexicana interpuso recursos legales que impidieron su apertura.
Divisadero	1931 1962	1950	David G. Berlanga	La escuela fue clausurada por “Falta de cooperación de vecinos y autoridades del lugar. Baja asistencia escolar” ^v TRABAJÓ CON UN MAESTRO HASTA SU CIERRE. En 1962 se solicitó y autorizó la reapertura de la escuela ya que los niños asistían a la escuela en Portezuelo.
Jesús María	1932 1952	1940 1969	Francisco Carrera Torres	Los informes de inspección siempre reportaron una baja asistencia escolar y problemas de asistencia de los maestros. Cerró en 1940 “porque no había plaza autorizada para esa escuela. Se autorizó su reapertura pero cerró nuevamente por “carencia de alumnado y deserción de familias por total ausencia de fuentes de trabajo” ^w . SIEMPRE TRABAJÓ CON UNA SOLA PLAZA, CUANDO LA HUBO.
Calderón	1934 1965	1958 1969	Emiliano Zapata	La escuela fue clausurada en 1958 por “falta de población, por lo que no tiene maestro desde 1956” ^x . La escuela fue reabierta en 1965 y clausurada nuevamente en 1969 por “carencia de alumnado y deserción de familias por despoblación escolar” ^y . SIEMPRE TRABAJÓ CON UN SOLO MAESTRO.
Joyita de la Cruz	No autorizada			La población infantil de esta localidad asistió a la escuela de Portezuelo.
La Zapatilla	No autorizada			La población infantil de esta localidad asistió a la escuela de Cerro de San Pedro, al cierre de ésta asistió a Portezuelo.

^u AHSEP, ERS LP, Caja 6 Exp. 14, p. 30.

^v AHSEP, ERS LP, Caja 8 Exp. 31, p. 20.

^w AHSEP, ERS LP, Caja 18 Exp. 23, p. 26.

^x AHSEP, ERS LP, Caja 22 Exp. 21, p. 20.

^y AHSEP, ERS LP, Caja 22 Exp. 21, p.34.

Fuentes y bibliografía

Fuentes:

Archivos

APCSP		Archivo Parroquial de Cerro de San Pedro.
		Libros de Matrimonios.
		Libros de de Bautizos.
GESLP		Gobierno del Estado de San Luis Potosí.
	HP	Hemeroteca Potosina.
AHESLP		Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí.
	AM	Fondo: Agencia de Minería.
	CAM	Comisión Agraria Mixta.
AGN		Archivo General de la Nación.
	STPS	Fondo: Secretaria del Trabajo y Previsión Social
	MAC	Fondo: Presidentes. Manuel Ávila Camacho.
	MAV	Fondo: Presidentes. Miguel Alemán Valdés.
	LCR	Lázaro Cárdenas.
	OC	Obregón Calles.
	FIM	Francisco I. Madero.
AHSEP		Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública.
	EA123SLP	Escuelas Artículo 123 de San Luis Potosí.
	ERFSLP	Escuelas Rurales Federales de San Luis Potosí.
Archivos particulares		Archivo del museo de El Templete
		Archivo Eusebio Loredo

Censos levantados en 1937 por las Escuelas Rurales del municipio de Cerro de San Pedro,
expedientes diversos del AHSEP

AHSEP, Escuelas Rurales de San Luis Potosí, Caja 3 Exp. 6. (Portezuelo)
AHSEP, Escuelas Rurales de San Luis Potosí, Caja 6 Exp. 12. (CSP)
AHSEP, Escuelas Artículo 123 de San Luis Potosí, Caja 70, Exp. 6 y 7. (CSP)
AHSEP, Escuelas Rurales de San Luis Potosí, Caja 6 Exp. 28. (Monte Caldera)
AHSEP, Escuelas Rurales de San Luis Potosí, Caja 6 Exp. 14. (Cuesta de Campa)
AHSEP, Escuelas Rurales de San Luis Potosí, Caja 8 Exp. 31. (Divisadero)
AHSEP, Escuelas Rurales de San Luis Potosí, Caja 22 Exp. 21. (Calderón)
AHSEP, Escuelas Rurales de San Luis Potosí, Caja 18 Exp. 23. (Jesús María)

Fuentes orales

1. Entrevista, TSP (M-1929), esposa y madre de trabajadores mineros, por René Medina Esquivel, diciembre de 2004 en Minas de Barroterán, Coahuila.
2. Entrevista, PRM (H-1937), hijo de minero, por René Medina Esquivel, septiembre de 2005 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.
3. Entrevista, CRM (H-1924), minero, por René Medina Esquivel, agosto de 2005 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.
4. Entrevista, VAL (H-1948), su padre fue minero y presidente municipal, por René Medina Esquivel, febrero de 2008 en Portezuelo, Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.
5. Entrevista, FRR (H-1922), minero, por René Medina Esquivel, marzo de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.

6. Entrevista, FCA (M-1950), ha vivido toda su vida en Cerro de San Pedro, por René Medina Esquivel, septiembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.
7. Entrevista, RMR (H-1921), minero, por René Medina Esquivel, marzo de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.
8. Entrevista, AC (M-1919), esposa de minero, por René Medina Esquivel, abril de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.
9. Entrevista, SPV (M-1920), esposa de minero, por René Medina Esquivel, octubre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.
10. Entrevistas AMP (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, enero-diciembre de 2006 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.
11. Entrevista, ARM (M-1937), su padre fue comerciante, esposa y madre de gambusinos, por René Medina Esquivel, febrero 2008 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.
12. Entrevistas, JPLO (H-1943), hijo de minero, por René Medina Esquivel, marzo de 2008 en Portezuelo, Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.
13. Entrevista, AAT (M-1932), su padre fue minero, murió en un accidente de trabajo en 1940, por René Medina Esquivel, marzo 2008 en Cerro de San Pedro, San Luis Potosí.
14. Entrevistas, TRP (M-1948), hija de minero, por René Medina Esquivel, enero-abril de 2008 en Cerro de San Pedro y San Luis Potosí.
15. Entrevista, AGA (H-1946), su padre fue médico del Hospital Juárez, trabajó para la empresa ASARCO durante 15 años en Cerro de San Pedro, por René Medina Esquivel, agosto de 2008 en San Luis Potosí, S. L. P.

Bibliografía:

- Aceves Lozano, Jorge (Coord.), *Historia Oral. Ensayos y aportes de Investigación*, México, CIESAS, 2000. (907.2 A1744h)
- Aceves Lozano, Jorge E. (comp.), *Historia oral*, Instituto Mora-UNAM, México, 1993, (Antologías Universitarias).
- Aceves Lozano, Jorge E., “Fuentes orales e interpretaciones cualitativas” en *Guanajuato, voces de su historia*, No. 5, Guanajuato, Universidad de Guanajuato Centro de Investigaciones Humanísticas, 2004.
- - - , “La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación” en Galindo Cáceres, Luis Jesús, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Addison Wesley Longman, 1998, pp. 207-276.
- - - , “Un enfoque metodológico de las historias de vida” en de Garay, Graciela, (Coord.), *Cuéntame tu vida. Historia ora: historias de vida*, Instituto Mora, México 1997.
- - - , *Historia oral e historias de vida. Teoría métodos y técnicas. Una bibliografía comentada*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 1996.
- Aizpuru, Mikel y Antonio Rivera, *Manual de Historia social del trabajo*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1994.
- Alicia Gutiérrez, “La construcción social de la pobreza. Un análisis desde las categorías de Pierre Bourdieu”, en *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, No. 2, 2003, pp. 29-44.
- Amuchástegui, Ana e Ivonne, Szasz (coordinadoras), *Sucede que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, El Colegio de México, México, 2007.
- Amuchástegui, Ana e Ivonne, Szasz, “El pensamiento sobre masculinidades y la diversidad de experiencias de ser hombre en México”, en Amuchástegui, Ana e Ivonne, Szasz (coordinadoras), *Sucede que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, El Colegio de México, México, 2007.
- Argüello, Omar, “Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido”, en *Demografía y economía*, Vol. XV, 2, México, El colegio de México, 1981, pp. 190-203.
- Ávila, Dolores et al., *Minería regional mexicana*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1994.
- Baranger, Denis, “Sobre estructura y capitales: Bourdieu, el análisis de redes y el capital social”, en *Avá*, No. 2, Universidad Nacional de Misiones, Misiones, 2000, pp. 41-63.
- Barrère-Maurisson, Marie-Agnès: *La división familiar del Trabajo, La vida doble* Editorial Lumen Humanitas-Buenos Aires. 1999.
- Bartolomé, Leopoldo, “Estrategias adaptativas de los pobres urbanos: el efecto ‘entrópico’ de la relocalización compulsiva”, en Leopoldo Bartolomé (Compilador) *Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas*, IDES, Buenos Aires, 1985, pp. 67-115.
- Bartra, Eli, “Reflexiones metodológicas” en Eli Bartra (compiladora), *Debate en torno a una metodología feminista*, México, UNAM Programa Universitario de Estudios de Género/Universidad Autónoma Metropolitana, 2002.

- Bergoglio, Maria Ines, *La familia: Entre lo Público y lo Privado*. Editorial Marcos Lener Editora Córdoba S.R.L., 1.986.
- Bernstein, Marvin D., *The Mexican Mining Industry 1850-1950. A study of the interaction of politics, economics and technology*, State University of New York, Nueva York, 1964.
- Bertaux W., Isabelle, “Prácticas femeninas y movilidad social familiar: la fuerza de lo cotidiano”, en *El poder de la sociedad. Historia y fuente oral*, Mercedes Vilanova (Editora), Antoni Bosch, Barcelona, 1986.
- Bertaux, Daniel, “Los relatos de vida en el análisis social” en Jorge Aceves (comp.), *Historia oral*, Instituto Mora-UNAM, México, 1993, pp. 136-148 (Antologías Universitarias).
- Besserer, Federico et al., *El sindicalismo minero en México 1900-1952*, México, Era, 1983.
- Bourdieu, Pierre et al. *La misère du monde*, Ed. du Seuil, París, 1993.
- Bourdieu, Pierre y J. D. Wacquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México, 1995.
- Bourdieu, Pierre, “Effets de lieu”, en Bourdie et al., *La misère du monde*, Ed. du Seuil, París, 1993, 159-167.
- - - , “Espacio social y génesis de las ‘clases’”, en Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura*, Grijalbo, México, 1990, pp. 281-309.
- - - , “Espacio social y poder simbólico”, en Pierre Bourdieu, *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona, 1988, pp. 127-142.
- - - , Pierre, “L’esprit de famille”, en *Raison Pratiques: sur la theorie de la action*, Ed. du Seuil, Paris, 1994.
- - - , “Le capital social. Notes provisoires”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, No. 31, pp. 2-3.
- - - , “Stratégies de reproduction et modes de domination”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, No. 105, pp. 3-12.
- - - , *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1988.
- Brading, D. A., *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- - - , *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- Camarillo Rodríguez, Ernesto “Trabajo e identidad” en *Guanajuato, voces de su historia*, No. 5, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2004.
- Camps, E., “La influencia de las estrategias familiares en la formación histórica del mercado de trabajo: el caso catalán”, comunicación inédita presentada en el *Taller sobre Economía y Estrategias Familiares*, Barcelona, Universidad Pompeu Fabra, marzo de 1992.
- Carneiro de Carvalho, Vânia y Solange Ferraz de Lima, “Individuo, género y ornamento en los retratos fotográficos, 1870-1920”, en Aguayo, Fernando y Lourdes Roca (coordinadores), *Imágenes e investigación social*, Instituto Mora, México, 2007.
- Castro Gutiérrez, Felipe, *Nueva ley y nuevo rey. Reformas borbónicas y rebelión popular en Nueva España*, El Colegio de Michoacán-Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, México, 1996
- Chirico, Magdalena, *Los relatos de vida- El retorno a lo biográfico*. Editorial: Centro Editor de América Latina- Buenos Aires. 1992.
- Contreras, Carlos, *Mineros y campesinos en los andes. Mercado laboral y economía campesina en la sierra central siglo XIX*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1988.

- Córdova, Arnaldo, *La revolución en crisis. La aventura del maximato*, Editorial Cal y Arena, México, 1996.
- Díaz-Faes Intriago, Manuel, *La minería de la hulla en Asturias (Un análisis histórico)*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1979.
- Duby, Georges y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres en occidente*. 10 vols., Taurus, Madrid, 1993.
- Falcón, Romana, “Las regiones en la Revolución. Un itinerario historiográfico” en Carlos Martínez Assad (coord.), *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*, México, UNAM Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades/Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1990. pp. 61-92.
- - -, *Revolución y caciquismo. San Luis Potosí, 1910-1938*, El Colegio de México, México, 1984.
- Fell, James, “Robert S. Towne y la Compañía Metalúrgica Mexicana: un estudio de caso de empresa internacional” en *Vetas*, Revista de El Colegio de San Luis, año III, núm. 7, enero-abril de 2001, pp. 95-111.
- Fernández Prieto, Celia, “Figuraciones de la memoria en la autobiografía” en Ruiz-Vargas, José María, *Claves de la memoria*, Editorial Trotta, Madrid, 1997.
- Flores Clair
- Flores, Oscar (Coord.), *México minero, 1796-1950. Empresarios, trabajadores e industria*, Colección Ciencias Sociales, Universidad de Monterrey/Font, Monterrey, 1994. (622.o972 f716m)
- Gaitán Rivero, Mercedes, *El movimiento de los mineros en el alemanismo*, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, México, 1987.
- Galán García, Agustín, “Estrategia familiar y mercado de trabajo en Río Tinto, 1873-1936” en Castillo, Santiago (Coord.), *El trabajo a través de la historia*, Madrid, Centro de Estudios Históricos-Asociación de Historia Social, 1996, pp. 419-435.
- Galván Arellano, Alejandro, *Arquitectura y urbanismo de la ciudad de San Luis Potosí en el siglo XVII*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, 1999. Aguayo, Fernando y Lourdes Roca (coordinadores), *Imágenes e investigación social*, Instituto Mora, México, 2007.
- Gálvez, José de, *Informe sobre las rebeliones populares de 1767*, Edición, prólogo, índice y notas por Felipe Castro Gutiérrez, UNAM, México, 1990.
- Gámez, Moisés, “La minería y la metalurgia en el centro y norte mexicanos: La Compañía Metalúrgica Mexicana” en Camilo Contreras Delgado y Moisés Gámez, Coordinadores, *Procesos y espacios mineros. Fundición y minería en el centro y noreste de México durante el porfiriato*, México, El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés Editores, 2004.
- - -, *De negro brillante a blanco plateado. La empresa minera mexicana a finales del siglo XIX*, San Luis Potosí, COLSAN, 2001
- - -, *Minas y fundidoras: Mercado de trabajo en dos regiones de San Luis Potosí 1900-1913. Cuadernos del Centro*, San Luis Potosí, COLSAN, 1997.
- - -, *Unidad de clase y estrategias de resistencia. Los trabajadores en San Luis Potosí, 1890-1917*, Editorial Ponciano Arriaga, San Luis Potosí, 1997.
- Garay, Graciela de, *La historia con micrófono*, Instituto Mora, México, 1994.
- García González, Francisco, *Familia y sociedad en Zacatecas. La vida de un microcosmos minero novohispano , 1750-1830*, El Colegio de México-Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 2000.

- Garrido Medina, Luis y Gil Calvo, E. (eds.), *Estrategias Familiares*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.
- Gilly, Adolfo, *El cardenismo. Una utopía mexicana*, Editorial Cal y Arena, México, 1997.
- Gómez del Campo, José María, *Mineral del Cerro de San Pedro. Estado de San Luis Potosí*, 1879.
- Gómez Serrano, Jesús, *Aguascalientes: imperio de los Guggenheim. Estudio sobre la minería y metalurgia en Aguascalientes, 1890-1930 (El caso Guggenheim-ASARCO)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar y Milada Bazant (coord.), *Tradiciones y conflictos. Historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica*, México, El Colegio de México-El Colegio Mexiquense, 2007
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar y Verónica Zárate Toscano (coord.), *Gozos y sufrimientos en la historia de México*, México, El Colegio de México-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Familia y orden colonial*, El Colegio de México, México, 1998.
- - - , *Educación y colonización en la Nueva España 1521-1821*, Universidad Pedagógica Nacional, México, 2001.
- - - "Familias y viviendas en la capital del virreinato", en Rosalva Loreto (coord.), *Casas viviendas y hogares en la historia de México*, El Colegio de México, México, 2001.
- - - , *Historia de la vida cotidiana en México..* Cuatro volúmenes, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2004-2005.
- - - , *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, El Colegio de México, México, 2006.
- - - , *Familia y orden colonial*, El Colegio de México, México, 1998.
- - - , (comp.), *Historia de la familia*, Antologías Universitarias, México, Instituto Mora,
- González Cortés, Daniel, "Ta' oscuro el panorama. Relatos sobre los mineros del carbón" en Novelo, Victoria (Coord.), *Monografías obreras. Tomos I y II*, CIESAS, México, 1987 (Cuadernos de la Casa Chata números 142), pp. 85-166.
- González Pérez, Teresa, *Campesinas. Educación, memoria e identidad de las mujeres rurales en Canarias*, Anroart Ediciones, Canarias, 1997.
- Grammont, Hubert C. de y Héctor Tejera Gaona (Coordinadores generales), Ana Paula de Teresa y Carlos Cortés Ruiz (Coordinadores del volumen), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Volumen II La nueva relación campo ciudad y la pobreza rural*, Plaza y Valdés-INAH-UNAM, México, 1996.
- Gutiérrez, Alicia, "La diversificación de estrategias de reproducción social en el barrio Altos de Yapeyú, Córdoba", en Ariel Gravano (compilador), *Miradas urbanas, visiones barriales*, Nordan, Montevideo, 1995.
- - - , "Estrategia habitacional, familia y organización doméstica", en *Cuadernos de Antropología Social* N° 10, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1998, pp. 151-165.
- - - , "La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu", en Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*, EUDEBA, Buenos Aires, 1999.
- - - , Alicia, *Estrategias de reproducción social en situaciones de pobreza urbana*, Tesis de doctorado, École des Hautes Études en Sciences Sociales-Universidad de Buenos Aires, policopiado, 2001.
- - - , *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*, Tierradenadie ediciones, Madrid, 2002.

- Haidar, Julieta, "Análisis del discurso", en Galindo Cáceres, Luis Jesús, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, Addison Wesley Longman, México, 1998, pp. 117-164.
- Hall Wallace, Robert B., *La dinámica del sector minero en México, 1877-1970 (con proyección a 1980)*, El Colegio de México, México, 1972.
- Hernández Chávez, Alicia, *Historia de la Revolución Mexicana, Periodo 1934-1940. La mecánica cardenista*, El Colegio de México, México, 1979.
- Herrera Canales, Inés, *Minería Mexicana*, (622.0972 H564m)
- Híjar, Alberto, "Notas sobre cultura obrera mexicana" en Novelo, Victoria (Coord.), *Monografías obreras. Tomos I y II*, México, CIESAS, 1987 (Cuadernos de la Casa Chata números 142), p.p. 9-84.
- Hoffman, Arnold, "Towne Mines Corporation. A short History", manuscrito inédito en posesión particular, 1 de julio de 1954.
- Humboldt, Alejandro von, *Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España*, Editorial Porrúa, México, 1981.
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Siglo veintiuno de España editores- Siglo veintiuno de argentina editores, Madrid, 2002.
- Knight, Alan, *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional. Contrarrevolución y reconstrucción, Vol. II*, Editorial Grijalva, México, 1996.
- - - , *The Mexican Revolution, Volume I Porfirians, Liberals and Peasants*, University of Nebraska Press, USA, 1986.
- Krauze Enrique, Jean Meyer y Cayetano Reyes, *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928. La reconstrucción económica*, El Colegio de México, México, 1977.
- Lara Meza, Ada Marina, "Voces al interior de la tierra: Mineros cooperativistas" en *Guanajuato, voces de su historia*, No. 5, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2004.
- Lau Jaiven, Ana, "Cuando hablan las mujeres", en Eli Bartra (compiladora), *Debate en torno a una metodología feminista*, México, UNAM Programa Universitario de Estudios de Género/Universidad Autónoma Metropolitana, 2002.
- Lloyd, Jane Dale, "Entre el rancho y la mina. Las peculiaridades de la cultura política del rancho nortero 1886-1911" en *Historia y grafía*, México, Universidad Iberoamericana, 1994.
- Lomnitz, Larissa, *Como sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México, 1978.
- Loreto, Rosalva (coord.), *Casas viviendas y hogares en la historia de México*, El Colegio de México, México, 2001.
- Marcosson, Isaac F., *Metal Magic. The Story of the American Smelting & Refining Company*, New York, Farrar, Straus and Company, 1949.
- Matute, Álvaro, *Historia de la Revolución Mexicana 1917-1924. Las dificultades del nuevo Estado*, El Colegio de México, México, 1995.
- Mazín Gómez, Oscar, *El gran Michoacán. Cuatro informes del obispado de Michoacán 1759-1769*, El Colegio de Michoacán-Gobierno del estado de Michoacán, México, 1986.
- Medina, Luis, *Historia de la Revolución Mexicana 1940-1952. Del cardenismo al avilacamachismo*, El Colegio de México, México, 1978.
- Mentz, Brigida von, "Trabajo minero y control social durante el porfiriato. Los operarios de dos poblaciones contrastantes" en *Historia Mexicana*, núm. 199, México, 1999, pp. 555-597.
- Mercier, Laurie, *Anaconda: Labor, Community, and Culture in Montana's Smelter City*, Urbana, University of Illinois Press, Illinois, 2001

- Meyer, Jean, Enrique Krauze y Cayetano Reyes, *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928. Estado y sociedad con Calles*, El Colegio de México, México, 1996.
- Meyer, Lorenzo, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942*, El Colegio de México, México, 1968.
- Monroy Nasr, Rebeca “A corazón abierto: una aproximación metodológica a la investigación fotohistórica”, en Aguayo, Fernando y Lourdes Roca (coordinadores), *Imágenes e investigación social*, Instituto Mora, México, 2007.
- Montejano y Aguinaga, Rafael, *La fundación de San Luis Potosí, opiniones sobre su fecha*, Estilo, San Luis Potosí, 1955.
- - -, *La minería en San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, 1994.
- Morado Macias, César, *Minería e industria pesada: Capitalismo regional y mercado norteamericano 1885-1990*, Monterrey, Archivo General del Estado de Nuevo León, 1991.
- Novelo, Victoria (Coord.), *Monografías obreras. Tomos I y II*, México, CIESAS, 1987 (Cuadernos de la Casa Chata números 142 y 143).
- Novelo, Victoria y Sergio López Ramos (Coordinadores), *Etnografía de la vida cotidiana*, Miguel Ángel Porrúa Editor, México, 2000.
- Novelo, Victoria, *Historia y cultura obrera*, México, CIESAS/Instituto Mora, 1999
- Núñez Noriega, Guillermo, “La producción de conocimientos sobre los hombres como sujetos genéricos: reflexiones epistemológicas” en Amuchástegui, Ana e Ivonne, Szasz (coordinadoras), *Sucede que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, El Colegio de México, México, 2007.
- Okada, Atsumi, “El impacto de la Revolución mexicana: La compañía constructora Richardson en el Valle del Yaqui (1905-1928)”, en *Historia Mexicana* 197, Vol. L, julio-septiembre 2000, Núm. 1.
- Oswald Spring, Ursula, *Estrategias de supervivencia en la Ciudad de México*, UNAM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, México, 1991.
- Parrini Roses, Rodrigo, “Un espejo invertido. Los usos del poder en los estudios de masculinidad: entre la dominación y la hegemonía” en Amuchástegui, Ana e Ivonne, Szasz (coordinadoras), *Sucede que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, El Colegio de México, México, 2007, 95-117.
- Paugam, Serge, “Les formes contemporaines de la pauvreté et de l'exclusion. Le point de vue sociologique”, en *Genèses* No 31, 1998, pp. 138-159.
- Pérez López, Juan Manuel, “Crisis de empleo en las minas de Río Tinto, 1914-1920” en Castillo, Santiago (Coord.), *El trabajo a través de la historia*, Madrid, Centro de Estudios Históricos-Asociación de Historia Social, 1996, p.p. 427-445.
- Pérez Toledo, Sonia, “El trabajo femenino en la ciudad de México a mediados del siglo XIX” en *Signos Históricos*, núm. 10, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, julio-diciembre de 2003, pp. 81-114.
- Pérez-Fuentes Hernández, Pilar, *Vivir y morir en las minas. Estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína (1877-1913)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993.
- Pinto Vallejos, Julio, *Episodios de historia minera: estudios de historia social y económica de la minería chilena, siglos XVIII y XIX*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago, 1997.

- Powel, Philip Wayne, *Capitán Mestizo: Miguel Caldera y la frontera norteña. La pacificación de los chichimecas (1548-1597)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- - -, *La guerra chichimeca (1550-1600)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- Prieto, Carlos, *La minería en el Nuevo Mundo*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1977.
- Quezada Torres, María Teresa, *Breves apuntes sobre al Mineral del Cerro de San Pedro (1592-1820)*, Trabajo inédito, El Colegio de San Luis, 2001.
- Ramos, Carmen, *Género e historia*, El Colegio de México, México, 1983.
- Reygadas, Luis, Gabriel Borunda y Victor Quintana, *Familia y trabajo en Chihuahua. Estrategias de inserción laboral de las familias rurales y urbanas del estado de Chihuahua*, Chihuahua, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1994. (331.4 R457E)
- Román Gaspar, José Agustín, "El material fotográfico como fuente de la memoria local. Creación y catalogación del archivo fotográfico del Mineral del Chico.", tesis de licenciatura en etnología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000.
- Romero Gil, Juan Manuel, *El Boleo. Santa Rosalía, Baja California Sur. Un pueblo que se negó a morir 1885-1954*, Universidad de Sonora, Hermosillo, 1991.
- Salazar González, Guadalupe, *Las haciendas en el siglo XVII en la región minera de San Luis Potosí. Su espacio, forma, función, material, significado y la estructura regional*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Facultad del Hábitat, México, 2000
- Samuel L. Villela Flores "Fotografía e historia regional. Los casos de los fotógrafos Guerra (Yucatán) y Salmerón (Guerrero)", en Aguayo, Fernando y Lourdes Roca (coordinadores), *Imágenes e investigación social*, Instituto Mora, México, 2007.
- Santamarina, Cristina y José Miguel Marinas, "Historias de vida e historia oral", en Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Síntesis Psicológica,
- Sariego, Juan Luis *et al.*, *El Estado y la minería mexicana. Política, trabajo y sociedad durante el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Sariego, Juan Luis y Raúl Santana Paucar, "Transición tecnológica y resistencia obrera en la minería mexicana", Cuadernos Políticos, núm. 31, enero-marzo 1982, 17-27.
- Sariego, Juan Luis, *Enclaves y Minerales en el norte de México, Historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita 1900.1970*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1988.
- Scott, Joan W., "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en J. S. Amelang y M. Nash (eds.), *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Ediciones Alfons el Magnànim, Valencia, 1990.
- Staples, Anne, *Bonanzas y borrascas mineras. El Estado de México, 1821-1876*, El Colegio Mexiquense, México, 1994.
- Thompson, Edwar Palmer, *Historia social y antropología*, México, Instituto Mora, 1994.
- - -, *La formación histórica de la clase obrera: Inglaterra 1770-1832*, 3 vols., prólogo de Joseph Fontana, Barcelona, Editorial Laia, 1977.
- Torrado, Susana, "Sobre los conceptos de 'Estrategias familiares de vida' y 'Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo'. Notas teórico-metodológicas", en: *Demografía y Economía*, Vol. XV, N° 2 (46), México, 1981.
- - -, "El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina, Orientaciones teórico-metodológicas", en *Cuadernos del CEUR*, N° 2, Buenos Aires, 1982.
- Torres Salcido, Gerardo y Rosalía López Paniagua, "La pobreza rural: Hacia un enfoque multidimensional", en *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Volumen II*

- La nueva relación campo ciudad y la pobreza rural*, Grammont, Hubert C. de y Héctor Tejera Gaona (Coordinadores generales), Ana Paula de Teresa y Carlos Cortés Ruiz (Coordinadores del volumen), Plaza y Valdés-INAH-UNAM, México, 1996.
- Trueba Lara, *Voces de la mina. Seis textos sobre Cananea*, Programa Cultural de las Fronteras, México, 1988.
- Valle Gastaminza, Félix del, “La fotografía como objeto desde la perspectiva del análisis documental” en Aguayo, Fernando y Lourdes Roca (coordinadores), *Imágenes e investigación social*, Instituto Mora, México, 2007.
- Vázquez Pasos, Luis A., *Identidad, henequén y trabajo. Los desfibradores de Yucatán*, México, El Colegio de México, 1999. (302.14 V2976i)
- Vaughan, Mary Kay, *La política cultural en la revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México 1930-1940*, Secretaría de Educación Pública-Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- Velasco Ávila *et alt.*, *Estado y minería en México (1767-1910)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- Velázquez, Primo Feliciano, *Historia de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Archivo Histórico de San Luis Potosí y Academia de Historia Potosina, vol. I.
- - - *Colección de Documentos para la Historia de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, 1985, vol. I, “Descubrimiento de las minas del Cerro de San Pedro del Potosí, 1594-1596”.
- Villalba Bustamente, Margarita, “Crónica de un proyecto: ¿Alternativas de Cerro de San Pedro en el 2000?”, en *La regionalización de las relaciones internacionales. Las inversiones de EU y Canadá en SLP vistas a través de dos estudios de caso: Metalclad Co. y Minera San Xavier*, Trabajo de investigación inédito, SIHGO:19980203003, El Colegio de San Luis.
- - - - *Economía y sociedad de un pueblo minero. La Valenciana, 1760-1810*, UNAM, México, 1999 [Tesis de maestría en historia].
- Villarespe Reyes, Verónica, *Pobreza: teoría e historia*, Casa Juan Pablos-UNAM, México, 2002.